

Historia de la

Civilización Persa

hasta el

Irán Contemporáneo

1- Introducción

La estela dejada por Persia es todavía palpable por doquier. Por suerte, el pueblo iraní, tan profundamente celoso de su pasado, ha sabido conservar las huellas indelebles de todos los grandes personajes que ha dado, desde poderosos reyes a carismáticos poetas. Y esas huellas son parte importante de los alicientes que satisfacen al visitante.

La presencia humana en Irán se remonta a unos 80.000 años. La prehistoria perduró hasta ahora hace unos cinco mil años, cuando bajo el reinado de Elam se fundaron las primeras ciudades en el suroeste del país, Susa fue su primera capital. Al mismo tiempo, tribus hurritas habitaban el noroeste. La meseta central fue ocupada hace tres mil años por las tribus indoiranias, de raza aria; eran los medos y los persas. El primer gran monarca persa fue Ciro II el Grande (599-529 a. C.). Gracias a su ambición logró fundar el imperio aqueménida, cuyos dominios abarcaban desde el actual Afganistán hasta el Mediterráneo.

En el año 521 a. C. Darío I fue proclamado Rey de Reyes. Estableció su capital en Persépolis. A pesar de sufrir una severa derrota en la batalla de Maratón, cuando intentaba dominar a los atenienses, amplió su imperio desde Egipto al Danubio y desde el mar de Aral al río Indo. El hijo de Darío, Jerjes, derrotó a los griegos en la batalla de las Termópilas y ocupó Atenas. Alejandro Magno, un joven caudillo macedonio se convirtió en el monarca más poderoso del mundo. En el año 334 a. de C. atacó a persas y macedonios, derrotando a Darío III. Un año después, Alejandro tomó Egipto y fundó la ciudad de Alejandría. A continuación regresó a Asia para completar su sueño de conquista. En el 331 a. de C. Darío III volvió a enfrentarse al general macedonio, el resultado fue adverso para los persas; Persépolis, la capital fue incendiada y ello significó el fin al poderío aqueménida.

Al morir, Alejandro Magno no dejó sucesores, el vacío de poder fue ocupado por los seléucidas y los partos. Seleuco I Nicator, fundó la dinastía seléucida; reinó entre el 312 y 281 a. de C., fomentó el arte y la cultura helenística, aunque a la vez intentó mantener la filosofía política de los antiguos aqueménidas. El último rey seléucida que intentó recomponer el imperio fue Antíoco III (223-186 a. C.), pero el empuje de los partos era imparable.

Mitridates I (161-138 a. de C.) acabó conquistando el altiplano iraní y Mesopotamia, seguidamente se erigió como rey de Babilonia, emperador de los partos y fundador de la dinastía arsácida. Los partos eran de origen nómada, construyeron pocas ciudades y las que levantaron recordaban los campamentos de su época errante. Con Mitridates II (123-97 a. de C.) el imperio parto se extendió a Bactria, Babilonia, Susiana, Media, Armenia y hasta el oeste de la India. Las relaciones comerciales experimentaron un gran avance con el establecimiento de una vía entre China y el naciente imperio romano. A ese camino comercial se le conoce como la Ruta de la Seda.

En el año 224, Ardeshir, príncipe de Persia, entendiéndose de la provincia sureña de Fars, se alzó contra el último rey del imperio parto y fundó la dinastía sasánida. Bajo los sasánidas (224-642) el imperio persa volvió a articularse y hubo un prolongado período de

estabilidad, aunque en sus inicios tuvo que enfrentarse con el poderío de Roma. Yazdgird III (632-651) fue el último rey sasánida.

El país se encontraba en una situación caótica, lo que influyó en que Yazdgird se mostrase impotente para rechazar los ataques árabes. En el año 637 perdió el sur de Mesopotamia y Ctesifonte; finalmente cayó derrotado y fue asesinado en el 651. El poder de convicción esgrimido por los árabes fue una de las causas de su rápida implantación en Persia. Su afán de conquista también pretendía divulgar las ideas de unas creencias recién adquiridas. El Islam contenía unos ideales que supieron cautivar a un pueblo que necesitaba un cambio. La fe en un sólo Dios no era un principio ajeno a los persas; durante siglos habían seguido las enseñanzas de Zoroastro y su religión persa, aunque supieron inculcar la nueva religión estatal. Buena parte de la población urbana se convirtió pronto al entender las ventajas y avances del Islam. Los campesinos de áreas rurales y los nómadas, no variaron de creencias hasta el siglo IX. El idioma oficial pasó a ser el árabe, pero en el siglo IX, con la toma de poder por dinastías originarias persas, se recuperó la lengua iraní, ahora beneficiada con la incorporación de modismos y la introducción de la escritura árabe. Muchos iraníes contribuyeron con sus conocimientos al ejercer como administradores de los territorios conquistados por el Islam. Muy importante fue la aportación de los científicos y filósofos persas, que enriquecieron el orbe musulmán, destacando en las ramas de la historia, de la geografía, de la medicina, de la literatura y de la filosofía.

Los selyúcidas, tribus de origen turcomano, se hicieron con el poder entre el siglo XI y el XIII. El imperio fue efímero ya que fue destruido por los jinetes mongoles de Gengis Jan (1206) los cuales casi no dejaron piedra sobre piedra. Una nueva oleada de invasores llegó guiada por el caudillo mongol Tamerlán (1380). En un primer momento el ataque fue devastador, pero con el tiempo los mongoles asimilaron la cultura persa, con su integración intentaron desarrollar el comercio y las artes.

En el año 1502 Ismail I fue proclamado jefe de la dinastía safávida, tomando como capital Ardabil. Una de sus primeras disposiciones fue declarar al Islam shíi como religión estatal. Con los safávidas o safavíes empezó el renacimiento del Irán. El control del país se basó en un gobierno central poderoso. Tahmasp I (1524-1576), sucesor del primer sha safávida, tuvo que enfrentarse a los otomanos y en 1524 y cayó derrotado por el sultán Selim I, perdiendo la capital Tabriz. El Shah Abbas I (1587-1629) consiguió elevar a Persia al nivel de las naciones más avanzadas del momento. Firmó el Tratado de Constantinopla (1590) renunciando a la lucha contra los otomanos, derrotó a los uzbekos en Herat (1597), restableció el dominio sobre Irak y las ciudades santas del shiísmo. Georgia y algunas partes del Cáucaso pasaron a manos persas. Shah Abbas I trasladó la capital a Isfahán y la convirtió en la más bella ciudad del mundo musulmán. Estimuló el comercio exterior con nuevas leyes, algunas, proteccionistas, como la de convertir el negocio de la seda en un monopolio estatal. Hubo otras disposiciones que animaban a los comerciantes europeos a establecer relaciones económicas con el país. En toda Persia se construyeron fabulosas mezquitas y muchas madrasas. La muerte de Shah Abbas I supuso un rápido deterioro del reino. Shah Abbas II (1642-1666) fue un gobernante débil que cayó bajo la influencia de las intrigas palaciegas. El sucesor de Shah Abbas II, Soleymán, (1666-1694) poco pudo hacer para enderezar el rumbo del país. De 1732 a 1736, el último superviviente del linaje

safávida, Abbas III, tomó el poder; al morir, el líder Nader Sha, de la dinastía afsharida tomó las riendas del estado.

Tras la caída de la dinastía afsharida, los qayars (1779-1925) mantuvieron la unidad persa a pesar de las amenazas y la ocupación de algunas de las partes del país por parte de algunas potencias como la Rusia zarista e Inglaterra. Los pahlevíes (1925-1979) fueron la última dinastía persa; adoptaron las costumbres occidentales y aunque el país era rico debido a los ingresos del petróleo, el resultado del régimen pahleví fue la pobreza económica por una parte y la dictadura y la represión por otra. Estos factores, junto con la dominación norteamericana sobre el destino del país, llevaron a la Revolución Islámica de 1979 dirigida por el Ayatolá Jomeini. Después de la victoria de la revolución, el esfuerzo de los dirigentes iraníes iba dirigido al desarrollo y al progreso de Irán, pero la agresión iraquí condujo el país a una guerra de ocho años (1980-1988). Tras la muerte de Jomeini se reformó la Constitución. La actual República Islámica se basa en los principios del Corán, recogidos en la Sharia (ley islámica). La organización administrativa se reparte el poder del estado en tres: legislativo, ejecutivo y judicial, todos ellos están bajo la autoridad del líder religioso. El líder religioso actual es el Ayatolá Seyyed Ali Jamenei.

2-III MILENIO A. C. LOS PUEBLOS PREARIOS (I)

A lo largo del III milenio y a principios del II vivían en la meseta de Irán diferentes culturas claramente diferenciadas unas de otras. La cultura de Gorgán abarcaba toda la zona este del mar Caspio. La cultura de Ghian entre el IV y III milenio y la cultura de Gudin, en el III milenio comprendía la zona este de Lorestán. La cultura Yanik comenzó en el este de Azerbaiyán pero se extendió hasta la zona central de la meseta. En el sur, este y sureste de Irán vivían otras tres culturas en Fars, Sistán y Kermán respectivamente.

La cultura de Gorgán

Al noreste de la meseta iraní y al este del mar Caspio se encontraba esta cultura que estaba compuesta por grupos humanos locales y otros grupos que con mucha probabilidad procedían del oeste. Los restos de este pueblo los podemos encontrar en los yacimientos de Shah Tappeh, Yurang Tappeh, Yarim Tappeh y Darreh Gaz, entre otros lugares. Esta cultura se extendió incluso hasta Tappeh Hesar, cerca de la actual Damghan, junto a la meseta central, y los estratos históricos hallados en estos lugares nos dice que estas culturas se asentaron allí entre el III y II milenio a. C. Al parecer, las culturas de Tappeh Hesar y Yarim Tappeh desaparecieron a la vez en el III milenio debido a la irrupción de tribus del este, pero el resto de las mencionadas siguieron su vida normal sin ser perturbadas por ningún evento de este tipo.

Las vasijas halladas pertenecientes a este período están adornadas con líneas en relieves que se entrecruzan; se han hallado cántaros, recipientes con pitorro y otros tipos de vasijas de diversas formas destinadas a contener líquidos. Algunos de los recipientes hallados,

como por ejemplo, algunos fruteros con pie y botijos cilíndricos con pitorro, no eran de arcilla sino de mármol. Por la cantidad de objetos de cobre hallados en Gorgán se puede deducir que tenían fácil acceso a este metal, objetos como hojas de puñales, martillos, hachas, alfileres, encontrados todos ellos en el interior de tumbas. También utilizaban oro, plata y estaño para confeccionar pequeños objetos y hacían uso de piedras preciosas para el diseño de joyas, especialmente de anillos. El hallazgo de todo esto nos demuestra la inmensa riqueza que había en la zona de Gorgán a mediados del III milenio.

Por otra parte, el diseño de muchos de los objetos hallados en Gorgán nos demuestra que los habitantes tenían relaciones con el valle del Indo al este (y quizás aun más lejos, con China), y, por el oeste, con Anatolia y Mesopotamia. Una de las razones de estas relaciones era la ubicación de Gorgán en medio de la ruta comercial que lleva de Oriente a Occidente.

La cultura de Gorgán probablemente desapareció en el 1900 o 1800 antes de nuestra era. Desde entonces, no sólo dicha cultura sino todas las demás fueron desapareciendo paulatinamente siendo la de Turan Teppeh la que más duró. La causa de la desaparición fue la irrupción de las tribus nómadas arias procedentes de Asia Central, irrupciones que traían consigo el arrasamiento de las ciudades pues a los nuevos inquilinos les gustaba más la vida bajo las tiendas y al aire libre, lo mismo que dos mil años después ocurriría con la invasión mongola. Estos nuevos intrusos continuaron su marcha más hacia el sur, hacia lo que hoy día es la India. Teniendo en cuenta de que las culturas Gorganíes de Tappeh Hesar y Yarim Tappeh eran las zonas habitadas situadas más al este y que fueron las primeras en desaparecer, se puede deducir mediante este hecho la ruta de entrada que escogieron los arios para introducirse en Irán, es decir, desde Asia Central y por la zona más oriental. En lo que a la ruta situada al oeste se refiere, se han hallado allí vestigios que nos demuestran la relación habida entre las culturas indoeuropeas de Irán con las de Anatolia, las islas del mar Egeo y Europa Central

En el noroeste de Irán: la cultura de Yanik

A mediados del III milenio a. C. tribus procedentes del Cáucaso y del este de Anatolia hicieron entrada en Irán por el oeste de Azerbaiyán y se extendieron en diferentes puntos de la geografía iraní. Los vestigios más antiguos que se han hallado de estas tribus han sido los desenterrados en Yanik Tappeh, que son piezas de objetos de barro completamente diferentes a los de la cultura de Gorgán. Los de Yanik Tappeh son vasijas toscas, hechas manualmente y con boca cuadrada mientras que las de la cultura de Gorgán son finas y mejor elaboradas. Las vasijas halladas en Yanik Tappeh pertenecientes al primer período de la Era del Bronce tienen adornos geométricos en relieve cuyas oquedades han sido rellenadas por una pasta blanca. En el segundo período de la Era del Bronce, la marca de fuego sustituye al dibujo en relieve. El pueblo de la cultura de Yanik ocupó toda la región que va desde el norte de Azerbaiyán hasta la mitad del lago Urumiyeh.

En Yanik Tappeh se han encontrado hasta hoy 9 estratos donde se han desenterrado edificios de forma circular. La entrada de estos edificios se encontraba en el tejado. La existencia de este tipo de viviendas con otras similares encontradas en otros dos emplazamientos, como en el Cáucaso (concretamente en Shengavit) y en Beth Yerah

(Palestina) nos demuestra lo dispersa que estaba la población en la Edad del Bronce por la región de Asia Occidental.

Más tarde, durante lo que podríamos calificar como el segundo período de la cultura de Yanik, las casas circulares fueron sustituidas por casas cuadradas con una puerta en una de las fachadas. En este tipo de viviendas se accedía al tejado por medio de una escalera. Durante la segunda mitad de la Edad del Bronce, la cultura de Yanik fue emigrando al sur a través de las montañas de Alvand hasta llegar a Hamadán, donde podemos ver sus restos en diferentes yacimientos. También se han hallado objetos de la cultura de Yanik Tappeh en zonas como Tappeh Ghian, en Nahavand y en Malayer.

El año 2050 a. C. marca el final de esta cultura. Tras la desaparición de la cultura Yanik aparece ya la alfarería policromada, muy similar a la hallada en Anatolia. Este tipo de vasijas y alfarería ha sido hallada en Guy Tappeh y pertenecen al período que va desde la mitad del II milenio hasta la Edad del Hierro. Son botijos de cuello alto, recipientes abombados con los bordes moldeados hacia fuera y cántaros redondos de borde ancho, son grises y rojas y con dibujos marcados a fuego.

Otros yacimientos que pertenecen al mismo período que la cultura de Yanik Tappeh es el de Hatvan Tappeh, cerca de la ciudad de Salmas, con siete estratos, siendo el más antiguo uno perteneciente al 2300 antes de nuestra era, y el más reciente de principios de la época sasánida.

3-ELAM. LOS PUEBLOS PREARIOS (II)

Los Elamitas, que se llamaban a sí mismos Hatamtis, eran protagonistas de una avanzada y brillante civilización en el sur de Persia, entre el cuarto y segundo milenio antes de Cristo. Era un pueblo de origen asiático y étnicamente nada tenían que ver con los iraníes que llegaron a la meseta iraní a mediados del II milenio a.C. Al parecer, los elamitas tomaron la escritura de sus vecinos, los sumerios, aproximadamente en el 2800 a.C. Según se puede desprender de algunas inscripciones, como la hallada en la ciudad de Reishahr, cerca de Bushehr (golfo Pérsico), esta civilización llegó a dominar muchas zonas de lo que es hoy el sur y sureste de Persia, llegando a poseer las regiones costeras de dicho golfo. La población elamita más civilizada vivía en la ciudad de Susa y alrededores.

La primera vez que los elamitas son mencionados en la historia fue cuando fueron atacados por el semita Sargón de Acad alrededor del siglo XXV o XXVI, que, a pesar de la resistencia que ofrecieron liderados por su rey Luhhi-Ishshan, fueron finalmente derrotados por el poderoso rey acadio. Después de éste, su hijo Hishep-Rashir se aviene con los acadios y para mantener la paz le hace llegar un tributo.



Escritura protoelamita. (Fot. de: Proel. Promotora española de lingüística)

A finales del reino de Sargón, los elamitas fueron reprimidos por su hijo Rimush. Éste es sucedido por Manishtusu que también ataca el norte de Elam y se trae su rey arrastrado hasta colocarlo a los pies del dios acadio Shamash.

Pero la derrota definitiva de los elamitas fue llevada a cabo por el rey Naram-Sin, sucesor de Manishtusu, que logró imponerse sobre los elamitas. En Susa construye templos con ladrillos sellados con su nombre y es durante este período cuando la influencia de la cultura y civilización acacias en Elam es evidente. Naram-Sin es sucedido por Shar-Kali-Sharri, quien también se declara rey de Acad. Tras su reinado, Acad se sume en la anarquía y es devastado por los lulubíes.

El último rey elamita de este período es Puzur-Shushinak, cuya imagen podemos ver en una estela guardada en el Museo de Louvre. Logró algunas victorias pudiendo finalmente arrebatarnos el poder que ejercían a los acadios en la región, avanzando hasta Babilonia. No tardaron en retroceder, pero a la vuelta de las expediciones Puzur-Shushinak es nombrado rey. La gloria del dios elamita Shushinak es ensalzada tras aquellas victorias, su templo es reedificado, los músicos tocan mañana y tarde y se instaure el sacrificio de dos carneros diarios en honor de su dios. La importancia de Puzur-Shushinak en la historia de Elam es también debida a que es el único rey del que se conservan inscripciones en caracteres protoelamitas, sistema que empleaba en sus inscripciones junto al acadio. La lengua acadia era la adoptada como lengua de cultura y de cancillería en detrimento de la lengua nacional, llegando a una alienación cultural bastante acentuada. Esta influencia del acadio sobre Elam continuará y se mantendrá hasta la desaparición de los elamitas en tiempos de los persas aqueménidas. El reino de Puzur-Shushinak no perduró debido a los ataques e incursiones de los lulubíes y gutíes, dos poblaciones que vivían en los montes Zagros central y septentrional y que hablaban lenguas emparentadas, tras lo cual la historia de Elam permanece bajo el dominio de estos pueblos hasta que aparece lo que los historiadores denominan III Dinastía de Ur (2200 a.C.?).

Alrededor del XXI-XXII a.C. Shulgi sucedió a su padre Ur-Nammu en el trono. La política exterior de este nuevo rey es imperialista y decide expandirse a los montes Zagros y más allá del Elam. Su reinado duró 50 años. En lo que a Elam se refiere, durante su soberanía se convierte en una de las provincias de su imperio. Shulgi mandó edificar en Susa templos para sus dioses Nashushinak y Ninhursag. En estos templos se han hallado objetos valiosos y vajilla tanto de cobre como de barro y piedra. En las excavaciones llevadas a cabo en Susa se han hallado más de 300 tablillas datadas entre los años 2300 y 1700 a.C.

Muchas de estas tablillas son contratos y en ellas se puede leer cómo se jura en el nombre de su rey o bien de su dios. El período del reinado de Shulgi es un período de paz para Susa. En fin, hasta la llegada de los Altos Comisarios (Sukkalmahhu) Susa es dominada alternativamente por los reyes de Ur o de Larsa.

El general Abarti o Ebarti libera a su pueblo y crea una nueva dinastía. Este general sería el padre del primer 'sukkalmahhu'. La fecha en qué vivió es incierta aunque se le puede colocar en el siglo XIX. Alrededor del año 1850 Ebarti es reemplazado por Shilhaha, que llegó a tener gran poder e influencia. Reinó en todo Elam y Simash (probablemente la actual provincia de Chahar Mahal). Shilhaha será considerado para las siguientes generaciones elamitas como el antepasado epónimo de la dinastía. El hijo de Shilhaha, Kudur-Mabug, atacó Babilonia cuando aún vivía su padre y se hizo de Amurtabal, en Larsa. El hijo de Kudur-Mabug, Warad-Sin, fue nombrado rey de Larsa. Kudur-Mabug se nombra a sí mismo regente de su hijo menor. Pero la muerte prematura de su hijo le obligó a nombrar rey a Rim-Sin, otro de sus hijos, que debía de ser también bastante joven ya que su padre siguió ostentando la regencia. El reinado de Rim-Sin duró sesenta años y al final del cual su reino es conquistado por Babilonia y la ayuda de Elam fue inútil contra el poder de Hammurabi. Este rey babilónico reinó entre los años 1792 y 1750.

Tras la muerte de Hammurabi hubo en Elam setenta años de desórdenes hasta la llegada del rey Kutir-Nahhunte, en 1850, que restablece el orden.

Durante cien años Elam fue regida por varios Altos Comisarios, siendo el último de ellos Kuk-Kirwash. Fue entonces cuando irrumpieron los cassitas, que depusieron al rey Kuk-Kirwash allá por el año 1600.

Después de este acontecimiento, la historia de Elam se sumerge en un período de 4 siglos que pertenece más a la historia de los cassitas que a la de los elamitas, aunque después es anexionado Elam al Imperio babilónico.

Fue aproximadamente por esta fecha cuando aparecen las tribus arias en la meseta iraní y en el norte de Mesopotamia, a mediados del II milenio a.C.

A finales del siglo XIV Pahir-Ishshan restituye de nuevo el poder real de los elamitas al margen de Babilonia. Huban-Mana, el tercer rey de esta dinastía, expandió de nuevo el poderío elamita y, según dicen las inscripciones fue "sumamente bendecido y agraciado por los dioses." Los textos de este rey están redactados en elamita y no en acadio.

Después de Huban-Mana reinó Huntash-Huban (o Untash-Gal), considerado el rey más importante de esta época. Durante su reinado se desarrolló mucho la metalurgia. Este rey también mandó construir el célebre zigurat de Susa de Chogha Zanbil, que hoy se conserva en muy buen estado. Erige estatuas tanto de piedra como de metal así como diversas estelas algunas de ellas guardadas hoy en el Museo de Louvre. En este museo también se expone una bella estatua de bronce de Napir-Asu, la esposa de Untash-Gal. También construye templos dedicados a deidades semitas, aunque no tantos como los dedicados a sus propios dioses. El período de este rey está marcado por un abandono o

repulsa de la cultura babilónica que se traducía en un sentimiento nacional y en una vuelta a lengua y cultura original.



El zigurat de Chogha Zanbil, declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad. Fot. de <http://www.irtp.com/>

Después de Huban Untash es entronizado su tío Unpatar-Huban en 1245, y, en 1238, llega al trono el hermano de éste último, Kidin-Hutran, quien llegó a ser muy poderoso militarmente y cuyo poderío demostró en los distintos ataques e incursiones que realizó en Babilonia. Kidin-Hutran es sucedido por Hallutush-Inshushinak I del que sólo se sabe el nombre y que era el padre del poderoso Shutruk-Nahhunte.

Shutruk-Nahhunte siguió la misma dinámica de sus inmediatos antecesores de redactar los monumentos en lengua elamita. Entre sus numerosas obras cabe destacar el haber engalanado los templos con maderas nobles, haciendo incluso uso de los materiales hallados en otros templos. Shutruk-Nahhunte atacó Babilonia, destituyó al último rey cassita y lo sustituyó por su hijo, el entonces general, Kutir-Nahhunte. En el saqueo de Babilonia se llevó a Elam un inmenso botín, numerosas estelas, estatuas de reyes. Entre los valiosos objetos que se llevó se encontraba el Código de Hammurabi.

Después de Shutruk-Nahhunte fue nombrado rey su hijo Kutir-Nahhunte en 1170. Reinó cuatro años dedicados casi enteramente a aplastar las revueltas de los cassitas-babilonios que no habían asumido su derrota, terminando definitivamente con los cassitas, la dinastía extranjera que más tiempo había dominado Babilonia. La estatua del dios babilónico Marduk fue llevada como trofeo a Elam donde permanecería unos 50 años hasta que la recuperara Nabucodonosor.

El reinado de Kutir-Nahhunte fue interrumpido al poco por su muerte. Luego fue nombrado rey su hermano Shilhak-Inshushinak quien toma como esposa a la viuda del

malogrado rey. Durante su reinado el reino elamita volvió a expandirse en la región y recuperó de nuevo su poder, su importancia política y su influencia en el comercio de la región. La riqueza adquirida le permitió a este rey construir suntuosos templos y palacios en Susa, embellecer los barrios de esta ciudad, terminar el templo que su hermano dejó a medio hacer etc.

Después de la muerte de este rey comienza la decadencia de los Elamitas, hasta que Nabucodonosor I (1146-1123) atacó Elam en venganza por las guerras pasadas y por haber 'secuestrado' a su dios Marduk. En fin, es nombrado rey de Elam Huteludush-Inshushinak, hijo de Kutir-Nahhunte. En la primera batalla salieron vencedores los elamitas, pero en la segunda, el ejército de Elam fue derrotado en las cercanías de Susa y fue muerto el rey, traicionado por algunos de los suyos.

Desde la victoria de Nabucodonosor (circa 1150) hasta el año 821 a.C., carecemos por completo de documentación elamita y la historia de esta región es protagonizada por asirios y babilonios.

A partir de la primera mitad del siglo VIII aparece el reino que los historiadores llaman neoelamita. Elam vuelve a vislumbrarse en la historia y comienza el reinado de Huban-Nugash en Susa. Este rey, que según la crónica babilónica comenzó su reinado en el año 742, se alió con un general caldeo con el objetivo de poder enfrentarse a Asiria. Le presentó batalla a Sargón II porque éste había atacado Accad, estado vasallo elamita. Sargón es derrotado en aquella batalla (721).

Shutruk Nahunte II fue entronizado tras la muerte de su tío Huban-Nugash. El nuevo rey reafirmó su alianza con Babilonia contra los asirios y le volvió a declarar la guerra a Sargón II, pero esta vez los elamitas fueron derrotados perdiendo en esta guerra varias de sus fortalezas. Debió de ser un rey bastante importante por las 30 estatuas suyas que mandó erigir en 30 ciudades. Cuando Senaquerib, hijo de Sargón, llegó al poder en el año 705 volvió a reprimir a los elamitas, represión que fue seguida de violentas revueltas por parte de la población y que desembocaron en la expulsión del trono de Shutruk Nahunteh en beneficio de Hallushu-Inshushinak, su propio tío por línea materna. Por otra parte, tras la expedición militar de Senaquerib, Babilonia vuelve a caer bajo el yugo asirio.

Hallushu-Inshushinak se proclamó rey de Anzán y Susa. Atacó Babilonia en el año 696 y apresó y asesinó a Ashurnadin III, hijo de Senaquerib. Para vengar la sangre de su hijo, el rey asirio contraatacó a los elamitas, a los que venció, pudiendo recuperar Babilonia y matar también al hijo del rey. Hallushu-Inshushinak es destronado por sus propios súbditos después de seis años de reinado (693). Fue sustituido por Kudur-Nahhunte quien prosigue las guerras contra Senaquerib contra el que no tiene mucho éxito, por lo que también es destronado y reemplazado por su hermano Huban-Immenna II (692-688), quien le declara de nuevo la guerra a los Asirios pero en la que no pudo cosechar tampoco grandes éxitos. Durante el reinado de Huban-Immenna II es mencionado el nombre de los persas ya que éstos por entonces vivían en la región de Parsumash, al este de Shushtar. La mención se hace en una estela del rey asirio Senaquerib como parte del ejército de los elamitas donde están los "parsuash". Al parecer, Huban-Immenna II y sus aliados babilonios y caldeos no fueron muy afortunados en las expediciones militares ya que

según los Anales de Senaquerib aquellos “huyeron como jóvenes palomas perseguidas.” En fin, son derrotados por los asirios. Huban-Immenna II cae gravemente enfermo, sus ejércitos se dispersan y Senaquerib entra en Babilonia, que bañó en sangre por la afrenta pasada y como venganza.

Tras el reinado de Huban-Immenna II hubo una guerra entre los príncipes por la sucesión, hasta que Huban-Haltash I que disputaba por el trono contra Shilhak Anshushinak II renunció al trono en favor de su hermano Urtaku (675), aunque en estos detalles las fuentes no son muy precisas y las crónicas susianas difieren de las asirias. En fin, Urtaku reinó entre los años 675 y 663 en una parte de Elam. En un principio estaba aliado con los asirios, con los que mantenía unas excelentes relaciones. Llegaron a intercambiar anales y documentos astronómicos que eran traducidos a sus respectivas lenguas. Incluso Elam, asolado por una sequía, recibió generosa ayuda de parte del recién nombrado rey Asurbanipal. Pero Urtaku no se mostró muy agradecido por aquellos favores y después de una alianza matrimonial con el rey de Susa, Tepti-Huban-Inshushinak, atacó y conquistó Babilonia. Sin embargo, una epidemia de peste acabó con la vida de Urtaku y su aliado susiano quedó como rey de todo el Elam, y, viéndose poderoso, le declaró la guerra a los asirios, pero pereció en batalla en las cercanías de Susa.

Asurbanipal, tras vencer a los elamitas nombró como reyes de Elam a los mismos príncipes elamitas en el exilio que le habían ayudado en la guerra, siendo el primero de ellos Huban-Nugash en la ciudad de Madaktu, cuya investidura está representada en las paredes del palacio de Nínive. Por otro lado, se nombra rey de Hidalu, otra región de Elama Tammarithu, hijo de Urtaku. Más tarde hubo insurrecciones y Huban-Nugash atacó Babilonia, algo que le costó la vida.

Hubo un período de unos 15 años de guerras entre los elamitas y los asirios en las que los primeros, a pesar de no salir bien parados ante los temibles ejércitos de Asurbanipal, no dejaban de defenderse y de contraatacar. Durante este intervalo se sucedieron varios reyes en Elam y a las guerras que mantenía contra los asirios se añadía la tensa situación interna. Asurbanipal envía un ultimátum a Elam pero éste no llega a destino, lo cual no impide la propagación de rumores de una invasión asiria inminente, lo que provoca una rebelión que destrona al rey elamita Indabigash.

En Susa es nombrado rey Huban-Haltash III, que después de varios años decide atacar asiria, en el año 640, al hilo de unas hostilidades que nunca habían cesado, por lo cual Asurbanipal ya perdió la paciencia y decidió de acabar con Elam de una vez por todas. Llevó a su gran ejército hasta Elam y el rey huyó a las montañas despavorido poniendo a salvo su familia y abandonando a la población a su suerte.

El resto fue un paseo militar durante el cual Asurbanipal y su soldadesca arrasaron y saquearon todo Elam, incluyendo el palacio y los templos; pasaron a la mayor parte de la población masculina a cuchillo y deportaron a Asiria a las mujeres de la familia real y a los gobernantes no dejando más que gente llana sin influencia ninguna en la política, deportando a todo aquel elamita que tuviese sangre azul, fuese militar o alto funcionario. Todos ellos tuvieron como destino la esclavitud o bien el repoblar Samaria, que había sido arrasada por Sargón II en el 722. Todas las riquezas de sus palacios, sus santuarios e

incluso su dios Inshushinak es transportado a Asiria. Este saqueo está minuciosamente relatado por un testigo asirio de los hechos en cuyo tono se ve cómo se regocija en enumerar detalladamente el saqueo de Susa. Los soldados entraron en lugares sagrados, como el interior del gran zigurat, que fue saqueado como el resto de los templos. Son profanadas las tumbas de los reyes y Asurbanipal establece allí gobernadores asirios.

Por extraño que parezca, Susa no murió del todo y Elam vislumbra en el horizonte de la historia con una última chispa, como un fuego fatuo. El rey fugitivo Huban-Haltash III regresa después de la quema y vuelve a instalarse sobre las cenizas de su imperio. Intenta avenirse con Asurbanipal, al cual envía un mensaje en el que se dirige a él como “hermano” e intenta formalizar los términos para extraditar a Asiria al virrey Nabu-Bel-Shumate, para así ganarse el perdón y la simpatía del rey asirio. Nabu-Bel-Shumate se enfrenta finalmente en lucha cuerpo a cuerpo con Huban Haltash, y éste mata al primero y ordena meter en sal su cuerpo para llevárselo a Asurbanipal. Éste, al recibir el cuerpo, ordena que la cabeza fuese colgada en la misma espada que usó para levantar al pueblo en rebelión. Huban-Haltash tiene nuevamente que salir huyendo cuando un tal Huban-Nugas lidera una revuelta en su contra. Se refugia en las montañas de norte de Elam donde es finalmente apresado por los asirios, llevado ante Asurbanipal y obligado a tirar de un carro –en el que estaba montado el rey asirio–, junto a otros tres reyes, en una ceremonia en la que Asurbanipal celebraba su victoria final (639).



Asurbanipal, 668-627.

Así acaba la historia y la gloria de Elam. No obstante, años más tarde también desaparecerá Asiria, y, la capital del reino elamita, Susa, renacerá pronto de la mano de los persas que llegarán incluso a hacer uso de la lengua elamita en sus inscripciones.

4-IRÁN DURANTE EL PRIMER MILENIO A. C.

Conocer con profundidad la cultura y la historia de Irán durante el período medo es ardua labor ya que es una de las épocas más complejas de la historia del Irán antiguo. Por un lado, la existencia de especialistas de diferentes disciplinas, como la lingüística, la etnología y la historia ha provocado la aparición de teorías, cada una planteada según el punto de vista del investigador de turno, y, por otro lado, han mirado la historia del primer milenio iraní en general y la de los medos en particular desde el balcón de la historia de los pueblos de la zona, como por ejemplo los Elamitas, Urartios y otros pueblos vecinos como los asirios y los babilonios. Son todos ellos factores que han añadido más complejidad a la historia de los medos. Esta complejidad es también debida a que cada especialista e investigador ha querido hacer hincapié en la historia desde su especialidad y mirar todos los ángulos de la misma desde el recinto fuertemente amurallado de su disciplina. No obstante ello, es interesante observar cómo cuando comienza la época aqueménida este oscuro panorama cambia radicalmente.

Las fuentes que tenemos para el estudio de la historia de los medos se encuentran en varias lenguas de la época como son el elamita, el babilonio, el urartio, el asirio, el persa antiguo o aqueménida, el avéstico, el armenio antiguo, hebreo bíblico, griego, latín y arameo. La cantidad de lenguas que hay que manejar, la dificultad en entender algunas de ellas de las que además hay pocos especialistas y la falta de una investigación metódica hacen que a las fuentes no se le saque el partido que se debiera. Por otra parte, está el hecho de que la mayor fuente sobre los medos de la antigüedad, es decir las inscripciones cuneiformes asirias, callan a partir del 730 a. C.

Otra de las fuentes importantes para el estudio de los medos es lo que de ellos nos cuenta el historiador griego Herodoto, que, a pesar de su poca rigurosidad, nos aporta datos vitales, especialmente sobre el período de formación del reino medo y su expansión como imperio, que es precisamente donde las fuentes asirias no nos dicen nada. En los primeros siglos del primer milenio y hasta la primera década del siglo VII a. C. nos encontramos, en lo que hoy es Irán y alrededores, además de los medos, con otros pueblos como los maneos, escitas, caspios, urartios, cassitas, elamitas, sumerios, persas etc., que tenían una presencia activa en su región y que mantenían luchas permanentes, ya sea entre ellos o contra los asirios. Por otro lado, estaban también los guties que, junto a otros pueblos como los lulubies, los mitanios, elamitas, cassitas y caspios poblaban desde el III milenio a. C. la meseta del Irán. Para conocer mejor a los medos, que dejaron una profunda impronta en la historia posterior de Irán, especialmente en la época aqueménida, es fundamental conocer mejor la historia de estos pueblos que habitaron las diferentes regiones de Persia, sobre todo porque algunos historiadores especialistas de la antigüedad han planteado la historia de estos pueblos de tal manera que al lector le puede parecer que cada uno vivía en su parcela-región como si de una isla se tratara, con su lengua, religión y cultura separada de la de los demás. Sin embargo, la realidad es bien distinta, la mayor parte de esos pueblos vivían en regiones cercanas las unas a las otras, muchas veces adyacentes, y la historia y la cultura de los mismos se mezclaban irremediabilmente.

Sin duda, de entre estos pueblos los más poderosos fueron los elamitas, los cassitas, los mitanios y los urartios, pues pudieron formar a lo largo de los siglos un poderío político y económico. Así, por ejemplo, los urartios se mantuvieron en la brecha de la historia durante tres siglos desde el 900 a. C. y llegaron a tener tanto poderío militar que pudieron hacerle frente a un imperio como el asirio.

Tras esta breve introducción, sería ahora apropiado hacer un esbozo de la forma de vida y relaciones de algunos de los pueblos más importantes para el tema que nos ocupa.

Lulubíes

Estaban asentados en la extensa región que va desde la parte alta del río Diyaleh hasta el lago Urumiyeh. Poblaron la zona desde el II milenio a. C. y de ellos es el más antiguo bajorrelieve hallado en Irán, la llamada estela del rey Annu Banini. Uno de las cosas que más llaman la atención en la estela es la presencia de seis figuras desnudas que se encuentran debajo de la del rey y cuyas efigies y gorros se parecen asombrosamente a las que podemos ver en las procesiones de medos y persas de Persépolis. Dicho en otras palabras, a lo largo de dos mil años hay una continuidad en la vestimenta en la meseta iraní.

Gutíes

Los gutíes vivían en el III y II milenio al oeste y nordeste de los lulubíes, en lo que es hoy día Azerbaiyán y Kurdistán. De ellos también se ha conservado la estela de Hurin Sheij Jan, muy parecida a la de Annu Banini, que se encuentra cerca del río Diyaleh. También de este pueblo se ha hallado una cabeza de bronce en Hamadán que representa a uno de los reyes gutíes que reinaron en las postrimerías del II milenio.

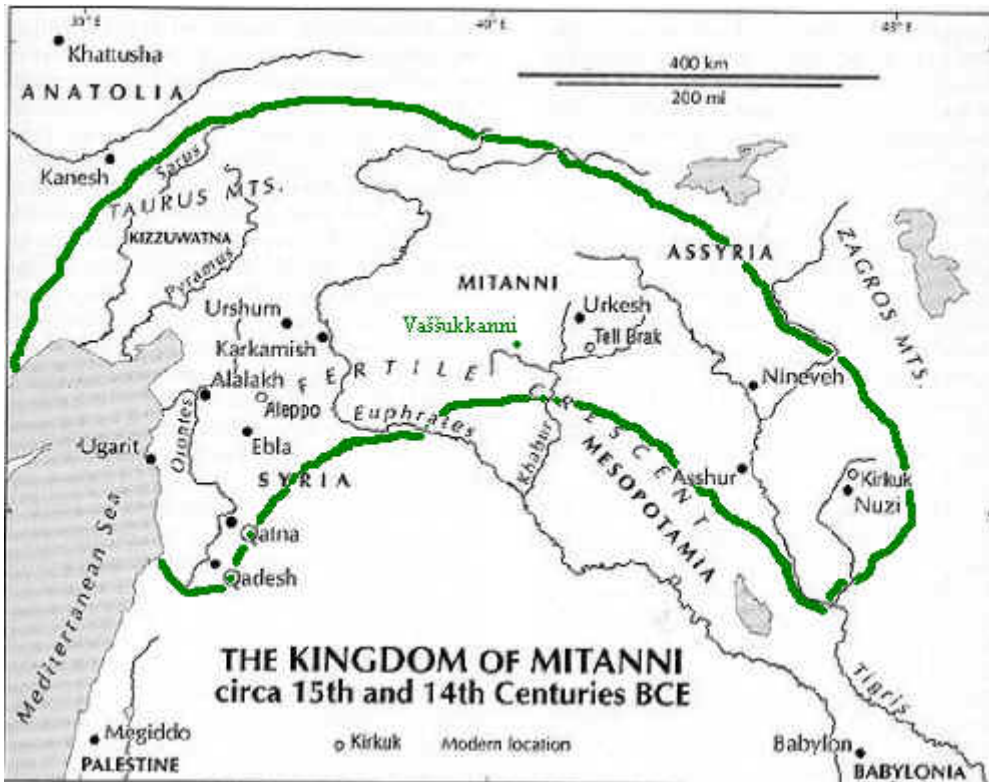
Mitanios o mitanni

Los mitanios poblaron en el II milenio la región del este de la meseta iraní. Sobre el 1500 a. C. crearon un poderoso imperio que dominaba la zona que iba desde el mediterráneo hasta el este de los montes de Azerbaiyán y los Zagros. Una vez se extendieron hasta allí, se anexionaron también el norte de Mesopotamia. La primera capital de los mitanios fue la ciudad de Vashuganni (en el actual Jabur) y luego la trasladaron a Arrafa (Kirkuk, en Irak). Se considera que los mitanios eran un pueblo ario, un grupo étnico indoeuropeo compuesto en su mayor parte por guerreros que cruzó el Cáucaso y llegó hasta Shatt al-'Arab. Este grupo se mezcló con los hurritas (otro pueblo indoeuropeo que habitaba la zona) y formaron el reino mitanio o mitanni.

Los pobladores extendieron sus dominios hasta el norte de Mesopotamia, presionando así a los asirios y ocupando también los asentamientos de los gutíes. Por otro lado, unificaron Egipto y los reyes mitanios casaron a sus hijas con los faraones más poderosos. Los Mitánicos no sólo fueron importantes desde el punto de vista político y militar sino que también hay que mirarlos como buenos administradores y legisladores cuyas leyes podemos conocer mediante los hallazgos obtenidos en Yurgan Tappeh, al sudeste de Kirkuk.



Sello mitanio. Fot. www.geocities.com



El reino de los Mitanios. Fot. www.hannibal.szm.sk

Cassitas

Desde el III milenio en adelante, se asentaron, primero al sudoeste del mar Caspio para luego emigrar a los valles de los montes Zagros. Se considera que los actuales luros o loríes son descendientes de los cassitas. En las inscripciones asirias se les nombra como los kassi. Antes de los medos, los asirios llamaban a Ecbatana (la actual Hamadán) con el nombre de Kassi-Kar que quería decir “la Ciudad de los Cassitas”. También hay que decir que topónimos como Qazvin, Kashán y Caspio tienen su origen en el nombre de este pueblo. La extensión total del territorio que ocupaban los Cassitas iba desde la parte occidental de la meseta hasta Hamadán. Así pues, vemos que los Cassitas poblaron parte de lo que más tarde fuese dominio medo. Sobre el origen étnico de este pueblo y su parentesco con los arios, varias son las hipótesis. Hay quienes son de la opinión que son

arios mientras que otros ven en ellos a un pueblo asiático. Lo que sí se puede afirmar, es que, basándose en los nombres de algunos de sus dioses, es evidente que los Cassitas tenían una relación especial con los pueblos indoeuropeos.

Urartios

Urartu es también una de las civilizaciones más importantes antes de la llegada de los medos. De ellos tenemos restos arqueológicos que nos muestran su arquitectura, que es una de las más destacadas de su época. Los Urartios surgieron en el siglo IX a. C. por la confederación de una serie de tribus alrededor del lago Van, al este de la actual Turquía. Más tarde, se extendieron hasta la cuenca del Tigris y la parte alta de Éufrates fluctuando también por la zona de lo que hoy es parte del Azerbaiyán iraní.

Los Urartios hablaban una lengua asiática emparentada con el hurrita. Su dios más importante se llamaba Jaledi. Además de destacar en la arquitectura eran muy diestros en la metalurgia y en la elaboración de canales. Fue un pueblo que ejerció una fuerte influencia a la hora de configurar el posterior arte de los medos y aqueménidas. Urartu fue sometido al mandato medo en la última década del siglo VII a. C.



Mapa del reino urartio. Fot. de www.arkdiscovery.com

Maneos o Mannai

Los Maneos eran un pueblo que vivió en la Media Atropatena (Azerbaiyán actual) desde aproximadamente el año 1000 a. C. hasta que fue anexionado por los medos. En cuanto a su origen étnico, eran una mezcla de pueblos arios y caucásicos. Estos inmigrantes se establecieron en la región que va desde la ribera sudeste del lago Urumiyeh hasta la costa sudoeste del Caspio. La mayoría de los expertos están de acuerdo en que los maneos lo componían una confederación de pueblos de la región con muchos elementos de los lulubíes y los gutíes, que se impusieron sobre las demás agrupaciones. Los asirios hostigaban continuamente a los maneos y aprovechaban la más mínima oportunidad para

atacar su territorio y expoliarlo. Cada incursión traía consigo sus deportaciones donde los asirios se llevaban a artesanos y artistas maneos para su servicio pues eran considerados por este pueblo semítico como precioso botín y dejaron su impronta artística en las ciudades asirias, en especial en Nínive. Por otra parte, a pesar de los lazos étnicos y culturales que unían a los urartios y a los maneos, hubo entre ellos continuas guerras debidas a las ansias de expansión que tenían ambos reinos.

Como hemos dicho, los maneos eran un pueblo de grandes dotes artísticas y con una gran capacidad de gestión económica. Es por ello que cuando fueron conquistados por los medos, la región manea era considerada como el centro cultura y civilización del imperio y poseía la mejor gestión administrativa además de los mejores campos de cultivo, algo que la distinguía del resto de los territorios del imperio medo. La base económica de este pueblo era la ganadería y el pastoreo. Además de la arquitectura y los objetos de arte, este pueblo era diestro elaborando joyas de oro. Hasta ahora, se han desenterrado restos de estas piezas de arte en tres yacimientos arqueológicos diferentes que son Zeyviiyeh, Hasanlu y Qalachi. Estas piezas halladas son clave a la hora de conocer el estado del arte en la meseta de Irán en el I milenio a. C. Las excavaciones realizadas en los últimos años en Qalachi han sacado a la luz un edificio maneo que era con toda probabilidad un templo y que es una muestra de la rica arquitectura que utilizaban y su rica ornamentación de ladrillos pintados con diversos motivos. A decir verdad, este arte era había sido heredado de una civilización anterior, la elamita.

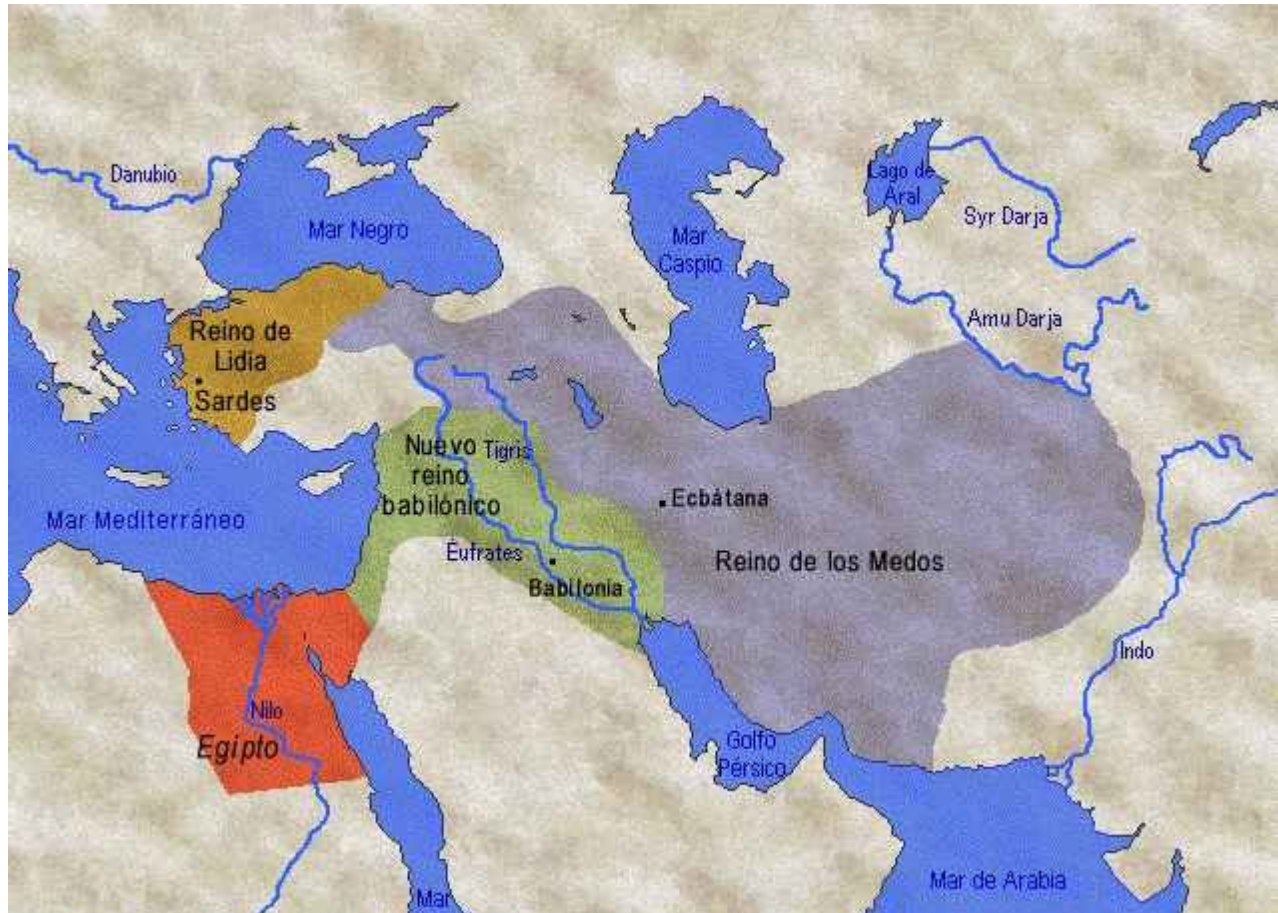


Excavaciones de Hasanlu en Irán, en la que también han hallado numerosos objetos de la civilización de los Mannai. Fot. de www.hp.uab.edu

En la primera década del siglo VII a. C. los maneos pasan a engrosar la lista de pueblos que son anexionados por los medos. Los otros dos grupos étnicos de la época, los cimérios y los escitas, estaban emparentados étnica y lingüísticamente con los medos.

Media 705-550 a.C. Génesis y formación del imperio medo

El líder que unificó las tribus medas era un hombre llamado por los griegos Deyoces. Entre los años 767-745 logró, con el apoyo de su pueblo, unir en una confederación todas las zonas que estaban regidas por gobernadores locales y reyezuelos, y crear las bases de lo que sería la futura Media, el imperio más grande y portentoso de su tiempo.



Mapa del Imperio de los Medos en su máximo esplendor. Fot. de www.ucm.es

Poco después de que Deyoces fuese derrotado por el rey asirio Sargón, su hijo, cuyo nombre ha sido registrado en las fuentes históricas de distintas maneras (Fraortes, Farvartish etc.), tomó las riendas del poder y mostró resistencia a los asirios (673-2). Unas dos décadas más tarde y debido a las ansias de poder y de dominar la zona de los jefes escitas, se ocuparon durante más de 25 años (652-585) en ordenar y extender el imperio conquistando las poblaciones adyacentes. Según Herodoto, los medos sometieron a los jefes escitas presentándoles batalla allá por el 612 a. C. Fue en estas mismas fechas cuando también fueron anexionados los maneos y los urartios, y cuando la Pérsida fue ocupada por el rey medo Ciájares y nombra gobernador de la provincia a Cambises, padre de Ciro el Grande. Ciájares, aprovechando el poderío militar acumulado por la unión de tal cantidad de pueblos, aprovechó la ocasión para derrotar a los sanguinarios asirios que habían sido durante siglos el terror de Oriente Medio. Corría el año 612 a. C. Desde hacía un tiempo los asirios y los babilonios estaban enzarzados en continuas luchas, pero éstos

últimos nada podían hacer contra un imperio tan poderoso como el asirio. Ciájares condujo su ejército hasta Arrafa a través de los montes Zagros, ciudad situada en la parte norte de Nínive, y, tras la conquista de la ciudad de Tarbis cruzó el Tigris y avanzó hasta Ashur y la conquistó. Los babilonios, que vieron la inminente derrota y caída de los asirios, acudieron en ayuda de los medos cumpliendo así los tratados que otrora hicieran, y juntos sitiaron Nínive. En agosto del 612 a. C. cae Nínive y los asirios desaparecen definitivamente del escenario de la historia.

La caída del imperio asirio marca un antes y un después en la historia de Oriente Medio. Todos los pueblos de la región recibieron con alegría la noticia, ya que todos eran víctimas constantes, en mayor o menor medida, de las incursiones y ataques de la Asiria imperialista. Ciájares, para asegurarse de que su enemigo vencido no pudiese levantar más cabeza, remató al remanente de su ejército que se había refugiado en Harrán, dando el golpe de gracia a Asiria: toda Mesopotamia, Siria incluida, pasaba a manos de los medos. Ciájares, tras ver la esplendorosa victoria sobre los asirios, no se conformó y siguió avanzando hacia el noroeste para enfrentarse a los lidios contra los que estuvo luchando 5 años, hasta que ocurrió el famoso eclipse de sol predicho por Tales de Mileto que aconteció en plena batalla, interpretándolos ambos bandos contendientes como una señal divina que les conminaba a acabar la contienda. También el rey babilonio Nabucodonosor medió en la contienda y los dos estados firmaron la paz. Se estableció como frontera el río Halis. Así pues, Media estaba limitaba al sudoeste con Babilonia, al oeste con Lidia y al norte con Armenia, que era a su vez su estado vasallo. Ciájares es sustituido por su hijo Astiages en el 584 a. C.

Bases político-culturales de Media

Mirado desde una dimensión política, la unión de las tribus medas, la creación del estado medo y posteriormente, el surgimiento del imperio medo, puede verse como la consecuencia de la existencia de un imperio tan cruel y sanguinario como el asirio. En efecto, Herodoto le confiere una especial importancia al levantamiento antiasirio que hubo entre los medos en el 672 liderado por Fraortes, y a este respecto dice que los medos, para obtener su libertad, iniciaron una lucha pertinaz y continua que no abandonaron hasta sacudirse el yugo asirio y obtener la libertad y la independencia.

La mayor parte de los restos arqueológicos relacionados con este período y que tenían alguna relación con los medos, son castillos y ciudadelas cuya disposición y diseño son el reflejo de unas condiciones sociopolíticas similares reinantes en la región. La construcción de fortalezas y ciudadelas para defenderse de los grandes agresores son una de las características que se encuentran por igual en todos los yacimientos conocidos que datan al menos del año 1500 a. C. en adelante. La creación de un estado fuerte medo mediante la unión y la confederación de los estados vecinos y de las tribus independientes, sin derramamiento de sangre y sin asolaciones, muestra la gran voluntad y las ganas de esas gentes por unirse a sus pueblos vecinos con el objetivo de acabar con las luchas internas, vecinos con los que al fin y al cabo tenían muchos lazos culturales. Esta unión fue tan estable que a pesar del devenir que le aguardaba tanto a los medos como a los persas aqueménidas, aquella no se disolvió y ni en la historia de los Medos ni de los Aqueménidas no sabemos de ningún levantamiento de naturaleza separatista. En aquellas

circunstancias, puede decirse que el pueblo llano deseaba un estado centralizado con una capital fuerte.

En el aspecto cultural, se puede afirmar que la cultura meda es heredera de las culturas que se desarrollaron en la meseta iraní a lo largo de los dos milenios anteriores. Las relaciones de los medos con estos pueblos eran comerciales, y a veces bélicas, lo que hace que de una manera u otra se influyeran mutuamente.

El historiador italiano César Cantú, en sus investigaciones acerca del origen étnico de los pueblos que habitaban el oeste de la meseta, afirma que en el III milenio una nueva oleada de inmigrantes a los que llamaron indoiranios partió de la gélida Asia Central. Richard Frye dice a este respecto que grupos de guerreros arios habían hecho su llegada a esas tierras antes de que lo hiciera el gran contingente, y que se mezclaron con los indígenas para posteriormente iranizarse. El citar estos dos hechos es para hacer énfasis en los lazos étnicos y culturales de estos pueblos. Hay que tener presente que para una profunda investigación acerca de la civilización y cultura meda es menester introducirse en los terrenos de la etnología y tener conocimientos de lingüística para así establecer los lazos que habían entre los medos y otros pobladores de la meseta, de lo contrario, introducirse en estos vericuetos sería tan arduo como caminar en un pedregal.

Una mirada a los yacimientos arqueológicos desenterrados hasta ahora desde Asia Central hasta el noreste, centro y el oeste del Irán actual, no hacen sino corroborar la íntima relación cultural de todos los pueblos que habitaron la meseta desde el V milenio a. C. Los hallazgos y las investigaciones realizadas acerca del I milenio a. C. en los yacimientos arqueológicos de Tajt Qobad (en la orilla derecha del Amu Daria), Tappeh Hesar, Sialk, Kalar Dasht, Lorestán, Gudin Tappeh, Hasanlu etc., nos demuestran a las claras que la cultura denominada meda ya empezó en estos lugares, a pesar de las distancias que los separan tanto en el espacio como en el tiempo, en otras palabras, que la cultura meda es una evolución de las que habían en el Irán Antiguo. Ghirshman nos dice a tenor de la formación de la civilización meda, que el arte de Sialk, y, posteriormente, el de Jurvin, Hasanlu, Lorestán etc. son inseparables de la cultura del nuevo estado.

Características del estado y la civilización medas

Media no permaneció por mucho tiempo en el escenario de la historia y no tardó mucho en ceder su sitio a los persas aqueménidas, pueblo iranio como ellos. No obstante, habría que puntualizar que el período aqueménida, de alguna manera, se podría considerar como una continuación del imperio medo. La característica más sobresaliente de los medos es que supieron crear un estado estable con las piezas que componían el puzzle de los pueblos y tribus de la región, que a pesar de sus estrechos lazos culturales no habían sabido hasta entonces confederarse.

La fundación de Media puede considerarse el acontecimiento de más relevancia en la historia de Irán, un acontecimiento que significó la creación del primer estado basado en la unión nacional de las distintas etnias repartidas por la meseta iraní. Bajo estas condiciones fue cómo Media pudo organizar una poderosa máquina estatal y unas firmes instituciones políticas, económicas y militares. Basándose en la estructura general de la sociedad, en sus

creencias y en sus principios, elaboró una legislación que pudo salvaguardar los derechos de los ciudadanos.

En definitiva, los cimientos que echaron los medos permanecieron en los siglos venideros ya que fueron aceptados por las sociedades que vinieron después. Según podemos leer en la inscripción de Bisotun, no solo la administración aqueménida, sino también la sociedad estaba fuertemente influida por los medos.

5-AQUEMÉNIDAS 550-330 A. C.

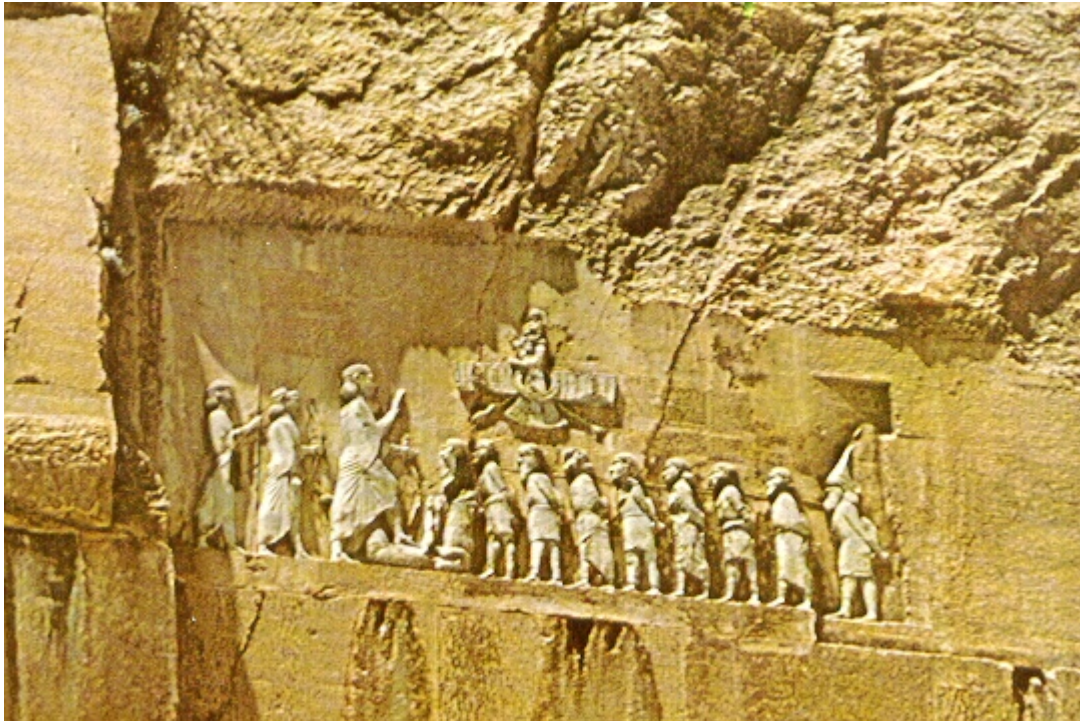
Con la creación del Estado Aqueménida por Ciro el Grande, Persia aparece en el escenario de la historia con un papel activo y determinante. Además, es considerado este imperio como una de las civilizaciones más importantes que existieron en Asia y en el mundo antiguo.

El que fuera rey de Anzan (cerca de Susa), Ciro, jefe guerrero y popular entre la tribu de los persas, cuyo territorio era vasallo de los medos, se rebeló finalmente a este vasallaje presentándole batalla a Astiages, el último rey medo al que le arrebató la capital Ecbatana (Hamadán) en el 549 a. C. Según una inscripción babilónica, él se llevó el tesoro real de Ecbatana a Anzan dando fin al imperio medo. Su fulgurante victoria sobre los medos y la inmediata hegemonía que obtuvo sobre su territorio causó estupor entre los reyes de la región. Ciro, para evitar que la unión que se estaba formando por Lidia, Babilonia y Egipto se conjurara contra él, decidió tomar la iniciativa bélica y comenzar una ofensiva contra ellos antes de verse obligado a tomar la defensiva. Obtuvo una rápida victoria sobre Cresos, que lideraba el ejército lidio y que avanzaba hacia las fronteras de Persia, y, tras su derrota, Sardes, capital de Lidia fue tomada por Ciro (546 a. C.). Esta victoria significaba la anexión de Asia Menor a los dominios aqueménidas. Sin embargo, antes de su expedición militar a Mesopotamia decidió atacar preventivamente a los escitas para que no le ocurriese lo que le ocurrió al rey medo Ciájares. Finalmente, tras luchar contra los escitas, se dirigió al Tigris, lo cruzó y conquistó Babilonia sin resistencia (538 a. C.)

Con la conquista de Babilonia se anexionó además Siria, Asiria y Palestina que estaban gobernadas por el Nabónides, rey babilonio. No obstante ello, las luchas que mantenía con las tribus que hostigaban la frontera oriental desembocaron en la muerte del soberano persa (529 a. C.) y le impidió ejecutar su ataque contra Egipto, que antes se coaligó con Lidia y Babilonia en su contra.

La labor de la conquista de Egipto quedó para su hijo Cambises, quien en el 525 anexionó al imperio Egipto y Cirenaica, en el norte de África, alcanzando así el imperio unas dimensiones desconocidas y sin precedentes en ningún otro imperio de la antigüedad. Tras su muerte en condiciones poco claras después de una expedición en Egipto, Darío, un noble que no era de sangre real, asumió las riendas del poder tras derrocar a Gaumata, un usurpador de la tribu de los magos que quiso aprovechar el vacío dejado por Cambises

durante la estancia de éste en Egipto. Gaumata, al que podemos ver en la célebre inscripción de Darío en Bisotun, fue apresado junto a sus secuaces y ejecutado.



Gaumata, al final con un gorro cónico, es apresado junto a sus secuaces por Darío, la figura mayor. Bajorrelieve cerca de Kermanshah. Fot. de fontes.Istc.edu.

Darío I, más conocido como Darío el Grande, consolidó el imperio creando una red de carreteras y un sistema de recaudación de impuestos. También expandió aún más el imperio, pero las guerras que mantuvo en las fronteras occidentales del imperio contra los griegos (499) no tuvieron el fruto esperado. Su hijo Jerjes I, que fue entronizado en el 486, tampoco logró ninguna victoria contra los griegos.



Jerjes I. Bajorrelieve de Persépolis. Fot. de www.geocities.com

En el 465 Jerjes y el príncipe heredero Darío mueren asesinados en un atentado, tras lo cual sube al poder Artajerjes I, durante cuyo reinado se produce la revuelta de Histaspes y desórdenes en Egipto. Los demás herederos de Darío, como Darío II (423-404), Artajerjes II Mnemón (404-358) no tuvieron ninguno de ellos la sagacidad ni la inteligencia de Darío I, sin embargo, no tuvieron ningún problema a la hora de arreglar los problemas políticos ni hegemónicos de Persia en Oriente y en el Mediterráneo. Incluso hechos cruciales como la revuelta de Egipto contra el sátrapa persa, y su consecuente separación coyuntural del imperio (415), y la retirada de los diez mil mercenarios griegos (401) tan bien descrita por Jenofonte en su *Anábasis*, y

que demuestra hasta qué punto se había debilitado Persia, no supusieron un varapalo para los cimientos del imperio. El vasto imperio creado por Darío el Grande abarcaba desde el Mediterráneo hasta el Oxus y el valle del Indo y estaba compuesto de 20 satrapías, cada una de ellas administrada por un sátrapa o virrey, que, a pesar de tener total dominio sobre la provincia que gobernaba estaba perfectamente controlado por los “auditores” del rey de reyes, lo cual impedía una rebelión por su parte o pretensiones de independencia.



La voluntad y el edicto real era lo que se obedecía y respetaba en todos los rincones del imperio.

Mapa del Imperio Aqueménida y sus diferentes conquistas. Esta dinastía persa creó el imperio más extenso de su tiempo. Fot. de sapiens.ya.com.

Uno de los factores importantes a la hora de dar la victoria a los persas y posteriormente poder mantener la unidad del imperio, era el respeto de éstos hacia las religiones y creencias de los pueblos que conquistaban. En este sentido, los persas aqueménidas mostraban una tolerancia poco común en aquella época, tolerancia que iba más allá por cuanto no sólo permitían que los pueblos conquistados siguiesen adorando sus dioses sino que además ellos mismos se convertían en adoradores de esos dioses. Así, por poner un ejemplo, cuando Ciro el Grande conquistó Babilonia, no solo permitió el culto de uno de los dioses principales de los babilonios, Marduk, sino que el propio rey Ciro se proclamó adorador del mismo. Otro caso muy conocido de tolerancia persa, en este caso también de Ciro y también durante su conquista de Babilonia, es el haberle permitido a los judíos que

lo desearan y que estaban allí cautivos, regresar a su tierra y reconstruir su templo. Este hecho, que ha quedado registrado en la Biblia, ha supuesto que Antiguo Testamento haya visto a Ciro no solo como un rey justo y ecuánime sino como el instrumento de Yahvé para hacer cumplir su voluntad. La declaración que se conserva de Ciro al conquistar Babilonia es considerada por los estudiosos como la primera declaración de los derechos humanos.



Declaración de Ciro al conquistar Babilonia. Este cilindro, escrito en babilonio, es considerada la primera Declaración de los Derechos Humanos. Fot. de www.chn.ir

Los virreinos o satrapías que componían el imperio eran las siguientes: Pérsida, Elam o Susiana, Caldea, Asiria, Arabaya (que la componía Mesopotamia, Palestina, Fenicia y Siria), Egipto, los pueblos del mar (Chipre y Cilicia), Lidia y Misia, Media, Armenia, Capadocia, Partia e Hircania, Zarangia, Aria, Joresmia, Bactriana, Sogdiana, Gandaria, Sacastena, Aracosia y los Maka (en el estrecho de Hormuz). Hay que decir que el número de éstas no fue fijo ya que al final del reinado de Darío llegaron a ser 31. Es curioso observar cómo la unidad y solidez del imperio persa se mantuvo hasta finales del reinado de Artajerjes III (338) muy poco antes de la conquista de Alejandro.

Darío III (336-330) vio el final de su imperio al ser derrotado por Alejandro Magno que sitió el palacio de Persépolis y finalmente lo incendió, quizás en venganza por las guerras que los persas mantuvieron constantemente contra Grecia, o, quizás como sostiene los persas, por la envidia que sintió al ver tanto lujo y magnificencia. Lo cierto es que con la conquista de Alejandro se hunde súbitamente el imperio fundado por Ciro y consolidado por Darío I, y jamás vuelve a aparecer en la historia. De igual forma, se deja de escribir el persa cuneiforme y cuando ésta lengua reaparece en su forma parta y sasánida ya ha sufrido una evolución que la ha dejado casi irreconocible.

El Imperio Aqueménida tuvo una duración de 230 años. Tuvo un impacto positivo en la creación de una región próspera agrícola y ganadera, además de aportar seguridad a los caminos y al comercio.



Mosaico de Pompeya donde se representa la Batalla de Arbela en la que cayó el Imperio Aqueménida. A la izquierda podemos ver a Alejandro Magno y a la derecha, con una pechera blanca a Darío III. Mosaico de Pompeya. Fot. de www.portalarartes.com.br

6-SELEUCIDAS

La conquista de Alejandro Magno supuso la caída del Imperio Aqueménida y la anexión de Persia por los griegos. Sin embargo, el sueño de Alejandro se vio truncado por la temprana muerte de éste en el año 323. Después de su muerte, sus generales se disputaban los despojos del Imperio Aqueménida. Hubo entre ellos largas guerras cuyo resultado final fue la fragmentación de Persia, quedando la parte de Babilonia en manos de Seleucos Nicator, un viejo general que estuvo al servicio de Filipo, el padre de Alejandro (312). Seleucos extendió poco después sus dominios hacia Elam (el actual Juzestán y parte de Lorestán) y Media. De esta manera, creó el estado independiente de los Seleucidas y el comienzo de su reinado marca otro nuevo hito en la historia de Persia.

Varios años después, en el 301, se anexiona también Siria y gran parte de Asia Menor y Central que comprendía todas las provincias conquistadas por su antecesor Alejandro desde el mar Egeo hasta la cuenca del Oxus. Esta extraordinaria extensión, similar a la que tuviera con los Aqueménidas, unida al hecho que los Seleucidas eran mirados como extranjeros por las diferentes tribus y pueblos de la región, fueron factores importantes

que no permitieron que la dinastía griega perdurase en la historia. Es por ello que tanto Seleucos como su hijo Antioco se decantaron por seguir la política de Alejandro, la de crear asentamientos griegos en todos los rincones del imperio y allí establecían colonos procedentes de Grecia y Macedonia. Con esta política comienza una helenización que perduró y se desarrolló a lo largo de la historia de Persia hasta la caída de los Partos en el 224 de nuestra era.

Seleucos y su hijo fundaron unas 60 ciudades griegas que se sumaron a las 25 que había fundado Alejandro, ciudades en cuya toponimia podemos ver las huellas de sus fundadores pues muchas de ellas fueron denominadas con derivaciones de sus propios nombres (Antioquia, Seleucia) y los de sus madres (Laodicea, Apamena). A los colonos que se establecían en aquellas ciudades se les daba una parcela de tierra para que la trabajaran y vivieran de ella, y, a cambio, se les exigía el cumplimiento del servicio militar en los diversos cuarteles que se habían erigido estratégicamente para el control de las revueltas locales. Aunque estas ciudades griegas eran regidas en teoría según las costumbres y la democracia griegas, en la práctica el soberano seleucida se comportaba de una forma absolutista y era su decisión y su voluntad la que finalmente imperaba, teniendo, pues, la asamblea, un papel más bien pasivo y sometido a la autoridad real.

En lo que a la Administración respecta, en su momento de máximo apogeo el imperio seleucida estaba compuesto de 72 virreinos o satrapías regidas cada una de ellas por un sátrapa, pero sometidas todos ellos a la voluntad del soberano. Vemos, pues, que imitaban el modelo aqueménida que había funcionado bien durante más de dos siglos. El soberano ejercía un completo control sobre la aristocracia y los virreyes. Para llevar a cabo este control desplazaba su corte a lo largo de las diferentes satrapías. A pesar de este férreo control, después de Seleucos I hubo unos cuantos sátrapas que se rebelaron en Siria y Asia Menor, lo que supuso un duro revés para los Seleucidas. Por otra parte, los brotes antiseleucidas que surgían en Media, ya desde Seleucos I, en la que incluso en una de ellas estuvo implicado un príncipe seleucida, significó otro revés y pérdida de autoridad para los Seleucidas en la Persia propiamente dicha. Por si fuera poco, los griegos de Bactriana (actual Afganistán) se rebelaron contra el gobierno central y empezaron a exigir su independencia (250). Todos estos factores no hicieron sino ayudar a la familia arsácida que regían los destinos de las tribus nómadas partas en Hircania (actual Gorgán y Gonbad Kavus), los partos llamaban a las puertas, corría el año 247 a. C. Los Seleucidas, que estaban muy ocupados en ahogar las revueltas y rebeliones tanto exteriores como internas que se producían en la parte siria, no estuvieron dispuestos a molestarse mucho por la recuperación de esta zona oriental de sus dominios, por lo que terminaron perdiendo, en primer lugar, Bactriana (261), y, al no ofrecer resistencia a los partos, estas tribus nómadas iránias, pero no persas, procedentes de Asia Central terminaron dispersándose por toda la geografía iraní (147 a. C.) y los Seleucidas se vieron circunscritos finalmente a la provincia de Siria donde también se tuvieron que enfrentar al imperialismo de Roma ante el que sucumbieron en el año 64 a. C.

Seleucos I, también conocido como Nicator (conquistador, en griego), eligió Babilonia como su primera sede del trono. Después de conquistar Siria, trasladó allí permanente su capital. Seleucos murió en el 281 a. C. después de 32 años de reinado durante una expedición a Macedonia. Su hijo, Antioco I, que había compartido el trono con su padre

durante los últimos años de vida de éste, renunció a las pretensiones que tenían su padre sobre Macedonia y Asia Menor (261). Tuvo un importante papel en la fundación de los asentamientos y ciudades griegas a los que nos referimos antes, pues no en vano fue él quien fundó la mayor parte de éstas. Su hijo y sucesor, Antiochos II, aunque pudo devolver a los dominios seleucidas algunos de los territorios perdidos por su padre, no le pudo devolver al imperio su antiguo poderío.



Antiochos II, 261-246

Su hijo y sucesor Seleucos II (246-225) hizo que el imperio se tropezara con serios problemas. Fue incapaz de apagar las revueltas de Bactriana y de repeler las tribus partas que paulatinamente estaban ocupando la meseta iraní. Su ineptitud hizo que la autoridad seleucida se viese incluso menoscabada ante los egipcios. Su hijo Seleucos III, más conocido como el Grande, reinó solo por dos años (225-223) durante los cuales proclamó su autoridad sobre partos y bactrianos durante una expedición militar contra ellos. Pero en el ataque que hizo contra Grecia, chocó contra Roma y sufrió una derrota humillante (188 a. C.). Su hijo y sucesor Seleucos IV Filopater llegó al poder en el año 187 a. C. respetó la política de su padre de tener buenas relaciones con sus vecinos de Roma y evitó enfrentamientos con Egipto y Macedonia. Murió en el 175 a manos de Heliodoro, su propio ministro y las causas de su asesinato son hasta hoy desconocidas. Su hermano y sucesor Antiochos IV Epifanes se decantó por seguir una política agresiva en Israel que acabó con la sublevación del pueblo judío, y sus intentos de hostigar las fronteras egipcias fueron frustrados por la intervención de Roma.



Antiochos IV Epifanes.

Organizó un ejército para contraatacar a lo que él denominaba la “rebelión parta” y no sólo no obtuvo ningún éxito sino que además perdió la vida en la empresa (163 a. C.). El reinado de su hijo Antiochos V fue de lo más breve pues un año después de subir al trono fue asesinado por Demetrio (hijo de Seleucos IV), que tomó las riendas del poder y obtuvo algunos resultados positivos en poner orden al reino y reprimió las continuas revueltas de los judíos iniciadas algunos años atrás (161 a. C.) de tal manera que provocó el terror y la desconfianza de los pueblos vecinos. Finalmente, fue asesinado por un pretendiente al trono, Alejandro Balas, que reinó entre los años 150-145 y que se consideró a sí mismo heredero y sucesor de Antiochos IV.

Alejandro Balas, 150-145.



La llegada al poder de este rey inició de una serie de luchas y conspiraciones internas que conllevaron la ruina final de los Seleucidas. Por otro lado, el avance de los partos por el este confinaba cada vez más a los Seleucidas a las fronteras sirias. Los esfuerzos de Demetrio II por plantarle cara a los partos terminaron con su derrota y posterior apresamiento (141 a. C.), y, aunque su hermano y sucesor Antiochos VII hizo algunos logros en el reino durante su cautiverio, su derrota ante los partos en el

129 fue el golpe de gracia que le hizo perder definitivamente las provincias orientales del imperio, o lo que es lo mismo, toda Persia. Fue entonces cuando los Seleucidas vieron su estado reducido a las posesiones de Siria hasta que los romanos aparecieron y la tomaron en el 64 a. C. De los 248 años que duraron los Seleucidas, 64 años fueron dueños absolutos de Persia.

7-PARTOS O ARSÁCIDAS

La hegemonía de los Seleucidas no duró mucho tiempo en la Persia propiamente dicha, pues al cabo de 65 años fueron expulsados por las tribus nómadas partas que llegaban del Asia Central. La mecha de la ruina de los Seleucidas fue encendida por un miembro de su propia casa, nos referimos a Diodoto, el líder griego que rigió en el 250 a. C. las revueltas de Bactriana contra el poder central y a favor de su independencia. En la región de Partia, en Asia Central, vivían unas tribus nómadas de origen iranio (pero no persa) que tenían un antepasado epónimo al que llamaban Arsaces (Ashk, en persa), de ahí su otra denominación de Arsácidas. Tras la expulsión de los Seleucidas por los partos, éstos constituyeron un imperio que es considerado el sexto más grande de la antigüedad y su poderío era tal que nunca pudo ser conquistado por Roma.



Arsaces I. Fot. de www.livius.org

Su fundador, Arsaces I, fundó la dinastía allá por el 250 a. C., según se cuenta, con base en elementos partos y escitas. Fue asesinado después de dos años de haber declarado su independencia. Fue sucedido por su hermano Tirídates que, para hacerse respetar, se hizo llamar Arsaces II, por lo que tras él todos se hicieron llamar así haciendo de la palabra Arsaces algo similar a “césar” en latín y convirtiéndose, pues, en un título regio que dio nombre a la dinastía. Aunque estos primeros reyes fueron los fundadores del imperio parto, su verdadera consolidación corresponde a Mitrídates I y II, sexto y noveno rey de la dinastía respectivamente.



A ellos corresponde la expulsión definitiva de los griegos Seleucidas, tras lo cual se autoproclamaron herederos de los antiguos reyes aqueménidas. Sin embargo, la recién llegada dinastía era muy diferente a los Aqueménidas en muchos aspectos. No sólo no tuvo la estabilidad y el poder que tuvieron los reyes de las inscripciones sino que además no llegó a tener la extensión de ellos lograron pues tras la pérdida de Egipto, con la conquista de Alejandro, Persia ya no volvió a tener la extensión que tenía. Las satrapías de los Partos sumaban 18, a ellas hay que sumar los territorios independientes que estaban bajo su protectorado y que, además de ser tributarios de los partos aportaban levas en caso de necesidad. Estos estados semiindependientes a veces causaban problemas ya que se pasaban al enemigo cuando lo creían conveniente. Otra de las características que diferenciaban a los Partos de los Aqueménidas era el carácter tribal de los Arsácidas. Éstos eran en realidad una confederación de tribus nómadas con un rey a la cabeza y que se unían en caso de guerra, al contrario del Aqueménidas que era un estado centralizado con un poder centralizado y un rey absoluto.

Tras la expulsión de los Seleucidas, los partos siguieron avanzando hacia occidente con el objetivo de recuperar las posesiones que tenían los Aqueménidas, y es, a raíz de esta política militar de recuperación de la gloria perdida, cuando choca contra Roma que, por otra parte, también deseaba extenderse hacia oriente y conquistar el legado de Alejandro.

Las primeras desavenencias se produjeron entre Pompeyo y Fraates III en el año 63 a. C., que no desembocaron en guerra. La primera guerra se produjo en la época de Orodes I y su causa principal fue la incursión de Craso en las fronteras de los partos. La batalla entre ambos contendientes, conocida como la batalla de Carras, se libró en Harran y acabó con el apresamiento del general romano y su posterior asesinato (53 a. C.).

Esta primera guerra de Persia contra Roma fue la primera de una serie que duraría hasta la caída de los Sasánidas en el siglo VII. De ahí en adelante, persas y romanos no dejarían de hostigarse mutuamente, de ahí en adelante serán los enemigos irreconciliables pero a la vez invencibles el uno respecto al otro. Entre el período que va de la época de Orodes I hasta Artaván V, el último rey parto, Persia y Roma mantuvieron al menos 7 guerras. Sin embargo, la poderosa Roma no pudo cumplir nunca su sueño imperialista de extender su hegemonía hasta Oriente y lo único que consiguió fue algunas tímidas conquistas, siendo la toma de la capital parta (Ctesifonte) la más importante; Persia se mantenía invicta como un reto para una Roma que podía con todos. Es curioso cómo la poderosa Roma no pudo ni siquiera con Artaván V en el 215 de nuestra era y cómo éste último a su vez no pudo hacerle la frente a la embestida interna que provocó su caída y posterior llegada al poder de los Sasánidas; los partos que pudieron hacerle frente durante siglos a un poder colosal extranjero no pudo con una revuelta interna.

470 fueron los años que los Arsácidas permanecieron en el escenario de la historia. Durante este tiempo reinaron en Persia 29 reyes y dos fueron sus capitales, Ctesifonte y Seleucia, a orillas del Tigris. Al principio los partos tenían como capital, primero a Nesa, cerca del actual Ashkabad, en Turkmenistán, y Dara, cerca de Abivard en el norte de

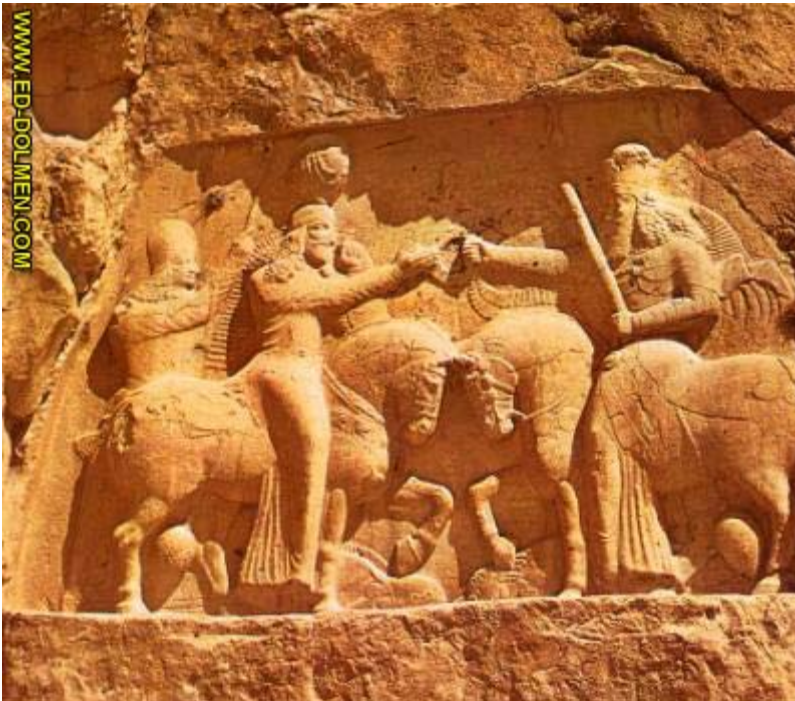
Jorasán. Su capital a veces se trasladaba temporalmente a otras ciudades como Gorgán, a Ecbatana (Hamadán) o Hecatompilos. Debido a esta descentralización del poder y también quizás debido al rechazo que tenía el clero zoroastriano a los partos por su desidia en materia religiosa, precipitó la caída de los partos en beneficio de los Sasánidas.



Mapa de www.Satrapa1.com

8-SASÁNIDAS

Con la llegada al poder de los Sasánidas y la caída de los partos en el siglo III de nuestra era se inicia una nueva época. Sobre Ardeshir I, el primer rey de esta dinastía hay discrepancias entre los estudiosos sobre la fecha exacta de su llegada al poder, si bien se suele establecer la del 226 d. C. Durante los pocos más de cuatro siglos que gobernó esta dinastía, Persia llegó a ser uno de las dos potencias más grandes de su época, junto con Roma, contra la que siguió luchando. Sus fronteras orientales iban desde el valle del Indo hasta Pishavar, a veces llegó incluso más lejos, hasta Kashgar. Su frontera norte iba desde el Cáucaso o Darband (junto al Caspio) e incluso en ocasiones llegó al mar Negro. Su frontera oeste estaba marcada por el río Éufrates, tanto con los romanos, primero, como con los bizantinos después.



Ardeshir I Babakan, bajo relieve cerca de Persépolis.

Los Sasánidas eligieron como capital la vieja ciudad de Ctesifonte, cuyas ruinas pueden verse hoy cerca de Bagdad.

Los Sasánidas, además de continuar, al igual que sus predecesores, siendo hostigados por el imperio romano, eran constantemente objeto de incursiones en sus fronteras norte y oriental, lo cual en ocasiones llegaban a ser una amenaza seria. No

obstante ello, Persia pudo mantenerse en guardia y sostener durante más de cuatro siglos su infraestructura política, su poder, su religión zoroastriana y una cultura que sería la base cultural del Irán islámico. A pesar de estar Persia acuciada y amenazada por sus enemigos durante varios siglos, su final en el siglo VII le llegó de parte de una tribu por la que nunca jamás estuvo amenazada; los árabes, que con su nueva y revolucionaria religión pudieron suplantarse entre los persas a la milenaria religión de Zaratustra.



Ruinas del palacio de los reyes sasánidas, en las afueras de Bagdad. Fot. de www.edicolaweb.net



La pujante religión de Mahoma era tan vigorosa y respondía tan bien a las necesidades espirituales que la aceptación de la misma por parte de las naciones vecinas, además de las tribus árabes, no fue algo coyuntural, más bien todo lo contrario ya que echó unas profundas raíces que aún perduran. El ejército árabe islámico, a pesar de su escasa fuerza militar y flaqueza política, pudo en pocos años avanzar a Oriente y Occidente, incluida Persia, y conquistar el país que los romanos no pudieron conquistar.

La cuna de los Sasánidas era la provincia de Fars, la Pérsida de los griegos. Durante la época parto existían provincias que aún siendo protectorados arsácidas permanecían semiindependientes y eran gobernadas por un virrey o reyezuelo local. Tal era la provincia de Fars que estaba regida por la familia sasánida. Los Sasánidas se consideraban a sí mismos renovadores y herederos del legado aqueménida. Los Partos, aunque iraníes, eran considerados por los Sasánidas como una dinastía intrusa que estaba rigiendo los destinos del hogar aqueménida. Cuando ellos llegaron al poder, creían estar restableciendo la patria iraní, la nación aqueménida. Ellos emulaban a los Aqueménidas en sus inscripciones, en su estilo e incluso llegaron a realizar tallas que representaban escenas bélicas, cinegéticas y otras, junto a las famosas tumbas de Naqsh-e-Rostam, cerca de Persépolis. La existencia de las ruinas de Persépolis y de las tumbas aqueménidas influyeron en mucho a la hora de mantener intacto el recuerdo de los Aqueménidas. Según algunas fuentes históricas de la época islámica, a finales del reinado de los Arsácidas la provincia de Fars tenía muchos gobernantes y la zona de Estajr (cerca de Persépolis) estaba en manos de una familia aristocrática. Una de estas familias era la familia sasánida cuyo patriarca, Sasán, era sacerdote de uno de los templos de Estajr, a la sazón ciudad próspera que hoy no son más que ruinas. En la inscripción trilingüe de Shapur I de la llamada Kaaba de Zaratustra, cerca de Persépolis, podemos leer su nombre. Uno de los hijos de Sasán, llamado Babak, llegó a ser un reyezuelo del lugar quien a su muerte delegó el cargo a su hijo Ardeshir Babakan (Ardeshir, hijo de Babak), si bien se discute pues los estudiosos aún no se han puesto de acuerdo si Ardeshir era hijo de Babak o de Sasán. Sea de ello como fuere, ocurrió que cuando Babak era sacerdote le pidió a Gazhar, uno de los gobernadores de la zona, que su eunuco educase a su hijo Ardeshir. Este eunuco, llamado Tira, era Argupat (que en persa medio o pahleví significaba “guardián de fortaleza”) de la ciudad de Darabgerd y con ello pretendía Babak subir en la escala de influencias para que su hijo obtuviese ese cargo en el futuro. Y así fue, Ardeshir llegó a ser Argupat, pero, no conformándose con aquello comenzó a anexionarse las ciudades vecinas hasta que se rebeló contra Gozhar y le pidió a su padre Babak que lo asesinasen. Y así se hizo, y, tras el asesinato de Gazhar, Babak le pidió al último rey parto Artavan V que traspasase los poderes de la familia del difunto a su hijo Ardeshir. Ni que decir tiene que el rey arsácida no cedió a sus proposiciones y se negó a ello, pero Ardeshir ni le prestó atención.

Por entonces, la dinastía arsácida iba en declive y había dos pretendientes al trono, uno llamado Vologeso y el otro Artavan. En los anales siríacos de Arbelas está registrado que Vologeso (IV) luchó en varias ocasiones contra los persas y que éstos fueron derrotados en varias ocasiones hasta que se aliaron con los medos, el pueblo de Adiabena y Kirkuk, y lograron imponerse y derrocar a la dinastía arsácida. Así pues, de ello se infiere que al principio de las contiendas, Babak fue derrotado varias veces por los Arsácidas. Tras la muerte de Babak, su hijo mayor Shapur (el Saporis de los romanos) llegó a ser gobernador de la provincia de Fars, pero al poco fue muerto y su hermano Ardeshir ocupó su puesto. Fue eliminando a sus adversarios uno tras otro hasta que pudo dirigirse a Kermán y atacar la ciudad cayendo preso el rey del lugar, llamado Vologeso, y nombrando en su lugar a uno de sus hijos llamado también Ardeshir. Luego conquistó todo el litoral del golfo Pérsico. Cuando Artavan V se enteró de la rebelión de Ardeshir le escribió una carta en tono amenazador y le ordenó a su virrey en Ahvaz que le apresara. Se produjo una batalla en Fars donde las fuerzas de dicho virrey fueron derrotadas por

Abar Sam, el general a las órdenes de Ardeshir. Tras aquello, Ardeshir se dirigió a Isfahán donde realizó una ofensiva y derrocó a su virrey. Luego conquistó Juzestán y Meisan (223), en la desembocadura del Tigris y el Éufrates. Meisan era un estado independiente, pero vasallo de los Arsácidas. La batalla final entre Ardeshir y Artavan se produjo en un lugar llamado Hormozdegan que no ha podido ser localizado, aunque se cree que se encuentra en Juzestán. El orientalista sueco Widengreen identifica el lugar en el actual Golpayegan. Shapur, el hijo de Ardeshir mostró su valentía y coraje en esta batalla y logró dar muerte a Dad Baddad, el secretario del ministro del rey arsácida. Tras la derrota de Artavan, el resto no era más que un paseo militar, una tras otra cayeron Media, Mesopotamia, Azerbaián, y la capital de los Arsácidas, Ctesifonte, que convirtieron también en su capital. En la orilla oeste del Tigris había una ciudad que había sido fundada en el 312 a. C. por Seleucos Nicator y que llegó a ser uno de los centros culturales de la época. Esta ciudad fue arrasada por los romanos en el 164 d. C. y quedó abandonada hasta la llegada de Ardeshir que la reconstruyó e hizo de ella una de las siete ciudades más importantes del imperio. Nos referimos a la ciudad que los árabes llamaron "Madaien", cerca de la actual Bagdad, y cuyos restos aún se conservan. No obstante estas fáciles victorias, Armenia fue tenaz en su resistencia contra los persas y no pudo ser conquistada hasta la época de Shapur I, hijo de Ardeshir. Shapur presenta a su padre Ardeshir en la Kaaba de Zoroastro como "rey de los persas" y él mismo, Shapur, se presenta como "rey de los persas y los no persas". Según Nöldeke, Ardeshir fue investido rey el 26 de septiembre del año 226. Quizás haya sido este año cuando fue derrotado Artavan V y tomada la capital arsácida. Algunos orientalistas son de la opinión de que Artavan V fue derrotado el 28 de abril del 224 y dejan la conquista de Ctesifonte para el año 226. Sea como fuere, una vez Ardeshir se hubo apropiado de las provincias occidentales se dirigió a la parte oriental de Persia y se anexionó Sistán, Gorgán, Jorasán, Joresmia, Neyshabur, Marv y Balj. Por otra parte, los reyes de Kushan, Turán y Makran enviaron emisarios al rey sasánida para manifestar su sumisión. Esto indica que Ardeshir no había ido personalmente a estos territorios sino que una vez hubo derrocado a la dinastía parta, simplemente los países vasallos de ésta pasaron a ser tributarios y vasallos de los nuevos amos de Persia. A finales de su reinado Ardeshir compartió su reino con su hijo Shapur, y este dato se deduce por el hecho de que en las monedas de la época aparecen juntos los bustos de ambos.



Ardeshir I y el príncipe heredero Shapur I. Fot. de www.vohuman.org

El famoso historiador persa Tabari, que escribió su obra en el siglo X, nos cuenta que la rebelión de Ardeshir en contra de los partos fue debida a la voluntad de aquel por restablecer el poder y la antigua gloria nacional que Alejandro le había arrebatado a los persas. Vemos pues una intención nacionalista en las pretensiones de Ardeshir. Que tanto Ardeshir como su familia eran originarios de Fars y que ellos veían constantemente las ruinas de los Aqueménidas es algo de lo que no hay ninguna duda. Está también el hecho de que los partos estaban fascinados por todo lo griego, a la cultura griega se remitían, la lengua griega aprendían y

la memoria de Alejandro Magno veneraban, -conquistador al que los zoroastrianos se referían y se refieren como el “maldito”, y, a lo que la cultura persa se atañe les traía, al parecer, hasta cierto punto sin cuidado; eran éstos factores de sobra para que los patriotas Sasánidas los detestasen. Además, hay que tener en cuenta que los partos no eran muy piadosos en materia de religión, pues si bien el zoroastrismo era la religión imperante en Persia, ellos dejaban la religión al libre arbitrio de cada cual, incluso cuando el rey parto de turno era religioso, y, los Sasánidas, cuyos antepasados cercanos no debemos olvidar eran sacerdotes, veían en aquella desidia en materia religiosa una amenaza para la religión del imperio. No en vano, lo primero que hicieron los Sasánidas una vez que llegaron al poder fue encargarle al sacerdote Kartir la implantación del zoroastrismo o mazdeísmo como religión oficial del imperio. En una de las inscripciones cerca de Persépolis podemos leer el proceso mediante el cual, Kartir (cuya imagen podemos ver junto a la inscripción) “restableció” el zoroastrismo.



El sacerdote Kartir, restablecedor del mazdeísmo.
Fot.de www.latis.ex.ac.uk

Por otra parte, Ardeshir quiso devolver a Persia las tierras perdidas por los Aqueménidas en la invasión de Alejandro, y, como hemos podido ver, conquistó muchas zonas de las posesiones aqueménidas en la parte occidental. Sin embargo, los romanos no se quedaron con los brazos cruzados y atacaron Armenia y

Mesopotamia en el 232 venciendo a los Sasánidas. Pero a la muerte del César Severo en el 235 hubo disturbios en Roma y Ardeshir aprovechó la ocasión para tomarse la revancha: en el año 238 recupera Nisibín y Harran. Al parecer, fue también a finales del reinado de Ardeshir cuando cayó en manos de los persas la importante ciudad de Hatra, si bien algunos estudiosos creen que esta ciudad fue conquistada por Shapur y mediante la ayuda de la hija del rey de dicha ciudad, que traicionó a su padre porque se había enamorado del rey de Persia. Aunque la historia es seguramente apócrifa, se puede deducir de ella que Hatra poseía unas fortificaciones cuya conquista hizo sumamente difícil.

Ardeshir, que había demostrado que además de rey era un gran conquistador, pudo conseguir reconquistar muchos de los territorios perdidos siglos atrás y unificar la nación bajo una bandera imperial. Además, construyó muchas ciudades que aún existen en Irán, centralizó la administración e institucionalizó la religión zoroastriana. En definitiva, Ardeshir creó un imperio basado en la cultura y los valores de los persas y bloqueó por completo la cultura griega que no dejaba de invadir el país desde la época de la conquista de Alejandro. Es por ello que es mirado como uno de los personajes más destacados de la historia del Irán Antiguo

Tras 14 años de reinado, Ardeshir dejó este mundo y fue sustituido por su hijo Shapur I en el 241. Durante su reinado se produjeron nuevas anexiones para el imperio. Shapur

inmortalizó sus hazañas reales en la inscripción trilingüe de la Kaaba de Zaratustra, cerca de Persépolis, donde, tras referirse a su padre Ardeshir como personaje de raza celestial y rey de Persia, se presenta a sí mismo como adorador de Ahura Mazda (Dios) y rey de los persas y no persas.



La llamada Kaaba de Zoroastro, cerca de Persépolis. Se desconoce la finalidad de este edificio. En él se han encontrado numerosas inscripciones en persa Medio de la época sasánida. Fot. de oi.chicago.edu

También nos hace una enumeración de los territorios que están bajo su mando y termina diciendo que ha sometido a los gobernantes de dichos territorios y les ha convertido en sus tributarios. Tras esta exposición, pasa a narrar sus batallas contra los

romanos y dice que tras estabilizar el trono, el César Gordiano le atacó por Asiria. Según esta inscripción, se produjo una cruenta batalla entre ambos bandos donde pereció el César y el ejército romano fue derrotado. Con la llegada al poder de Filipo el Árabe, el nuevo César quiso avenirse con Persia, para lo cual le pagó a ésta una indemnización de 500.000 dinares. Sin embargo, sigue contando Shapur en su inscripción que el César poco después atacó Armenia pero que él contraatacó derrotando a un ejército romano de 60.000 hombres y saqueando Siria. Sigue contando que en su III guerra contra Roma, atacó Harran y Raha y el César Valeriano vino hacia él. El César había reunido un ejército de 70.000 hombres de las levas de Asia y Europa. Hubo una batalla en las cercanías de las dos ciudades en la que incluso el César cayó prisionero de los persas junto a senadores, generales, oficiales y otros altos dignatarios, llevándoselos cautivos a Fars.

Después de Shapur I subió al trono Hormuz I (272) que solo reinó un año. En el 273 le sucedió Bahram I y tres años después Bahram II. En el 293 fue entronizado Bahram III, más conocido en la historia como rey de Sistán. Hormuz I y Bahram I eran hijos de Shapur I. Roma no dejaba de hostigar las fronteras de Persia y en uno de sus ataques pudo avanzar hasta la capital Ctesifonte. Pero tras la muerte del César Caro en el 283 los romanos retrocedieron. En este mismo año Persia firmó un tratado con Roma en virtud del cual la primera perdía Armenia y parte de Mesopotamia. En la época de Bahram II, su hermano Hormuz, que gobernaba Jorasán con el título de Sakanshah (rey de los saces) se levantó en rebelión contra su hermano, pero éste logró aplastarla y puso a su hijo (Bahram III) en el lugar de su hermano.

En el año 276, durante el reinado de Bahram I, Mani, el famoso fundador del maniqueísmo fue ejecutado tras un juicio, su piel fue rellena con paja y colgado su

cuerpo en una de las puertas de la ciudad de Gondishapur. Bahram III no reinó más que 4 meses. Fue sustituido por Narses, hijo de Shapur I (293). Narses mantuvo una guerra con el César Galerio donde salió éste vencedor y le hizo firmar en el 298 un pacto a los persas donde se entregaba a Roma una parte de la Pequeña Armenia. Tirídates se convirtió en rey de Armenia y Georgia y en vasallo de Roma. El tratado con los persas duró 40 años, hasta que Shapur II lo rompió en el 309 recuperando de nuevo los territorios perdidos. Se conserva una inscripción de Narses en Paikuli, en el actual Irak, donde se da una lista de los aristócratas que defendieron a Narses en detrimento de su hermano Bahram III y en el que se nombra algunos países vasallos como Kushan y Joresmia y donde se puede ver que los Sasánidas pudieron mantener en su poder las provincias más orientales.

Después de Narses, llegó al trono su hijo Hormuz II (302). Es conocido en la historia como un rey poderoso y justo. Murió tras siete años de reinado, y su hijo, el que sería Shapur II y que aún seguía en el vientre de su madre, fue entronizado por los nobles que creían, acertadamente, que sería un varón.

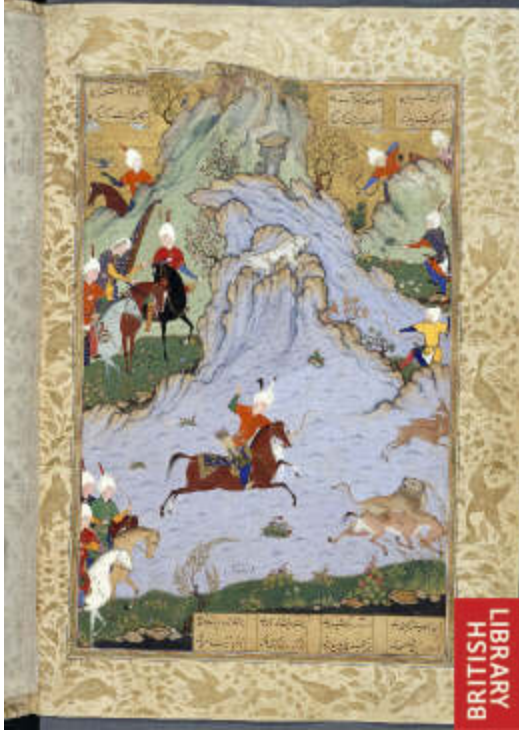


Shapur II matando un león. Fot. de www.mcah.columbia.edu

Obviamente, el gobierno de este rey que además tuvo relativamente larga vida, fue el más largo de la historia de la dinastía sasánida. Durante su niñez, Persia fue atacada por tribus árabes llegando a mantener su influencia en el interior del país. Desde su más temprana juventud Shapur II mostró su coraje y, en cuanto tomó las riendas del poder, lo primero que hizo fue expulsar a las tribus árabes. Por otra parte, salió victorioso en las primeras guerras que mantuvo contra Roma y aplastó las rebeliones de los saces, que continuamente se agitaban en el este del imperio. Tras aquello, le escribió una severa misiva al César donde se presentaba a sí mismo como rey de reyes, hermano del sol y la luna y más poderoso que sus antepasados, así como le exigía al César la devolución de todos los territorios usurpados a sus antepasados y que, de lo contrario, su ejército atacaría Roma después del invierno. El César Constante, a su vez, en la carta que le envió como respuesta se presentó a sí mismo como conquistador de las tierras y los mares e invicto en todas las guerras, y, como es obvio, rechazó todas las pretensiones y exigencias de Shapur además de increparle por ser éstas demasiado desproporcionadas: Shapur II cumplió sus amenazas y atacó Roma. En el 359, tras una dura resistencia por parte de los romanos, es tomada la ciudad de Amida (actual Diyarbakir). El entonces emperador de Roma, Juliano, que con su renuncia al cristianismo se había ganado el apodo de Apóstata, fue herido y posteriormente muerto en batalla (363). Su sucesor, Joviano, no vio otra salida que firmar la paz con Shapur y devolver muchos de los territorios que le habían ganado a Narses. Shapur

recuperó, entre otros territorios, la ciudad de Nisibín y Armenia. Entretanto, los godos atacaron los Balcanes, viéndose, pues los romanos hostigados por otro flanco, lo que les obligó a hacerles más concesiones a los persas. Shapur siguió la misma política de construcción de fortalezas del emperador Diocleciano. En el Cáucaso construyó fortalezas para detener las tribus salvajes procedentes del norte y se cuenta que la construcción de la presa de Darband (Bab al-Abwab) fue iniciada por Shapur II. Durante su reinado se intensificaron las persecuciones contra cristianos, judíos y maniqueos. En aquel entonces, el sacerdote que regía el destino religioso del país era Aturpat, hijo de Marab Sepand, sumo sacerdote, que fortaleció y afianzó aun más el poder clerical.

Tras la muerte de Shapur II llegó al trono en el 379 Ardeshir II del que no se sabe si era hijo o hermano del rey. Solamente estuvo cuatro años pues su desavenencia con la aristocracia causó su pronta destitución. Entre el 383 y el 388 reinó Shapur III que al parecer pereció asesinado. En el 388 fue coronado Bahram IV ocupando el trono 11 años. Durante el reinado de estos dos últimos reyes Persia entró en guerra con las tribus procedentes del este. En el año 399 Yazdegerd sustituye a Bahram IV. Reinó 21 años y es conocido con el apodo de Pecador (bezehkar) por la violencia que mostraba hacia la aristocracia y su condescendencia con los adeptos de otras religiones en general y con los cristianos en particular. Se cuenta que contrajo matrimonio con una judía llamada Shushdojt. Durante su reinado, los cristianos de Seleucia incluso llegaron a establecer un obispado que desapareció posteriormente debido a disputas internas. Pese al buen comportamiento de este rey, los cristianos hicieron mal uso de estas libertades y acabaron incendiando algunos templos zoroastrianos y el rey no vio otra solución que darles un escarmiento. Entonces, el César Arcadio le pidió al rey sasánida que tutelara a su hijo Teodosio. Yazdegerd aceptó la petición y envió a un eunuco llamado Antiocos Bizantino para que, tras la muerte del emperador romano tutelase al que posteriormente fuese Teodosio II. Tras la muerte de Yazdegerd el Pecador, fue sucedido por su hijo Bahram V que había sido educado en Hira, bajo la tutela de los reyes vasallos de aquel lugar. Bahram V, llamado el Onagro por su afición a la caza de este animal, es muy conocido en la literatura persa pues de él se cuentan muchas historias y leyendas sobre su afición a las fiestas, y en general, a la buena vida. Se dice que incluso hizo traer gitanos de la India para entretener con sus cantos y danzas a la corte persa. Pero su ascensión al trono no se produjo de forma natural pues una vez hubo llegado a Persia tuvo que arrebatárselo a un tal Josrov que había sido entronizado por la Aristocracia (420).



Bahram V protagoniza muchas de las historias de la literatura persa islámica, plasmadas también en hermosas miniaturas. Fot. de www.imagesonline.bl.uk

Durante el reinado de Bahram V se reiniciaron las persecuciones y muchos cristianos se refugiaron en Bizancio. Hizo un pacto con el emperador bizantino mediante el cual él dejaría de hostigar a los cristianos a cambio de que los zoroastrianos que se encontraban en territorio bizantino tuviesen libertad de culto. El emperador de Bizancio le pagaba a Persia también una cantidad anual para que mantuviese los caminos del Cáucaso cerrados a cal y canto y no pudiesen pasar los hunos. Bahram V salía vencedor de las guerras que mantenía con las tribus del norte y del este. Estas tribus, que se identifican con los hunos, son conocidas como tribus turcas en las fuentes de los historiadores persas. Durante el reinado de este rey se fundaron varios obispados en varias ciudades de Persia que declararon abiertamente su separación

de la doctrina oficial bizantina, nos referimos a los nestorianos.

En el año 438 muere Bahram V y su hijo Yazdegerd II es entronizado. Durante los 18 años que duró su reinado continuaron las guerras contra las tribus procedentes del norte y del este, concretamente contra los heftalitas, que habían suplantado a los kushanes. Yazdegerd II estableció durante un tiempo la sede del trono en la ciudad de Neyshabur para poderse garantizar la seguridad de la frontera este del país. Después de esto, comenzó a hostigar y a perseguir a los cristianos que vivían en Armenia y en las regiones occidentales de Persia.

Tras la muerte de Yazdegerd II, su hijo mayor Hormuz III le sucedió, pero su hermano Peroz, ayudado por los heftalitas, le arrebató el trono (457). Peroz aplastó la revuelta de los alanos, en el norte del Cáucaso, y liberó a los aristócratas armenios que su padre había encarcelado. Durante su reinado, hubo una horrible sequía en Persia que se cobró miles de víctimas. Peroz entró en guerra contra los heftalitas, también denominados hunos blancos y fue derrotado. Los hunos blancos eran poseedores de una gran civilización. Eran originariamente tribus procedentes de Kansu, en China, que se desplazaron al oeste llegando a la región de Tojaria o Tojaristán. Peroz no solo fue derrotado sino que además cayó prisionero, tras lo cual le prometió a sus captores que si les liberaba les pagaría una suma de dinero, les daría a su hijo Qobad como rehén y no volvería a atacar las fronteras de su territorio. El hijo de Peroz, Qobad, permaneció en poder de los heftalitas durante dos años hasta que fue entregado el dinero prometido por su padre. Peroz no pudo soportar esta humillante capitulación y terminó atacando nuevamente a los heftalitas donde además de ser derrotado fue muerto en batalla y su hija cayó prisionera. Tras la muerte de Peroz, su hermano Balash o Vologeso llegó al trono (484). Hizo las paces con los heftalitas a cambio de pagarles un oneroso tributo.

Asimismo, dio muchas prerrogativas a los armenios y ordenó que fuesen demolidos los templos zoroastrianos que habían sido construidos en Armenia. En el 488 Vologeso fue destronado y Qobad ocupó su lugar.

El reinado de Qobad se vio gravemente agitado por una revuelta que turbó el país. Un reformador religioso, llamado Mazdak, comenzó a predicar una doctrina que abogaba por la comunidad total de bienes, era una especie de comunista que argüía que la aristocracia debía compartir todas sus riquezas con los pobres. Pese a ello, Qobad, en primera instancia, vio en este movimiento una forma de restar poder a la aristocracia que mermaba la autoridad real de los reyes sasánidas. Por ello, en lugar de combatir a Mazdak, tomó partido por la nueva doctrina. Ni que decir tiene que tanto la Aristocracia como el Clero vieron en peligro sus intereses tanto hegemónicos como financieros y se apresuraron a deponer al rey. Así lo hicieron, y en su lugar fue entronizado su hermano Yámasp. Qobad fue encerrado en una mazmorra, pero, con la ayuda de un aristócrata llamado Siavosh pudo escapar al este donde los heftalitas le dieron refugio. Fue calurosamente acogido por el rey heftalita y le proveyó de un ejército que le ayudase a recuperar el trono perdido. Yámasp se rindió y Qobad recuperó su reino. Entre tanto, los bizantinos, que eran sabedores de las tormentas interiores que desde hacía años sacudían a Persia, aprovecharon la ocasión para dejar de pagar el tributo que entregaban anualmente para la salvaguardia de los caminos del Cáucaso. Qobad, ni corto ni perezoso, le declaró la guerra a Bizancio y se apoderó de las ciudades de Erzerum y Amida, derrotando al general bizantino Belisario.

Tras la muerte de Qobad, su hijo Cosroes I, más conocido como Anushiravan ascendió al trono (530). Al igual que su antepasado Bahram V, Cosroes I es muy conocido en la literatura persa por su proverbial equidad y porque se cuenta que fue su reinado la época más esplendorosa y gloriosa de la dinastía sasánida. En la cuentística persa podemos leer multitud de historias, la mayoría obviamente apócrifas, donde o bien él mismo o alguno de sus cortesanos son protagonistas. La primera medida que tomó el entonces joven rey es aplacar de una vez por todas la revuelta mazdaquista para lo cual se confabuló con el clero y la aristocracia, y, en un juicio sumarial, fue condenado a muerte Mazdak y sus secuaces. Persia volvía, pues, a la normalidad.

Las drásticas medidas que tuvo que tomar Cosroes I tras aplastar la revolución mazdaquista para normalizar el país fueron las que hicieron que la posteridad le conociera como Anushiravan el Justo. Cuando terminó en el año 540 con aquel cometido, se dispuso a arreglar sus cuentas contra Bizancio para lo cual la atacó y avanzó hasta Antioquia, saqueándola. A su regreso construyó una ciudad cerca de Ctesifonte donde alojó a los prisioneros romanos. El emperador bizantino no tuvo más opción que pedir la paz a los persas a cambio de comprometerse a entregarle una fuerte suma de dinero a Cosroes Anushiravan, pero a su regreso a Persia y a su paso por las ciudades bizantinas, el rey fue arramplando con el dinero que pudo, lo que hizo que el emperador de Bizancio renunciase a la paz. Cosroes Anushiravan atacó los territorios bizantinos del litoral del mar Negro. El general bizantino Belisario no obtuvo ningún resultado de su ataque a Nisibín, y, tras una serie de batallas y conciliaciones, Persia y Bizancio firmaron en el 561 una paz que duraría 50 años y en la que Persia le devolvía parte de los territorios del

litoral del mar Negro. A cambio, Bizancio se comprometía a pagar una cantidad anual de oro a Persia como tributo.

En otro orden de cosas, en las fronteras del este y nordeste, las tribus heftalitas estaban siendo hostigadas por tribus turcas regidas por un jaqan. Cosroes Anushiravan se alió con el jaqan y juntos acabaron con los heftalitas. Es desde entonces cuando persas y turcos se convierten en pueblos vecinos y, al parecer, el río Oxus marcaba su frontera.

La política que siguió Cosroes I en el sur de Arabia fue también exitosa. Los bizantinos, ayudándose de los etíopes que se habían convertido al cristianismo monofisita, tenían como objetivo dominar las rutas comerciales terrestres y marítimas que unían Europa con la India y acabar con la hegemonía que los persas tenían sobre el Índico. Un etiope llamado Abrahe conquista el Yemen y es muerto más tarde en Hijaz, en la Meca. Esta invasión está registrada en el Corán, en la azora 105, y es conocida como la Batalla del Elefante y al parecer aconteció en el año 570, el mismo del nacimiento del profeta Mahoma. En el 572 Cosroes I respondió a la petición de ayuda por parte de un aristócrata árabe y envió un ejército con el que expulsó a los etíopes. Con la victoria de los persas en esta batalla, el sur de Arabia pasó a manos y bajo control de los Sasánidas. Tras 48 años de reinado, murió Cosroes en el 579 y aunque su imperio no llegó a alcanzar la extensión que tuviera con Shapur I y Shapur II, sin embargo, es conocido su período monárquico como el más glorioso y próspero de los que hubo en la época sasánida llegando a considerarse su reinado como el período álgido de la cultura persa sasánida.

Tras su muerte, su hijo Hormuz IV subió al poder, y, aun cuando era un rey justo, políticamente hablando era muy débil. Ocurrió que su famoso general Bahram Chubin, que siempre salía vencedor en todas las batallas, perdió una. Esta derrota hizo que el rey lo destituyese del cargo militar que ostentaba. Bahram Chubin, que veía en ese gesto una grave ofensa para su honor castrense, decidió tomar represalias contra el rey y se levantó en rebelión. Aprovechando las desavenencias existentes entre el rey, la nobleza y el clero, dio muerte a Hormuz IV, tras lo cual fue entronizado su hijo Josrov II más conocido como Josrov Parviz. Es menester referirnos aquí que aun cuando este reinado tuvo sus episodios gloriosos, en él se encontraba el germen de la caída de la dinastía sasánida. En efecto, al ascender al trono Josrov Parviz, Bahram Chubin tomó la decisión de marchar a Ctesifonte y destituirle. Tras algunos lances, Josrov se refugió en la corte bizantina donde el emperador Mauricio le había dado "asilo político". Mauricio le proporcionó un ejército con el que pudo derrotar a Bahram Chubin y recuperar el trono. El general se vio obligado a acudir al jaqan turco donde al poco cayó asesinado mediante la presión Josrov Parviz. Bastam, un tío de Josrov Parviz, se levantó también en rebelión y se autoproclamó independiente en Rei, cerca de la actual Teherán. Después de diez años de "reinado", intervalo que le dio incluso tiempo para acuñar moneda con su nombre, fue muerto a manos de un heftalita. El emperador bizantino Mauricio fue muerto en una revuelta, y Focas se autoproclamó el nuevo emperador. Fue entonces cuando Josrov Parviz vio una oportunidad de oro para recuperar los territorios perdidos y presentarle batalla a Bizancio con la excusa de vengar la muerte de su amigo Mauricio. Así pues, atacó Armenia, Siria y Palestina. Sus eficientes generales llamados Shahin y Shahr Boraz (el "Halcón" y el "Jabalí del Imperio" respectivamente) infligieron derrota tras derrota a las legiones bizantinas y conquistaron Damasco, Jerusalén y Egipto (614). Entretanto, en

Bizancio, Heraclio, una persona que demostraría eficacia y grandes habilidades, toma el poder, y, tras hacer una serie de reformas en el ejército, se dirige con éste hacia Persia para tomar la revancha. Recupera los territorios perdidos y saquea no sólo las ciudades de Azerbaiyán sino también Dastgerd, lugar de residencia de Josrov. Finalmente, la aristocracia persa se rebeló contra su rey, lo encarcelaron y fue asesinado con la complicidad de su propio hijo Siroes (627). Estas continuas derrotas por parte de los romanos, unidas a los reveses dados por las tribus árabes, hicieron tambalear los cimientos militares y económicos de Persia, y el reino no disponía de nadie capacitado para hacer salir al país del atolladero en que se había metido.

Mientras tanto, el Islam se había extendido por toda la península Arábiga y no dejaba de crecer y expandirse. Las tribus dispersas árabes se habían unido y aliado bajo la bandera de una única religión. Tras la muerte de Mahoma, estas tribus árabes atacaron Bizancio y Persia. Bizancio fue desposeída de Siria, Palestina y Egipto, y, en lo que respecta a Persia, ésta sucumbió enteramente después de varias batallas. La batalla final se libró en Qadesiya en el 636 donde las tribus beduinas árabes inflingieron la derrota final al ejército de Yazdegerd III. El rey huyó a Oriente pues nada pudo hacer y cuenta la leyenda que cayó asesinado en Marv a manos de un molinero que lo reconoció y quiso quitarle su lujosa ropa (651 ó 653). Con su muerte acaba la dinastía sasánida. A partir de aquí, Persia entra en un nuevo período, cae una dinastía, se produce la ocupación de Persia por los árabes, en tres siglos se cambia enteramente de religión quedando los zoroastrianos relegados a unas cuantas comunidades diseminadas en Yazd y Kermán.

Hay que decir que durante la época sasánida Persia había desarrollado una cultura que no tuvo precedentes en el país, y que, aunque la sociedad persa en el siglo X era casi por completo musulmana, fue la base cultural de su literatura y de sus costumbres. Por otro lado, los Sasánidas nunca constituyeron una superpotencia como lo fueron los Aqueménidas. Como contrapartida, estos últimos, que eran poseedores de todas las tierras de Oriente Medio y Asia Central, no pudieron con un país tan pequeño como Grecia. Sin embargo, los Sasánidas pudieron enfrentarse a lo largo de más de cuatro siglos con una superpotencia como Roma que nunca pudo alcanzar su sueño de conquistar Persia.

9-LA CONQUISTA DE PERSIA EN LA ÉPOCA DE LOS CALIFAS ORTODOXOS

Después de la emigración del profeta Mahoma de Medina a la Meca en el 622, que es tomada como inicio del calendario por los musulmanes, la mayor parte de las tribus de la Península Arábiga se habían ya convertido a la nueva fe. Bajo la bandera del Islam, decidieron conjuntamente convertir a los países vecinos. Para ello enviaron primero varias misivas a los reyes de la época. Una de estas fue enviada por el propio profeta al rey persa Josrov Parviz. Se cuenta que este rey se enfureció y rompió la carta. Cabe aquí señalar que las pretensiones de Mahoma no iban más allá de invitar a la conversión al Islam y no de apoderarse de ningún territorio.

En el año 11 de la hégira (632) organizó un ejército para dirigirlo a Siria, pero su muerte retrasó este plan de forma temporal. El suegro del profeta Mahoma, Abu Bakr, que había llegado a califa el mismo día de su muerte, decidió proseguir con este plan de conquistar Siria. No obstante, ocurrió que tras la muerte de Mahoma algunas tribus árabes decidieron renunciar al Islam, y, por ende, dejaron de pagar el azaque y los impuestos islámicos; esta apostasía es conocida en la historia del Islam como la “rida”.

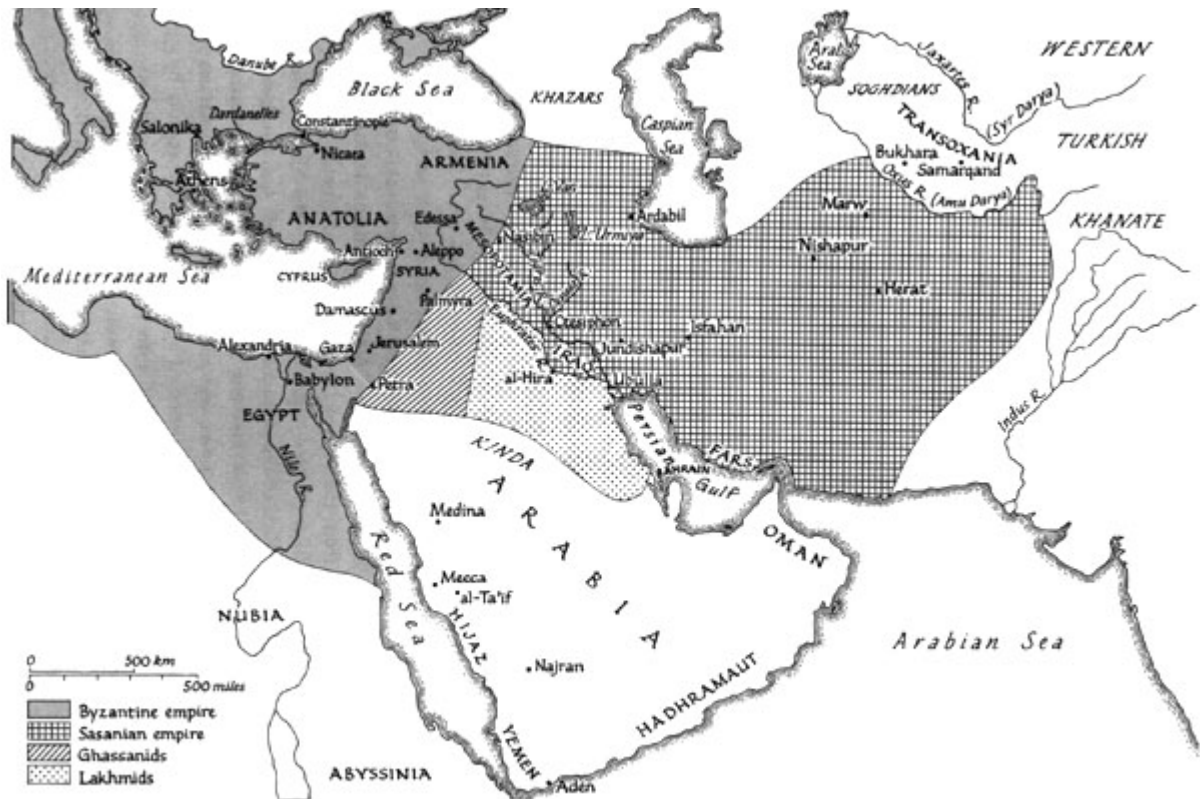
Abu Bakr sometió a estas tribus, y en una batalla crucial, dirigida por el general Jalid b. Walid, pudo vencer a los seguidores de Musaylama al-Kazzab (Musaylama el Mentiroso). Una vez Abu Bakr se hubo librado de estas revueltas, decidió atacar a las grandes superpotencias de la época: Persia y Bizancio. Las huestes musulmanas derrotaron a las bizantinas. En lo que se refiere a Persia, la primera persona que animó al califa a invadir el imperio sasánida fue Muthni b. Haritha Sheybani. Este personaje no dejaba de atacar con su tribu las posesiones que los persas tenían en Irak, saqueando y despojando a los campesinos. Lo que le animó a atacar a los persas fue la derrota que les infligió a los soldados enviados por Josrov Parviz para aplastarlos. La batalla de Zuqar fue fruto de las malas gestiones políticas del rey persa y de su orgullo, cuyas consecuencias fueron además las constantes guerras contra Bizancio y las consiguientes destrucciones de ciudades, las guerras inútiles que mantenía contra el general Bahram Chubin y su tío Bastam, desembocando todo ello en el descontento de todas las clases sociales, incluida la influyente aristocracia. Finalmente, Josrov Parviz fue asesinado en prisión y en su asesinato estaba implicado su propio hijo Siroes.

Tras la muerte de Josrov Parviz, la aristocracia y la nobleza persa siguió con su habitual política de envidias e intrigas, y por ello estaban continuamente recelando unos de otros, a veces ni siquiera pudieron ponerse de acuerdo en cuanto a la elección del monarca, de tal manera, que en unos años hubo varios reyes entronizados y desentronizados, en el que se incluyen varias reinas. Finalmente, cuando vieron que el Islam se había convertido en una verdadera amenaza, se pusieron de acuerdo en elegir a un rey, Yazdegerd III, hijo de Shahriar. Pero ya era tarde y además tampoco el nuevo monarca tenía el talento ni la capacidad para resolver los problemas acuciantes del imperio. Mientras tanto, Muthni b. Haritha Sheybani gobernaba con su tribu de los Banu Sheyban algunos de los territorios adyacentes de Persia que les había quitado a éstos. Muthni estaba al tanto de las intrigas que sacudían la corte persa y de los desórdenes sociales del país y sacaba partido de ello saqueando constantemente las ciudades y aldeas del Irán marginal.

Una vez Abu Bakr hubo llegado a califa, Muthni le convenció de que debería atacar el corazón del imperio sasánida. Presentó a los persas ante el suegro de Mahoma como un pueblo cobarde y ruin, lo que animó al anciano califa a tomar la ofensiva ante un pueblo al que en un principio temía. Fue entonces cuando dio órdenes a su general Jalid b. Walid para que conquistara todos los territorios persas de Irak. Envió igualmente a Muthni para que estuviese a las órdenes del general. El general árabe conquistó primero las regiones que se encuentran junto al estuario de Shatt al-Arab y a la ciudad de Basora. Fue cuando se produjo la batalla de Zat al-Salasil donde fue derrotado el ejército persa.

Ardeshir III, que había sucedido a su padre Siroes en el trono, envió contra Jalid un ejército compuesto de persas y árabes cristianos súbditos del imperio a las órdenes de los

generales Andarzgu y Bahman Jaduyeh. Pero fueron también derrotados (633). Durante el mismo año, Jald b. Walid conquistó el reino árabe lajmí de Hira, vasallo de los Sasánidas. Los musulmanes, cuando se enfrentaban al enemigo, les daban las siguientes opciones: o la conversión al Islam, someterse a tributo o la guerra. Así, por ejemplo, cuando fue conquistada Hira, el general árabe firmó la paz con ella tras recibir un pago de 190 ó 290.000 dinares. Los terratenientes de Sawad, en Irak, estaban pendientes de lo que ocurriría con Hira y cuando vieron que había sido conquistada, pidieron la paz con los árabes pagando dos millones de dinares. Los persas ya habían perdido las posesiones que tenían entre Hira y el Tigris, y cuando murió Ardeshir III ya nada podían hacer.



Map 1. The Middle East on the eve of the Muslim era.

Oriente Medio en los albores del Islam. Fot. www-personal.umich.edu/

La política que seguía Jald cuando conquistaba una ciudad persa de Irak era exhortar a los árabes cristianos a que espiasen a los persas. Jald conquistó la importante ciudad de Anbar, al oeste de Bagdad y a orillas del Éufrates, así como la ciudad de Ayn al-Tamar de la que tomó multitud de prisioneros a los que asesinó, haciendo caso omiso de las enseñanzas islámicas y dejando solo a 40 jóvenes cristianos seminaristas. Después de aquello, Abu Bakr envió a su general a conquistar Siria, para lo cual se llevó la mitad de sus tropas. Abu Bakr murió a los dos años, y, según su testamento, fue nombrado califa Omar (634).

En el año 634, los persas, dirigidos por el general Bahman Jaduyeh derrotaron a los musulmanes en la batalla de Qis al-Natif en la que cayó además muerto el general árabe

Abu Ubayda Thaqafi. Esta batalla es más conocida en la historiografía árabe como batalla de Ýasar. Sin embargo, como las disputas internas habían llegado en Persia a su mayor apogeo, los persas no pudieron sacar provecho de esta victoria, y, tras largas deliberaciones y dubitaciones, nombraron rey a Yazdegerd III, que tampoco era una persona que pudiera restablecer y reconstruir las bases de un imperio que se estaba desmoronando. Omar o Umar era todo lo contrario; persona decidida y enérgica, se hizo aun más decidida en la guerra contra los persas. Yazdegerd envió un ejército capitaneado por Rostam Farrojad para hacerle frente a los árabes, y a su vez, Omar envió un ejército compuesto de unos treinta y tantos mil hombres dirigidos por el general Sa'd b. Abi Waqqas. Ambos contendientes se enfrentaron en Qadesiya y hubo una cruenta batalla que, aun cuando los persas mostraron suma resistencia, no pudieron evitar sufrir la derrota final: las "puertas" de Ctesifonte, capital de los Sasánidas, se habían abierto ante los musulmanes, Persia entera no tardaría en caer.

En el mismo año de 634 cayó primero la parte occidental de dicha ciudad, luego cruzaron el Tigris para conquistar la parte oriental que era donde se encontraba el palacio real, que expoliaron, llevándose todos sus tesoros. Tras la toma de Ctesifonte, Persia quedaba abierta ante los árabes que avanzaron hacia el interior persiguiendo a Yazdegerd que había huido al este. En el año 637 llegan a Jaluleh, junto al río del mismo nombre donde derrotan a otro ejército persa. Tras aquella batalla le llega el turno a Juzestán y a Lorestán. Omar a lo primero no tenía intención de traspasar las fronteras de estas dos provincias, pero uno de sus consejeros le recomendó que conquistase el país entero diciéndole a Omar: "Mientras estén vivos sus reyes, no dejarán los persas de ofrecer resistencia" Omar le hizo caso y envió a varios generales que conquistaron Fars, Sistán, Kermán y Makran.

En el año 638 Omar ordenó a Sa'd b. Abi Waqqas que estableciese asentamiento estable a las tribus árabes que habían atacado las zonas del este del centro de Persia. El general pensó en un principio en la ciudad de Anbar, mas consideró que el clima no era adecuado para los árabes beduinos, además de ser un lugar donde las moscas hostigaban incluso a los soldados. Tras buscar e indagar, eligió la ciudad de Kufa y repartió sus tierras entre las tribus árabes. De ahí en adelante, las levas que eran reclutadas para la conquista de los territorios sasánidas procedían de aquella ciudad.

En la época omeya toda Persia e Irak estaban bajo el mando y la administración de la ciudad de los valíes o gobernadores de Kufa, siendo uno de los más conocidos Haýyay b. Yusuf, que ha pasado a la literatura persa como ejemplo de iniquidad. Más al sur se creó otro asentamiento que también fue lugar de partida para atacar Persia desde el sur, nos referimos a la ciudad de Basora. En esta ciudad era donde residían las tropas que eran enviadas a Juzestán, Makran, Fars, Kermán y Sistán. Los árabes llamaban "Mah Basrah" a las provincias que estaban bajo la administración de Basora y "Mah Kufa" a las que estaban bajo la administración de Kufa. En el año 642 se produce la batalla final entre árabes y persas, la de Nahavand, en la que el ejército persa cae derrotado. Los árabes la llaman "fath al-futuh", es decir, la conquista de las conquistas. En ella los musulmanes derrotaron para siempre a los persas, aunque el general árabe cayó muerto en combate. El resto del trabajo, es decir, el avance hacia las ciudades interiores de Abhar, Qazvin, Hamadán y Zanjan, fue confiado a las tribus árabes establecidas en Kufa. El mismo año

fue conquistada Qazvin y Abhar. Durante el gobierno de Walid b. Uqba en Kufa, los musulmanes lucharon contra la gente de Gilán, Talesh y Moghan, pero no salieron victoriosos y solamente pudieron conquistar Zanján. En la misma época se apoderaron de Rei (cerca de la actual Teherán) tras una cruenta batalla con Siavosh, el gobernador descendiente de Bahram Chubin. Tras la caída de Rei, avanzaron hacia Semnan, Damghan y Gorgán. El “espahbod” (general) de Tabaristán (actual Golestán y Mazandarán) no tuvo más opción que firmar la paz con los musulmanes. La conquista de Azerbaiyán, Moghan y Arran se realizó a finales del califato de Omar. Los musulmanes atacaron el país de los Jázaros tomando el camino de Darband (Bab al-Abwab) y avanzaron hasta su mismo corazón. No obstante, los musulmanes no pudieron establecerse allí y fueron finalmente derrotados y expulsados por los Jázaros. Tras la batalla de Jaluleh, Yazdegerd huyó primero a Rei, y de allí se dirigió a Isfahán, Kermán y Jorasán. En su huida, se llevó consigo encendido uno de los fuegos sagrados de un templo zoroastriano, y una vez que hubo llegado a Marv construyó allí un templo para mantener viva la llama.

Omar confió la conquista de Jorasán a Ahnaf b. Qays. Llegó a Herat tomando el camino de Tabas y una vez allí fue su punto de partida para llegar al resto de las ciudades de Jorasán. Yazdegerd pidió ayuda a los reyes de Sogdiana, al jaqan turco y al jaqan chino, y, ayudado por el jaqan turco y el pueblo de Ferghana y Sogdiana pudo llegar a Balj. Ahnaf dirigió sus huestes de Kufa y Basora para enfrentarse a los turcos y fue entonces cuando éstos renunciaron a ayudar a los persas y a su vez los persas dejaron de contar con su rey. Yazdegerd huyó hacia el este, cruzó el río Oxus y llegó hasta Ferghana, pero poco después regresó a Jorasán, y, tras varios años erráticos acabó asesinado en el año 651.

Tras la muerte de Omar en el 644 fue nombrado califa Uthmán. Depuso de su cargo a Abu Musa Ashhari, gobernador de Basora, y nombró en su lugar a un joven de 25 años llamado Abdullah b. Amer b. Kariz. Fue este joven quien aplacó las revueltas de Fars y recuperó las ciudades de Estajr, Ardeshir Jorreh y Darabgerd. También nombró emires para que gobernasen las ciudades de Kermán, Jorasán, Makran y Sistán, y él mismo, personalmente, se movilizó para aplastar las revueltas de Jorasán. Le confió a Ahnaf b. Qays la conquista de Taleqan, Juzjanan y Fariab, y este general conquistó estas ciudades una detrás de otra. Abdullah también pudo aplacar las revueltas que se habían producido en Kermán y en Sistán y su hegemonía llegó a alcanzar Zabolistán y la lejana Kabul.

10-OMEYAS Y ABBASÍES

Tras el martirio del Imán 'Ali en el año 660, comenzó el corto califato de su hijo Hasan que firmó la paz con Mu'awiyah b. Abu Sufian, de la familia de los omeyas. Hacía varios años que Mu'awiyah era gobernador de Siria, aproximadamente desde que se conquistó, y fue en Siria donde afianzó su hegemonía y extendió su poder que luego pudo utilizar para luchar contra el Imán Ali tras la muerte de Uthmán. Finalmente, tras la batalla de Siffin y el debilitamiento de las fuerzas de Kufa, pudo extender sus dominios hasta Egipto, y, tras ser nombrado califa, Mu'awiyah dio comienzo a la "dinastía" omeya que regiría los destinos del Islam durante casi cien años. Mu'awiyah les hizo jurar lealtad a varios miembros de familias influyentes y aristócratas, pero varios, como por ejemplo, Huseyn hijo de Ali y Abdullah b. Zubayr se negaron a ello. Mu'awiyah tenía mucho éxito en su política exterior y había logrado la anexión para el Islam de varias provincias bizantinas. Sus logros se extendían al mar pues había logrado reunir una flota importante. Mu'awiyah, con la incorporación en sus filas de personas como Ziyad b. Abihi, Mughayrah b. Shu'ba y Amru As, pudo extender su poder a todo el mundo islámico, aunque para ello tuvo que pisotear muchos de los fundamentos del Islam, como por ejemplo el haber convertido la institución del califato en una monarquía y la contratación de agentes con el fin de humillar e insultar a la familia del Profeta.

En el año 680 muere Mu'awiyah y le sucede su hijo Yazid. Su ministerio comenzó con la orden de mandar asesinar al Imán Huseyn, hijo del Imán Ali en el sitio de Kufa. Su califato no duró mucho tiempo pues murió cuatro años después siendo sustituido por un miembro de la familia omeya, pero de la rama marwani. Abdullah b. Marwan se convirtió en el califa indiscutible de los musulmanes después de matar al pretendiente Abdullah b. Zubayr. Asimismo, con la llegada al poder de un hombre cruel e implacable como Haÿyâÿ b. Yusuf, los omeyas vieron su poder aun más afianzado si cabe. Durante el gobierno de Abdul Malik y de Walid b. Abdul Malik el Islam llegó a su extensión máxima. Qutayba b. Muslim, general de Haÿyâÿ, conquistó las regiones del norte de Jorasán, Joresmia, Transoxiana y Sogdiana, así como su capital Samarcanda, llegando incluso hasta las cercanías de la ciudad de Kashgar. Fue también en la época de Haÿyâÿ cuando fue conquistado el Sind.

El califato de los Omeyyas



Fot. www.icarito.cl/

En cuanto a Occidente, los musulmanes llegaron hasta las costas del Atlántico y conquistaron el sur de España, creando al-Andalus. Durante el siglo que duró su hegemonía, las estructuras internas sociales, económicas y religiosas de Persia se vinieron abajo y la mayoría de los persas ya se habían convertido al Islam. No obstante ello, los persas veían en la dominación árabe una humillación y era algo que no podían soportar. Los jorasaníes, aprovechando la enemistad y desavenencias existentes entre las tribus árabes asentadas en Jorasán y las asentadas en Transoxiana, comenzaron a apoyar a los agentes abasíes que empezaban a levantarse en contra del poder omeya. Los Abasíes se veían a sí mismos más merecedores del califato debido a que era una rama más cercana a la familia del Profeta. Fue entonces cuando aparece en escena el general Abu Muslim de Jorasán, que, con el concurso de los persas y las tribus árabes disidentes pudo acabar con los omeyas y entregar el poder temporal a los Abasíes.

Abdul Malik, Walid e Hisham pudieron mantener su califato por tanto tiempo debido a las conquistas del exterior y a la presión ejercida en el interior. Esta presión, que los gobernadores omeyas trasladaban al pueblo, causaba un gran descontento, sobre todo en el pueblo de Irak e Irán. Por otra parte, la falta de miramientos respecto a los principios del Islam hizo que se encendiera la mecha del resentimiento en las personas piadosas. La política administrativa y financiera llevada a cabo en las tierras conquistadas no tenía éxito, y, lo más importante, el apego de los omeyas a la llamada "asabiya" árabe (especie de patriotismo y fervor que defiende los valores árabes) y su desprecio a las naciones vencidas a cuyos miembros denominaban "mawali" (esclavos o clientes) fueron la gota que colmaba el vaso y que allanaron el camino para que se sucedieran las rebeliones por doquier una tras otra, especialmente en Jorasán.

El año 749 marca el final del califato omeya y el comienzo del abbasí cuyo poder, primero real y luego nominal, duraría unos 500 años. Aunque Mansur, el segundo califa, demostró su ingratitud haciendo asesinar a Abu Muslim, hay que decir que no tuvo otra opción para poder consolidar su poder. Sin embargo, con la muerte de Abu Muslim no sólo no se logró erradicar la influencia de los persas en el califato recientemente instituido sino que con la entrada en el mismo de secretarios y ministros persas aumentó la influencia de la cultura y política persas, cuya culminación fue la elección de los Barmakíes como ministros de los 'Abbasíes.



Fot. www.icarito.cl/

Los Barmakíes eran de origen iranio búdico (no eran zoroastrianos sino iraníes marginales) de Bactriana que constituyeron una saga de ministros hasta que Harun al-Rashid decidió masacrarlos a principios del siglo IX. Con el aniquilamiento de los Barmakíes, los persas no dejaron de influir en la corte abbasí pues llevaban dejando su impronta desde hacía 50 años. La corte del califa se asemejaba a una corte sasánida, el califa parecía un rey persa, los fastos, la música, todo era herencia de los persas, incluso los 'Abbasíes fundaron Bagdad como capital de su califato, cercana a las ruinas de Ctesifonte, la que fuera capital de los Sasánidas, y, por ende, el Islam deja de ser "mediterráneo" para volverse "más oriental". Cuando Harun al-Rashid murió, la cultura persa siguió dejando su influencia, esta vez, a través de su hijo al-Ma'mun, de madre persa, a quien le entrega los dominios de Persia para evitar la guerra contra su hermano al-Amin, de madre árabe, quien heredó la parte árabe del imperio. Mas una guerra entre los dos hermanos convirtió a al-Ma'mun en califa absoluto de todo el Islam. Al-Ma'mun había sido también ayudado por los persas de Jorasán para subir al poder y es por ello que la cultura persa siguió influyendo en la corte abbasí. Pero este estado de cosas va cambiando paulatinamente, y, tras la muerte de al-Ma'mun en el 833, la influencia persa va decayendo en beneficio de la

árabe. Por otro lado, es a mediados del siglo IX cuando comienza la entrada del elemento turco en la escena del Islam. Esta entrada se produce en un principio mediante el reclutamiento de turcos de Asia Central para el ejército. Debido a su eficacia y a su valor como soldados, estos turcos se fueron imponiendo hasta acabar incluso con el mando de los árabes y tomar completamente las riendas del ejército. Esta influencia de los turcos llegó a su auge cuando ellos llegaron a tener poder para nombrar y destituir califas.

Esta autoridad que detentaban los turcos decayó en el siglo X y cayó en manos de los Deylamitas, que reinaban el norte de Persia. Sin embargo, con la llegada de los Selyúcidas en el siglo XI, el poder turco llegó a su máximo apogeo y gran parte del mundo islámico se encontraba bajo su hegemonía político y militar.

Mientras tanto, las finanzas y los asuntos de la corte seguían en manos de los persas así como la nueva cultura y las ciencias islámicas estaban también regida mayormente por sabios, o persas o de origen persa, unas ciencias que aunque estaban basadas en el Corán, las tradiciones y la lengua árabe, en su esencia era una ciencia griega precedida de unos portaestandartes en su mayoría persas, que, sin abandonar sus raíces y su antigua cultura y civilización supieron mantener su identidad nacional dentro de un marco islámico. Los persas, al contrario que otras naciones, no sólo no se disolvieron entre los árabes sino que crearon una nueva y pujante literatura en su lengua nacional, la persa.

11-TAHERÍES 820-872

La independencia del gobierno hereditario persa de los Taheríes supuso un cambio importante en la administración abbasí, aunque no una ruptura radical con el gobierno central. Talha no gobernó en Jorasán más de seis años. Hasta su muerte, acaecida en el 828, no dejó de enviar, al igual que su padre, sus tributos al califa abbasí. Los Taheríes tenían la misión de acabar con las revueltas jariyíes, y para tal menester habían sido enviados por los 'Abbasíes. A pesar de ello, siguieron gobernando aun cuando su gobierno suponía una especie de desobediencia al califato. Fue durante el gobierno del hermano de Talha, Abdullah b. Taher (828-844) cuando los Taheríes llegaron al auge de su poder. Tras la muerte del califa al-Ma'mun en el 833, fue sustituido por al-Mu'tasim, que aunque no veía con buenos ojos a Abdullah veía por otra parte que impedirle que gobernase era tarea imposible.

Abdullah preparó un ejército en Transoxiana para seguir utilizándolo contra los jariyíes. Su éxito en las empresas militares que emprendió contra el rebelde Maziyar ibn Qaran (835) no hizo sino acrecentar su reputación ante los musulmanes y el califato. Mostró interés por hacer desarrollar la agricultura en Jorasán, y para ello se dispuso a proteger a los pequeños agricultores en detrimento de los grandes terratenientes. Su hijo, Taher b. Abdullah (844-862) se ocupó de establecer la justicia y el orden. A finales de su gobierno Sistán se vio sacudido por nuevas insurrecciones que, con la llegada al poder de Yaqub Leys, esta región dejó de ser parte de las posesiones de los Taheríes (862). Taher b.

Abdullah fue sustituido por Mohammad b. Taher durante cuyo mandato perdió Tabaristán (la región ribereña del Caspio) (864), y, en el 872 fue derrotado y apresado por los Saffaríes que conquistaron todo el Jorasán poniendo punto y final a los Taheríes.

Los Taheríes habían reinado en Jorasán durante unos 50 años. Al principio, su capital era Marv. Luego ésta fue trasladada a Neyshabur. Podemos deducir su sistema de gobierno por medio de una carta que le envió Taher b. Huseyn a su hijo Abdullah que le hablaba sobre la forma de gobernar. Esta carta se ha conservado porque viene citada en un libro titulado "Bagdad" escrito por Ibn Teyfur. También podemos sacar conclusiones de su sistema de gobierno por las instrucciones que les daba Abdullah b. Taher a sus gobernadores y que han llegado hasta nosotros en "Zayn al-Ajbar" de Gerdizí.

Es menester recordar que aun cuando el califa de Bagdad era mencionado en los sermones de las mezquitas y se acuñaban monedas en su nombre, éste carecía de cualquier tipo de poder en la región de Jorasán y eran realmente los Taheríes los que reinaban, y el califa abbasí carecía de cualquier poder, siendo su autoridad tan solo nominal.

El taherí fue el primer reino islámico independiente que surgió en Persia. Los Taheríes fueron los primeros persas que se independizaron de la autoridad califal reinando una región grande de Persia, el Jorasán. No obstante, los Taheríes no necesitaron emplear la violencia contra los califas. El fundador de la dinastía, Taher b. Huseyn, más conocido en las fuentes históricas como Zul Yaminin, era un mawali educado en una tribu árabe asentada en Jorasán, y, por tanto, tenía una educación a la árabe, si bien tanto él como su familia eran persas y de lengua persa procedentes de una región cercana a Herat.

A finales del califato de Harun al-Rashid y durante la estancia de su hijo al-Ma'mun en Jorasán, Taher y su padre Huseyn fueron dignos de la atención de al-Ma'mun. Años más tarde Huseyn ayudó a al-Ma'mun en la guerra que mantuvo contra su hermano al-Amin por obtener el califato, saliendo pues victorioso y asegurándole a al-Ma'mun el poder califal (813). Así pues, alcanzó gran reputación ante el nuevo califa y éste le envió a aplacar las revueltas jariyíes de Jorasán, ya que de esta manera, al-Ma'mun alejaba de su vista a aquel que había dado muerte a su hermano. Fue cuando el califa le entregó el mando de Jorasán, que comprendía también la región de Sistán y Kermán, además del control y la supervisión de Transoxiana y las nuevas conquistas que se iban realizando por la región. Así, según el historiador Tabari, la región que gobernaban los Taheríes iba desde Bagdad hasta las tierras más lejanas de oriente. Taher se declaró independiente y el califato se inquietó por ello. Pero, tras la muerte de Taher en condiciones extrañas después de suprimir el nombre del califa del sermón del viernes (822), el propio califa no tuvo más opción que nombrar al hijo de Talha b. Taher gobernador de Jorasán, que terminó teniendo completo dominio sobre la región y convirtiendo su cargo en hereditario. Por otra parte, con la aceptación de esta "autonomía" como si de un vasallaje se tratara, el califa se aseguraba el regreso de la región a los dominios califales.

12-SAFFARÍES 874-900

Del estado que creó Yaqub Leys con la ayuda de sus hermanos Ali ibn Leys y Omar ibn Leys, en Sistán, se podría decir que fue el primero realmente independiente del Irán islámico. Los Saffaríes derrocaron a los Taheríes a pesar de la desazón y la pérdida de una parte importante de sus dominios que ello suponía para el califato abbasí. Obviamente pues, el califato no deseaba el triunfo político del nuevo estado, pero ellos habían sido aceptados por la mayoría de la población del extenso territorio que habían conquistado.

El fundador de esta dinastía, Yaqub Leys, era de origen humilde. Pertenecía a la clase artesanal y se había dedicado al humilde oficio de calderero, de ahí el nombre de la dinastía de saffarí que es lo que significa en árabe y persa. No obstante, el hecho de ver en las fuentes históricas de la época la invención de un árbol genealógico que emparentaría a la dinastía saffarí con los antiguos reyes sasánidas nos demuestra la gran popularidad alcanzada entre su pueblo.

En su juventud Yaqub Leys ingresó en las filas de los ayyarun. Más tarde, pudo dominar Sistán venciendo a los jariyíes que se habían enfrentado a los ayyarun (867), pero el califa no estuvo dispuesto a reconocer su gobierno en Jorasán, y Yaqub, que se consideraba a sí mismo el legítimo gobernante de Jorasán y de todos los dominios que a la sazón poseían los Taheríes, no dudó en desobedecer al califa e incluso en amenazarle. Se dirigió a Fars para reconquistarla, de ahí marchó a Azerbaiyán y se dirigió a Bagdad con el objeto de asaltarla, pero fue derrotado por el ejército del califa y tuvo que replegarse a Ahvaz (875). Cuando estaba reponiendo fuerzas y preparándose para atacar de nuevo Bagdad, cayó enfermo y murió en Gondishapur (878).

Después de su muerte, el ejército eligió a su hermano 'Amru como nuevo emir. El nuevo gobernante vio apropiado avenirse con el califa y le mostró sumisión. El califa, que a la sazón se hallaba demasiado ocupado con la revuelta de los zanî que estaba sacudiendo todo el sur de Mesopotamia, no tuvo más opción que reconocer la soberanía de los Saffaríes en las regiones de Persia por ellos conquistadas. A pesar de todo, ya que el califa no estaba satisfecho ni convencido en reconocer oficialmente la soberanía de un estado que se basaba en la desobediencia mostrada al califa, decidió nombrar gobernador de Jorasán a Mohammad b. Taher, un miembro de la depuesta dinastía taherí. Aunque poco después el califa le entregó Jorasán a los Saffaríes, junto a Fars y Kermán (888), 'Amru le exigió también la entrega de Transoxiana, región que también había pertenecido a los Taheríes y que entonces gobernaba Ismail b. Ahmad Samani, mas el califa ya no estaba dispuesto a ceder a sus pretensiones, y, a desgana, pero acuciado por Ismail, respondió a sus exigencias con un enfrentamiento. En la batalla que se produjo en Balj tras la negativa del califa contra los ejércitos samaníes, 'Amru cayó prisionero y su ejército fue disuelto (900). Se llevaron al prisionero desde Bujara a Bagdad donde fue encerrado en una mazmorra y murió dos años después.

Aunque cuando tras la muerte de Amru, su nieto Taher b. Mohammad y sus sobrinos Leys b. Ali y Mohammad b. Ali mantuvieron el poder de la dinastía en Sistán (900-910), los Samaníes finalmente acabaron anexionándose también aquella región. Aunque después de la caída de los Samaníes Sistán cayó bajo hegemonía gaznaví, el recuerdo de los Saffaríes no se borró de la memoria de las gentes del lugar por cuanto eran aún recordados, incluso varios siglos después de su desaparición. Los miembros de la dinastía saffarí, especialmente Yaqub, jugaron un importante papel en el resurgimiento de la lengua y la cultura persas. Según el relato que viene registrado en la obra de autor desconocido "Historia de Sistán" el primer verso en persa fue compuesto por Mohammad b. Vasif Sistani, secretario de Yaqub Leys, que en cierta ocasión le dedicó un panegírico, en árabe, como lo hacían todos, pero Yaqub Leys, persona de origen humilde que no entendía el árabe, le dijo "¿Por qué hay que decir lo que no se entiende?". Este relato, quizás apócrifo, es considerado como el "inicio" de la literatura persa del período islámico.

13-SAMANÍES 874-999

Los Samaníes reinaron en Persia casi un siglo. Sus dominios incluían la mayor parte del Irán actual, Afganistán y una gran parte del Asia Central. En definitiva, incluía la mayor parte de aquellas regiones donde se hablaba la lengua persa. Las regiones que escapaban a su hegemonía eran, la occidental, dominada por los Buyíes, Mazandarán reinada por los Ziaríes, y otras pequeñas dinastías que reinaban en algunas zonas ribereñas del mar Caspio y Azerbaiyán. Así pues, concretamente, las regiones que abarcaban el reino de los Samaníes comprendían el Gran Jorasán (que a su vez comprendía todo lo que hoy es Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y parte de Afganistán), Sistán, Kermán, (a veces Gorgán), Mazandarán, entonces llamada Tabaristán, Rei, Qazvin y Zanján. La mención de todas estas regiones y ciudades nos da una idea de la gran extensión que llegó a tener el reino de los Samaníes. Sin embargo, la importancia de esta dinastía no se mide en la historia de Persia ni por los éxitos de sus empresas militares ni por la extensión de sus dominios, sino por el papel crucial que jugó en el renacimiento de la cultura persa. En efecto, si bien los Taheríes y los Saffaríes, las dos dinastías anteriores, habían desempeñado su rol en el renacimiento cultural de su nación, el carácter efímero de ambos, entre otras circunstancias, no les permitieron llevar a cabo semejante empresa, que quedó para los Samaníes, que reinaron casi un siglo entero. Los persas, a pesar de haberse convertido al Islam, conservaban intactas sus costumbres ancestrales tales como la celebración del año nuevo o Now Ruz, muchas fiestas del calendario zoroastriano etc. Los Samaníes veían como un deber el conservar aquellas tradiciones bajo el nuevo ámbito islámico, y, debido a que el pueblo de hecho las seguía conservando, fue algo que no les costó mucho. La dinastía samaní comenzaba su discurso nacional afirmando que ellos descendían del valiente general sasánida Bahram Chubin. Sea cierta o no esta ascendencia noble, sí nos demuestra la importancia que para los Samaníes tenía el atribuirse un origen persa para así legitimar su dinastía. Sea o no Bahram Chubin su antepasado, sí se sabe quién era el antepasado que dio nombre a la dinastía. Era un gran

terrateniente de Balj llamado Saman b. Joda que se convirtió al Islam a principios del califato abbasí y fue muy apreciado por los emires de la región. Sus hijos y nietos ayudaban al gobernador en la seguridad de la región y en el registro de los impuestos, de tal manera que cuando al-Ma'mun, hijo de Harun al-Rashid y futuro califa, llegó a Persia, les entregó a algunos de los descendientes de Saman b. Joda el gobierno de las provincias de Samarcanda, Ferghana, Chach (Tashkent) y Herat (819).



La máxima extensión de los samaníes.

En la época del levantamiento de Yaqub Leys y su hermano 'Amru Leys Saffarí, dos hermanos de la familia samaní, el primero Nasr ibn Ahmad (874) e Ismail ibn Ahmad (884) gobernaban Transoxiana como vicegobernadores de los Taheríes, dinastía a su vez apoyada por el califato de Bagdad. Cuando el califa se negó a acceder a las pretensiones de 'Amru Leys que le exigía el gobierno del territorio de Transoxiana y a

aquel no le quedó más opción que enfrentarse a él, el ejército del califa luchó contra el de 'Amru Leys, y, ayudado por las levas de los Samaníes pudieron derrotar a los Saffaríes (900), fecha que marca el comienzo de la dinastía de los descendientes de Saman b. Joda. Tras aquella batalla, en la que 'Amru Leys cayó prisionero, la dinastía saffarí se vino abajo y a los Samaníes no les costó mucho anexionarse Transoxiana y todos los territorios dominados por los Saffaríes. El califa dio el visto bueno a la anexión. Desde esa fecha, nueve reyes se sucedieron hasta que la dinastía desapareció. Reinaron con el nombre de emires de Jorasán y Transoxiana. Su centro administrativo o sede del trono se encontraba en Bujara.

Desde el comienzo de su reinado, los Samaníes se enfrentaron a otros reinos persas vecinos como los Alavíes de Tabaristán, y, ya a finales de su reinado, con los Buyíes que reinaban la parte sudoeste de Persia. En ambos casos los Samaníes se mostraban como defensores y guardianes del califato abbasí y del sunnismo (frente al shiísmo). A continuación exponemos los nombres y fechas de los nueve reyes samaníes: Ismail b. Ahmad (892-913), Ahmad b. Ismail (913), Nasr b. Ahmad (913-942), Nuh b. Nasr (942-954), 'Abdul Malek b. Nuh (954-961), Mansur b. Nuh (954-975), Nuh b. Mansur (975-997), Mansur b. Nuh (997-998), 'Abdul Malik b. Nuh (998-999).



Tumba de Ismail Samani, el fundador de la dinastía, en Bujara, Uzbekistán.
Fot. de www.orexca.com

Los primeros signos de la decadencia samaní aparecieron cuando los eunucos turcos acapararon puestos de elevado rango en el ejército y en la corte. Las revueltas que surgieron en Bujara eran hasta cierto punto causadas por las desavenencias existentes entre cortesanos y militares. Las revueltas de Jorasán, derivadas por los conflictos que habían entre los emires turcos y contra la corte samaní de Bujara, se intensificaban cada vez más y provocaron el desgajamiento de Jorasán del reino samaní, haciendo que Transoxiana se tambaleara y se convirtiera en presa fácil de los janos turcos que acechaban en Asia Central y de los turcos Gaznavíes. Con el asesinato del emir

Ibrahim b. Nuh en el año 1004, último pretendiente al trono samaní y el último miembro de la dinastía que luchó tenazmente contra los turcos, los Samaníes desaparecen de la escena de la historia.

Los Samaníes, con su política de obediencia nominal al califa de Bagdad y el pago al mismo de su tributo anual, pudieron, además de consolidar su reino, ser aceptados por los musulmanes. Su política de defensa de las tradiciones islámicas junto a las persas fue también un motivo que acrecentó la popularidad de los Samaníes a la vista de un pueblo musulmán persa. A tenor de esto, vemos que los descendientes de Saman b. Joda no sólo fueron defensores de los conocimientos islámicos sino también mecenas de una pléyade de escritores y poetas que escribían y componían en persa, a pesar del esfuerzo que suponía semejante empresa, pues todo ello significaba competir con el árabe, “lengua sacra” que se había extendido por todo el mundo islámico, desde Persia a al-Andalus. Los poetas de la Persia samaní fueron el punto de partida de la literatura persa. Con ellos se inicia el verdadero renacimiento cultural iraní, renace la mitología, los reyes y héroes de antaño recobran vida como protagonistas del “Libro de los reyes” de Ferdousí, de una de las épicas más bellas del mundo, resurge la poesía, la lírica amorosa vuelve a cantar el romance entre el rey sasánida Josrov y Shirin, en definitiva, renace una literatura cuya edad dorada se extendería hasta el siglo XV.

14-ALAVÍES DE GILÁN Y DEYLAM

La residencia de Atrush durante 14 años en Deylam (antes de llegar a ser emir) y su influencia religiosa y carismática en el este de Gilán, preparó un terreno muy propicio para los Alavíes, ya que a pesar de que el gobierno alaví se había extinguido en Tabaristán, en el este de Gilán aun quedaban zeydíes fervorosos que estaban dispuestos a sacrificar incluso sus vidas por la causa. Así pues, uno de los nietos de al-Huseyn al-Sha’er (hermano d Atrush) llamado Ya’far Mohammad, se dispuso a hacer renacer el

poder alaví. En el año 932 conquistó Hausam (actual Rudsar) adoptando inmediatamente un título honorífico al igual que hacían los anteriores emires alavíes. Yá'far Mohammad conquistó tres veces la ciudad de Amol ayudado por aliados gilaníes, ziaríes y tabaríes. Pero después de varios meses fue expulsado de allí. Después de tres décadas de gobierno murió en el 961 y fue enterrado en Miyandeh, a 30 kilómetros al este de Hausam.

Después de él le siguieron sus hijos en este orden; Abul Hasan Mehdi y Abul Qasem Huseyn. Poco después, Abul Qasem Huseyn fue apresado por el ejército del rey Voshmgir, que estaba haciendo intentos para expulsar a los Alavíes de Gilán. Por otra parte, los Buyíes que se esforzaban en todo lo posible por mantener en su poder Lahiján, su cuna de origen, protegían a los Alavíes. Finalmente, Manazer Yastaní invitó en el 963 a Abu 'Abdullah Mohammad (hijo del emir alaví Hasan b. Qasem) a que viniese al Gilán. En aquel entonces, Abu 'Abdullah Mohammad era rival de los alavíes de Bagdad. Tras su entrada en Gilán se apoderó de Hausam con la ayuda de Manazer Yastaní y adoptó un título honorífico. Abu 'Abdullah Mohammad realizó ímprobos esfuerzos para unir a las dos facciones en las que estaban divididas los zeydíes, esfuerzos que hasta cierto punto rindieron su fruto. Hizo todo lo posible para ejercer un completo dominio sobre Tabaristán y Hausam, pero las continuas insurrecciones de Abul Fazÿ al-Tharir Zeydí, más conocido como Amirka, dio al traste con todos sus esfuerzos. La debilidad de los Alavíes causó que Abu 'Abdullah aceptase la soberanía de los Buyíes. Después de su muerte empezaron de nuevo las rivalidades entre los zeydíes además de desaparecer los zeydíes de Gilán. En el 990 surgió en Gorgán otra rama de los Alavíes. Los miembros más famosos de estos Alavíes fueron Abul Hasan Ahmad b. al Huseyn y su hermano Yahya, que escribieron obras sobre jurisprudencia y retórica islámicas que se han conservado gracias a los zeydíes del Yemen. Yahya estudió en Bagdad, y, en Rei, se agregó al círculo del famoso ministro buyí Sahib b. 'Ibad.

os descendientes de los Alavíes siguieron su actividad religiosa en Gilán y en Hausam, hasta la llegada al poder de los turcos Selyúcidas, que sus actividades fueron a menos hasta desaparecer.

15-ALAVÍES DE TABARISTÁN. LOS ZEYDÍES (864-928)

Tras la muerte del IV imán, Ali hijo de Huseyn, un grupo de shíies era de la opinión de que su sucesor al imanato debía ser su hijo Zeyd. Zeyd b. Ali se rebeló contra Yusef b. Omar Thaqafi, el gobernador omeya de Hisham b. 'Abdul Malik (723-742) pero su insurrección fue pasada a cuchillo y cayó mártir. Después de Zeyd, Yahya, su hijo, huyó a Jorasán y en Juzyanan (entre Balj y Fariab) se levantó en rebelión. Nasr b. Sayyar, a la sazón gobernador de Jorasán, envió tropas para que le combatieran. Mataron a Yahya y enviaron su cabeza a Walid b. 'Abdul Malik (742-746). Mantuvieron el cuerpo de Yahya b. Zeyd colgado en una pica hasta la rebelión de 'Abu Muslim de Jorasán (746) quien lo bajó de allí y le dio sepultura. Se cuenta que muerte de Yahya b Zeyd influyó y entristeció tanto al pueblo de Jorasán a que todos los varones que nacieron el año de su

muerte le ponían de nombre Yahya o Zeyd. Después de la muerte de Zeyd, sus discípulos se dividieron en varias ramas siendo las más importantes la de los Idrisíes, Hasaníes y Hasimíes.

IDRISÍES

Los discípulos de Idris b. 'Abdullah b. Abi Talib llegaron a gobernar en Marruecos y el norte de Ifriqiya desde el año 730 hasta el 985. Los Idrisíes son considerados el primer estado shií Alaví independiente.

QASIMÍES

Los discípulos de Qasim b. Ibrahim b. Tabatabai al-Rasi crearon en el Yemen el estado de Aemeh Rasi (893-1174). La mayor parte de la población yemení son zeydíes.

HASANÍES

Los discípulos de Hasan b. Zeyd b. Hasan b. Ali fundaron un estado shií alaví en Mazandarán (antiguamente Tabaristán) que son de los que ahora nos vamos a ocupar.

Las revueltas de los Alavíes hasaníes (hijos del imán Hasan, Mohammad Nafs al-Zakiya y Huseyn b. Ali b. Hasan) en el Hiyaz no tuvieron éxito. Sus descendientes que quedaban en el valle de Faj, cerca de la Meca, fueron todos martirizados por los Abbasíes en el año 811. Más tarde, a este día lo llamaron los shiíes, al igual que el día de la tragedia de Karbala, el Día del Luto (Yum al-'Aza). El fracaso de los Alavíes en el Hiyaz provocó que éstos emigraran a regiones montañosas de los Zagros y Rei donde podrían vivir a salvo de la tiranía de los Abbasíes. A mediados del siglo IX, la gente de Kalar y Ruyan, extenuados por la tiranía de Mohammad b. Us Balkji (el gobernador taherí de Tabaristán) y viendo la piedad de los Alavíes, se dirigieron a Mohammad b. Ibrahim y le pidieron que fuese su gobernador. Sin embargo, él los envió a Hasan b. Zeyd b. Ismail, que a la sazón vivía en Rei. La gente de Tabaristán, pues, pidió a éste último que fuese su gobernador, a lo cual accedió Hasan y, en el 864, se dirigió a Tabaristán para este menester. Muy pronto y con la ayuda de sus adeptos, que cada día eran más, pudo expandir sus dominios a las regiones que rodeaban Kalar hasta llegar a Paidasht y Amol donde expulsó al gobernador taherí. No obstante, al año siguiente, Hasan no pudo resistir el contraataque de Soleymán b. 'Abdullah Taherí, que le obligó a evacuar toda la zona de Tabaristán y refugiarse con sus incondicionales en las montañas de Deylam. Sin embargo, pronto Hasan pudo imponerse a Soleymán y llevarse cautivos a los suyos y a su harén, que fueron más tarde caballerosamente devueltos a su oponente. Soleymán renunció a seguir luchando por Tabaristán y regresó a Jorasán. Con la llegada al poder de Hasan en Tabaristán, muchísimos alavíes emigraron a dicha región de la ribera del Caspio, procedentes de la Meca, el Hiyaz y de los alrededores de Siria para ofrecer sus servicios al nuevo gobernador. Hasan los recibió calurosamente y le dio a cada uno de ellos un cargo. Se cuenta que cuando montaba en su caballo, 300 lacayos con su sable desenfundado le acompañaban. Hasan enviaba al año a Bagdad la cantidad de 30.000 dinares para que los alavíes de allí se lo repartieran. Los zeydíes reconquistaron Gorgán en el 867 y al año siguiente conquistaron Qazvin, Abhar y Zanján. Las victorias de los

Alavíes causaban estupor en el califato, y en el 868 el califa Mu'taz envió a sus generales a Tabaristán cuyas campañas fueron exitosas por cuanto les pudieron arrebatarse a los Alavíes todas las regiones conquistadas, empresa que finalmente acabó en fracaso pues la muerte del califa abbasí les forzó a regresar a Bagdad y abandonar los territorios reconquistados.

Los Deylamitas se reunieron nuevamente alrededor de Hasan, que recuperó de nuevo todas las tierras perdidas. Entonces un grupo de rusos hizo su entrada en las costas de Tabaristán, prendieron fuego a las aldeas y masacraron a la población. Hasan les derrotó y los fugitivos rusos fueron también masacrados. En el 873, Yaqub Leys Saffarí marchó a Gorgán tras la conquista de Jorasán y persiguió a los Alavíes hasta las montañas de Deylam. Estos nuevos conquistadores procedentes de Sistán quemaron muchas aldeas, campos y ciudades de Tabaristán. Pero no pudieron permanecer por mucho tiempo, regresando al poco al Jorasán. Hasan murió en el 883. Durante su gobierno, su carácter más destacado era su sentido de la justicia. A su muerte, su yerno Abul Huseyn se hizo con el gobierno durante diez meses pero tuvo que finalmente rendirse ante Mohammad, el hermano de Hasan. Mohammad b Zeyd y ordenó que fuesen reconstruidos los santuarios de los imanes 'Ali y Huseyn, que se encontraban en lamentable estado y envió muchos presentes a los Alavíes que estaban fuera de Tabaristán, detalle este que hizo aumentar su popularidad como persona generosa.

En el 890, Rafe' b. Harthameh, que no tenía muchos miramientos por el califato abbasí, sometió bajo su dominio todo el Jorasán, tras lo cual se dirigió a Tabaristán y lo conquistó. Por otro lado, el califa Mu'tadid le entregó el gobierno a 'Omar b. Leys (rival de Rafe'). Rafe' firmó un acuerdo de paz con Mohammad b. Zayd y este último se apoderó de Neyshabur en el 896, y el nombre de los Alavíes se citaba en los sermones de las mezquitas. Pero no hizo falta mucho tiempo para que los Alavíes fuesen expulsados de Neyshabur por 'Amru Leys. Fue entonces también cuando Rafe' huyó a Joresmia y allí fue asesinado. Las gentes de Kalar y Ruian defendieron a los Alavíes, pero el comportamiento violento de los Deylamitas provocó discordias con aquellos. No obstante, los Alavíes eran apoyados por la mayoría de la población de Tabaristán, y ello a pesar de la enemistad de Qaran Bavandí, enemigo acérrimo de los Alavíes que no descansaba en su lucha y que perdió en ella la vida. En el año 900 Mohammad b. Zeyd fue a la conquista de Jorasán, mas a la altura de Gorgán, el general samaní Mohammad b. Harun Sarajsi le cerró el paso y lo asesinó.

Después de aquello, Mohammad b. Harun conquistó todo Tabaristán y restableció el sunnismo en la región. El hijo de Mohammad b. Zeyd fue llevado a Bujara.

Después de un tiempo Mohammad b. Harun acabó sublevándose contra los Samaníes. Conquistó Rei y se alió con el alaví Hasan b. Ali al-Atrush que había huido de Tabaristán cuando el general samaní la invadió. El emir samaní Ismail pudo finalmente capturar al general y llevarlo a Bujara donde le dio muerte. Para sustituirle, los Samaníes enviaron a Abul 'Abbas como gobernador de Tabaristán. El nuevo gobernador samaní se comportó afablemente con la población y mostraba afecto y respeto por los patriarcas alavíes. Por otro lado, también enviaba presentes a los jefes deylamitas. A la muerte del emir Ismail y con la llegada al trono de Ahmad b. Ismail, Abul 'Abbas fue destituido de su cargo y el

nuevo rey samaní abandonó Tabaristán a su suerte. El comportamiento del nuevo monarca con el pueblo de Tabaristán fue grosero, y éste, molesto por los agravios a los que se veían sometidos, exigieron la restitución de Abul 'Abbas, que regresó a su cargo para morir allí poco después (910). La muerte de Abul 'Abbas era una oportunidad dorada para los Alavíes y mucho más si se tiene en cuenta que Mohammad Ibrahim Sa'luk, sucesor de Abul 'Abbas, al contrario que éste, maltrataba a la población, que, al verse sometida nuevamente al escarnio hicieron venir a Tabaristán a Hasan b. Ali b. Hasan más conocido como Atrush que a la sazón vivía fugitivo en Rei. Atrush era un hombre sabio y de letras. Antes del martirio de Mohammad b. Zeyd, se hallaba ocupado en la misión de propagar el Islam entre las gentes del Gilán y pudo convertir a una multitud de Deylamitas que aún no habían abrazado la fe. Atrush adoptó el título honorífico de Naser al-Haqq y expulsó de Deylam y Tabaristán a los Siyah Yamegan abbasíes.

En el año 913 Atrush inició su cruzada militar en Tabaristán y venció en Chalus a Mohammad b. Sa'luk, regresando victorioso a Amol. Al año siguiente, cuando las tropas samaníes vinieron a tomarse la revancha, Atrush perdió Amol y tuvo que retroceder hasta Chalus. Pero a los 40 días pudo nuevamente expulsar de Tabaristán a los Samaníes y obtuvo una victoria temporal en Gorgán. Los triunfos de Atrush obligaron a los gobernantes más importantes de Tabaristán a someterse a su autoridad, como por ejemplo Shervin b. Rostam Padosban. La ciencia, la devoción y el comportamiento afable para con la gente de Tabaristán han hecho que historiadores y testigos oculares admiren la figura de Atrush. El celebérrimo historiador persa que escribía en árabe, Tabari, contemporáneo de Atrush, dice lo siguiente acerca de él: "La gente nunca ha visto a nadie como Atrush, tan dado a la justicia, a la afabilidad y fiel a la verdad". Atrush murió en el 916.

Tras la muerte de Atrush, su yerno, Hasan b. Qasim llegó al poder alaví con la ayuda de Abul Huseyn Ahmad, hijo mayor del difunto. El otro hijo de Atrush, Abul Qasem Ya'far manifestó su descontento por esta elección y salió de Amol con la intención de conquistar el poder. Ya'far derrotó a Hasan en el año 918 pero el pueblo acabó expulsándolo y restituyendo a Hasan al año siguiente.

En el 920 Ya'far envió a su general a Jorasán. Aprovechando la debilidad de los Samaníes se apoderó de Damghan y Neyshabur, tras lo cual se dirigió a Tus, cerca de la actual Mashad, donde fue empero derrotado y asesinado por las tropas samaníes (921). El remanente fugitivo alaví también retrocedió hasta Gorgán.

En el 922, el emir samaní Nasr b. Ahmad, cansado de las incursiones de los Alavíes se encolerizó y envió a su general turco Qaratkin a Gorgán. En esta expedición militar estaba implicado Abul Qasem Ya'far, quien se había confabulado con el enemigo. Poco después también Abul Huseyn Ahmad se pasó a las filas enemigas de Hasan b. Qasem, y, aunque éste último pudo derrotar a Abul Huseyn y apresarle, no pudo resistir finalmente el embate y tuvo que pedirle refugio al "ispahbod" (general) Mohammad b. Shahriar Qarnundi, que lo acogió, pero para entregarlo a Mohammad b. Vahsudan, uno de los gobernadores abbasíes.

Hasta que Mohammad b. Vahsudan fue asesinado, Hasan b. Qasem permaneció prisionero en una mazmorra de Alamut, en manos de Mohammad b. Mosafer Salari. Tras ser liberado, regresó a Gilán y derrotó en Tabaristán y Gorgán a todos los pretendientes al trono: Yá'far huyó a Rei y a Ahmad le fue entregado el gobierno de Gorgán. Fue entonces cuando un grupo de jefes de Gilán y Deylam planearon un complot para asesinar a Hasan b. Qasem. Pero todos los conspiradores fueron muertos ya que la trama fue descubierta.

En el 923 de nuevo se aliaron Ahmad y su hermano Yá'far para conspirar en contra de Hasan b. Qasem. Se apoderaron de Amol, y Hasan b. Qasim no tuvo otra opción que refugiarse en las montañas de Deylam. Dos meses después de la muerte de Yá'far, Ahmad le sucedió y continuó persiguiendo a Hasan b. Qasem hasta Gilán.

En el 924, tras la muerte de Yá'far, los jefes de Deylam eligieron a Abu 'Ali Mohammad (uno de los hijos de Abu Ahmad) como emir de los Alavíes. Las disputas internas en el reino alaví fueron la causa de que los jefes de Gilán y Deylam, que antes no osaban entrometerse en los asuntos de estado, pudiesen manejar a su antojo a los Alavíes como si fuesen marionetas. Fue durante estas luchas por el poder cuando surgieron dos líderes deylamitas: Asfar Shiruyeh y Makan Kakí, ambos fuertes rivales. Makan Kaki y su primo defendían a Ismail (el hijo menor de Yá'far) y apresaron a Abu 'Ali Mohammad. Sin embargo, cuando éste último mató al hermano de Makan Kakí, pudo recuperar el poder con el concurso de Asfar Shiruyeh. Poco después murió mientras jugaba al "chugan" (especie de polo que se juega montado a caballo) y le sucedió su hermano Seyyed Abu Yá'far.

El gobierno de Seyyed Abu Yá'far tuvo que enfrentarse a la sublevación de Asfar Shiruyeh. En el 926 Makan Kakí aprovechó la oportunidad que aquello le brindaba y expulsó a Asfar de Amol, hizo llamar a Seyyed Abu Yá'far y juntos gobernaron Tabaristán. Mientras tanto, Asfar había huido a Gorgán.

El regreso de Seyyed Abu Yá'far se realizó tras una victoria poco contundente. Tras el mismo, conquistó toda la región que va de Rei hasta Qom. Entretanto, Asfar Shiruyeh, que vivía en Gorgán bajo la protección de los Samaníes, aprovechó la oportunidad que le daba la ausencia del emir y volvió a adueñarse de Tabaristán. El emir, al escuchar aquella noticia, decidió regresar sin Makan Kakí y murió asesinado junto a la puerta de Mardaviy Ziarí (928). Poco después, también Makan Kakí fue derrotado en Rei por las tropas de Asfar y huyó a Deylam. Murió más tarde en una de sus escaramuzas contra los Samaníes. Los Alavíes, además de haber contribuido a la expansión del Islam entre los Deylamitas, hicieron grandes aportaciones en lo que a la cultura persa se refiere. A ellos se deben la fundación de las primeras madrasas o seminarios en Persia.

16-BUYÍES 932-1048

Tres hijos de cierto personaje llamado Buyieh, que al parecer eran pescadores de Gilán, se fueron a servir a los emires ziaríes. Estos tres pescadores, llamados 'Ali, Ahmad y Hasan estuvieron bajo la protección de Mardaviy. Al parecer, Mardaviy pudo conquistar la ciudad de Isfahán gracias a la ayuda del mayor de los hermanos, 'Ali. Cuando Mardaviy cayó asesinado, los esclavos turcos salieron huyendo debido al miedo que les tenían a los esclavos deylamitas, especialmente a 'Ali, quedando pues para estos últimos el campo libre. 'Ali comenzó así su empresa militar con la ayuda de su hermano Ahmad y pudo conquistar Ahvaz (937) convirtiendo en fugitivos a los esclavos turcos que se habían refugiado en aquella ciudad. Tras la conquista de Juzestán por 'Ali, él se dirigió a Fars y envió a su hermano Ahmad a Kermán conquistando ambas regiones (945). Una vez terminada estas empresas militares, se dirigió a Bagdad y sometió al califa abbasí al-Mustakfi. El califa, que veía un hecho imparable el avance de los hermanos buyíes por una gran parte de Persia, no tuvo otra opción que avenirse con ellos y dar su beneplácito al nombramiento de ministros para el reino buyí, además de concederles títulos honoríficos, así por ejemplo, a 'Ali le nombró "Imad al-Doula", a Hasan "Rukn al-Doula" y a Ahmad "Mu'iz al-Doula". Fue este último el que prohibió en Bagdad que se denigrara el nombre de la familia del Imán 'Ali e implantó las conmemoraciones del luto por el martirio de Huseyn, fiesta religiosa shíi más conocida como la Ashura, que fue muy sonada, especialmente en el año 963 cuando Bagdad reunió una gran cantidad de seguidores shíies, incluso cerraron los mercados, donde levantaron tiendas de campaña. Ese día la gente se abstuvo de beber agua en memoria del imán Huseyn, y las mujeres se golpeaban el rostro y la cabeza en señal de lamentación. Desde entonces, comenzó la práctica de visitar las tumbas de los santos imanes y Bagdad quedó dividido en dos partes, el barrio sunní y el shíi (973).

Cuando los Hamdaníes de Siria acudieron a ayudar al califa de Bagdad, sufrieron una derrota por parte del ejército de Mu'iz al-Doula. Los Buyíes conquistaron Basora en el 947 y al año siguiente atacaron Mosul y provocaron la huida del hamdaní Nasir al-Doula. El hermano mayor de 'Imad al-Doula (m. 949), al no tener hijos le pidió a su hermano Rukn al-Doula o Hasan, que a la sazón gobernaba las regiones de Rei e Irak, que enviase a su hijo Panah Jesr a Shiraz para que le sustituyese en el cargo. A este Panah Jesr le fue dado el título honorífico de 'Azud al-Doula cuando se le encargó el gobierno de Shiraz y los puertos del golfo Pérsico. Rukn al-Doula era una persona sagaz; en el año 969 atacó el Kurdistán y obligó a capitular a Hasanvieh, el gobernador kurdo. Rukn al-Doula estaba en continuo conflicto contra los Samaníes, especialmente con el emir samaní de Jorasán, Abul Hasan Simyur. Las hostilidades entre ambos reinos cesaron cuando el emir Nuh Samaní pidió la mano de la hija de 'Azud al-Doula, petición que fue concedida (971).

Mientras Mu'iz al-Doula estuvo vivo no hubo diferencias ni discrepancias entre los miembros de la familia buyí ni entre los hermanos. Tras su muerte, acaecida en el 966, su hijo 'Iz al-Doula Bajtiyar sustituyó a su padre tras lo cual se encendieron las disputas. 'Iz al-Doula tenía bajo su mando la mayor zona de la parte oriental de Kermán. En el 977 'Azud al-Doula envió contra él un ejército para conquistar la zona de Kermán. Ambos

parientes se enfrentaron en varias ocasiones, una de las cuales se produjo en las cercanías de Bagdad donde 'Iz al-Doula fue derrotado y huyó a Mosul. Se cuenta que cuando la noticia le llegó a Rukn al-Doula se enfadó de tal manera que se bajó del trono y estuvo varios días sin comer. Tiempo más tarde, 'Iz al-Doula Bajtiyar fue perdonado por los emires buyíes, algo en lo que tuvo que ver el ministro Abul Fath. Fue también en la época de Rukn al-Doula cuando el shiísmo alcanzó reconocimiento oficial e Ibn Babuyeh escribió su célebre obra que ha llegado a ser uno de los cuatro libros fundamentales del shiísmo.

Cuando Rukn al-Doula enfermó gravemente en el año 975, convocó a los emires buyíes y les pidió que no siguieran luchando después de su muerte. Luego hizo un banquete en Isfahán donde estaban presentes sus tres hijos y los gobernantes de Deylam y allí mismo Rukn al-Doula nombró su heredero y sucesor a 'Azud al-Doula. Sin embargo, dividió el reino entre sus hijos. La división fue hecha de esta manera; Hamadán, Rei y Qazvin para Fajr al-Doula; Isfahán para Mu'ayyed al-Doula y ordenó mostrar obediencia a su hermano mayor, 'Azud al-Doula a quien le dio Fars y Juzestán. Tras esto, se dirigió a Rei donde murió en el 976.

Cuando murió su padre, 'Azud al-Doula tenía 42 años de edad. Se nombró con el vetusto título persa de "shahenshah" (rey de reyes). En el año 974 ya había entrado en Bagdad y en el 977 invadió y conquistó Mosul con la excusa de estar persiguiendo a 'Iz al-Doula. Acabó asesinando a 'Iz al-Doula, y venciendo al hijo del hamdaní Nasir al-Doula. En Diyarbakir se apoderó de la región del Alto Éufrates. El califa de entonces, al-Ta'ih dio permiso para que por 'Azud al-Doula repicaran los tambores tres veces. La hija de 'Azud al-Doula fue tomada como esposa por el califa.

En el 981, 'Azud al-Doula utilizó la excusa de perseguir a Fajr al-Doula para dirigir sus ejércitos hacia Gorgán. Conquistó la ciudad así como la cercana Gonbad Kavus. Fajr al-Doula tuvo que huir a Jorasán. En el 982 'Azud al-Doula murió poco más tarde de epilepsia. Fue enterrado en Najaf. Este emir mandó la construcción de muchos edificios útiles, que de alguna manera llevan o llevaron su nombre, como por ejemplo el hospital 'Azodí en Bagdad, cuya construcción fue sugerida por el célebre médico persa Zakaria Razi, la biblioteca 'Azodí de Shiraz, la famosa presa llamada en persa Band-e-Amir (Presa del Emir) y la tumba de Salman Farsi, el primer persa que se convirtió al Islam.

Mu'ayyed al-Doula, hermano de 'Azud al-Doula, gobernaba Rei como virrey de parte de su hermano. Tenía como ministro al célebre Sahib ibn 'Ibad, nombrado en algunas obras tanto de la literatura árabe como persa. Tras la muerte de 'Azud al-Doula, su hijo Abul Favares al que se le otorgó el título honorífico de Sharaf al-Doula, fue nombrado emir de Fars y Kermán. Pero a esto que comenzaron las disputas de los otros cuatro hijos de 'Azud al-Doula, y Fajr al-Doula, su tío, nada pudo hacer en su intento de aplacarlas. Sharaf al-Doula fue derrotado el año 987 en una batalla contra Badr ibn Hasanwayeh, en Kermanshah. Desde entonces los Hasanwahies gobernaron el oeste de Persia.

En el 990 Baha' al-Doula conquistó Juzestán y entregó Behbahan y Fars a Samsam al-Doula, tras lo cual se marchó a Bagdad. Al año siguiente el emir Jalf b. Ahmad Saffarí venció a lo Buyíes que gobernaban en Kermán.

Las continuas guerras entre los hermanos y contra 'Iz al-Doula debilitó a los Buyíes. Baha' al-Doula murió en Bagdad en el 1012. Su hijo, Sultán al-Doula gobernó Kermán y la zona este hasta el 1019 y el hijo de éste, Abu Kaliyâr Marzban, hasta el 1048. Fue durante el gobierno de éste último cuando aparecieron los Selyúcidas y les arrebataron la provincia de Kermán a los Buyíes. Por otra parte, los Deylamitas de Fars y Juzestán le quitaron el gobierno a Malik Rahim, hijo de Abu Kaliyâr. Malik Rahim reconquistó Estajr y Shiraz en el año 1051, pero en el 1055 fue apresado por el selyúcida Togrol que acudió a Bagdad para ayudar al califa al-Qa'im para restablecer el sunnismo: fue cuando se puede decir que desaparecen los Buyíes.

En rasgos generales, se puede dividir el reparto de gobierno hecho por los Buyíes de la siguiente manera:

- 1) Los que gobernaban Irak, Ahvaz y Kermán
- 2) Los que gobernaban Irak y Fars
- 3) Los que gobernaban Kermán y Fars

Como se ha podido observar, entre estas provincias, gobernadas por innumerables miembros de la familia buyí, hubo a lo largo de la dinastía guerras continuas que acababan con el apoderamiento de un territorio determinado por algún miembro de la familia, lo que complicaba aun más el mapa regional de los Buyíes.

17-LOS ZIARÍES

Tanto los Ziaríes como los Buyíes eran dinastías persas procedentes de la ribera del Caspio. Tras constituirse en Persia los estados semiindependientes de los Taheríes y los Saffaríes, que prepararon el terreno para fundarse en el siglo X el de los Samaníes en Jorasán y Transoxiana, surgieron en Mazandarán y Gilán, en la ribera del Caspio, dos dinastías que abarcaron dos períodos, uno detrás del otro, los Ziaríes y los Deylamitas.

La región de Tabaristán y Deylam, que corresponden a lo que son el Mazandarán y Gilán actuales, son regiones montañosas y boscosas de difícil acceso que contribuían no poco a la creación de estados independientes. El muro que constituye la cadena montañosa de los Zagros ya había facilitado antaño este hecho, de tal manera que incluso antes del Islam, durante el reinado de Cosroes I Anushiravan, había en dicha región un estado semiautónomo.

Tras la conquista de Persia por los árabes musulmanes, si bien aquellos lograron llegar hasta las más remotas regiones del este como Transoxiana, Jorasán y Bactriana (Afganistán), en un principio Tabaristán y Deylam quedaron a salvo de las incursiones de los musulmanes. Los remanentes de las grandes familias o sagas nobles de la época

sasánida, como eran las familias de Qaran, los Ispahbods (palabra que en persa significa “general del ejército”) y los Yostán seguían manteniendo sus costumbres ancestrales. Y esto vale lo mismo para la cuestión religiosa por cuanto no se convirtieron al Islam hasta que los árabes shiíes y zeydíes acudieron a aquella región en busca de refugio. Así, cuando Hasan b. Zeyd llegó a Tabaristán y a Deylam, muchos de sus pobladores apoyaron su causa así como en las guerras que aquel mantuvo contra Yaqub Leys Saffarí en las que fueron incondicionales suyos.

Por otra parte, cuando los Samaníes conquistaron Tabaristán, la familia de Yostán apoyó y estuvo junto a los misioneros zeydíes. Después de aquello, muchos personajes influyentes como Makan Kakí, Asfar Shiruyeh y Mardaviy Ziar defendieron la causa zeydí. En aquel entonces, la parte norte del país estaba en manos de Makan Kakí y sus generales, y la parte sur, esto es Kermán y Sistán, era administrada por el general samaní subversivo Abu ‘Ali Mohammad b. Ilias (circa 933). Él y su hijo gobernaron Kermán, Sistán y parte de Fars casi 40 años. Fueron ellos mismos los que trasladaron la sede del gobierno desde Sirjan a Kermán y restauraron la ciudadela y las murallas y que la rodean. El gobierno de Ilias fue derrocado por los Buyíes (967) y su familia además fue expulsada de Sirjan por Mu’iz al-Doula.

Makan Kakí comenzó sus andaduras en el escenario de la historia de Persia como cortesano de la corte samaní donde llegó a alcanzar altos puestos administrativos, hasta que fue nombrado por los Samaníes gobernador de Mazandarán. Pero al poco tiempo fue objeto de la ira del emir samaní Nasr b. Ahmad, y, en una batalla que se produjo entre el general samaní Abu ‘Ali Ahmad b. Mohtay Choghani y Makan en los alrededores de Kermán, Makan Kakí fue derrotado y asesinado (940).

Pero desde sus comienzos el conflicto de Tabaristán quedó sin resolver para los Samaníes. Aunque al principio Asfar Shiruyeh estaba aliado con los Samaníes, acabó también rebelándose y fue conquistando paulatinamente las regiones de Gorgán, Tabaristán, Qazvin, Rei, Qom y Kashán. Asfar Shiruyeh entregó el mando del ejército a un noble de la provincia, Mardaviy Ziar, pero Asfar también cayó víctima en Taleqan de una insurrección de sus soldados en el 928. Pero Mardaviy ya le había dado tiempo de conquistar, además de Mazandarán, parte de Gilán, Rei, Qom, Karaj, Abhar e incluso Hamadán. Mardaviy también conquistó Isfahán y se sabe que tenía intenciones de avanzar hasta Bagdad. Llegó a afirmar que él quería restituir la dinastía sasánida y convertir de nuevo Ctesifonte en capital del imperio. Fue finalmente asesinado por esclavos turcos en un baño (hammam) de Isfahán debido a las diferencias de éstos con los Deylamitas (934).

Tras la muerte de Mardaviy, sus seguidores hicieron llamar a su hermano Voshmgir desde Mazandarán a Rei y a Isfahán para nombrarle sucesor. Durante aquel tiempo, Voshmgir se había contentado con gobernar Gorgán y parte de Mazandarán (934-967), pero más tarde luchó contra los Buyíes, por los que fue derrotado, y las peticiones de ayuda al emir samaní Nuh b. Ahmad no dieron resultado alguno. Mientras se preparaba para luchar contra los Buyíes, Voshmgir se fue de cacería; allí encontró la muerte al ser embestido por un jabalí (967). Sus dos hijos, Behestun y Qabus eran rivales, y, tras la muerte del primero, el segundo solamente reinaba lo que era la provincia de Gorgán. En la batalla que se produjo entre él y los Buyíes en Asterabad, Qabus fue derrotado y tuvo que

huir a Jorasán (981); también Gorgán cayó en manos de los Buyíes y Qabus fue asesinado en el 1012. Después de él, su hijo Manucehr, yerno del sultán Mahmud de Gazna, no pudo extender sus dominios, y el hijo de Manucehr (Anushiravan) como su nieto (Yostán) gobernaron en Gorgán hasta aproximadamente el año 1043, pero solamente como emires. Durante todo el tiempo que Qabus y sus descendientes gobernaron el territorio semiindependiente de Gorgán, los Buyíes no dejaron de extender sus dominios.

18-GAZNAVÍES 998-1187

Los Gaznavíes fueron los primeros turcos que establecieron un estado en tierras musulmanas. En su momento álgido, durante el primer cuarto del siglo XI, constituyó un estado fuerte y poderoso que pudo extenderse hasta la India. Por estas invasiones, que hacía en el nombre del Islam, se le conoció en su época y entre los historiadores como gran difusor de la fe en tierras indias y defensor del sunnismo en el Jorasán. Es por ello que el califa de Bagdad se fijó en los Gaznavíes y gozó incluso a veces de la aprobación de los sunnís persas de Jorasán. El fundador de la dinastía gaznaví fue Naser al-Din Saboktakin, otrora esclavo turco de la corte samaní y yerno del chambelán Alptagin. Obviamente, más tarde se inventaron una falsa genealogía que les hacía descendientes directos de Peroz, el hijo de Yazdegerd III.

Fue Alptagin el que le arrebató la ciudad de Ghazni a los emires que en ella gobernaban, siendo, pues, anexionada al territorio samaní. Debido a los acontecimientos que causaron el alejamiento de Alptagin de la corte de Bujara y de los Samaníes, Ghazni se convirtió en la sede de su gobierno independiente y cortó las relaciones que tenía con los Samaníes.

Años más tarde, cuando este minúsculo reino cayó bajo el mando de su yerno Naser al-Din Saboktakin, fue durante un tiempo punto de partida de las razzias que hacían en Sind y en la India, Ghazni era usada como una especie de cuartel general desde donde partían los soldados o gazis que iban a luchar por la difusión del Islam. Es por esta razón, a la que antes aludimos, por la cual fue mirado con simpatía por otros musulmanes de regiones cercanas y lejanas, hecho que hasta cierto punto puede justificar su fácil avance y pronta conquista de las regiones del oeste de Persia además de Asia Central.

Naser al-Din Saboktakin hizo de su pequeño reino un estado independiente con sucesión al trono hereditaria (977). En poco tiempo, este estado, especialmente en el período que reinó su hijo Mohammad b. Saboktakin, conquistó casi toda la Transoxiana que pertenecía a los Samaníes, concretamente la orilla izquierda del Oxus, quedando la derecha para los janés turcos del Turkeistán. Los Gaznavíes conquistaron una extensión de territorio inmensa y llegaron a ser una superpotencia en su época, la cual, sin embargo, no pudo resistir el embate de los Selyúcidas que invadieron Persia sólo unos 50 años después. De los Gaznavíes conquistadores de la India, “portaestandartes de la bandera del Islam en tierras de los infieles y conquistadores de los Samaníes”, poco quedó cuando las huestes del selyúcida Togrol aparecieron, viendo replegado su reino de

nuevo a la insignificante ciudad de Ghazni y pereciendo en el olvido a finales del siglo XII.

Durante el tiempo relativamente breve que duró el apogeo de esta dinastía, que fue en realidad el período que reinó el Sultán Mahmud de Ghazni (998-1030) y su hijo Mas‘ud (1030-1040), además del territorio que comprende el actual Afganistán, los Gaznavíes se extendieron por Jorasán, Sistán, Gorgán, Qumes, Rei, Isfahán, y, fuera de las fronteras del Irán actual, comprendía además de Afganistán, Joresmia, Chogan (el Alto Oxus), Juzyanan, Marv, Balj, Herat, el valle del Indo y varias regiones del este y nordeste de la India.

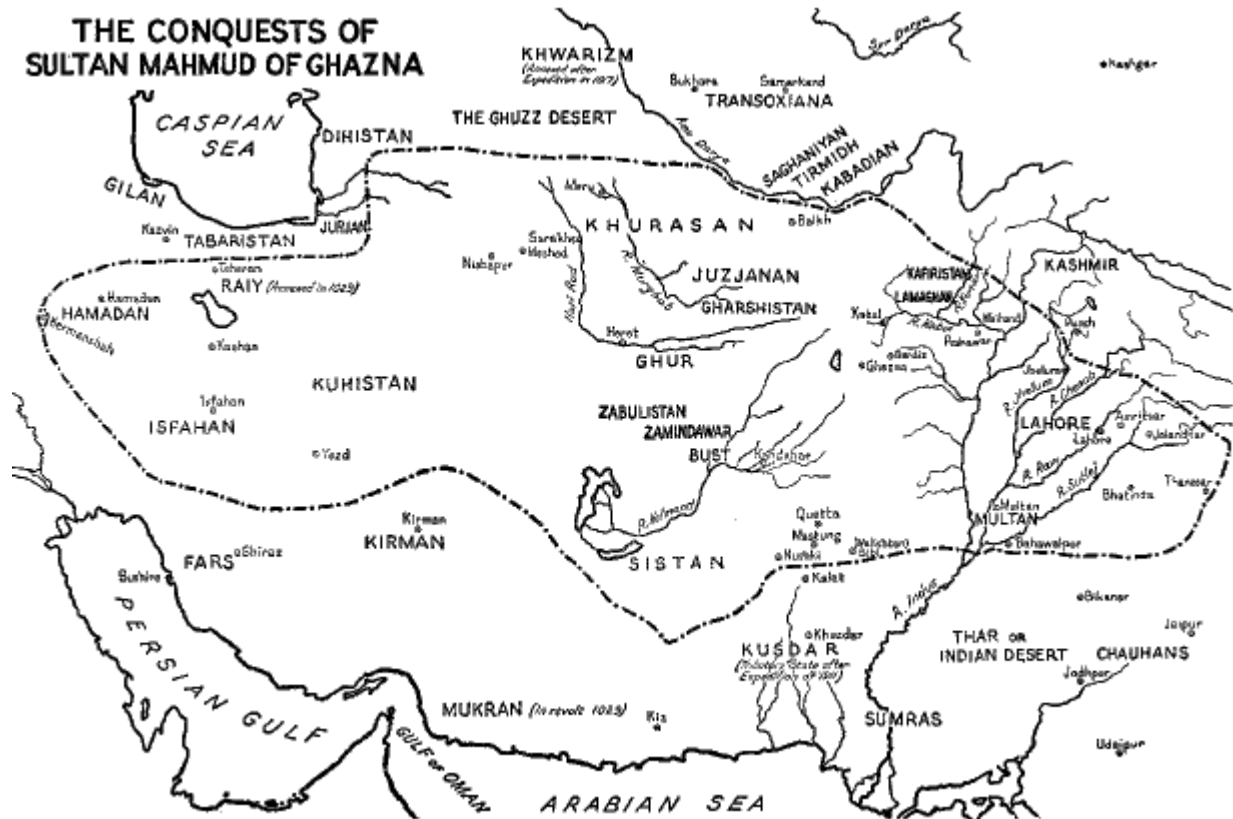
En cuanto a la India, a pesar de todas las algarazas del Mahmud de Ghazni y su hijo Mas‘ud a la India, donde obtuvieron un inmenso botín, nunca este país llegó a ser anexionado completamente por ellos. Una mención, aquí innecesaria, de todas las ciudades y regiones de la India en la que desplegó su ejército en el que incluso emuló a los indios utilizando elefantes, nos daría una idea de su poderío militar. Entre todas las regiones conquistadas eligió Lahore, en el Punjab, que fue posteriormente durante un tiempo la última sede de su reino, especialmente cuando los guríes conquistaron Gazna.

Según nos cuenta el historiador Beyhaqi por boca de Mas‘ud y de Horreh Jatali, hermana del sultán Mahmud, los reyes gaznavíes consideraban todos los territorios ocupados como algo secundario mientras que Ghazni era el núcleo importante y principal para ellos, no en vano ellos se hacían llamar “gaznavíes”.

Entre los reyes gaznavíes pertenecientes al segundo periodo de la dinastía, es decir al periodo de decadencia política y militar de la misma después de la conquista de los Selyúcidas, cabe mencionar los nombres de Zahir al-Douleh Ibrahim (1058-1098), ‘Ala al-Douleh Mas‘ud III (1098-1114) y Yamin al-Douleh (1118-1152) cuyos nombres están asociados a poetas y literatos persas de la talla de Mas‘ud Sa‘ad Salman (m. 1121), ‘Abul Faraÿ Runí (m. 1130) y ‘Abul Mu‘ali Nasrullah Monshí, (m. 1160) entre otros.

Los Gaznavíes debían su poder y el apogeo que alcanzaron a su fuerte y organizado ejército. La gran capacidad de movilidad que éste tenía les hizo ganar suculentos botines que fueron a parar al tesoro del sultán, de sus generales y al bolsillo de sus soldados, botín que mantenía al ejército para seguir haciendo incursiones. Es por ello que cuando se paralizó el ejército, no tardó mucho tiempo en producirse la decadencia de la dinastía. No obstante, todas estas incursiones y ataques militares y su subsiguiente botín, añadido a las conquistas hechas por los Gaznavíes que eran motivo de elogio por parte del califato, no se traducían en un bienestar y una prosperidad para el pueblo. Sólo durante el reinado del sultán Mahmud se hicieron 17 incursiones a la India cuyo botín iba a parar al tesoro real y al de los suyos, mas la sociedad sufría cada vez más el menoscabo de la pobreza. Las expediciones militares necesitaban dinero y éstas eran financiadas mayormente mediante los gravosos impuestos que pagaba la población. A esto se sumaba el reclutamiento masivo forzoso para engrosar las filas que se hacían sobre todo entre los jóvenes del campo. Los campos se quedaban sin mano de obra joven, y, o bien las cosechas se arruinaban o simplemente no se podía sembrar, por tanto la población sufría hambruna o carestía. Mientras tanto, el califa y los aduladores poetas de la corte no

hacían más que elogiar la política de los Gaznavíes y, por otro lado, como resultado de las revueltas de los turcomanos selyúcidas en Jorasán, las tribus turcas selyúcidas iban entrando por la permeable frontera nordeste de Persia y el sometimiento a éstas era bien aceptado por la mayor parte de la población.



Las conquistas de Mahmud de Ghazni. Fot. www.215.pair.com

En lo que se refiere al sistema administrativo y cortesano de los Gaznavíes, éstos eran en realidad una continuación del sistema samaní de la corte de Bujara. De hecho, muchos de los funcionarios que trabajaban en los asuntos administrativos ya habían desempeñado su cargo bajo la égida samaní. Los Gaznavíes emulaban a los Samaníes también en lo que se refiere al aspecto cultural. Lo primero que hizo el sultán Mahmud fue rodearse de un grupo de sabios, poetas y eruditos persas, a la manera de los Samaníes. Curiosamente, podría llamar la atención el hecho de que los Gaznavíes, turcos, (cabría decir mejor, túrquicos) de lengua turca y cultura turca, ejerciesen como mecenas de la lengua y cultura persas. Es más, los turcos Gaznavíes difundieron en la India la lengua y cultura persas, que se extendió por todo el norte de la India, y, si bien nunca llegó a ser la lengua del pueblo, sí que consiguió tener un rango cultural y administrativo que hizo sombra al resto de las lenguas locales, un rango que mantendría nada menos que hasta mediados del siglo XIX, cuando los británicos sustituyeron el persa por el inglés como lengua de cancillería.

olviendo al mecenazgo de los Gaznavíes, este interés por emular lo persa se puede justificar mirándolo desde dos perspectivas. Por un lado, esta actitud no estaba exenta de

intereses políticos y propagandísticos, pues al fin y al cabo los Gaznavíes iban a reinar en Persia y a un pueblo persa.



El sultán Mahmud rodeado de sus poetas y sabios. Fot. de www.afghanmagazine.com

El reclutamiento de al-Biruni (amigo de Avicena) en la corte del sultán añadía un prestigio a la nueva dinastía que difícilmente podría obtener de otro modo. Por otro lado, está el hecho innegable de la superioridad cultural de los persas frente a la carencia de los turcos de Asia Central de una cultura ciudadana que compitiese con ella, y, debido a ello, tuviesen que apoyarse en la cultura y lengua persas para consolidar y afianzar su reino. Esta aculturación de los turcos de Asia Central continuó a lo largo de los siglos. En efecto, todos los pueblos turcos procedentes del nordeste de Persia (Gaznavíes, Selyúcidas, turcomanos etc.) sufrían un proceso de iranización que era facilitado por el hecho de haberse convertido al Islam.

Desde la conquista de Ghazni por Alptagin en 955, que marcaba el inicio de la dinastía, hasta el fin del reinado de Josrov Malek en Lahore (1187), transcurrieron más de 230 años. Los efímeros reinados de Alptagin y sus sucesores desembocaron en la gloriosa dinastía del sultán Mahmud de Gazna.

19-LOS SELYÚCIDAS (1037-1117)

Los turcomanos selyúcidas crearon uno de los más extensos y poderosos estados que ha habido en Persia. Desde que el selyúcida Togrol derrotó al sultán Mas'ud, rey gaznaví, los Selyúcidas reinaron completamente los destinos de Persia hasta la caída de su último rey en el 1193.

La buena fortuna de los Selyúcidas se debía principalmente a dos razones. La primera sería que la Administración de un reino tan extenso que iba desde el Oxus hasta el Mediterráneo y desde Omán a Tiflis, fue puesta en manos de persas que ocuparon los puestos administrativos incluyendo el visirato. Los visires persas selyúcidas más conocidos fueron 'Amid al-Malek Kondorí, Ja'yeh Nezam al-Molk de Tus, Ma'y'd al-Molk de Qom, Sharaf al-Molk de Joresmia, Sa'd al-Molk Abí etc. La segunda razón eran las circunstancias que imperaban en Oriente Medio cuando los Selyúcidas aparecieron en escena ya que el califato abbasí, a causa de su debilidad y a que el mismo califa al-Qa'im había reclutado a turcomanos selyúcidas en su ejército, no pudo oponerse a los Selyúcidas y pronto reconocieron oficialmente su hegemonía. Los Selyúcidas obtenían así el visto bueno y el beneplácito del califa abbasí al-Qa'im que de hecho había recuperado el califato gracias a los Selyúcidas. En efecto, un emir ismailí de Deylam llamado Arsalan Basasirí

ocupó Bagdad, expulsó al califa al-Qa'im, tomó las riendas del gobierno de Bagdad y ordenó que se nombrase en la plegaria del viernes el nombre del califa fatimí de Egipto.

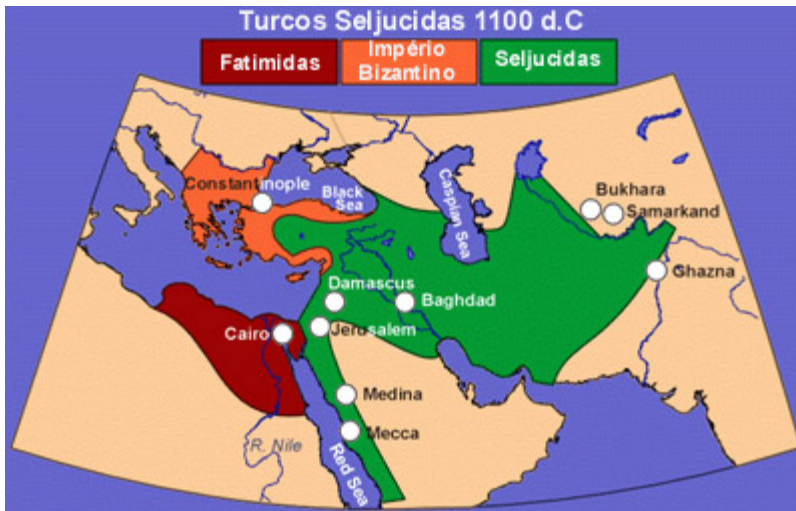
Mientras tanto, el califa, que vivía en el exilio, le pidió ayuda a Togrol, primer rey selyúcida. Togrol a la sazón ya había expulsado de Jorasán a la India a los Gaznavíes y se había asentado allí estableciendo Neyshabur como sede del trono. Nombró visir a Abu Nasr Kondorí y acabó con las rivalidades familiares como la de su hermano Yanal, al que derrotó en Hamadán.



Torre mandada construir por el rey Togrol para guía de los viajeros. Se encuentra al sur de Teherán. Fot. de www.cartage.org

Por otro lado, derrotó al último remanente de los Ziaríes conquistando así Gorgán y Mazandarán. A Joresmia le llegó su turno en el 1042, y a los Buyíes y Kakavíes el año siguiente: Rei, Kermán, Fars e Iraq caen en manos selyúcidas. De esta manera, cuando Togrol se dirigió a Bagdad en el 1055, la mayor parte de Persia ya

estaba en su poder. La conquista de Bagdad fue rápida y fácil y pronto venció al general Basasirí, y el nombre de Togrol comenzó a mencionarse el mismo año en las mezquitas en la plegaria de los viernes, Togrol restituyó al califa abbasí al-Qa'im, que tomó por esposa a una de las sobrinas del rey selyúcida y a su vez éste último tomaba por esposa a una de las hijas del califa, así ambas familias, los Abbasíes y los Selyúcidas quedaban unidas por vínculos familiares. La contraofensiva de Basasirí en el 1059 no llegó a ninguna parte y una batalla habida en Kufa fue la última. Fue derrotado, decapitado, y su cabeza llevada ante el califa.



Fot. de www.islam.org

El origen de los turcomanos selyúcidas fue la emigración desde Asia Central y el asentamiento de estos, con el beneplácito y la aprobación del sultán Mahmud de Ghazni, en Sarajs y Abivard. Los turcomanos se habían ido convirtiendo al Islam poco a poco. Su antepasado Salýuq b. Daqa'iq, por el

cual fueron denominados Selyúcidas (salýuqi, en árabe y persa), fue el primero en hacerse musulmán a finales del período samaní. Su hijo Mijail, que fue muerto en batalla, tenía tres hijos; Yabqu, Ýagri y Togrol. Arsalan b. Salýuq fue encerrado en prisión debido al incumplimiento de los pactos entre ellos y el Sultán Mahmud. Mientras éste último se encontraba ocupado con sus conquistas en la India, los Selyúcidas aprovecharon para sacarlo de prisión. De los tres hijos de Mijail, Togrol fue el verdadero fundador del estado selyúcida. Togrol reinó hasta el año hasta su muerte en Rei en 1063. Sus ministros fueron 'Amid al-Molk Kondorí y Abul Qasem Ýoveyní. El nombre musulmán de Togrol era Abu Taleb Mohammad pero en la historia se le conoce más por su nombre pagano turco de Togrol. Recibió del califa de Bagdad el título honorífico de Rokn al-Din (Columna de la Religión).

Su sobrino, Alp Arsalan, (hijo de Ýagri) le sucedió en el trono en el que permaneció 10 años. Su ministro fue célebre Nezam al-Molk que sucedió en el cargo a 'Amid al-Molk cuando éste cayó asesinado en el 1063. Fue durante el reinado de Alp Arsalan cuando fue conquistada Armenia y Georgia por los Selyúcidas (1063). Por otro flanco, los ejércitos selyúcidas también avanzaron al norte hasta Joresmia, y dos años después al este, hasta Balj. Qavard, hermano de Alp Arsalan, atacó Kermán y Fars, conquistándolas, con lo que desgajó un territorio de los dominios de los Selyúcidas fundando la dinastía conocida como los Selyúcidas de Kermán. Alp Arsalán atacó Asia Menor en el 1069 y derrotó al emperador bizantino en una batalla ocurrida en Malazgerd, entre el lago Van y Erzerum. Tras las contiendas hubo entre ambos estados unos acuerdos de paz mediante los cuales los bizantinos dejaban de inmiscuirse en Armenia. Todos estos acontecimientos estaban preparando el terreno para la creación de lo que fue posteriormente el estado selyúcida de Anatolia, más conocidos como los Selyúcidas de Rum.

Alp Arsalan murió apuñalado en el 1072 y fue enterrado en Marv, entonces capital de los selyúcidas. Su hijo Malekshah le sucedió en el trono ayudado por el visir Nezam al-Molk. Este nuevo rey no se contentó con la obtención de conquistas locales como la reconquista de Kermán sino que además avanzó hasta Jerusalén en el 1070, conquistó Siria tras sitiar Damasco (1079) y Diyarbakir en el 1084. Después de aquello dirigió sus ejércitos hacia el Mediterráneo y como dicen "abrevó sus caballos con las aguas del Mediterráneo". Dos

años después conquistó Alepo. Transoxiana cayó en manos de Malekshah en el 1089 junto con ciudades tan emblemáticas como Samarcanda.

En esta época se construyeron caravasares y posadas en los caminos. Se llegaron incluso a erigir torres de 25 metros de altura en los desiertos para que los viajeros no se extraviaran, de las cuales todavía quedan algunos restos.

Durante el período selyúcida fue cuando comenzó a dar problemas la secta de los ismailíes, especialmente durante el reinado de Malekshah. Tanto el rey como su ministro Nezam al-Molk hicieron ímprobos intentos para acabar con ellos. Los adeptos de esta secta se habían atrincherado en fortalezas diseminadas por varios puntos de la geografía del país, sobre todo en Qohestán y detrás de los montes Zagros (Alamut). La fortaleza de Alamut, cerca del Caspio, fue conquistada por Hasan Sabbah, el mismo que instituyó la organización de los "fidain", más conocido en la historia como los "hashishun" (los asesinos) llamados así porque se dice que perpetraban sus atentados bajo los efectos del cannabis. Nezam al-Molk cayó también asesinado por la daga de los fidain en el 1092.

Con Malekshah y Nezam al-Molk la hegemonía de la Persia selyúcida se extiende por primera vez hasta la Meca y Medina y con ello la influencia de los califas fatimíes de Egipto se reduce a los Santos Lugares. Sin embargo, tras la desaparición de Malekshah, el poderío selyúcida de Iraq va paulatinamente disminuyendo, situación que es agravada por las luchas de los dos hijos de Malekshah, nos referimos a Barkiaraq (m. 1104) y Mohammad (m. 1117) que es considerado el inicio de la fragmentación de los Selyúcidas.

El largo reinado de San'ar en Jorasán, (1096-1128) una parte del cual transcurrió con el enfrentamiento de los dos hermanos, fue también un periodo de luchas locales internas, y, en la última expedición militar que envió a Samarcanda, su general Arsalan Jan se le rebeló quedando el río Oxus como frontera. San'ar no tuvo otra opción que enviar más contingentes militares a las ciudades que ya habían sido conquistadas.



Tumba de Sanjar, en Turkmenistán. Fot. de www.worldisround.com

En el 1117 atacó Ghazni y convirtió a Bahramshah Gaznaví en su vasallo, y en el 1119 combatió a su sobrino en Saveh. En el 1129 Sanjar volvió a atacar Samarcanda, y, por otro lado, debido a la insurrección de Etsez, hijo de Qotb al-Din Mohammad Jarezmshah que era vasallo suyo, se vio obligado a atacar también el reino de Joresmia (1138) conquistando la fortaleza de Hezar Asb, aunque no pudo atrapar a Etsez. En el 1141 Sanjar atacó a los Qarajtai en Joresmia pero fue derrotado cerca de Samarcanda, su esposa hecha prisionera y él tuvo que huir a Tirmiz. Las siguientes expediciones militares que envió a Joresmia no tuvieron resultado alguno y el debilitamiento de los Selyúcidas provocó que las tribus turcomanas de los oguz procedentes de Transoxiana se fortalecieran. Finalmente, por consejo del gobernador de Neyshabur, Sanjar atacó a los oguz pero fue además de derrotado hecho prisionero de los emires oguz. Estuvo cautivo alrededor de un año y fue liberado en el 1156. Tras aquello, enfermó y murió al año siguiente.

20-ISMAILÍES 1080-1256

El ismailismo es una rama desgajada del shiísmo. La aparición del ismailismo fue el resultado de la controversia surgida en cuanto a la sucesión del imanato entre Ismail y su hermano Musa al-Kazim, ambos, hijos del Iman Ya'far Sadeq. Los ismailíes creen que al morir Ismail antes que su padre, el imanato se acababa con él (séptimo de los imanes) y no procedía el nombramiento del hermano vivo.

Los ismailíes son de la creencia que la historia de la Humanidad se divide en varios períodos y que cada uno de estos comienza con un profeta que habla y un imán que consolida. Con profetas se refieren ellos a los principales, es decir, a los siete conocidos, tras los cuales deben venir siete imanes o vicarios de este profeta. El período de cada profeta es de mil años, y, cuando éste toca su fin, aparece otro profeta con otras nuevas leyes abrogando la anterior. El imán es conocedor de las ciencias de la exégesis de las leyes coránicas. Los ismailíes tomaron de los maniqueos y los zoroastrianos sus ideas milenaristas y exegeticas. También creían que unos cuantos de individuos guías en la Humanidad pueden, mediante la iluminación de los santos imanes, llegar a la verdad interior de la "sharia", en otras palabras, eran esoteristas, y los guías eran los líderes ismailíes por los que ellos eran guiados.

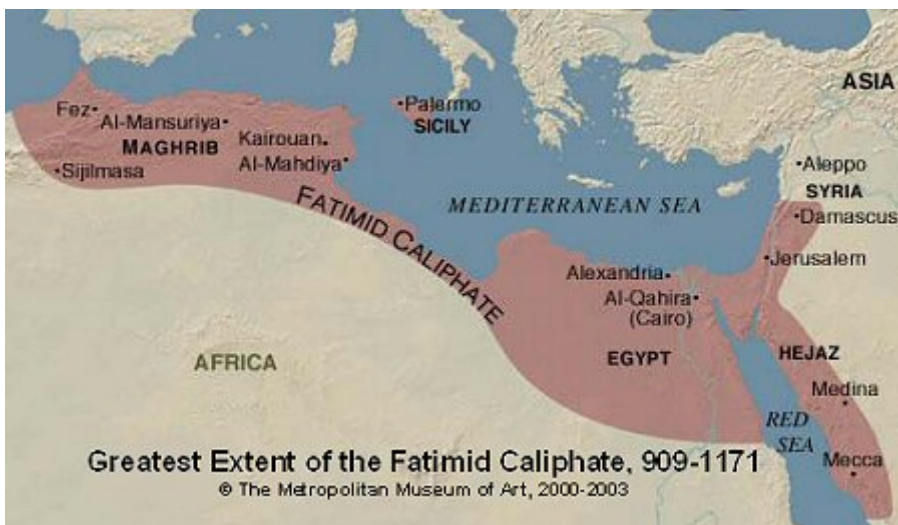
Desde el punto de vista de los ismailíes, los seres humanos se dividen en dos grupos: los elegidos, que, después de atravesar varias etapas pueden llegar a la verdad interior que encierra el significado de la "sharia" o ley islámica; y el común de las gentes, que al no ser ismailíes solamente pueden dilucidar el significado externo del mensaje divino.

La organización ismailí era rigurosamente jerárquica. Tenía una escala ascendente que era la siguiente: "musta'yib", "mazun", "da'i", "hujjat", "bab" e "imán", que va del neófito al iluminado.

Los imanes a veces permanecen ocultos y otras no. Según creen ellos, cuando se encuentran ocultos, es decir, cuando están en el período de ocultamiento, los "da'i" (misioneros) tienen la misión de trabajar para expandir la causa. En dicho periodo solamente el "bab" y los elegidos pueden contemplar al "imán". Ellos consideran como ocultación el período que va desde Mohammad Ismail hasta el levantamiento de 'Ubayd Allah al-Mahdi en Qayrawan (Túnez). Los "da'i" o misioneros más conocidos del ismailismo en este periodo fueron Abu 'Abdullah Hasan b. Ahmad Zakariya (más conocido como Abu 'Abdullah Shií) y Meymun Qaddah, ambos de origen persa.

En el año 909 Abu 'Abdullah Shií diseminó la semilla del ismailismo entre los kutama del norte de Ifriqiya. Liberó a 'Ubayd Allah al-Mahdi, que se hallaba confinado en Sijilmasa y lo puso al mando de los ismailíes. Después de establecerse en Qayrawan, 'Ubayd Allah exigió ostentar el califato y el imanato. Los de este movimiento ismailí, al afirmar que eran descendientes de Fátima, la hija del Profeta, se hicieron llamar a sí mismos fatimíes. La mecha fatimí no tardó en prender y pronto el norte de Ifriqiya, Yemen, Bahrein, Siria, Palestina y Persia se encontraban llenos de agentes fatimíes.

Cuando los ismailíes establecieron su califato en Egipto bajo la denominación de fatimíes, pudieron incluso llegar a rivalizar con el abbasí de Bagdad. Los fatimíes hicieron del Mediterráneo un lugar inseguro para los europeos, saquearon los puertos franceses y conquistaron Génova. Finalmente, le arrebataron Egipto a los Ijshidíes y allí fundaron una dinastía-califato que perduraría hasta el siglo XII, fundaron la ciudad de El Cairo y su universidad, la de al-Azhar, que se encuentra activa aún hoy día.



Mapa del califato fatimí.
Fot. de www.iis.ac.uk

La época del V califa fatimí al-'Aziz (965-996) fue una edad dorada, y el estado egipcio fatimí llegó a lo más alto de su apogeo ya que sus dominios se extendían desde el Atlántico hasta el

mar Rojo, incluyendo regiones como Yemen, Damasco y la Meca. Incluso en Bagdad se llegó a hacer los sermones de las mezquitas en el nombre del califa fatimí, quedando, pues, el califa abbasí humillado. Los misioneros ismailíes tenían presencia en Persia desde el principio. Se encontraban principalmente en las regiones de Deylam, Alamut, Qohestan, Damghan y Sistán, donde su misión era aceptada por el común de las gentes. Los misioneros más destacados fueron Abu Hatam Razi (m. 933) que ejerció su misión en Deylam, 'Abdul Malek Koukabí (en Damghan), Abu Yaqub Sagzí (en Rei) y Huseyn b. Marvrudí (en Jorasán).

Abu Hatam Razi convirtió a un grupo de deylamitas al ismailismo, entre los que se encontraban Asfar Shiruyeh, Mardaviy Ziarí, Yusof Abul Saý (gobernador de Rei). Mohammad Najshabí sustituyó en Jorasán a Huseyn b. Marvrudí y logró convertir a muchas personalidades de la dinastía samaní. Sin embargo, cuando el ejército samaní se puso manos a la obra en el asunto e intervinieron en ello las milicias turcas, muchos ismailíes fueron asesinados y entre ellos cabezas importantes como el mismo Mohammad Najshabí y Yaqub Sagzí.

Tras la caída de los Samaníes, los ismailíes fueron perseguidos y masacrados por el sultán Mahmud de Ghazni. Fue entonces cuando muchos ismailíes de Talegan en Jorasán fueron asesinados, y los ismailíes de Multan, en la India, fueron deportados. No obstante estas masacres y persecuciones, los ismailíes no cesaron en su empeño de continuar con sus misiones de proselitismo, y a lo largo de los siglos X y XI los veremos extendiendo su fe.

El misionero más destacado del siglo XI fue Naser Josrov Qobadianí. Su misión comenzó a principios de la dinastía selyúcida. Su misión propagandística dio como fruto en Mazandarán y Jorasán el surgimiento de una secta ismailí llamada “naserieh”.

En la zona de Birjand (al sur de Jorasán) y por esta misma época, otros agentes fatimíes se hallaban ocupados en propagar el ismailismo. El más famoso de ellos era ‘Abdul Malik Attash y su hijo Ahmad. Este último, antes de ser apresado, le encomendó a Hasan Sabbah que marchase a Egipto (1072), mas cuando llegó no pudo, por mucho que lo intentó, tener un encuentro con Mustansir, el octavo califa fatimí, y regresó a Persia después de un año y medio de estancia en Egipto. Hasan Sabbah estuvo durante diez años recorriendo toda Persia en busca de un emplazamiento adecuado donde construir su cuartel general. Finalmente, en el 1090, con la ayuda de Huseyn Qayení (exgobernador de Tarshiz) y los ismailíes de Deylam, encontró un lugar apropiado: se trataba del castillo de Alamut. Este castillo fue erigido un siglo atrás por un rey deylamita. Hasan Sabbah, después de apropiarse del mismo, inició las obras de reconstrucción y al terminarlas quedó la fortaleza como nuevo centro de operaciones de los ismailíes de Persia, y desde ahí fue desde donde envió al citado Huseyn Qayení a extender el ismailismo a las regiones de Qohestán y Jorasán. Por otro lado, Huseyn Qayení pudo, ayudado por los ismailíes de Qohestan, apoderarse de la antigua fortaleza de Darreh, a 150 kilómetros al sudeste de Birjand, junto a Sistán.



Ruinas de la fortaleza de Alamut, en el norte de Irán. El castillo, cuartel general de los ismailíes de Persia, fue el quebradero de cabeza de los gobernantes de Persia durante más de dos siglos. Fot. de xenohistorian. faithweb.com

La ocupación de dos fortalezas, la de Alamut y la de Darreh por parte de los ismailíes era algo que comenzó a preocupar al gobierno de los Selyúcidas. Yuruntash en Alamut y Qezel Sarugh, junto a su aliado de Sistán, Baha’ al-Douleh, iniciaron la ofensiva contra

los ismailíes. La resistencia pertinaz de los sitiados, la muerte del rey selyúcida Malekshah y el asesinato en atentado del famoso ministro Ja'feh Nezam al-Molk detuvieron las operaciones militares. Con aquel atentado los ismailíes parecían obedecer al destino, que tanto la tiara real como el turbante de ministro debían caer ambos al mismo tiempo. El atentado contra el ministro selyúcida fue muy sonado en su época y le dio mucha propaganda a los ismailíes. Éstos aprovecharon el vacío de poder habido tras la ausencia del rey y del ministro a la vez para apoderarse de otras fortalezas.

Entre tanto, se produjo un cisma entre los fatimíes de Egipto. A la muerte del último califa fatimí hubo divergencias en cuanto a quien nombrar como sucesor. Unos se decantaban por Nizar y otros querían nombrar a su otro hijo al-Musta'li. Finalmente fue elegido este último, no pudiendo cumplir los partidarios de Nizar con el objetivo de sentar a su preferido en el califato. Desde entonces, el ismailismo quedaba escindido en dos grupos, los partidarios de Nizar o nizaríes y los musta'lawíes. Los primeros se hicieron célebres en todo Oriente Medio por sus sonados atentados que, según dice la leyenda, sus agentes terroristas se narcotizaban con hachís antes de llevarlo a cabo. Fueron llamados los "hashishun" (los del hachís) que ha dado lugar a la palabra "asesino", importada por los Cruzados y usada hoy en casi todas las lenguas romances europeas.

En fin, los nizaríes se concentraban en Siria y Persia, mientras que los ismailíes de Egipto y el Magreb preferían a Musta'li como califa, y que de hecho era el que estaba en el poder. La independencia y separación de los ismailíes de Persia de los de Egipto infundió nuevos bríos a los primeros para propagar todavía más la causa ismailí.



Enclaves nizaríes en Oriente Medio. Fot. de www.iis.ac.uk

En el año 1095 los nizaríes conquistan la fortaleza de Lamasar, en Alamut. La corrupción interna del estado selyúcida y su política represiva hacía que los nizaríes fuesen mirados como salvadores de la sociedad, de tal manera que Monavvar Sim'yuri (descendiente de los sim'yuríes) entregó a los ismailíes la fortaleza de Masinan, en Tabas, debido a los abusos del gobernador selyúcida, y, por otro lado, 'Amid Mas'ud Zurabadí (jefe de la región de Tarshiz) se refugió entre los ismailíes huyendo de la tiranía de los turcos.



Ruinas de la fortaleza de Lamasar. Fot. de www.iis.ac.uk

Poco después, los intentos de los hijos de 'Ala al-Din Mas'ud Zurabadí en restablecer el nombre del califa abbasí en la oración del viernes fueron en vano y, cuando el imán de la mezquita de Tarshiz lo nombró fue hecho pedazos por la turba ismailí encolerizada.

Hasta la fecha, las zonas de Persia conquistadas por los ismailíes iban desde Qohestan (en Darreh) a Tarshiz en el norte, y desde el este de Tabas Masinan hasta Tabas Gilakí en el oeste. Los ismailíes de Tabas Gilakí estaban capitaneados por un emir de familia de rancio abolengo y dada a las antiguas costumbres y tradiciones ismailíes. Al consolidar su presencia los ismailíes en Alamut y Qohestán, éstos ya estaban preparados para extenderse a otras zonas del país. En el 1099 se apoderaron de la fortaleza de Gerdkuh,

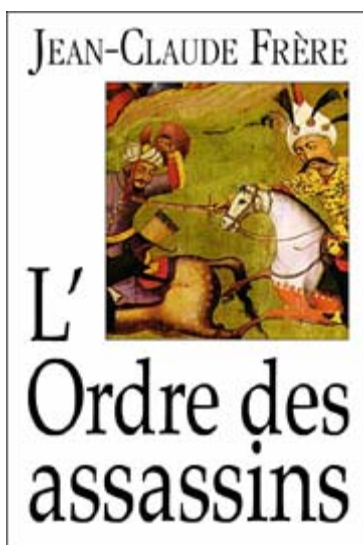
llamada también Gonbadan Dezh, a 15 kilómetros al norte de Damghan. También fue conquistada la fortaleza de Qal'e Shah, en Isfahán por Ahmad b. 'Abdul Malik Attash.

Con la conquista de las fortalezas de Astunavand, Ardahán y Laÿvardí, ubicadas en la ruta que va de Rei a Jorasán, los ismailíes de Qumes se aseguraban el control de dicha ruta, además de poder cobrar su correspondiente "peaje" a las caravanas. Los continuos ataques de los Selyúcidas de Rei y los Bavandíes de Tabaristán no dieron fruto alguno y los ismailíes continuaron expandiéndose por los territorios vecinos. A finales del siglo XI la influencia de los ismailíes de Qohestán llegó a los pueblos del sur de la zona de Beyhaq, y, desde ahí, partieron a conquistar otras fortalezas al sur de Qumes, conquistas éstas que hicieron conectarse como una cadena las otras fortalezas situadas en la ruta de Rei a Jorasán. También hay que decir que otras fortalezas situadas en sitios tan dispares como Juzestán, Arjan y Abhar cayeron en manos de los ismailíes.

Los adeptos de las filas ismailíes eran en su mayoría artesanos, pobres y desterrados. Los artesanos ya estaban organizados desde antaño por haber pertenecido a las filas de los Hermanos de la Pureza, pero el ismailismo infundió en ellos un nuevo espíritu. La situación económica de los campesinos y la gente común jugó un papel determinante a la hora de sentirse atraídos por el ismailismo, algo que se deduce leyendo entre líneas las obras de los historiadores y pensadores de la época, tales como Algacel y el poeta Sanaí de Ghazni. La influencia de los ismailíes llegó a ser tal que pudieron entrar en los aposentos del rey selyúcida Sanÿar y clavar una daga sobre su cama. La fama de mártires que obtuvieron los ismailíes y su lealtad a Hasan Sabbah creó un halo mítico alrededor de este grupo que llegó, como ya señalamos anteriormente, a Europa, a través de los Cruzados. En cuanto a las fortalezas, aun cuando todas ellas gozaban de cierta independencia, todas obedecían al fin las órdenes que venían de Alamut.

En el año 1124 Hasan Sabbah nombró como sucesor a Kiya Bozorg Omid Rudbarí, muriendo poco después. La muerte de Hasan Sabbah animó a los enemigos de los

ismailíes para atacar de nuevo Alamut y Qohestán; los Selyúcidas, los de Tabaristán y los del Sistán se pusieron en acción, y, en esta caza de brujas contra los ismailíes muchos inocentes fueron asesinados.



Los nizariés han hecho correr ríos de tinta en Europa.

Sin embargo, la destreza y habilidad de Kiya Bozorg echó por tierra los planes de los enemigos y pronto los ismailíes nizariés conquistaron incluso ciudades sirias. En Deylam, los ismailíes quemaron a Abu Hashem Zeydí y aplastaron la revuelta zeydí, además de apoderarse de muchas de sus fortalezas. El poder de la mano asesina de los ismailíes a la hora de perpetrar asesinatos individuales llegó a ser tal que incluso el califa abbasí al-Mustansir no se libró de su daga.

Kiya Bozorg Omid murió en el 1127 y su hijo Mohammad le sucedió. Durante el liderazgo de Mohammad, los Selyúcidas siguieron con su persecución. Por otra parte, el gobernador de Rei, el ispahbod (general) 'Ali b. Shahriar

Bavandí, continuó hostigando Rudbar en Alamut. Las matanzas por éste perpetradas fueron de tal calibre que se hicieron montañas de cabezas con los cráneos de los cadáveres, mientras que por otro flanco, en Qohestán, los hermanos del rey selyúcida Sanýar asolaban las aldeas y pueblos donde atacaban. Los ismailíes reaccionaron ante estos ataques asesinando al gobernador de Rei y a su hijo.

Los cronistas de la época encomian la caballería y la capacidad de perdón de Mohammad a la hora de dar refugio a sus enemigos. Mohammad murió en el 1161 y su hijo Hasan le sucedió. Las fuentes históricas ismailíes consideran a Hasan hijo del hijo de Nizar, que se había criado y educado en casa de Mohammad como si fuese su hijo. A finales del mandato de Mohammad Kiya Bozorg Omid hubo entre los jóvenes ismailíes un movimiento que reivindicaba una vuelta a la vida sencilla que otrora tuviera Hasan Sabbah y un renacimiento de la gloria y la grandeza de antaño. Muchos de ellos, fundamentándose en ideas místicas y eclécticas, pedían que aquellas personas que no habían alcanzado el rango de poder entender las verdades ocultas, esto es, el sentido oculto de las aleyas coránicas, quedasen exentas de los cumplimientos de los deberes religiosos que imponía la sharia. Ni que decir tiene que este movimiento y sus pretensiones fueron aplastados por Mohammad, pero tras su muerte, muchos fugitivos y desterrados regresaron a Alamut, y dos años después, es decir en el 1163, se instituyó como símbolo la "Fiesta de la Resurrección" a la manera que la celebraban los ismailíes. Así pues, Hasan ordenó que el peso de la sharia ismailí fuese quitado de las espaldas de los fieles ismailíes y que estos fuesen libres de hacer lo que quisieran.

Sin embargo, todo esto trajo muchos problemas a Hasan, y, los creyentes de la sharia ismailí optaron por emigrar. Un año y medio después Hasan moría asesinado por su cuñado, partidario de respetar la sharia.

Después de él, Mohammad, su hijo, le sucedió en el cargo. Era una persona instruida, sabia y versada en filosofía. El imán Fajr Razi fue contemporáneo suyo. Los ismailíes, para atraer a Fajr Razi a sus filas, le enviaron a un fida'i o suicida para atemorizarlo, tras lo cual el imán mantuvo buenas relaciones con los ismailíes. En la época de Mohammad, Onar (emir selyúcida) continuó con su ofensiva y los ismailíes cada vez amenazaban más la ciudad de Qazvin, especialmente tras atrincherarse en una fortaleza que allí habían erigido.

En Siria, los nizaríes estaban sacando partido de las guerras de Saladino contra los Cruzados consolidando su posición. A finales de la época de Mohammad (1190 en adelante), los guríes, que estaban reemplazando a los Selyúcidas en Jorasán, atacaron Qohestan repetidas veces. En estos ataques, Qohestan quedó tan desolada que se convirtió en algo proverbial en Jorasán y Kermán. En la zona norte y central de Persia, los Jarezmshahíes entraron en escena sustituyendo a los Selyúcidas y presentándose como defensores del pueblo. Mas todavía permanecía en la memoria de la gente la espantosa fama de los ismailíes como asesinos, y todavía éstos utilizaban el asesinato individual como táctica de infundir terror. El personaje más célebre asesinado en este período fue el atabak (gobernador) Mohammad Qezel Arsalan Ildguez en el año 1191, en los alrededores de Hamadán, por tres fidaíes y como represalia por sus ataques contra los ismailíes.

Tras la muerte de Mohammad en 1210, su hijo Ýalal al-Din Hasan le sucede en el cargo. El período protagonizado por Ýalal al-Din es un período donde los ideales ismailíes sufren un varapalo. La vida sencilla es sustituida por la de lujo y el surgimiento de una aristocracia nueva. Ýalal al-Din se proponía así sacar partido a los bienes obtenidos y vivir en paz con sus vecinos. Él, al contrario de los que le precedieron, que nunca renunciaron a los ideales y valores ismailíes, tomó la vertiente dicha, cosa que comunicó a los sultanes de los países vecinos y al califa de Bagdad al-Nasir. Estos sultanatos y superpotencias de la época, que nunca pudieron someter a los ismailíes a fuerza de la espada, recibieron con júbilo la noticia de la nueva política ismailí de "puertas abiertas", reconocieron oficialmente su derecho a gobernar su estado, y, por otra parte, Moukab, la madre de Ýalal al-Din Hasan, fue calurosamente recibida y despedida de Bagdad durante su peregrinación a la Meca. Ýalal al-Din Hasan llegó al extremo de permitir que los ulemas sunníes más radicales inspeccionasen la biblioteca de Alamut y que destruyesen las obras que ellos no aprobasen. Sus reformas no causaron levantamientos en los territorios ismailíes pues según la doctrina ismailí el imán era considerado el eje del poder. En el este de Persia, Ýalal al-Din Hasan era el que hacía y deshacía, jugando por ello un importante papel en las luchas entre el atabak uzbeko y Mangelí. Tras la derrota de Mangelí, Abhar y Zanján pasan a ser parte de los dominios de Ýalal al-Din Hasan.

Ýalal al-Din Hasan murió en 1221 y 'Ala al-Din Mohammad le sustituyó como imán de Alamut. Su mandato coincide con el ataque de los mongoles y la destrucción por éstos del reino de Joresmia o Jarezmshahíes. Tras el exterminio de la gente de Jorasán por los mongoles, los supervivientes de la sangrienta masacre se dirigieron a las zonas seguras de los ismailíes, especialmente a Qohestán. Los ismailíes mostraron prudencia aviniéndose con los mongoles. El más conocido de estos "invitados" fue el célebre sabio

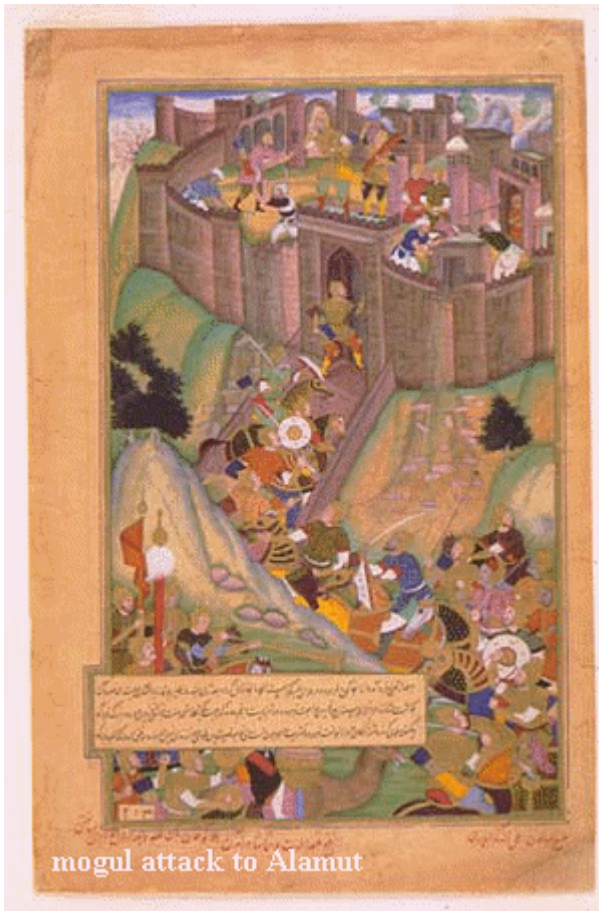
Ja'feh Naser al-Din Tusí que aprovechó la calma que le ofrecían en Qohestán para escribir su obra "Ajlaq-e-Naserí", entre otras.

En la refriega del califato de Bagdad contra el reino de Joresmia, los ismailíes de Alamut tomaron partido por el primero y aprovecharon la debilidad de éste último para conquistar Damghan y las regiones del este. Luego, los ismailíes enviaron agentes secretos fida'íes a lo que quedaba de la corte del reino de Joresmia para que se "pusieran al servicio" del visir de Ýalal al-Din Jarezmsah. Cuando fueron descubiertos los quemaron vivos y no pararon de gritar "viva 'Ala al-Din" hasta que murieron.

La muerte del rey joresmio les dio a los ismailíes una nueva esperanza de poder atraer hacia sí al pueblo haciendo uso de su desesperación. Por otro lado, los pronósticos de los ismailíes de conquistar todos los territorios ribereños del sur del Caspio, China y la India se fueron al traste, pues el mongol Hulagu, animado por el cadí Shams al-Din Qazviní, se puso en marcha hacia Persia para acabar de una vez por todas con los ismailíes. 'Ala al-Din le envió el siguiente mensaje al califa de Bagdad: "La primera diana soy yo, cuando pase por aquí, tú y él sabréis". A esto que 'Ala al-Din cayó víctima de una conspiración y su hijo Rokn al-Din fue acusado de ser cómplice de la trama.

En el año 1255 este Rokn al-Din se convirtió en jefe de Alamut. Envío delegados ante los mongoles, pero lo que Hulagu quería de los ismailíes era la rendición incondicional. Los notables ismailíes también estaban de acuerdo en que la rendición era la mejor vía de escape, pero el pueblo llano ismailí, en especial los jóvenes, estaban ansiosos por sacrificar sus vidas por su causa. Finalmente, los jefes de Gerd Kuh y Qohestán acabaron por rendirse, pero en el interior de las fortalezas la situación difería en mucho del exterior. Los que vivían en ellas se defendieron de forma numantina y así, por ejemplo, la resistencia mostrada por los de la fortaleza de Gerd Kuh sólo pudo ser doblegada por el cólera que se propagó en su interior, el resto de los que sobrevivieron a ella murieron en una última batalla contra los mongoles. La fortaleza de Gerd Kuh fue al final destruida y los pocos supervivientes fueron o pasados a cuchillo o deportados.

Los ímprobos esfuerzos de los ismailíes de Alamut por reestablecer su poder tras la calma de la tormenta mongol fueron en vano. La emblemática fortaleza de Alamut cae en 1256, los mongoles logran en poco tiempo lo que los estados más portentosos de la época no pudieron realizar en casi dos siglos. A partir de entonces, los ismailíes desaparecieron del escenario de la historia como fuerza política, pero siguieron viviendo furtivamente bajo apariencia de místicos y sufíes. Vuelven a reaparecer a finales del siglo XIX.



Hulagu conquista la fortaleza de Alamut.

El resto de los emires selyúcidas, como por ejemplo Mahmud b. Mohammad (m. 1130), si bien tuvieron refriegas con el califato de Bagdad, ninguno de ellos pudo obtener mucho poder. Rokn al-Din Abu Taleb y Togrol b. Mohammad (Togrol II) se vieron envueltos en las batallas de los príncipes selyúcidas. Mas'ud b. Mohammad (m. 1152), Malekshah b. Mohammad, Mohammad b. Mahmud b. Mohammad (m. 1149) y Arsalan Shah b. Togrol (m. 1175) estaban casi siempre en guerra contra los atabaks Ildgez de Azerbaiyán. El último de ellos, Togrol III, perdió la batalla y la vida en Rei (1193). Llevaron su cabeza al califa abbasí y así desaparecieron los Selyúcidas de Irak.

21-ATABAKS Y JAREZMSHAHÍES

La formación del extenso territorio de Persia tras su emancipación de los árabes se desarrolló de tal manera que los estados que surgían regían sus asuntos de forma semiindependiente. Este sistema de cosas siguió siendo igual, especialmente a finales del periodo gaznaví y durante toda la época selyúcida.

Los turcomanos selyúcidas, debido al extenso territorio que llegaron a gobernar, descentralizaron el gobierno y este hecho se vio acelerado por el hecho de que ellos carecían de una capital fija. Los Selyúcidas, atendiendo a las circunstancias del momento, tuvieron como capital a Neyshabur, Marv, Isfahán y también Bagdad durante un breve espacio de tiempo. Y esto es sin contar con los Selyúcidas de Kermán y Rum, cada uno de los cuales tenía su propia capital, que también era trasladada según exigían las necesidades. Así, por ejemplo, los Selyúcidas de Kermán residían en Kermán los ocho meses de calor mientras que la capital de invierno era Jiroft, a una distancia de 240 Km.

Normalmente, los Selyúcidas tenían en su corte a ayos y sabios ancianos a los que ellos llamaban "barbas blancas". Algunos de ellos, a los que llamaban "atabak", palabra que en turco significa "ayo", "maestro", "instructor", tenían su cargo la educación de los

príncipes selyúcidas. A veces ocurría que los reyes enviaban a estos atabaks a las provincias lejanas para que las administrase, como es el caso de 'Imad al-Din Zangi (hijo de uno de los esclavos del Malekshah) que fue enviado a Mosul para este menester. También Ildgez, el que fuera atabak de Arsalan, fue a Azerbaiyán, Selgez a Fars, el atabak de Mo'ayyed al-Din Ai a Neyshabur y así muchos.

La mayoría de los Atabaks conservaron su cargo hasta la invasión de los mongoles, y otros, como los Atabaks de Fars y de Azerbaiyán, gobernaban en sus respectivas provincias años después de dicha invasión. Los más conocidos e importantes de estos atabaks fueron los de Joresmia, que luego se convirtieron en la dinastía de los Jarezmsahíes. Joresmia es una región situada en el Bajo Oxus y que de este a oeste se extiende desde el mar de Aral hasta la orilla oriental del mar Caspio. Joresmia se dividía en dos regiones, la oriental (Kes), habitada normalmente por tribus turcomanas, y la occidental (Urganj), en la orilla del río, cuya población era de habla persa. En estas zonas, el Oxus a veces llegaba a tener una anchura de dos parasangas. Ambas ciudades fueron completamente arrasadas durante la invasión de los mongoles.

Después de la llegada del Islam a Joresmia, y, especialmente, durante el periodo gaznaví, sus gobernadores seguían manteniendo sus antiguos títulos reales de jarezmsah (en persa, "rey de Joresmia") que colocaba detrás de sus nombres. Así, por ejemplo, el chambelán del sultán Mahmud de Gazna, Altun Tash, cuando fue nombrado gobernador de Joresmia, tomó para sí este título y antes de él otros también lo ostentaron. Ya en el periodo selyúcida, Anushtagin Gorÿeh fue nombrado por Malekshah emir de Joresmia (1077). En el año 1096 Qotb al-Din, uno de los hijos de Anushtagin, fue nombrado jarezmsah con el beneplácito del emir Habashi, (el hijo de Altun Tash) y estuvo gobernando como jarezmsah hasta el 1128.

Su hijo Etsez heredó el cargo de su padre y gobernó con el título de Ala al-Douleh. Etsez se enfrentó muchas veces con el poderoso rey selúcida Sanÿar, y, en tres ocasiones, (en los años 1138, 1141 y 1147) obligó a Sanÿar a hacer una expedición militar a Joresmia. Aunque Etsez perdió esas tres batallas, supo pedir perdón y debido a la debilidad de carácter del sultán pudo seguir reinando.

Después de esta fecha Sanÿar se vio envuelto en revueltas internas y en las ofensivas de los Qarajtai y los Oguz, por lo que ya no tuvo oportunidad de atacar nuevamente Joresmia. Fue desde entonces cuando esta región del mar de Aral sigue el curso de su historia como estado independiente.

Tras la muerte de Etsez, su hijo Il Arsalán llega al poder (1156). Luego se sienta en el trono Sultanshah, hijo de Il Arsalán, que reina poco tiempo (1172) ya que su hermano 'Ala al-Din Takesh lo expulsa de Joresmia para autonombrarse jarezmsah.

Ala al-Din le declaró la guerra al año siguiente a Mo'ayyed al-Din Aí Abeh, atabak de Neyshabur, al que acabó dando muerte. Aunque Toganshah, hijo de Mo'ayyed al-Din le sucedió en el gobierno, siempre estaba sin embargo siendo atacado por los Jarezmsahíes. Finalmente fue derrotado por el oguz Malek Dinar, y su gobierno derrocado.

Las guerras que mantuvo 'Ala al-Din Takesh contra sus vecinos fueron numerosas. Luchó contra los atabaks de Neyshabur, con su hermano en Marv y marchó a Bujara para aplastar la revuelta de los turcos qipchaq. Aunque en esta última refriega fue derrotado y muchos de sus soldados perecieron de calor y sed.

Otra de las guerras que mantuvo fue contra los Selyúcidas de Irak en el 1193 en los alrededores de Rei, contra Togrol III, el último rey de dicha dinastía, al que derrotó. Tras su victoria avanzó hasta Hamadán e Isfahán y designó a un gobernador. Por otra parte, también al año siguiente luchó en Rei y Saveh contra las tropas del califa abbasí, pero su ejército tuvo que retroceder. En el 1199 'Ala al-Din puso a su hijo Taý al-Din Shah al mando del gobierno de Isfahán y a su otro hijo Sultán Mohammad como gobernador de Jorasán. 'Ala al-Din muere ese mismo año y le sucedió en el trono Sultán Mohammad.

Durante el reinado de Sultán Mohammad no cesaban las revueltas en las provincias de Persia. Kermán estaba en manos de el oguz Malek Dinar, si bien hay que decir que esta provincia pendulaba entre los Oguz y los Jarezmsahíes, y que, finalmente, les fue arrebatada a éstos últimos por las tribus de los Shabankareh y los atabaks de Fars (1202). El gobernador gurí Ghias al-Din atacó Joresmia instigado por el califa al-Nasir y pudo así conquistar una parte de Jorasán. Por otra parte, el califa incitó a los líderes ismailíes de Alamut a rebelarse contra los Jarezmsahíes, lo que provocó que el Sultán Mohammad hiciese que se emitiese una fatua en la que se eliminaba el nombre del califa en las plegarias de las mezquitas. Más tarde, en el 1217, tomó la ruta de Hamadán acompañado de un ejército con el ánimo de derrocar al califa abbasí, pero mucha de su tropa pereció en las cercanías de Asadabad debido al intenso frío. No obstante, al surgir nuevas insurrecciones en el este de Persia, Sultán Mohammad regresó a Marv al año siguiente.

Por otra parte, el rey de Joresmia se estaba viendo constantemente atacado en las fronteras del este desde el año 1216 por las tribus mongolas. Dos años más tarde, la importante ciudad de Kashgar es conquistada por los mongoles y aunque Sultán Mohammad se dirigió a Transoxiana para hacerle frente a las hordas mongolas, todos sus enfrentamientos con éstas no solo fueron en vano sino que además finalmente tuvo huir. Murió fugitivo en el 1220 en una isla del mar Caspio.

Su hijo Ýalal al-Din Mankeberní se hizo de un poderoso ejército y cerró filas contra los mongoles. Sus heroicos enfrentamientos contra los invasores del Asia Central, que tanta desolación causarían, le convirtieron en Persia en algo proverbial. Sin embargo, no tuvo éxito alguno pues no hacía más que perder batalla tras batalla. Fue derrotado por los mongoles cerca de Kabul, tras lo cual tuvo que huir al Sind. Allí fue nuevamente derrotado por Gengis Jan, huyendo esta vez a la India para ver si allí podía conseguir alguna ayuda de los emires de Delhi, emparentados con los Jarezmsahíes. Nada obtuvo de ellos, y decidió dirigirse a Isfahán y Azerbaiyán pasando por Kermán y Fars. En el 1229 es derrotado por 'Ala al-Din Keyqobad, sultán selyúcida de Rum. Las hordas mongolas pillaron a Mankeberni en Azerbaiyán, y ambos contendientes mantuvieron su última batalla en Diyarbakir; Mankeberní fue derrotado y aunque pudo salvar la vida cayó asesinado poco después en Miyafarqin, a manos de unos kurdos (1230). Muere así el último jarezmsahí.

Los atabaks de Azerbaiyán

Después de Ildgez, los atabaks de Azerbaiyán fueron los siguientes : Nasr al-Din Mohammad Ýahan Pahlavan (1172), Mozaffar al-Din Qezel Arsalan (1186), Nasr al-Din Abu Bakr (1191), Mozaffar al-Din Uzbek (1210), y, el último de la dinastía, Qezel Arsalan b. Uzbek, más conocido como el “rey callado” (Shah-e-Jamush) (1225), él acabó rindiéndose a Ýalal al-Din Jarezmsah. Murió en Alamut en 1228.

Los Atabaks de Fars o Solgaríes

Sanqar b. Moudud, que estaba al servicio del selyúcida Togrol, llegó a ser gobernador de Fars y escogió como sede de su gobierno la fortaleza de Estajr (1148). Después, él fue sucedido de forma hereditaria por Zangi (1181), Takleh (1185), Sa’d (1194) etcétera. El último solgarí fue Abash Jatun, que reinó entre los años 1263 hasta el 1287 y que desapareció por los ataques de los mongoles.

Los atabaks de Lorestán

Los atabaks del Gran Lorestán, también llamados por los historiadores persas los “emires de los mil caballos” (omaraye hezar asbi) llegaron al poder sobre el año 1148. El atabak más conocido de esta dinastía fue Afrasiab. Sus territorios abarcaban Lorestán, llegaban hasta Basora al oeste, e Isfahán al este. Los atabaks de Lorestán resistieron las embestidas de los mongoles y siguieron gobernando hasta que fueron derrocados por el timúrida Ibrahim b. Shahroj en el 1423.

En cuanto a los atabaks del Pequeño Lorestán, decir que ellos no tenían un lugar fijo de residencia por cuanto la dinastía estaba compuesta de tribus nómadas que trashumaban. El más famoso de ellos fue Shoÿa’ al-Din Jorshid (1184). Su territorio a veces se extendía hasta Bagdad. Ese pequeño reino duró hasta la llegada del rey safaví Shah Tahmasp que los derrocó en el 1542.

Los atabaks de Siria

Con la llegada al gobierno de Siria de ‘Imad al-Din Zangi, hijo de Aq Sanqar, chambelán de uno de los esclavos de Malekshah, comienza la dinastía atabak en esta región. Llegó a Siria como gobernador de Alepo (1085) y la mayor parte del tiempo la pasaba luchando contra los Cruzados. Sus hijos, Nur al-Din Mahmud y Seyf al-Din Qazi, gobernaron Mosul durante muchos años. Los atabaks de Siria fueron derrocados por el mongol Gengis Jan.

Los atabaks de Mosul

Los atabaks de Mosul, también conocidos como los emires Bektakin, iniciaron sus andaduras en el poder como gobernadores de dicha zona de parte de ‘Imad al-Din Zangi. Sus territorios abarcaban la regiones de Sanjar, Harrán, Tikrit y Arbelas, y reinaron desde el 1144 hasta 1232. El atabak más conocido fue Mozaffar al-Din Koukabvarí, contemporáneo de Saladino. Su desaparición también fue a manos de los mongoles.

22-LOS SELYÚCIDAS DE RUM

El fundador de los Selyúcidas de Occidente, más conocidos como los Selyúcidas de Rum, fue Soleymán b. Qotlamesh, que conquistó Anatolia en el 1077. Pero tuvo que pasar un periodo de tiempo para que Malekshah terminase de conquistar esta región occidental. Tras la conquista total, fueron puestos al frente del gobierno a Falich Arsalan y a Davud b. Soleymán.

Después gobernó su hijo Malekshah hasta el 1107, y luego le sucedió su hermano Rokn al-Din Mas'ud hasta el 1116, y, finalmente, Ezz al-Din Qalich Arsalan II hasta el 1156. En aquel entonces el nuevo estado selyúcida ya se había extendido en varias regiones de Anatolia como Tuqat, Niksar, Ablastan, Cesárea, Sivas, Aq Sarai, Malatia, Ankara y cada una de ellas tenían gobernadores semiindependientes. Ezz al-Din Qalich Arsalán III murió en el 1203. Ala al-Din Keyqobad, hermano de Keyjosrov, llegó al trono en el 1219 y murió envenenado en el 1236.

Sus hijos siguieron gobernando en Konya hasta el año 1275 y de ellos no han llegado algunas monedas. Pero a partir de entonces aparecen en escena otra rama de los turcos, los otomanos que suplantaron a los Selyúcidas en Anatolia y fundarían las bases de la moderna Turquía.

23-LOS SELYÚCIDAS DE KERMÁN

Una rama importante de los Selyúcidas fueron los que reinaron en la extensa región del sudeste de Persia y que son conocidos como los Selyúcidas de Kermán.

Qavard b. Ýagrí Big atacó Kermán a las órdenes de Togrol y allí venció al emir deylamita, apoderándose pues, de la región. Después de aquello conquistó Baluchistán y aplacó las tribus que allí vivían. Luego se dirigió a Fars y se encontró en las costas de Hormuz con el emir de Omán, Shariar b. Tafil. También conquistó Sistán, se lo entregó a su hijo Iranshah y éste también manifestó su independencia. Se dirigió también a la ciudad de Hamadán para atacarla, pero fue derrotado y muerto a manos de su sobrino Malekshah (1073).

Sus hijos, Kermanshah b. Qavard y Sultán b. Qavard, gobernaron Kermán durante largo tiempo. En el año 1079 el rey selyúcida Malekshah atacó Kermán y mantuvo varias guerras contra los hijos de Qavard. Iranshah, hijo también de Qavard, que se sentó en el trono en 1096, fue asesinado cuatro años después.

Arsalan Shah b. Kermanshah, Malek Mohammad y Saljuqshah gobernaron durante un tiempo. Togrolshah b. Mohammad su hermano Malek Arsalan mantuvieron muchas batallas en las que se vio también implicado también Bahramshah.

Malek Arsalan II pidió ayuda a Fars, Bahramshah a Jorasán y el atabak Ildguez se vio también envuelto en estas disputas (1167). Kermán se convirtió en campo de batalla en las disputas entre los de Jorasán, Irak y Fars, mientras que los esclavos turcos abusaban del

pueblo. Mohammad Shah b. Togrol y Malek Turanshah b. Togrol gobernaron durante un periodo de tiempo, hasta que poco después, especialmente tras la una hambruna que hubo, los oguz, encabezados por Malek Dinar fueron de Jorasán a Kermán, derrotaron a Mohammad Shah y dieron fin a la dinastía de los Selyúcidas de Kermán (1185).

24-EL GOBIERNO DE LOS OGUZ

Una rama de los oguz se dirigió a Fars y la otra permaneció en Kermán, fundando allí un estado que duraría 50 años. Los oguz atacaron también otras regiones como Narmashir, Jiroft, Hormuz y Sirján (1193) y tras la muerte de Malek Dinar en 1194, su hijo Farrojshah, y más tarde, su otro hijo Aÿamshah, gobernaron durante un tiempo en Kermán hasta que los emires de Iÿ o shabankareh se dirigieron a Kermán.

Aunque Nezam al-Din Shabankareh cayó prisionero de los oguz, pronto el ejército de los Jarezmsahíes, capitaneados por Malek Zuzan, y las milicias de Fars a las órdenes del emir Ezz al-Din Fazlun atacaron Kermán. La situación de la región estaba revuelta hasta que en el 1222 Barraq Haÿeb Qarajtai partió de Jorasán, atacó Kermán y acabó con la hegemonía de los Jarezmsahíes y los atabaks de Fars, y fundó una dinastía que es conocida como los Qarajtai de Kermán.

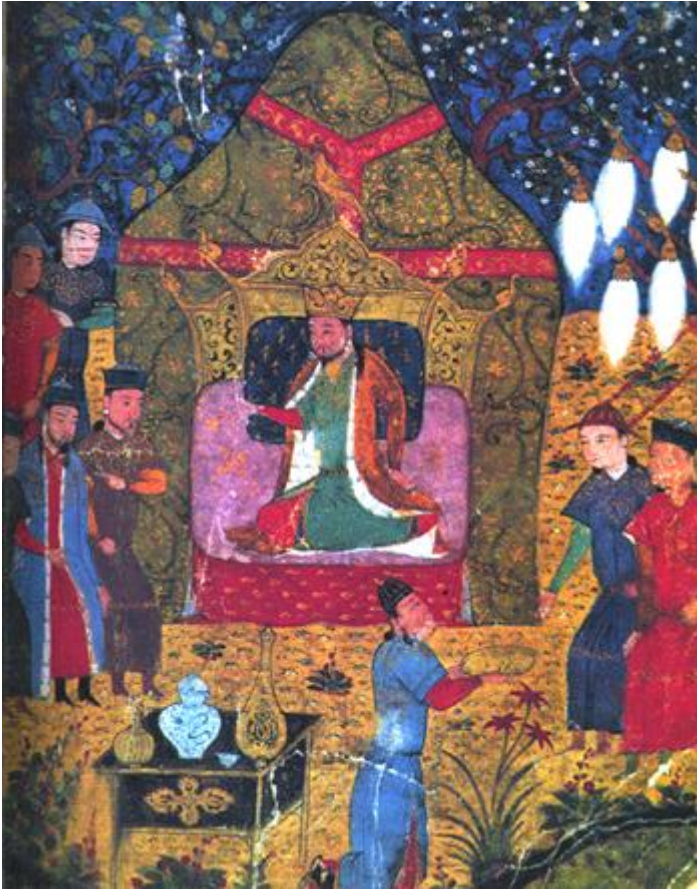
25-Mongoles e Iljaníes (1256-1335)

En la misma época en que Mohammasd Jarezmashah expandía su hegemonía por la zona oriental y Transoxiana, y el califa de Bagdad Al-Nasir a-Din Allah conspiraba contra él en Irak y en otras zonas de Persia (año 1216), más allá de las fronteras orientales de los territorios de Jarezmshah (en Joresmia) estaba surgiendo un nuevo estado emergente que se estaba introduciendo en el Islam y se estaba preparando para amenazar y conquistar el mundo musulmán. Así las cosas, el califa y el sultán, que eran en definitiva los blancos de la invasión inminente de este nuevo imperio, no tuvieron en cuenta el surgimiento y crecimiento de este poder amenazador en sus continuas pugnas, y, al parecer, ninguno de los poderes se percataron de la existencia e importancia de esta nueva potencia. Esta fuerza arrolladora procedente del desierto de Gobi y que se iba desplazando hacia Transoxiana preparándole al mundo musulmán la peor calamidad que ha pasado en su historia, eran los mongoles, los cuales, pocos años después, dieron fin, primero, al los Jarezmsahíes, y, más tarde, acabaron con el califato Abbasi de Bagdad no sin hacer antes tabula rasa sobre Persia.

Los mongoles, que en aquella época eran una confederación de tribus tártaras, Qiat, Naimán y caraitas sumadas a otras tantas beduinas que deambulaban por los desiertos que habían entre el Turquestán, China y Siberia, comenzaron su avance en las fronteras de Transoxiana. Estas tribus, a las que algunos historiadores han venido a denominar “los nuevos hunos”, si bien no eran los descendientes de los antiguos hunos sí eran sus herederos en cuanto a su destreza en la batalla, tirando al arco y con el puñal, y, cuando ya

habían pasado ocho siglos de la devastación de los salvajes hunos, ellos vinieron a Persia para avivar el recuerdo. Los mongoles, al igual que los hunos ocho siglos antes, vinieron de las profundidades del desierto de Gobi y de los territorios situados cerca de China y Siberia, y arrasaron y destruyeron con una codicia y voracidad sin precedentes y en poco tiempo una gran parte del mundo civilizado musulmán. Ellos, también, al igual que sus salvajes antecesores, vivían bajo tiendas de fieltro o simplemente al aire libre junto a sus camellos y sus ganados que les proveían de carne, leche y abrigo. Con los pelos de sus cabras y la lana de sus ovejas se hacían su ropa, sus sombreros y sus tiendas y si había sequía o año de hambruna no se privaban recurrir a lo que fuese para alimentarse, de piojos incluso si era necesario, sin descartar otras carnes como la de las ratas, gatos, perros, sangre coagulada e incluso humana, si se terciaba.

Cuando Temuchin, jefe de una de las tribus, venció a las vecinas, poco a poco fue subyugando al resto de las tribus mongolas hasta que fue nombrado Gran Jan por el consejo de jefes de tribus (Quriltai). Gengis Jan pronto se convirtió en el terror de las tribus adyacentes. Pocos son los datos que tenemos de su vida antes de verlo aparecer en la escena de la historia y los que han llegado hasta nuestros días están velados por un halo de confusión. Altun Daftar, que es la historia oficial de su saga, y la Historia secreta de los mongoles, que incluye versiones locales, no nos dan sino información ambigua y entretrejida con la leyenda, y, además, todo lo que podamos encontrar en otros libros de historia como son Yame al-Tavarij-e-Rashidi, Jahangosha-ye-Joveini, Tabaqat-e-Naseri, y Al-Kamil de Ibn Athir se basan en estas mismas leyendas. Algunas de estas cuentan que al nacer, Gengis Jan tenía un coagulo de sangre en el puño, lo cual quizá fuese luego tomado como excusa para justificar su carácter sanguinario y belicoso o bien querer así demostrar que él ya desde el principio tenía el cometido de castigar a los pecadores del mundo, teniendo así una especie de misión en esta vida. Según las versiones que nos dan estas obras, su padre, Tasukai Bahadar, era el jefe de una pequeña tribu mongola y era éste también conocido por su valentía y su carácter batallador. Aunque entonces su tribu estaba bajo la hegemonía de los tártaros, seguía en pugna de todas maneras con ellos y, cuando nació Gengis Jan, su padre le puso Temuchin, que en mongol significa “herrero”, de ahí la leyenda que más tarde se propagó de que el imperio mongol se inició junto al horno de un herrero y que por ello tenía un carácter mágico.



Nombramiento de Gengis como Gran Jan.
Pintura del siglo XIV

El padre de Temuchin pertenecía a la tribu de los Qiats. Cuando Tasukai Bahador fue envenenado por sus enemigos, Temuchin tenía sólo nueve años de edad y su mujer estaba creciendo en la tribu según se tenía por costumbre. De joven, Temuchin fue apresado por sus enemigos y finalmente se liberó no sin pasar antes por muchas penalidades. Su futura mujer, que se llamaba Barteh, era de la tribu Qanqarat y él fue a pedir su mano en la primera oportunidad que se le presentó. El único ajuar que trajo fue una piel negra de armiño, la cual se la regaló Gengis Jan al jefe de la tribu Caraíta, Togrol, ganándose de esta manera su afecto. En esta época, la Margaíta, una de las tribus salvajes que moraban por los alrededores

del Baikal, atacaron de noche y por sorpresa las tierras y las tiendas de la familia de Temuchin y no sólo se llevaron su ganado sino que también a su joven esposa. Temuchin, a la sazón un joven valiente, hacendoso y guerrero, acabó derrotando a los Margaítas y liberando a su mujer con la ayuda de un joven llamado Yamuca y con la colaboración de Togrol, quien ya había sido amigo de su padre Tasukai. Si bien su amistad con Yamuca no duró, pronto Temuchin fue elegido jefe de todas las tribus y fue cuando fue llamado Gengis Jan, es decir, el Gran Señor. Yamuca, que encabezó una revuelta en su contra ayudado por otras tribus detractoras, llamándose a sí mismo "Gurjan", que quiere decir "gobernador del mundo", de esta manera disolvió la antigua amistad que les unía transformándose ésta en una férrea enemistad, y, como era habitual entre gentes del desierto, ambos se convirtieron en sanguinarios enemigos el uno para el otro. Sin embargo, su amistad con Togrol duró bastante más. Cuando Togrol, con la ayuda de Temuchin, se unió en un ejército con China para enfrentarse a los Tártaros, recibió por parte de los chinos el sobrenombre de Owang Jan (Príncipe).

Owang Jan era un rey cristiano que se esforzaba por proteger el cristianismo y este fue el mismo rey mongol al que se le llamó el Pestre Juan al final de la Cruzadas y al que Marco Polo atribuyó tantas leyendas. La confederación hecha por Gengis y la de Owang Jan se marcaron algunas victorias con las tribus vecinas, entre las que se cuentan una derrota de las tribus que eran partidarias de Yamuca así como la de los tártaros, que no tuvieron más opción que someterse a Gengis. Pero tampoco la amistad con Owang Jan duró por mucho tiempo. En efecto, las sospechas y los celos acabaron enfrentándolos y Owang Jan intentó atentar contra la vida de su antiguo amigo, pero éste supo como librarse de la

muerte en su momento. Finalmente y como no podía ser de otra manera, ambos acabaron enfrentándose en el campo de batalla pereciendo Owang Jan y cayendo en manos de Temuchin un inmenso botín (1200) y poniendo bajo su imperio a las tribus de Avirat y Qanqarat, y, de esta manera, el Gran Jan sometió a las buenas o a las malas y estableció una unión entre ellas. De ahí en adelante, si bien la zona oriental de Mongolia quedó bajo su mando, no era él una persona que se conformase con eso. Presentó batalla contra las tribus Naiman, a las que venció, apresó a Yamuca, lo asesinó, conquistó Catái, y mató a su rey, Altun Jan. Invadió y saqueó el norte de China, conquistó Pekín, sometió aparentemente a las tribus uigures y expulsó a Kuchiklak Jan, jefe de las tribus Naiman quien tenía bajo su férula los territorios de las tribus Qarajtai. De esta manera, se convirtió en vecino fronterizo de Jarezshah. El inicio de unas relaciones con el sultán de Joresmia fue el medio para que surgieran unas relaciones comerciales entre ambos estados. El primer embajador de Joresmia fue recibido en las puertas de Pekín y es este diplomático el que anunció que el establecimiento de un comercio bilateral es menester para crear unas relaciones amistosas.

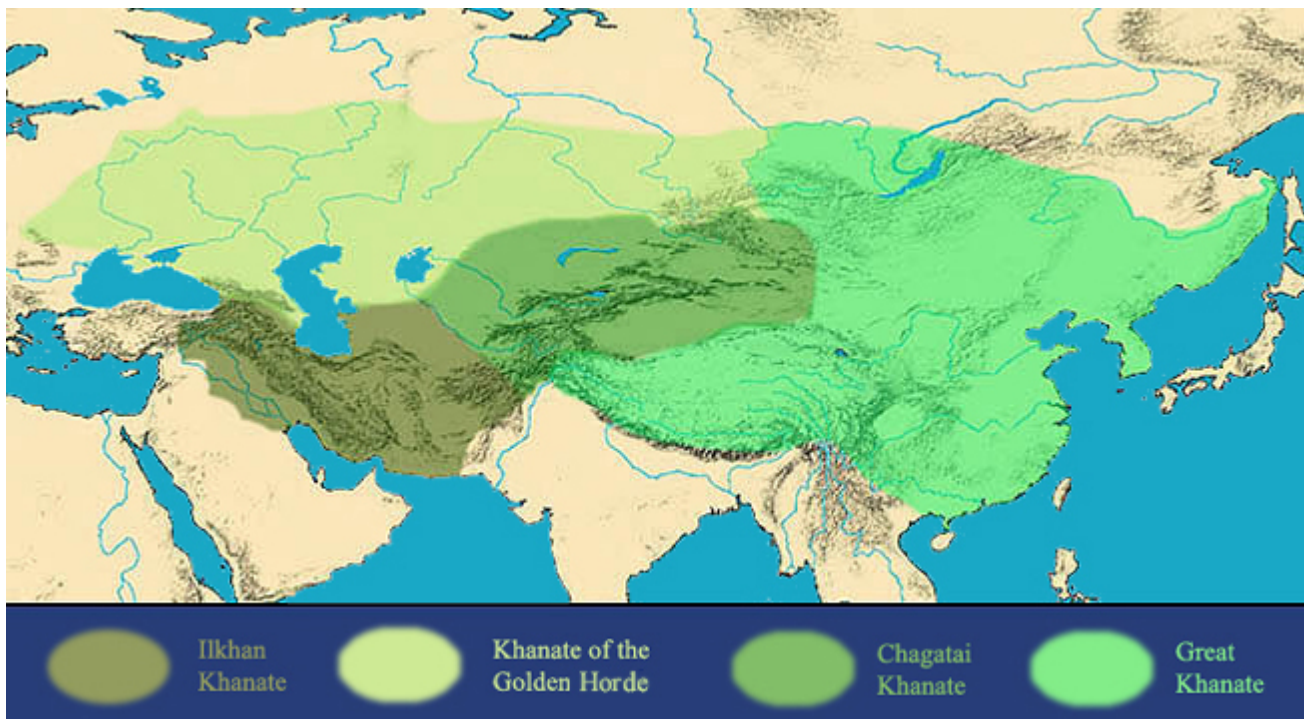
Así las cosas, mercaderes musulmanes marcharon a las tierras de los mongoles pertrechados con mercancía como telas y ropa, y aunque Gengis se comportó de forma violenta cuando estos mercaderes llegaron, finalmente se avino con ellos y los despidió amablemente. Al regreso de los comerciantes, Gengis hizo que 450 mongoles también comerciantes los acompañasen pertrechados de mercancía para vender en Joresmia, quienes además portaban una misiva en la que el Gran Jan recomendaba el establecimiento de relaciones bilaterales. Pero, el gobernador de Atrar, Gaier Jan, por cuyo territorio entraron estos mercaderes mongoles hasta adentrarse en las tierras del sultán, los detuvo allí mismo y los acusó de espionaje. Gaier Jan envió un informe al sultán de Joresmia que en aquellos momentos se encontraba en Bagdad, y éste dedujo de lo dicho por el Gobernador de Atrar que efectivamente los comerciantes eran espías, por lo que le dio permiso para matarlos a todos. Así se hizo, y, al poco tiempo, Gengis Jan envió un embajador para pedir explicaciones de lo ocurrido, y cometieron el fatídico error de asesinarlo a él también. Esta fue la política errónea que desencadenó la entrada de los mongoles y la subsiguiente destrucción de Persia, cuyo corolario fue la caída del califato Abbasi (1258).

Al igual que las demás tribus de Asia Central, que antaño ya habían atacado la zona occidental, los mongoles atacaron en dos direcciones; al norte y a sur del Caspio. En las primeras invasiones, Jorasán fue la primera en ser conquistada y desolada. Las siguientes incursiones fueron continuadas por los sucesores de Gengis Jan. Tras el aplastamiento de la última resistencia por parte de los Jarezshahíes y la conquista del Cáucaso, los mongoles se dirigieron a Armenia, Georgia y Anatolia. La independencia de los Selyúcidas de Rum finalizó en 1243, en la conocida batalla de Kusedagh. Desde aquella fecha, hasta su desintegración, los Selyúcidas de Rum solamente pudieron continuar su existencia en el escenario de la historia como reino vasallo.

Los ataques a Rusia fueron continuados por Batu, hijo de Ýuýi, entre los años 1229 y 1242, así, el territorio que va desde el río Irtysh hasta los Cárpatos cayeron en manos de los mongoles. Por otro lado, los emires mongoles, encabezando sus huestes, se apoderaron de Dasht-e-Moghan y Aran, en la ruta del Bajo Araxes, ya que en esa zona abundaban los

pastos que tanto necesitaban para sus rebaños. Es por ello que los Iljaníes, después de asentarse en Persia, escogieron ese lugar para vivir y fue desde aquellas praderas del Azerbaiyán oriental que rigieron los destinos de Persia durante un siglo.

Con la muerte de Ogodei, sucesor de Gengis Jan, las conquistas mongolas se detuvieron. Con la exclusión de los hijos de Ogodei y la llegada al poder de los hijos de Tuli, y con la ayuda de los hijos de Ýuÿi, Manku, hijo de Tuli, es nombrado jan. Era el año 1253 cuando Manku, junto a Unun decide en el “quriltai” (asamblea) enviar a su hermano Qurila a conquistar el resto de China, y a su otro hermano Hulagu, a Persia. Le encomienda la misión de subyugar a los Ismailíes y Bagdad, que eran centro de poder político-religioso y que representaban una amenaza para ellos, en especial los Ismailíes quienes poseían inexpugnables fortalezas ubicadas en las rutas comerciales y que no hacían sino alterar la seguridad de las mismas. Después tendría que dirigirse hacia Mesopotamia y Siria. Hasta el establecimiento de los Iljaníes en Persia, los janés mongoles tenían como centro administrativo de Jorasán y Mazandarán, la ciudad de Tus, cerca de la actual Mashad. Fue aquí donde los hombres de estado persas, como los miembros de la célebre saga de los Ýoveiní, se introdujeron en el aparato del estado mongol aprovechando la ignorancia de éstos en cuestiones de administración.



En diferentes colores, las reparticiones de los mongoles tras la muerte de Gengis Jan. En Persia, en verde oscuro, el janato de los Iljaníes. Fot. de depts. washington.edu

En 1256 Hulagu entra en Persia y destruye la emblemática fortaleza de Alamut, y en 1258 cae Bagdad y con ella el califato abbasí, lo que supuso una conmoción en el mundo islámico. El camino hacia Siria se hallaba abierto ante sus tropas y la invade poco después. Después de conquistar las ciudades sirias de Alepo y Damasco en 1259 es no obstante derrotado por los mamelucos egipcios en la célebre batalla de ‘Ayn al-Jalut (la Fuente de

Goliat). Esta batalla fue determinante para establecer las fronteras del reino de Hulagu con los mamelucos de Egipto, que, tras la caída de Bagdad, se convirtieron en el mayor centro político religioso del mundo musulmán. Siria y Palestina quedó en manos de los mamelucos, la orilla este del Éufrates se estableció como frontera entre los dos reinos.

Los mongoles de Persia se denominaban a sí mismos Iljaníes, que en mongol significa “tribus del jan”, ya que ellos se consideraban bajo el gran jan mongol. Los Iljaníes estaban rodeados por los hijos de Chagatai en la frontera nordeste (Transoxiana y Turquestán, siendo el Oxus el límite de los reinos de ambas familias), por el sudeste, por el río Sind y el Punjab (territorios conquistados en la época de Gengis Jan), en el noroeste por la familia de Ýuÿi, que reinaba el Cáucaso y Darband. Estas fronteras impedían que los Iljaníes de Persia pudiesen extenderse, además de imposibilitar una conexión comercial entre el Lejano Oriente y el Mediterráneo. Sin embargo, las fronteras de los hijos de Gengis Jan no habían sido establecidas bajo ningún acuerdo y fue el propio Gengis Jan quien repartió las tierras conquistadas entre sus hijos, y ello siguiendo las normas y costumbres de los nómadas del desierto.

El fracaso de los mongoles en su enfrentamiento contra los mamelucos fue causa de acercamiento al mundo cristiano. Hay que tener presente que el cristianismo ya llevaba varios siglos influyendo en los mongoles, de tal manera que muchas de las esposas de los janés pertenecían a esta religión. También los cristianos, por su parte, se acercaron a los mongoles ya que ambos tenían enemigos comunes y también debido a que habían sido derrotados por los mamelucos y a la pérdida de varias ciudades en el Mediterráneo oriental durante las Cruzadas. Así pues, comenzó entre ambos una política de acercamiento mediante misivas y el envío mutuo de embajadores que continuó incluso tras la conversión al Islam de Hulagu. Sin embargo, debido a la falta de unidad de los estados cristianos europeos, al debilitamiento de los Iljaníes, a la colaboración de los hijos de Ýuÿi, ya musulmanes, con los mamelucos, y a los ataques del este de los hijos de Chagatai, que también se habían convertido al Islam, la política de los Iljaníes desembocó en fracaso.

Ahora los Iljaníes se hallaban rodeados de musulmanes, lo cual provocaba, junto al factor económico, que no tuviesen más opción que convertirse al Islam y realizar algunas reformas económicas, sociales y comerciales. Todo ello junto conllevaba un cambio radical y un abandono de las ancestrales costumbres de los mongoles. Incluso Qazan Jan se cambió de nombre tras su conversión al Islam, se puso Mahmud e hizo suprimir los títulos reales mongoles de las monedas. Por otra parte, la tolerancia e indulgencia de los mongoles en cuestiones religiosas, la caída de Bagdad y la presencia en la corte mongol de sabios y políticos persas que habían sobrevivido a la masacre, todo ello, añadido al interés que los mongoles prestaban a ciencias como la astronomía, la medicina y la historiografía, preparó el terreno para el desarrollo de dichas ciencias en el reino iljaní de Persia.

El desarrollo de la astronomía, por ejemplo, culminó en la construcción por Hulagu del mayor observatorio del mundo islámico. También fue durante el período mongol cuando se escribieron las más valiosas obras de historia. La conversión al Islam de los mongoles y la disolución de éstos en una cultura superior como la persa hizo que también muchos de ellos se vieran atraídos por el shiísmo, como por ejemplo, Alÿaitu, más conocido por su

nombre musulmán de Joda Bandeh (en persa, “siervo de Dios”) que tras su conversión al shíismo ordenó erigir magníficos monumentos en Maraqeh, Tabriz y Soltaniyeh, cuya majestuosidad hizo que se fuesen olvidando paulatinamente las ancestrales costumbres mongolas, amén de provocar la unificación en Persia de turcos y mongoles.

El debilitamiento del gobierno mongol, las revueltas de los emires turcos y mongoles de Anatolia y su postrer aplastamiento, la constante emigración de los turcos hacia Anatolia tras su victoriosa batalla de Manzikert (1071), preparó el terreno para que los mongoles se dirigieran al mundo cristiano para conquistarlo.

El portentoso estado iljaní de Persia fue iniciado con la llegada de Hulagu y terminó con la muerte de Abu Sa’id, (hijo de Alÿaitu Joda Bandeh) en 1335. La juventud y la falta de experiencia del último mongol y la formación de nuevos y poderosos estados locales por los emires a quienes se les habían confiado los territorios, añadido a la falta de un poder centralizado, fueron la causa de su caída. Desde entonces, dos familias, la de Amir Chupan (general de Joda Bandeh) en Tabriz, y los Jalayer en Bagdad, se fortalecieron y empezaron a luchar entre sí. También hay que decir que aunque muchos príncipes mongoles estaban gobernando con el título de jan de parte de los poderosos emires, sin embargo, de hecho el reino iljaní ya había dejado de existir. Los territorios que se hallaban lejos del centro de poder como Asia Menor, Armenia, Georgia y Herat se desgajaron de los mongoles.

Azerbaiyán fue atacada por la Horda de Oro. Las riendas del poder en Persia fueron tomadas por numerosos pequeños reinos locales que causaron muchos problemas internos. La tendencia de los grandes terratenientes a desobedecer al poder y las luchas que estos mantenían por la obtención del mando, unido a la insurrección popular, desembocaron en la completa caída de los Iljaníes en 1335. He aquí la valoración y las consecuencias de los ataques de los mongoles, que se pueden dividir en tres etapas:

1) Desde 1220 a 1290, en la que Persia sufrió una grave recesión económica, una disminución de las tierras destinadas a la agricultura, una decadencia de la vida en la ciudad, nuevo reparto de las tierras, desarrollo de la ganadería y tendencia a una economía rural.

2) Desde 1293 a 1325. Desarrollo de la agricultura que había sido reformada por Qazan Jan y sus sucesores, fijación de los impuestos, adopción de las costumbres persas e incremento de las tierras particulares en detrimento de las estatales.

3) Desde 1325 a 1380. Descentralización, inicio de guerras fratricidas, retorno de los disturbios y generalización de las insurrecciones de la población rural y los ganaderos.

En lo que se refiere a la cultura, con la fundación del estado iljaní hubo un desarrollo en las relaciones de los estados islámicos del centro y oeste de Asia con China. Las relaciones con Persia y China trajeron como resultado el intercambio de artes y conocimientos entre ambos pueblos. Así, por poner un ejemplo, se puede señalar la influencia de la arquitectura selyúcida y abbasí en la arquitectura china, y viceversa, ésta última se puede ver en el diseño de las cúpulas y en los azules transparentes utilizados en Persia.

Con la fundación del imperio extenso y unificado de los mongoles desde el Océano Pacífico hasta el Mediterráneo y la estrecha relación mantenida entre mongoles y cristianos, se garantizó las relaciones entre Este y Oeste, lo que facilitó el acceso de los europeos a la cultura y las ciencias de Oriente, que fue el inicio de la búsqueda de los europeos de una ruta que les llevara hasta la India y Oriente sin tener que pasar por tierras del Islam. Fue en la búsqueda de esta meta por la que Europa se echó a la mar.

26-LOS TIMÚRIDAS (1369-1497)

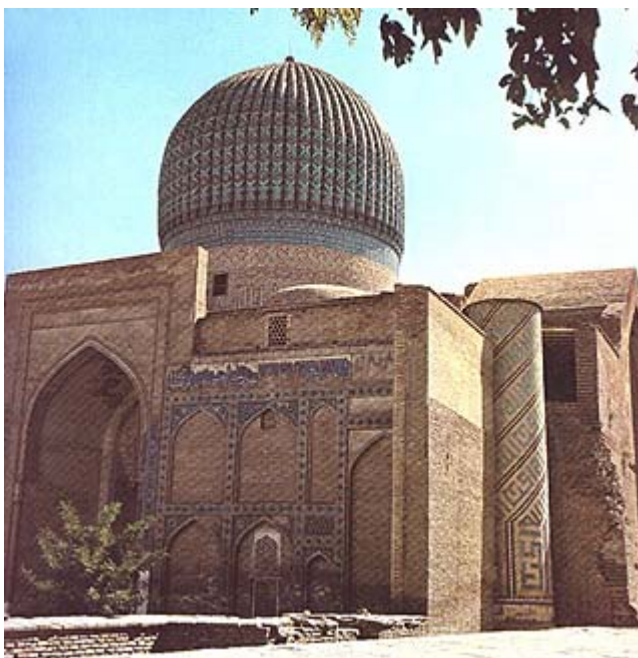
En el año 1335 murió el joven y poderoso iljan mongol Abu Sa'id, y el reino iljaní se vio sumido en disturbios. Por esta época, en el seno de una familia de la tribu de los Barlas, en la ciudad de Kesh, al sur de Samarcanda, nació un niño al que llamaron Teymur (nuestro Tamerlán), nombre cuyo significado en turco es "hierro".

Con el tiempo, este niño llegaría a ser el fundador de un imperio que duraría desde mediados del siglo XIV hasta finales del siglo XV, y que en Persia sería conocido como los sultanes timúridas, también llamados Gurkaníes. Más tarde, los historiadores se inventaron una saga que hacía de Teymur descendiente de Gengis Jan, mas no existe ninguna prueba de semejante consanguinidad.

En la época en que nació Tamerlán, tanto Transoxiana como los territorios heredados por los descendientes de Gengis Jan se hallaban gravemente afectados por tumultos y desórdenes, que terminaron cuando él era un joven. Fue entonces cuando Tamerlán comenzó a adiestrarse en el arte de la guerra, aprendió a montar a caballo, a cazar y a tirar al arco. Sea como fuere, su vida nos es casi desconocida hasta la edad de 24 años, donde nos lo encontramos por primera vez en la historia, en el año 1360, acompañando al emir Ha'yi Berlas que marchó a Jorasán huyendo del ejército de Taqalloq Teymur, gobernador Chagatai de Kashgar.

Después de aquello, Tamerlán se puso al servicio de Taqalloq Teymur y fue nombrado por éste último gobernador de Kesh. Tras el regreso a Kashgar de su benefactor, Tamerlán, además de hacerse independiente, se fue apoderando de los territorios adyacentes. Fue entonces cuando el emir Qazqaní (hijo del emir Mosalla, hijo del emir de Qazqan) que estaba resentido y deseaba vengarse por el asesinato de su tío a manos del emir Bayan Selduz, fue a Transoxiana y atacó y derrotó al emir Bayan Selduz, tras lo cual, varios emires de la región, entre los que estaban Tamerlán, se unieron a él, y en su nombre gobernaron las ciudades de Transoxiana. Fue entonces cuando Tamerlán fue nombrado candidato a ocupar el puesto de gobernador de Kesh. Además de esto, Tamerlán tomó por esposa a la hermana del emir Huseyn, algo que le hizo escalar posiciones y aumentar su reputación. El apelativo "gurkán" que se le dio a Tamerlán a su dinastía y que en turco significa "yerno" le fue dado debido a este matrimonio. Poco después, Taqalloq Teymur atacó por segunda vez la región de Transoxiana y derrotó al emir Huseyn. Tamerlán se puso de nuevo al servicio de Taqalloq Teymur y residió en Kesh como gobernador. Pero Tamerlán, que ya había probado un tiempo el gobernar fuera de sus dominios y ya tenía cierto renombre y reputación en Transoxiana, no se

encontraba pues satisfecho tan solo con el gobierno de esta ciudad. Así pues, se alió con su cuñado, el emir Huseyn, y juntos partieron hacia Joresmia y Jorasán, y, como las tropas de Taqalloq Teymur iban persiguiéndoles, vagaron errabundos.



Gur-e-Mir (Tumba del emir). Mausoleo de Tamerlán en Samarcanda, Uzbekistán. Fot. de www.oz.net

Esta etapa de su vida en el que se halló perdido sin ir adonde ir fue difícil y llena de eventos, de tal manera que en Sistán fue gravemente herido en el pie derecho, probablemente en una refriega relacionada con sus actividades como bandido, y cuyas secuelas le duraron toda la vida ya que se quedó cojo, lo que le valió el apelativo dado por los persas de “lang” (cojo) y fue llamado Teymur-e-Lang, (Teymur el Cojo), que se convirtió en nuestro Tamerlán.

Después de cicatrizar su herida, Tamerlán atacó nuevamente Transoxiana en compañía del emir Huseyn. Conquistó Samarcanda (1361), y aunque poco después Ilias Jaÿeh pudo derrotar a ambos, sin embargo, no se hizo con la ciudad. No tuvo que pasar mucho tiempo para que los dos emires, amigos hasta entonces, se hicieran enemigos debidos a la rivalidad, situación que se vio agravada por el hecho de que la esposa de Tamerlán había recientemente fallecido y con ello se rompía el último lazo que les unían. La enemistad acabó con el asesinato del emir Huseyn y de sus dos hijos en el 1369. Tamerlán, tras su victoria sobre su rival, convocó una asamblea donde hacía llamar a los ulemas, emires y notables de toda Transoxiana; fue en ella cuando Tamerlán fue nombrado sultán, en el 1369, año que se considera el inicio de la dinastía timúrida.

No obstante, a Tamerlán le sabía a poco ser el sultán de Transoxiana y comenzó a hacer incursiones en los territorios vecinos. Entre el año 1371 y 1379 hizo cuatro expediciones militares a Joresmia que acabó con la anexión de dicha región a sus dominios. Mientras tanto, también atacó Kashgar, Mongolia y los territorios de los Uigures e hizo huir a Qamar al-Din Doqalat al desierto de Qipchaq, y, Tamerlán mientras lo perseguía, conquistó los territorios que había entre el Oxus, el mar de Aral y el Caspio y le dio el gobierno de lo conquistado a su lugarteniente Tuqtamash (un príncipe de la familia Ýuÿí, hijo de Gengis Jan). A continuación atacó Jorasán, derrotó a las tropas de Malek Ghias al-Din Kart y se apoderó de Herat (1381). Aunque el pueblo de Herat se levantó en contra de la invasión, Tamerlán la anexionó irrevocablemente a sus dominios dos años después, y, tras asesinar a Malek al-Din Kart y a sus deudos, acabó con la dinastía de los Kart. Al regreso de Tamerlán a Transoxiana fue sometido Jaÿeh ‘Ali Mo’ayyed, el último de los Sarbedarán de Sabzevar quien desde entonces acompañó a Tamerlán.

En 1383 Tamerlán conquistó Mazandarán y al año siguiente regresó a Amol. Mientras tanto, ocurrió que Seyyed Kamal al-Din, hijo de Mir Qovam Mar'ashí, más conocido como Gond Mir (Gran Emir), se doblegó ante Tamerlán y por tal gesto se le entregó Mazandarán a los hijos de Mir Qovam, y Tamerlán regresó a Samarcanda.

En el año 1386 cruzó el Oxus para detener el avance del sultán Ahmad de la dinastía de los Jalayer. Este viaje le duró a Tamerlán tres años y es conocido como el "ataque de tres años" y se saldó con la conquista de Hamadán y Tabriz, y, en Garmrud (Azerbaiyán) apresó y dio muerte a Emir Valí. Por otra parte, se fue a aplastar a 'Ezz al-Din Lor, al que atrapó. En este mismo viaje fue cuando pereció su acompañante Ja'feh 'Ali Mo'ayyed por herida de flecha, y, con su muerte, se acabó la dinastía de los Sarbedarán. En el año 1387 Tamerlán ya había conquistado Georgia, Armenia, las ciudades de Bayazid, Arzanjan y Erzerum. En su persecución de Qarah Mohammad Torkamán, de los Qarah Qoyunlu, se apoderó de la ciudad de Van (al este de la actual Turquía). Después de aquello se puso en marcha hacia los territorios gobernados por los sultanes mozaffaríes, es decir, Isfahán y Shiraz. Llegó a Isfahán vía Hamadán y Golpayegan dejando a su paso una estela de cadáveres. Tamerlán masacró en Isfahán a 70.000 personas, cuyos cráneos fueron amontonados por orden suya formando lo que en persa llamaban "kalleh menar" (alminares de cráneos). Tras esta terrible matanza, Tamerlán se dirigió a Shiraz y la conquistó el mismo año, pero al enterarse de la sublevación de Tuqtamesh, dividió los territorios mozaffaríes entre los príncipes mozaffaríes y se volvió con premura a Samarcanda.

Tamerlán envió a su hijo 'Omar Sheij a enfrentarse a Qamar al-Din Doqalat. Su hijo venció y aquel tuvo que salir huyendo a Tuqtamesh. Tras aquella batalla, la ciudad de Joresmia pasó a manos timúridas y fue poco después desolada.

En el 1389 Tuqtamesh se dirigió nuevamente a Transoxiana donde también de nuevo fue derrotado por el hijo de Tamerlán y se vio obligado a huir. Tamerlán salió en su persecución y en el 1390 le infligió una humillante derrota a las orillas del Volga. A su regreso, Tamerlán le entregó Jorasán a su hijo Miranshah, y Kabul y la zona de Ghazni a su nieto Pir Mohammad, y, nuevamente dirigió sus pasos hacia Persia con el objetivo de aplastar las revueltas de los emires locales y de otros elementos opositores (1391). Esta expedición militar duró 5 años. Tamerlán comenzó dirigiéndose a Gorgán y Mazandarán y derrotó y deportó a Joresmia a Seyyed Kamal al-Din Mar'ashí y a sus hijos, que se habían sublevado contra él. Luego se puso en marcha hacia Shushtar vía Rei, Soltaniyeh y Arak. A su llegada, el rey Shah Mansur Amir Mobarezí salió huyendo hacia Shiraz. Tamerlán lo persiguió hasta Fars y entre ambos se produjo una cruenta batalla en las cercanías de Shiraz donde cayó muerto Shah Mansur y, con su muerte, muere el último miembro de la dinastía de los Mozaffaríes (también llamados Mobarezíes en la historiografía persa). Tamerlán quiso asegurarse su extinción completa ordenando matar a todos los miembros en el pueblo de Mehyar Qomsheh.

Tamerlán entregó el gobierno de Fars a su hijo 'Omar Sheij, y él se dirigió a Azerbaiyán para castigar y aplastar a Sultán Ahmad Jalayerí y una vez allí derrotó a Qarah Mohammad Torkamán. Sultan Ahmad huyó a Siria y las ciudades de Bagdad y otras de Mesopotamia como Kuwait, Wasit y Basora, cayeron en manos del ejército de Tamerlán.

Fue en esta expedición militar cuando el hijo de Tamerlán, 'Omar Sheij, fue muerto por una flecha cerca de Bagdad, y Tamerlán le dio el gobierno de Fars a su otro hijo Pir Mohammad.

En el 1393 Tamerlán conquistó Armenia y Georgia. Después, Tuqtamesh se levantó nuevamente en rebelión, Tamerlán se dirigió al desierto de Qipchaq vía Darband y Aran y derrotó a Tuqtamesh (1394). Tamerlán, en su persecución se introdujo en lo más profundo de las estepas rusas y de camino conquistó y saqueó Moscú. Luego regresó a Azerbaiyán y le dio el gobierno de aquella región a su hijo Miranshah, y, tras su regreso a Samarcanda, nombró gobernador de Jorasán a Shahroj, otro de sus hijos.

Tras un breve descanso, de nuevo se volvió a sentar Tamerlán en la montura de su caballo, aunque esta vez se dirigió a la India para luchar contra los infieles. Primero conquistó Kabul (1397). Al año siguiente pasó el Jeybar, cruzó el río Sind y derrotó al ejército del sultán Mahmud II (rey de los Taqalloqies de la India) tras lo cual pudo conquistar y saquear Delhi. Después regresó a Samarcanda para dirigirse inmediatamente a Persia e Irak donde sus expediciones militares duraron siete años. Tamerlán fue primero a Azerbaiyán donde mató a los cortesanos de Miranshah. Luego atacó las ciudades de Georgia y Asia Menor. En el 1400 conquistó las ciudades de Sivas, Malatia y toda la ribera sur del mar Negro y entregó aquella zona a Qarah Othman Bayandarí (antepasado de los sultanes Aq Qoyunlu). Tamerlán se dirigió entonces a Siria para castigar a al-Nasir Faraý Borýí, gobernador de Siria y Egipto. Conquistó y saqueó también Alepo y Damasco el mismo año. Después de saquear y masacrar a la población de esta última ciudad, con la excusa de que no se habían comportado bien ni habían respetado a la familia del Profeta en el pasado, dirigió sus pasos hacia Bagdad con el objetivo de acabar con la influencia del sultán Ahmad Jalayerí. En ese mismo año de 1400 conquistó también Bagdad, tras lo cual perpetró una horrenda masacre. Después marchó a luchar contra el sultán otomano Ilderem Bayazid; la batalla final se produjo en Ankara en julio de 1402, donde el sultán otomano fue derrotado, apresado y encerrado en una jaula donde murió al año siguiente.

Aquella victoria sobre el sultán otomano le permitió a Tamerlán saquear las ciudades de Anatolia. Avanzó hasta Esmirna, que también conquistó y saqueó. Malek al-Naser se horrorizó ante todas estas conquistas y matanzas y envió un emisario a Tamerlán para que le comunicase sus buenas intenciones, Malek al-Naser capituló y se mostró dispuesto a que la plegaria de los viernes se hiciese en nombre de Tamerlán, así como acuñar moneda en su nombre.

Hasta entonces, Tamerlán ni había acuñado moneda ni la plegaria se había hecho en su nombre, y, tras la muerte del chagatai Sultán Mahmud en el 1403, Tamerlán, que ya se había convertido en un conquistador como lo fuera Gengis Jan, acuñó moneda y ordenó que las plegarias y las homilias de las mezquitas se hiciesen en su nombre.

Tamerlán regresó a Samarcanda después de siete años. Preparó un ejército de 200.000 hombres y se dirigió a China para conquistarla. Pero en Atrar le detuvo la nieve y el intenso frío, y para combatirlo se puso a beber vino, mas aquel anciano de 71 años veía que éste no le hacía mucho efecto y no entraba en calor, y comenzó a beber licor, y tanto

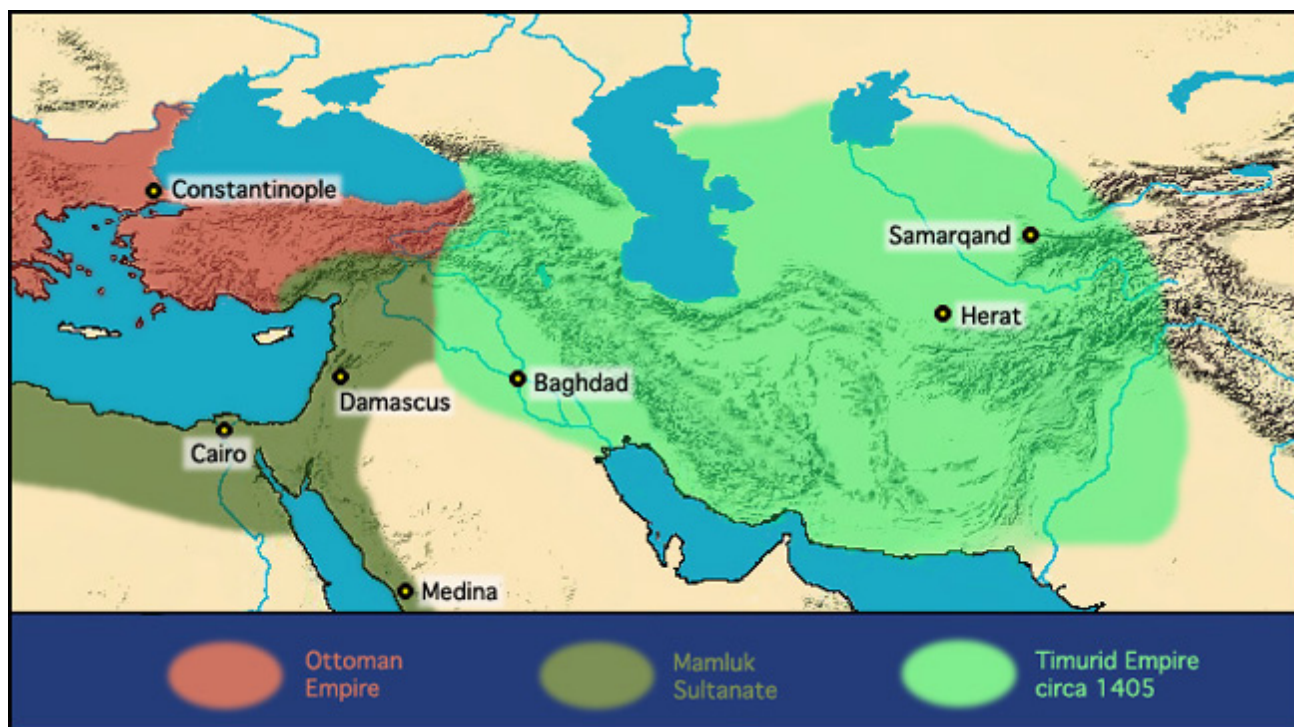
abusó que cayó enfermo. Murió poco después. Llevaron su cuerpo a Samarcanda donde hoy se puede admirar su tumba a la que llaman “Gur-e-Mir” (la Tumba del Emir).

Tamerlán era un hombre cruel, tramposo, bandido, vengativo, y a la vez, de altas miras, inteligente y ansioso de sangre, saqueo y devastación, y al mismo tiempo, gustaba de codearse con los ulemas, de tal guisa que hizo llamar a Samarcanda, desde varias partes del mundo islámico, a ulemas prestigiosos de su época donde los acogió calurosamente. Albergó el deseo de traerse al prestigioso historiador Ibn Jaldun, pero éste, inteligentemente, le dijo que se tenía que llevar todos sus libros de Egipto y así eludió a Tamerlán.

Tamerlán no conocía límites a la hora de satisfacer sus ansias de poder. No tenía ninguna creencia ni creía en ninguna doctrina en particular. El viajero español Clavijo nos hace una descripción de los excesos del conquistador y sus generales al beber vino. No obstante, aparentaba tener una devoción especial por los santos y los místicos, de tal manera que incluso llegó a visitar en Jorasán el santuario de Abul Qasem Jorasani y le suplicó ayuda.

Trabajó mucho por convertir Samarcanda en una ciudad próspera, y allí donde veía o se encontraba con un artista o a alguien en cuyo trabajo fuese un maestro, se lo llevaba a Samarcanda. En aquella ciudad construyó bellos palacios y jardines a los que nombró con los nombres de los jardines de ciudades conquistadas que fueron de su agrado, como por ejemplo el Bagh-e-Shomal (Jardín del Norte). También levantó barrios que nombró con el nombre de ciudades conquistadas como Shiraz, Damasco etc. Es curiosa la descripción que nos da Clavijo del escudo que usaba Tamerlán en su bandera, en el que se veía el dibujo del león y el sol que se ha estado usando en la bandera de Irán hasta 1979.

Tamerlán fue uno de los mayores conquistadores del mundo. Sus dominios abarcaban el Turkeistán, Jotán, la costa siria del mediterráneo, las estepas rusas, Moscú, Delhi... No obstante, es menester decir que la mayoría de estos territorios no los mantuvo de forma permanente ya que muchos de ellos los abandonaba tras saquearlos. A pesar de ello, sí se puede afirmar que tenía en su poder territorios y regiones como Mongolia, es decir, toda la región que está en la orilla oriental del Oxus, Transoxiana (que se puede considerar como centro de su imperio), Joresmia, Jorasán, Sistán, Afganistán, Gorgán, Irak, Azerbaiyán, Fars, Georgia, Nakhjavan, Aran, Moghan, Shirvan, Armenia, parte de Anatolia, Yazd, Kermán, Isfahán, Mazandarán, Lorestán y Juzestán.



En verde claro, la extensión del Imperio Timúrida a la muerte de Tamerlán. Fot. de depts.washington.edu

Los sucesores de Tamerlán

Tamerlán murió en el año 1404 en Atrar, a unos 400 kilómetros de Samarcanda. Era alguien muy inquieto ya que a pesar de sus más de 70 años y de haber regresado recientemente de una expedición militar que había durado 7 años, decidió de nuevo emprender otra para conquistar China. Los historiadores desconocen los motivos por los cuales Tamerlán se dio tanta prisa en preparar esta expedición y el porqué decidió llevarla a cabo en invierno, ya que de buena tinta sabía el intenso frío que reina en las regiones esteparias. A este respecto, el historiador Sharaf al-Din Yazdí nos dice en su "Zaffar Nameh": "Él quería expiar el pecado de haber siempre expoliado y masacrado hasta aquel entonces a las naciones musulmanas, y decidió esa vez atacar al enemigo infiel." Podría pensarse que este análisis no es correcto ya que si Tamerlán hubiera considerado pecado conquistar y saquear las tierras de los musulmanes no lo habría hecho desde un principio. Sus ansias de conquistar, masacrar y saquear no tenían límites y no hacía distinciones entre musulmanes e infieles. Es evidente que la única razón que le llevaba a otra expedición militar era la de perpetrar nuevos saqueos y matanzas. Quizás, la premura con la que llevó a cabo la organización de las milicias para ésta última invasión se debía a que no podía mantener ociosa durante mucho tiempo a su tropa, compuesta por tribus turcas tártaras y mongolas. Todo este ejército era mantenido mediante el saqueo de las ciudades y pueblos y no se podía permitir el lujo de mantenerse inactivo mucho tiempo. Los gastos de manutención de un contingente de 200.000 personas ascendían a una cantidad considerable. Además de ello, está el hecho, como ya hemos visto en repetidas ocasiones, que los jefes de las tribus no eran gente de fiar y no había garantías de si permanecían sin hacer nada, se les ocurriese alguna idea peligrosa y peregrina. Hay que tener en cuenta que entonces Samarcanda se había convertido en la mayor tesorería del mundo conocido pues allí se guardaban todas las

riquezas de las tierras conquistadas y era imposible que esta ciudad no fuese mirada por los ojos ávidos de los jefes de las tribus, especialmente porque Tamerlán estaba teniendo una larga vida (si la comparamos con las que vivieron otros conquistadores) y todos estaban a la expectativa de a ver cuando moría y llevarse lo que pudiera de aquel tesoro.

En lo que respecta al hecho de haber elegido el invierno para atacar China, parece ser que su intención era que su tropa pasara la estación invernal en Chach (actual Tashkent), donde el invierno es menos inclemente, e iniciar la expedición a principios de primavera, y así sus soldados pudiesen hacer uso de agua fresca y de verdes pastos para los caballos. Pero lo que no se esperaba era que el invierno de aquel año fuese particularmente frío y de que los ríos se congelasen. En los pasos de montaña, la nieve había alcanzado tal altura que los soldados se les hacía imposible pasar. Así que Tamerlán tuvo que refugiarse en el alcohol para huir del frío y del que abusó tanto que enfermó y murió. Cuando la noticia de la muerte del conquistador se difundió, un tumulto se levantó en los campamentos. Al no haber nadie que le sustituyese para guiar a aquel numeroso ejército, emires y príncipes pensaron solamente en sí mismos, e igualmente, los saqueadores y los codiciosos tenían puestos sus ojos, en primera instancia, en las riquezas del campamento donde se encontraban, y en segunda, en los tesoros de Samarcanda. Ellos querían aparentar deseos de continuar los planes bélicos de Tamerlán, mas todos consideraban aquello como una broma.

Uno de los príncipes, llamado Sultán Huseyn Mirza, nieto de Tamerlán, que era un joven intrépido e insensato, dispersó el flanco izquierdo del ejército en Isi, y él se dirigió a toda prisa a Samarcanda para llegar antes que ninguno y apoderarse de los tesoros. Al difundirse esta noticia, el miedo y la turbación de todos aquellos que hasta entonces habían mantenido tan secretamente, se hicieron tangibles, y ya cada cual pensó solamente en sí mismo. En vida, Tamerlán había designado como sucesor a su biznieto Pir Mohammad Ýahangir. Tanto el padre como el abuelo de Pir Mohammad habían muerto mientras Tamerlán vivía, por los cuales el conquistador sentía un afecto especial, y es por ello que nombró sucesor a este biznieto de 29 años, así pues, las razones que le llevaron a tal designación estaban basadas en el afecto y el cariño, y no había ninguna razón política en esta elección. Al morir Tamerlán, Pir Mohammad era gobernador de Qandahar.

Este testamento demuestra que Tamerlán era un líder y un militar sin igual en su época, pero que no sabía nada de administración y previsión políticas. Uno de sus hijos, llamado Miranshah, a la sazón tenía la mente trastornada, pero otro hijo suyo, llamado Shahroj, como luego se demostró, tenía una mente cabal y era una persona destacada debido a sus cualidades personales, y habilidades militares y políticas. Aparte de él, había entre los nietos de Tamerlán otras personas que también destacaban por sus méritos y por su denuedo. Tamerlán había considerado la necesidad de llevarse a su sucesor en aquella su última expedición, o por lo menos dejarlo en Samarcanda para, si ocurría algo —que en efecto ocurrió—, se encontrase cerca y pudiese acudir pronto a él. Pero finalmente Tamerlán no lo hizo y dejó a su candidato a sucesor en un lugar tan apartado como era Qandahar. No obstante, es necesario decir que su sucesor biznieto era una persona carente de méritos y cualidades.

Sea como fuere, los emires y generales del ejército del príncipe Jalil Sultán (hijo de Miranshah) tomaron el gobierno de Chach (Tashkent) y él se dirigió en persona a Samarcanda, y, protegido por la robusta muralla que la rodeaba, saqueó los bienes de Tamerlán, y el resto de los príncipes se encontraron con un panorama de hechos consumados. Jalil Sultán no tenía dotes políticas. Cuando Tamerlán aún vivía se había enamorado de una mujer sin ningún rango ni abolengo a la que había entregado toda su voluntad. Una vez hubo llegado al gobierno de Samarcanda, dejaba todos los asuntos en manos de su amante, que nada hacía. Finalmente, después de cuatro años, todo se vino abajo y toda la fortuna y los tesoros amasados por Tamerlán fueron consumidos por la caterva de inútiles que les rodeaban. Acabó rindiéndose a Shahroj, se fue a Azerbaiyán y allí murió en la miseria.

Los príncipes y nietos de Tamerlán diseminados por Azerbaiyán, Irak y Fars, empezaron a enzarzarse en continuas disputas por el trono. Dichas regiones fueron campo de sus saqueos y el único que realmente salió beneficiado de estos disturbios fue Shahroj. Shahroj y Miranshah eran dos de los numerosos nietos de Tamerlán. El primero nació en 1377, y, a la edad de veinte años, su padre lo puso en Herat como gobernador de Jorasán. Un mes después de la muerte de Tamerlán, se autoproclamó rey (sha) en Herat, mientras Jalil Sultán hacía lo propio ese mismo año en Samarcanda.

Shahroj era inteligente, capaz y valiente. Su cargo de gobernador en uno de los territorios centrales de los conquistados por Tamerlán le confería una posición sumamente estratégica y única. Él también, por su parte, supo sacarle el máximo a aquella ubicación así como a los enfrentamientos que tenían lugar entre el resto de los príncipes timúridas, hasta tal punto que en poco tiempo se hizo con parte de los territorios conquistados por su padre. Shahroj conquistó Mazandarán en 1406, y en el 1408 le arrebató Samarcanda y Transoxiana a Jalil Sultán. En 1414 conquistó Fars quitándosela a los otros descendientes de Tamerlán, y dos años después hizo lo mismo con Kermán. Cuando atacó Azerbaiyán en 1420, murió Qarah Yusef Qarah Qoyunlu cerca de Tabriz, por lo que también esta región pasó a sus manos. En 1428, de nuevo tuvo que atacar Azerbaiyán donde derrotó a Mirza Eskandar (hijo de Qarah Yusef Qarah Qoyunlu). Tras 43 años de sultanato ya se había apoderado de Jorasán, Balj, Badajshán, Transoxiana, Turkestán, Zabolistán, Gorgán, Mazandarán, Irak, Fars, Kermán, Sistán y Azerbaiyán, tras lo cual, dirigió sus pasos a Isfahán con el objetivo de aplastar una rebelión y murió en los alrededores de Rei en 1446.

El sultanato de 43 años de Shahroj fue un periodo de calma y tranquilidad en Jorasán, Transoxiana y la mayor parte de Persia. Sus hijos, Ibrahim Sultán (que fue durante un tiempo gobernador de Shiraz), Bayasonqor (que residía en Herat) y Oloq Bik (gobernador de Samarcanda), fueron todos mecenas y amantes de las ciencias y las letras. Durante el período de Shahroj hubo un notable desarrollo de las bellas artes como la caligrafía y la iluminación de libros, así como la encuadernación y la miniatura, que bajo el mecenazgo de los príncipes timúridas llegaron a su máximo apogeo. También los hijos de 'Omar Sheij eran mecenas y amantes de las artes. Oloq Bik (hijo de Shahroj) era un sabio en el más amplio sentido de la palabra y avezado en matemáticas y astronomía. El célebre observatorio de Samarcanda, que aún se conserva, fue construido por él, además de ser conocidas por los historiadores de la astronomía las Tablas Astronómicas que llevan su

nombre (Zij-e-Oloq Bik). Aventajaba en conocimientos a todos los reyes de Oriente, mas como ocupaba su tiempo en ilustrarse, estaba en fuerte desventaja en lo que refiere a las habilidades políticas y militares, y solamente gracias a la tranquilidad y sosiego que imperaba en el Jorasán y la Transoxiana de su padre pudo dedicarse de lleno a instruirse y a proseguir sus pesquisas. Pero, tras la muerte de Shahroj se evidenció la debilidad política y la incompetencia de Oloq Bik. Finalmente, fue asesinado en 1449 por 'Abdul Latif Mirza, su propio hijo.

Shahroj era también muy activo políticamente, hasta tal punto que llegó a mantener relaciones diplomáticas con China, la India y Egipto. Al final de su vida, su esposa Gouhar Shad llegó a dominarle. Era ella una persona muy caritativa y piadosa. La famosa mezquita que lleva su nombre y que se encuentra en Mashad a intramuros del santuario del Imán Reza fue construida por ella, así como la madrasa o seminario Gouhar Shad de Herat (ahora en Afganistán). Tras la muerte de Shahroj, sus descendientes no se pudieron poner de acuerdo y estuvieron enfrentados durante un tiempo. Finalmente, Abul Qasem Babur (hijo de Bayasonqor) venció al resto de los pretendientes al trono y fue entronizado en Herat. Reinó durante diez años, y hasta el año de su muerte, acaecida en 1456, conquistó Jorasán, Mazandarán, Semnan, Damghan, Badajshan, Sistán, Zabolistán, Transoxiana, Irak y Fars. Aunque según el historiador Abdul Razzaq de Samarcanda, aparentaba ser negligente en los asuntos de reino y de las finanzas, en realidad tenía completo dominio tanto sobre su reino como en los asuntos de gobierno.

Tras la muerte de Babur, un príncipe timúrida llamado Abu Sa'id logró hacerse de las regiones de Jorasán, Transoxiana, Kabul, Fars, Irak y Mazandarán. Era totalmente un personaje anónimo y desconocido, y, según parece, era hijo de Mirza Mohammad b. Mirza Miranshah. Se cuenta que inició sus andanzas con Oloq Bik, y que durante la guerra de éste contra su hijo 'Abdul Latif, Abu Sa'id se dirigió a la tribu de los Arquni y con su ayuda asedió Samarcanda. Pero nada pudo lograr además de acabar en la cárcel, de la que pudo más tarde evadirse y conquistar Bujara. Después de algunos fracasos, marchó a la ciudad de Isi y, con el concurso de Abul Jirqan logró conquistar Samarcanda. Durante el reinado de Babur, era ya Abu Sa'id rey de Samarcanda y Transoxiana, y, tras la muerte de aquel en 1456, conquistó Herat, Jorasán e Irak y pudo también someter Fars y Kermán. Finalmente, en 1467, marchó a Azerbaiyán para luchar con Uzun Hasan, de la tribu de los Qarah Qoyunlu, pero los soldados del timúrida se vieron sorprendidos por un frío intenso y prematuro, por lo que consumieron sus víveres antes de tiempo y acabaron dispersándose. Abu Sa'id fue apresado y asesinado al año siguiente.

Abu Sa'id era un rey portentoso y competente. Llegó al trono desde la nada y era una persona que sabía aprovechar las oportunidades y las circunstancias. Según cuentan, su comportamiento con el pueblo fue relativamente bueno y justo. Tenía inclinación por el sufismo y el misticismo y sentía mucho respeto por los ancianos sufíes. Su única equivocación fue su ataque a Azerbaiyán que le costó la vida.

Uno de sus hijos, llamado Mirza Sultán Ahmad, nacido en 1451, era ya gobernador de Samarcanda en vida de su padre, y, tras la muerte de éste, siguió gobernando pero de forma independiente hasta su muerte en 1493. Sultán Mahmud Mirza, otro de los hijos de Abu Sa'id, conquistó las regiones de Tirmiz, Chogonianj, Hesar, Jatlan, Qanduz y Baglan

hasta el desfiladero de Hindukush, y, tras la muerte de su hermano Mirza Sultán Ahmad, también se apoderó de Samarcanda. Murió en 1494. Este rey no tuvo en Samarcanda un comportamiento muy adecuado pues era éste contrario tanto con la moral como con la ley religiosa o sharia, y, para más colmo, incitaba a los demás a hacer lo mismo. Es por ello que el pueblo de Samarcanda le dio la espalda.

Otro de los hijos del sultán Abu Sa'id fue Mirza 'Omar Sheij, que ya tenía bajo su poder la región de Ferghana y alrededores mientras vivía su padre y siguió allí ejerciendo su cargo hasta que se cayó de alto del tejado de un palomar y se mató (1493). Zahir al-Din Babur, fundador de la dinastía de los Gurkaníes de la India, era hijo de 'Omar Sheij. Otro de los hijos de Abu Sa'id era Oloq Bik, que gobernaba Kabul y Ghazni en vida de su padre y después de morir éste, hasta su muerte en 1494.

El sultán Huseyn Bayeqara era hijo de Ghiyas al-Din Mansur (descendiente de 'Omar Sheij). Nació en Herat en 1438 y a los 14 años se puso al servicio de Mirza Abul Qasem Babur. En 1454 se separó de éste (a consecuencia del asedio de Samarcanda) y entró a servir en la corte del sultán Abu Sa'id. Poco tiempo después fue encarcelado por el sultán y, tras ser liberado, se fue de nuevo ante Abul Qasem Babur, con quien permaneció hasta la muerte de éste en 1456. Después se dirigió a Marv donde comenzó sus altas aspiraciones, y, tras varios años de refriegas y andar errabundo por Gorgán y Joresmia, pudo finalmente, tras la muerte de Abu Sa'id marchar a Herat en 1468. Después de otro período errático y fugitivo pudo llegar a ser por fin el sultán de Herat y Jorasán en 1470, cumpliendo así su sueño tras años de luchas y vagabundeo. La historia de su vida desde el año 1456 hasta el 1468 nos muestra a uno de los hombres más valientes y dignos de su época, y nunca permitió que la desesperanza hiciera mella en él, a pesar de los años de lucha y las calamidades que tuvo que soportar con estoico aguante, aprovechando cualquier oportunidad que las circunstancias le brindaban. Al contrario que muchos de los príncipes timúridas, estaba lejos de ser codicioso, temerario, caprichoso, tozudo y falto de previsión, y era en cambio un ejemplo de persona notable, valiente, diestra en política, precavida, que ejercía un completo control de sí mismo y poseedora de una gran fuerza de voluntad, cualidades éstas que se sumaban a su gran amor al arte, a las ciencias y a su mecenazgo de sabios y ulemas. No en vano, durante su sultanato de 36 años, Herat se convirtió en uno de los centros del saber más importantes del mundo islámico oriental, y quizás pueda afirmarse que durante varios siglos, ninguna ciudad del mundo islámico pudo rivalizar con Herat. Desafortunadamente, este singular personaje vivía en una época en que los emires y los reyes contemporáneos, e incluso sus propios hijos, era carentes de cualquier tipo de discernimiento y clarividencia, talentos éstos indispensables para una política correcta y para asegurar el bienestar del pueblo. Sus hijos, a causa de sus altas ambiciones, se rebelaron contra aquel padre sin igual y fueron la causa de la caída y extinción de aquel poderoso estado.

Tras su muerte, acaecida en 1505, se derrumban los Timúridas en Jorasán, y sólo uno de sus miembros, persona con cualidades políticas, militares y muy capaz, pudo, tras muchos años de luchas e ímprobos esfuerzos, hacer resurgir en la India a los Timúridas. En efecto, nos referimos a Zahir al-Din Mohammad Babur, (nieto del sultán Abu Sa'id), pero su historia ya entra en las crónicas de los sultanes Gurkaníes de la India.

27-SAFAVÍES 1501-1722

La formación del estado safaví a principios del siglo XVI es uno de los acontecimientos más importantes de la historia del Irán contemporáneo. La fundación de este estado, al que hay que considerar como el inicio de una nueva era en la historia política, cultural y religiosa persa, fue el que hizo de Persia una nación independiente y relativamente centralizada fundamentada sobre las bases del shiísmo duodecimano, al que convirtió en doctrina oficial. Por otro lado, la fundación y consolidación del estado safaví allanó el terreno para el desarrollo de una cultura y arquitectura que fue tomada como patrón posteriormente, en especial en el terreno de las artes. Además, el inicio de relaciones con los europeos y las naciones vecinas por parte de la corte safaví trajo como consecuencia positiva el desarrollo del comercio. Es menester decir que ello provocó un cambio drástico en la economía interna, que se tradujo en una profunda transformación en la producción y venta de la seda y la fundación de grandes factorías de hilado.

En 1501 Shah Ismail I (hijo de Sheij Heydar Safaví) fue ayudado por los Qezelbash. Los Qezelbash, que estaban vinculados a una cofradía sufí o tariqa de Ardabil, vencieron a Farroj Yasar, rey de Shirvan, y a Alvand Bik Aq Qoyunlu y conquistaron la ciudad de Tabriz, a la sazón capital de los Aq Qoyunlu. Fue en esta ciudad donde echó los cimientos del estado safaví y declaró el shiísmo duodecimano doctrina oficial del nuevo estado persa. Durante los primeros años de su reinado derrotó y derrocó a todos los pequeños estados internos independientes y preparó las bases para un gobierno centralizado.



Shah Ismail I, fundador de la dinastía safaví.

Aunque se puede afirmar que el estado safaví fue fundado por Ismail en 1501, no obstante, sus antecedentes históricos se remontan a dos siglos antes. Si echamos un vistazo a la historia de la sociedad de Persia después de la llegada del Islam, puede decirse que la creación del estado safaví shií es la culminación de los alzamientos que otrora hubiera a favor del shiísmo y en contra de los Omeyas, de los Abbasíes y de los estados que convergían con su política. La invasión y devastación de Persia por las hordas mongolas durante el siglo XIII, la caída del califato abbasí en 1258 y todas las consecuencias que acontecimientos de este calibre conllevaba, propició y allanó el terreno a los seguidores de otras doctrinas,

especialmente al shiísmo y otras ramas afines a él, y les permitió un mayor y más rápido desarrollo. En realidad, durante los siglos XIV y XV, y especialmente durante el período de decadencia de los Iljaníes y los Timúridas, hubo un gran desarrollo del shiísmo y del misticismo. Sheij Safi al-Din Ishaq Ardabilí (1252-1329), antepasado epónimo de los

Safavíes y líder de la cofradía sufí de los Safavíes, vivía en la época iljaní. Fue contemporáneo de reyes iljaníes como Sultán Mahmud Qazán Jan y el sultán Abu Sa'íd Bahador Jan.

Tumba de Safi al-Din en Ardabil, norte de Irán.



Basándonos en uno de los antiguos textos safavíes, uno de los antepasados ilustres de Safi al-Din fue Firuzshah Zarrin Kolah, que se había afincado en Moghan, en una región adyacente del oeste de Gilán, y cuyos hijos vivieron en la misma región una vida piadosa y ascética. Safi al-Din pertenecía a la octava generación de Firuzshah Zarrin Kolah, y desde su más temprana juventud comenzó afanosamente a ir de ciudad en ciudad en busca de un anciano o guía que lo guiase en la senda espiritual del sufismo. Finalmente, en Gilán llegó a la tariqa o cofradía sufí de Sheij Zahed Gilani y se sumó a su círculo. El sheij, que pronto se percató de las cualidades y del talento del muchacho en las cuestiones místicas, lo escogió para que fuera su sucesor. Cuando el sheij murió en 1300, Safi al-Din ocupó su lugar en la tariqa e hizo de la ciudad

de Ardabil, su patria chica, el centro de sus actividades y erigió una tariqa que pronto fue el lugar de reunión de sus prosélitos. La crueldad y la tiranía de los Iljaníes y sus agentes y las estrecheces y penalidades a las que sometían al pueblo convirtieron a las cofradías sufíes de aquella época en el lugar de encuentro de descontentos, rebeldes, opositores e intelectuales, entre los que obviamente Safi al-Din ocupaba un lugar destacado. Por otra parte, la ubicación de Ardabil en plena ruta que une Gilán, con Azerbaiyán, Aran y Anatolia, la influencia espiritual de Safi al-Din y el respeto que le tenían los jefes de las tribus no hicieron sino aumentar la influencia de aquella su familia.

Cuando Safi al-Din murió en 1329 había ya reunido en torno a su persona una gran cantidad de adeptos y discípulos. Tras su muerte, le sucedió Sadr al-Din Musa. Desde aquel entonces y hasta la época del liderazgo de Sheij Yoneid, todos los guías de la tariqa se dedicaban exclusivamente a guiar en la senda espiritual a sus adeptos y a propagar su doctrina en otras regiones. Fue en este periodo de 100 años (desde 1330 a 1340) cuando la influencia de la cofradía sufí safaví se difundió entre las tribus pobres y desheredadas de Anatolia, que eran turcos emigrados a aquella región, y entre los shíies procedentes de Siria, las montañas del Líbano. Pero desde que Yoneid asumió el liderazgo de la tariqa, y

debido a la difusión del shiísmo en las mencionadas regiones, muy especialmente en Anatolia, y el fuerte vínculo existente entre las ideas sufíes y el shiísmo, la tariqa de Ardabil se convirtió en un centro de propaganda del shiísmo duodecimano. La aparición de divergencias entre los gobernantes de las sagas de los Aq Qoyunlu y Qarah Qoyunlu y la situación de esta tariqa en las mismas provocó que la cofradía safaví se viese arrastrada a intervenir en los asuntos políticos y militares del momento. Sheij Ýoneid, que había sido deportado de Ardabil por Ýahanshah Qarah Qoyunlu, se encontraba en Diyarbakir y allí se hallaba bajo la protección de Uzun Hasan, el rival de Ýahanshah. Sheij Ýoneid comenzó a reunir efectivos y partidarios de su causa entre las tribus turcas y los shiíes. Participó en las guerras de Uzun Hasan, pero en el año 1455 murió cuando fue a Shirvan para declararle la guerra santa (yihad) a Shirvanshah. Después de su muerte, su hijo Heydar ocupó su lugar, quien, al igual que su padre, se puso bajo la protección de Uzun Hasan, quien le dio su hija en matrimonio. Sheij Heydar reunió en Ardabil a los sufíes frustrados a quienes armó y colocó bajo su mando. Debido a que estaban tocados todos por igual por un gorro de doce hendeduras (cada una de ellas representaba a los doce imanes) con la coronilla roja fueron conocidos como los Qezelbash que en turco significa "cabeza roja". Este grupo jugaría posteriormente un papel fundamental en la formación del estado safaví.

Sheij Heydar dio continuación a los grandes planes que había hecho su padre y para ello continuó su cruzada contra Shirvanshah. Marchó a Shirvan, a la cabeza de sus guerreros, pero a pesar de su denuedo y valentía fue derrotado y muerto por el bien organizado ejército de Yaqub Bik Aq Qoyunlu (1487), y sus hijos, 'Ali, Ibrahim e Ismail fueron encarcelados en la mazmorra de una fortaleza de Estajr, en Fars. Mientras tanto, se levantaron nuevas disputas a raíz de la sucesión de Yaqub Bik Aq Qoyunlu entre Bayesnoqor Mirza (su hijo) y Rostam Mirza (biznieto de Uzun Hasan) que hicieron temblar a la saga safaví. Así pues, Rostam Mirza, para poder enfrentarse a su poderoso rival, es decir a Bayesnoqor Mirza, decidió contar con la ayuda de los tres hijos de Sheij Heydar, por lo que fue hasta Fars para liberarlos. Tras su liberación, marcharon hacia Ardabil y una vez hubieron llegado, 'Ali (el mayor de los hermanos) acompañado de un ejército que había reunido entre los sufíes, marchó a enfrentarse a Bayesnoqor Mirza y le infligió una derrota a la orilla del río Kor. Pero, debido a las malas sospechas que comenzó a albergar Rostam Mirza y al miedo que a éste le daba el poder que estaba acaparando los partidarios de 'Ali, asesinó a éste en una trama a su regreso a Azerbaiyán y ordenó que apresaran a sus dos hermanos, Ibrahim e Ismail. Los dos hermanos, ayudados por sus consejeros, huyeron de la quema, y, después de un tiempo de vivir fugitivos en Ardabil, se marcharon a Gilán donde fueron cordialmente recibidos por Karkia Mirza 'Ali, gobernador de Lahijan y unos de los seyyeds shiíes de la zona. Tras varios meses de residencia en Lahijan, Ibrahim se fue a Ardabil pero su hermano Ismail permaneció en Lahiján seis años más, hasta 1499 que es cuando inicia su levantamiento. Durante el tiempo que permaneció bajo los auspicios de Karkia Mirza 'Ali, se familiarizó con la lectura, la escritura, el Corán, aprendió a montar a caballo y a tirar con arco. Finalmente, en el mes de ramadán de 1499 y tras consultar con los notables, especialmente con Huseyn Bik Allah, decidió partir de Lahiján y marchar hacia Ardabil. Mirza 'Ali hizo cuanto estuvo en su mano para impedirlo pues consideraba aquella su decisión como algo precipitada. En el camino hacia Ardabil se le fueron uniendo nuevos efectivos de las tribus de Jolo, Shamlu, Zulqadar, Afshar, Qajar y Varsaq. Al principio,

Ismail tenía decidido declararles la guerra santa a Georgia, pero en la ciudad de Arzanjan cambió de idea y se preparó para luchar contra Shirvan. Esta decisión la tomó con la intención de vengarse de Shirvanshah, pues tanto su padre como su abuelo perdieron la vida luchando contra él, Ismail y su ejército. Tras cruzar de forma temeraria el río Kor y apoderarse de la ciudad de Shomaji, derrotó y asesinó a Shirvanshah cerca del castillo de Golestán (1500). Después de aquello, conquistó las fortalezas de Now, Bakú y Golestán, y, en la región de Sharur derrotó a las huestes de Alvand Bik Aq Qoyunlu que habían acudido a ayudar a Farroj Yasar, rey de Shirvan. Tras aquello, Ismail marchó hacia Tabriz donde llegó tras su paso victorioso por Nakhjavan; con la conquista de Tabriz, el estado safaví entra en la escena de la historia de los reyes de Persia (1501).

El primer viernes tras su victoria, el ahora Shah Ismail ordenó al ulema de la ciudad que se hiciese la homilía del viernes o “jutba” en el nombre de los Doce Imanes y que el almuédano precediese su llamada a la oración con las frases “Ashhadu inna alian wali allah” (soy testigo de que ‘Ali es el vicario de Dios), a la vez que declaró al shiísmo duodecimano religión oficial del estado.

Shah Ismail pasó los primeros años de su reinado ocupado en eliminar la influencia y el poder de los Aq Qoyunlu y en aplastar a los gobernadores locales. Desde 1501 hasta la conquista de Jorasán en 1510, derrotó en Hamadán al sultán Murad Aq Qoyunlu (gobernador del Irak árabe y persa, Fars y Kermán) y sometió las regiones que se hallaban bajo la influencia de los Aq Qoyunlu. También dio fin a los gobiernos regentados por Murad Bik Aq Qoyunlu (Abarqu), Huseyn Kia Chalaví (gobernador de Firuzkuh, Semnan y Jar), Abul Fath Bik (gobernador de Kermán) y otros gobiernos locales. En 1507 derrotó a ‘Ala al-Douleh Zulqadar y así pudo hacerse con Diyarbakir, y al año siguiente se apoderó de Bagdad y de los lugares santos del shiísmo (Nayaf y Karbalá). Asimismo, conquistó Juzestán y Havizeh y dio fin a la influencia de Barik Bik Pornak en el Irak Árabe. En 1509 decidió atacar al gobernador uzbeko Mohammad Jan Sheybaní, que se había apoderado de Jorasán y de toda la zona oriental de Persia hasta Kermán. Sheybaní era el soberano del poderoso estado de los sheybaníes. Uno de los antepasados de Sheybaní fue el hijo de Ýuýi Jan que poco a poco, a finales del siglo XIV, se fue apoderando de toda la zona de Transoxiana. Finalmente este Mohammad Jan Sheybaní conquistó toda Transoxiana en 1494, y, aprovechándose de la debilidad de los últimos Timúridas, se hizo de Jorasán y las regiones del este de Persia, como antes señalamos.

La aparición del estado shií safaví en Persia levantó hostilidades en el estado otomano de Anatolia y en el sheybaní de Asia Central, ambos, protectores y defensores de la sunna, la otra rama principal del Islam. Entre los dos estados sunníes se creó una especie de connivencia en contra del enemigo común shií, algo que es corroborado por los textos de la profusa correspondencia que ambos mantuvieron. Los abusos de los uzbekos en Jorasán y el este de Persia, y el envío de misivas amenazadoras de Mohammad Sheybaní al Shah Ismail incitaron a éste a atacar Jorasán. Tras hacer llamar a su ejército que se encontraba disperso en diferentes zonas del país, los reunió para marchar contra Jorasán y, en el año 1510, infligió a los uzbekos una humillante derrota en las cercanías de Marv muriendo Mohammad Jan Sheybaní en la contienda. Con la derrota de los uzbekos se

abrieron las puertas para dominar las regiones de Transoxiana y Jorasán, por lo que ahora la frontera nordeste del estado safaví se extendía desde el río Oxus hasta Balj.

Shah Ismail no mostraba mucho interés en administrar Transoxiana y su ofensiva contra los uzbekos se debía más a los abusos de éstos contra la población de Jorasán, aún así, al nombrar gobernadores en las diferentes ciudades de aquella región, extendía efectivamente la hegemonía safaví en toda la cuenca sur del Oxus.

La derrota de los uzbekos provocó una violenta reacción entre los otomanos, cuyo sultán, Bayazid, seguía una política inerte y de concurrencia frente al Shah Ismail que se enfrentaba de pleno con los jefes Yenicheri y los ulemas sunníes otomanos. Estos opositores consideraban a Bayazid un impedimento en la lucha contra los Safavíes, por lo que se agruparon alrededor de su hijo (Salim) y tramaron un complot en el que cayó muerto Bayazid, quitando de en medio el estorbo.

Tras la muerte de su padre, el ahora sultán Salim I cargó contra Persia con el objetivo de derrocar el nuevo estado shíí. Para ello, se hizo de un numeroso y bien equipado ejército compuesto de los Yenicheri y de súbditos de los estados vasallos, no sin antes masacrar a los shííes y partidarios de Ismail I de Anatolia. Tras aquella masacre, se dirigió a Persia (1514) y, en Chaldirán, cerca de Juy (Azerbaiyán), provisto de un ejército muy superior en número y equipado con las nuevas armas de fuego, inició la contienda en contra del ejército de Ismail. De nada sirvió la resistencia y la valentía mostrada por el rey safaví y los Qezelbash; la batalla fue ganada por los otomanos y Tabriz conquistada. Pero Salim I no se pudo quedar mucho tiempo en Azerbaiyán pues el miedo a permanecer lejos del centro de poder, la inseguridad, y, lo más importante, la insurrección de los Yenicheri que se habían levantado en rebelión por estar en contra de la guerra y de las matanzas perpetradas contra los musulmanes, le obligó a retroceder.

Aunque la batalla de Chaldirán fue un duro revés para el estado safaví, no causó ni mucho menos su desaparición. Tras aquella batalla, Ismail I ya no realizó nada importante en su vida, pasando ocioso la mayor parte de su tiempo, y tan solo envió un contingente a Georgia y Transoxiana para aplacar unas revueltas. Shah Ismail murió en 1523 dejando como legado un estado que tendría que durar dos siglos y que fue las bases del Irán moderno.

Su hijo mayor, Tahmasp, había nacido en 1513. Con solo un año de edad fue enviado a Herat por mandato de su padre. Debido a la importancia que tenía la región de Jorasán, ésta iba a ser conferida nominalmente al niño. Ismail le encargó la educación de su hijo a Div Sultán Rumlu (gobernador de Balj). A la muerte de su padre, fue nombrado sultán Tahmasp, cuando tan solo tenía 10 años y medio, por lo que tuvo un largo reinado de 43 años (1523-1576), el más largo de todos los reyes safavíes.



Mausoleo de Shah Tahmasp en Mashad. Fot. de Irpedia.com

Tahmasp no tenía la valentía ni el coraje de su padre, pero en lo que se refiere a sus artes políticas y administrativas, su período debe ser considerado uno de los más importantes del reinado safaví. Durante su corta vida, Shah Ismail, que la había pasado mayormente luchando contra enemigos del interior y del exterior, fracasó a la hora de establecer los cimientos de su nuevo estado sobre bases religiosas, misión que sí se realizó durante el largo reinado de su hijo. La primera mitad de su reinado la dedicó a luchar contra la deslealtad y la escisión en varios grupos de los Qezelbash, amén de prepararse para la guerra

en las fronteras este y oeste de Persia. Sus acérrimos enemigos, es decir, los otomanos y los uzbekos, ya comenzaron sus ataques contra Persia en cuanto Tahmasp fue entronizado. 'Obayd Allah Jan Uzbek y otros emires atacaban constantemente Jorasán perpetrando masacres y arramplando con lo que podían. Finalmente, en 1528, se produjo la gran batalla de Ýam que se saldó con la victoria de Shah Tahmasp sobre 'Obayd Allah y la vuelta a la normalidad y a la calma de Jorasán. En la frontera este, Shah Tahmasp se enfrentaba al portentoso ejército del sultán Suleymán, que había heredado una gran extensión de territorios en Europa, Asia Occidental y el norte de África, que habían sido conquistados por su padre, a los que él fue añadiendo nuevas conquistas. La debilidad y la división de los monarcas europeos le brindó la oportunidad de llevar sus ejércitos hasta las puertas de Viena, y, por otro lado, la aparición de antagonismos entre los Qezelbash de Persia le hizo posible hostigar sus fronteras del este.

La huida al imperio otomano de Ulameh Sultán Taklu, uno de los jefes principales de los Qezelbash y el asilo de Alqas Mirza, hermano de Tahmasp, en la corte de Suleymán y las provocaciones que levantaron en Estambul en contra de Persia, intensificó aún más si cabe el fuego de la contienda entre ambos estados. Las milicias otomanas hostigaron varias veces los territorios persas situados en la frontera este, incluido Azerbaiyán. Shah Tahmasp, para impedir su avance, recurrió a la destrucción de aldeas y recursos, en

definitiva, a la táctica de campo quemado, con lo cual el ejército invasor se veía sin víveres e imposibilitado para seguir avanzando, viendo el sultán Suleymán sus objetivos frustrados. El hijo de Shah Tahmasp, Ismail Mirza le arrebató en 1577 al sultán otomano las regiones de Erzerum, Kurdistán y Armenia.

Shah Tahmasp trasladó su capital de Tabriz a Qazvin en 1557 ya que la primera ciudad era muy vulnerable debido a su cercanía al imperio otomano y a la vez estaba demasiado lejos de Jorasán que constantemente era hostigada por los uzbekos. Qazvin mantuvo su condición de capital de Persia hasta 1597 cuando Shah 'Abbas el Grande nombró Isfahán nueva capital del estado. Otros de los importantes eventos acontecidos durante el reinado de Shah Tahmasp fue el asilo en su corte del rey de la India Homayun, y del príncipe otomano Bayazid, eventos que influyeron de forma decisiva en las relaciones de Persia con dichos estados. En efecto, en 1543 el rey de la India se vio obligado a tener que huir debido a sus diferencias con Shir Jan de Afganistán y a las intrigas de sus hermanos, y refugiarse con sus deudos en la corte de Tahmasp, quien lo recibió calurosamente y ordenó que le acompañasen hasta la capital con respeto y honores. Tras un período en la corte safaví, Homayun regresó a la India acompañado con un ejército proporcionado por Shah Tahmasp y con el que pudo recuperar el trono perdido. Este acontecimiento dejó una huella indeleble en las posteriores relaciones de la India con Persia, de tal guisa que mientras duró el estado safaví tuvieron unas relaciones excelentes, solamente salpicadas de vez en cuando por desavenencias de carácter fronterizo, especialmente tocantes a la ciudad de Qandahar.

En lo que se refiere al príncipe otomano que también se había refugiado en la corte safaví, hay que decir que en 1559 surgieron disputas entre el refugiado Bayazid, su hermano (Salim) y su padre (el sultán Suleymán). Bayazid entró en Persia a la cabeza de diez mil soldados y le pidió a Shah Tahmasp que le diese protección. Este recibió amistosamente y con honores a su invitado y ordenó que se le alojase junto a los suyos en un palacio adecuado. Una vez enterado el sultán turco de lo que había hecho su hijo, comenzó a enviar misivas a Shah Tahmasp, a veces en tono amistoso y otras amenazante, donde le solicitaba o exigía la devolución de su hijo. La mediación y las peticiones del rey persa pidiendo la gracia del sultán otomano para Bayazid no obtuvieron ningún resultado. Finalmente, Shah Tahmasp, con el objetivo de impedir la invasión otomana y evitar el avivamiento de un conflicto que se había apaciguado tras el Tratado de Amasia, devolvió a Bayazid y a sus hijos a los agentes otomanos, gesto aquel que tuvo como consecuencia positiva un nuevo tratado de paz en 1561 que detendrían sus guerras fronterizas durante mucho tiempo.

Shah Tahmasp murió en 1576 en Qazvin. Su cuerpo fue llevado a Mashad para su eterno reposo junto al mausoleo del Octavo Imán. Era muy religioso y concienzudo a la hora de cumplir con sus deberes religiosos. Aunque la oficialidad del shiísmo fue proclamada por su padre, fue durante su reinado cuando fue consolidada y difundida, para lo cual hizo traer ulemas y sabios shiíes del Líbano, Bahrein e Irak. El largo período de paz que hubo con los otomanos le permitió a Shah Tahmasp erigir y consolidar las diferentes instituciones estatales como son la Administración y el Ejército, amén de organizar su economía sobre unas fuertes bases. En realidad, su reinado puede considerarse el período de la estabilización y consolidación del estado safaví.

Después de la muerte de Shah Tahmasp, su segundo hijo, Ismail Mirza (Ismail II), a la sazón encarcelado por orden de su padre en el castillo de Qahqaheh, llegó al trono con el concurso de la mayoría de los Qezelbash. Aunque solamente reinó un año y medio, tuvo tiempo suficiente para cometer los más horrendos crímenes. Hizo asesinar a la mayor parte de los cortesanos que tras la muerte de su padre habían apoyado a su hermano menor Heydar Mirza para su ascensión al trono, y, no contentándose con ello, dictó la orden de dar muerte a todos los príncipes safavíes para así asegurarse la ausencia de cualquier rival, siendo su hermano mayor Mohammad Mirza el único que salió vivo de aquella matanza, junto a los hijos de éste, Hamzeh Mirza y Abbas Mirza, que, si hubiera sido más largo su reinado, de seguro que también hubiesen perecido más tarde o temprano. A primeros de su reinado, Ismail II alejó de sí a los ulemas shiíes de primera fila pues era partidario de los sunníes. Hay que mencionar el hecho que durante su breve reinado no ocurrió ningún conflicto fronterizo.

Tras la muerte de Ismail II acaecida en 1577, los hombres de estado safavíes y los emires qezelbash se pusieron de acuerdo para nombrar sultán a Mohammad Mirza (primógenito de Shah Tahmasp). Reinó desde 1577 a 1587. Al ser este rey una persona corta de miras y de carácter débil, era incompetente para atender asuntos de gobierno y no hacía más que pasar la mayor parte de su tiempo junto a su esposa Fajr al-Nesa' Bigum. Era ésta una mujer enérgica que plantó cara a los Qezelbash cuando éstos quisieron sacar provecho de la débil personalidad de su marido, enfrentamientos que no hicieron más que avivar la llama de la discordia, sobre todo entre algunos generales cercanos al trono, de tal manera que acabaron conspirando contra el monarca dándole muerte. La desaparición del rey no hizo sino provocar aun más enfrentamientos entre los miembros de la familia safaví, de cada rincón del país surgía algún príncipe que se levantaba en rebelión. Los emires de Jorasán, encabezados por Morshed Qoli Jan Ostad Ýolo y 'Ali Qoli Jan Shamlu, echaron del trono a 'Abbas Mirza quedando así todas las provincias del país fuera del poder central y a merced del feudalismo de los cabezas militares. Mientras tanto, el imperio otomano estaba al corriente de los problemas internos que sacudía Persia, por lo cual no dejó de aprovechar la ocasión para atacar toda su frontera oeste y noroeste. Los otomanos conquistaron grandes territorios ocupando también Tabriz, la ciudad más importante de Azerbaiyán. Los uzbekos por su parte atacaron Jorasán por estas fechas. Hamzeh Mirza, el heredero del sultán Mohammad, que era el único que podía sacar del atolladero al país pues ya había mostrado su valentía frente a los otomanos, fue asesinado por varios emires de su confianza. A partir de entonces, se intensificaron más si cabe las rebeliones y se produjo un vacío en el aparato del estado. Morshed Qoli Jan Ostad Ýolo aprovechó la oportunidad y después de quitar de en medio a su rival, 'Ali Qoli Jan Ostad Ýolo, y tomar el control, se dirigió a Qazvin junto a 'Abbas Mirza, tomó la capital y sentó a éste en el trono, que en adelante sería conocido como Shah 'Abbas-e-Kabir, (Shah 'Abbas el Grande) o Shah 'Abbas I. Corría el año 1587.



El imperio safaví y el otomano en sus máximos apogeos. Circa 1600. Fot. de www.ucalgary.ca

Shah 'Abbas reinó hasta el año de su muerte, acaecida en 1629. Su reinado supone un punto y aparte en la historia de Persia en general y en la de los safavíes en particular. Este monarca inteligente y de buen hacer político, que observaba todos los acontecimientos que le rodeaban de cerca y de lejos, supo darse cuenta de que la madre de todos los problemas y revueltas eran las ansias de poder de los emires Qezelbash, por lo que se puso manos a la obra, y, antes que nada, lo primero que realizó fue dar fin a sus actividades. Lo primero fue eliminar a los emires y cabecillas rebeldes qezelbash, para lo cual contó con la ayuda de Morshed Qoli Jan Ostad Yolo, a la sazón jefe del ejército y de la administración. Luego hizo asesinar a éste último y nombró gobernadores y generales a personas obedientes de menor categoría y con ello estableció las bases de su poder absoluto. Para poder enfrentarse a los uzbekos decidió hacer las paces con los otomanos. Tras esto, les presentó batalla a aquellos en Jorasán, y, para el año 1598, ya los había expulsado de la región. Tras la disolución del ejército compuesto por los Qezelbash a la que aludimos antes, inició en aquel una serie de reformas drásticas que incluía la introducción de armas de fuego, asesorado por los hermanos Sherley que habían venido de Inglaterra. Shah 'Abbas comenzó en 1602 una serie de ofensivas que no acabaron hasta 1624, mediante las cuales les arrebató a los otomanos regiones del Cáucaso, de Anatolia y de Irak, y Persia llegó a tener las fronteras que tenía en la época de Shah Ismail. El estado safaví se enfrentó política y militarmente también a los portugueses que se habían establecido en algunas islas del golfo Pérsico, con lo que Shah 'Abbas consolidó también su hegemonía en Fars y el golfo.



Shah Abbas el Grande en su fastuosa corte. Foto de www.vohuman.org

Con el reestablecimiento de la seguridad y la estabilidad del país, añadido al interés del monarca en fortalecer las estructuras militares y políticas, se inicia una nueva era en las relaciones de Persia con los estados europeos cuyo primer resultado fue el desarrollo del comercio interno y externo, sobre todo, en lo tocante a la manufactura y venta de la seda. El interés del rey por el avance y el progreso fue un impulso para el desarrollo de la arquitectura civil y la construcción de edificios de uso público, caminos, caravasares, puentes y madrasas, así como impulsar el desarrollo de las diferentes bellas artes hasta llevarlas a su esplendor, siendo esto el principal rasgo que caracteriza al periodo safaví.

Shah 'Abbas murió en 1629 sin dejar un sucesor digno. Los hombres de estado safavíes sacaron a su nieto Sam Mirza del serrallo y lo sentaron en el trono con el nombre de Shah Safi.



Vista de la Plaza del Imán, en Isfahán. Shah Abbas el Grande engalanó esta ciudad al convertirla en capital y la convirtió en una de las maravillas del mundo, en la Florencia del Mundo Islámico. Fot. de www.babyloniangal.com

Shah Safi, que había pasado toda su infancia en el harén y era ajeno a todas las cuestiones políticas y militares, no tenía la capacidad suficiente para administrar aquel país tan grande que le había dejado su abuelo. A principios de su reinado se hallaba fuertemente influido por las mujeres del harén y otros oportunistas, como Emam Qoli Jan (conquistador de la isla de Hormuz) al que ordenó asesinar junto a sus hijos debido a una sospecha sin fundamento. El sultán otomano Murad IV rompió el tratado de paz que había firmado con su abuelo el Shah 'Abbas aprovechando la incapacidad del nuevo monarca y atacó Persia con el propósito de recuperar los territorios perdidos en las pugnas con Shah 'Abbas. Conquistó entre 1629 y 1638, en tres guerras, la ciudad de Bagdad, que era el centro más importante de paso de tropas para ejercer el control de Irak. Al año siguiente, en 1639, fue firmado el tratado de paz de Zahab en el que Persia capitulaba reconociendo oficialmente la anexión de Bagdad y el Irak Árabe al imperio otomano, y unas nuevas fronteras que iban de Mandali a Mariván pasando por Shahrezur.



Shah Safi. Ilustración del Libro de Viajes de Olearius.

Por otro lado, en los disturbios de la zona oriental, Qandahar cayó en manos de los Gurkaníes de la India (1639). En 1642 muere Shah Safí y le sucede su hijo al que llaman Shah 'Abbas II, que reina hasta el año 1661. Durante su reinado no se produjo ninguna guerra con los otomanos debido al susodicho tratado de Zahab, pero en la región de Qandahar, que era la zona fronteriza de la Persia safaví con el estado indio de los Babur, se produjo una guerra entre ambos estados que se saldó con la derrota del ejército indio y la nueva anexión de Qandahar a Persia.

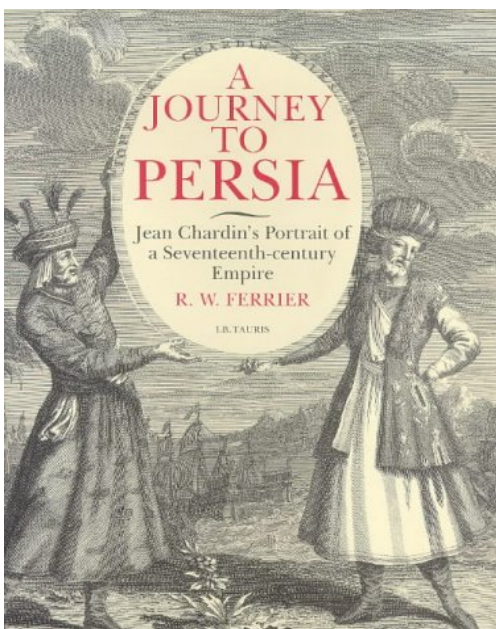
Las relaciones entre los Babur y el estado safaví habían sido siempre de lo más cordiales. Entre Zahir al-Din Babur y Shah Ismail, debido a la colaboración mutua que mantuvieron, hubo unas excelentes relaciones amistosas. Homayun, el rey depuesto de la India, pudo recuperar su trono con el concurso del rey safaví Shah Tahmasp. Las relaciones entre Shah 'Abbas el Grande y Akbar Shah de la India estaban basadas en el mutuo entendimiento y en la armonía. La tolerancia religiosa de los Gurkaníes y el apogeo económico de la India hizo que emigraran a este país miles de personas de los más diversos orígenes religiosos, entre los que se contaban sunníes y shiíes persas, grupo mayoritariamente formado por artesanos, mercaderes, sabios y artistas. Este factor impulsó la difusión de la cultura persa en la India. En el periodo de Shah Ýahan, debido al imperialismo de éste así como a la lasitud y debilitamiento de los guardianes de las marcas y de los acontecimientos que estaban agitando el centro de Persia, la estratégica ciudad de Qandahar cae en manos de los indios. Es cuando Shah 'Abbas II decide enfrentarse a la India para recuperarla, algo que logra en 1649. Por otro lado, Shah 'Abbas II neutralizó los esfuerzos de los cabecillas de las revueltas de Georgia que se habían levantado en rebelión instigados por Tahmuras Jan y con el apoyo de Rusia, impidiendo con ello la anexión a Rusia de esta zona.

Al igual que el periodo de Shah 'Abbas el Grande, fue el periodo de este monarca una época de bonanza económica, de prosperidad, desarrollo y de auge cultural, y una época de surgimiento de sabios y eruditos religiosos.

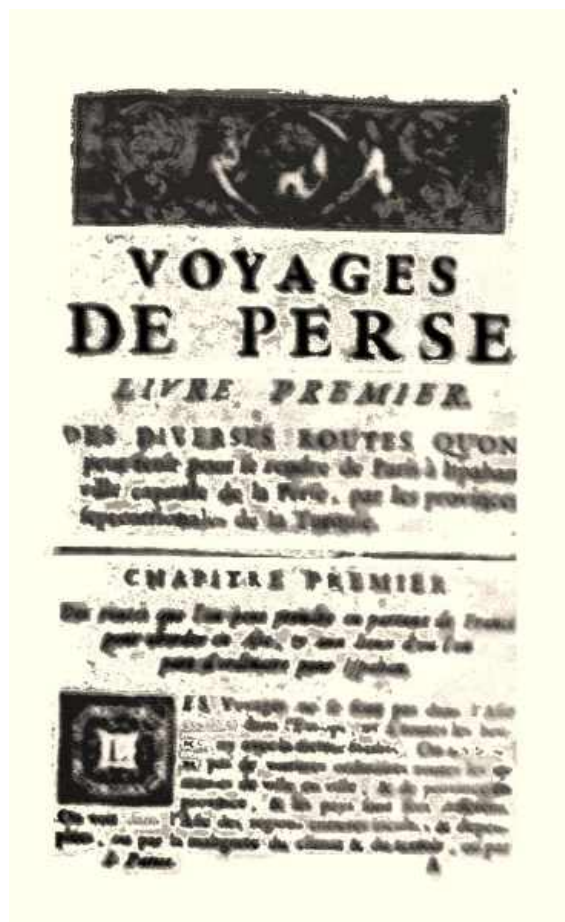
Shah 'Abbas II murió en 1666 y le sucedió su hijo Safí Mirza, más conocido en la historia como Shah Soleymán.

Shah Soleymán reinó hasta 1694. Fue un monarca indigno, carente de voluntad y un títere en manos de los eunucos y de los altos dignatarios. Los primeros signos de la decadencia de la dinastía safaví aparecieron durante su reinado. Si nada importante aconteció en las fronteras era porque todavía repicaba el sonido del poderío de la Persia de Shah 'Abbas el Grande y porque ya no había vecinos poderosos como antes, a los que Persia pudiese considerar una seria amenaza. Esta relativa calma estaba acompañada con el desarrollo en las relaciones con el exterior (europeos) y con las relaciones comerciales, especialmente, en el campo de la seda. Este período, al que hay que considerar como el período de desarrollo de las grandes potencias europeas, fue también una época en que

creció la atención de dichas potencias hacia el mercado con Oriente, y era Persia uno de los centros y focos de los mercados orientales. Otra de las características de este período es la llegada a Persia de comerciantes, viajeros y misioneros extranjeros, que empujados por factores de índole económico, hicieron las mejores descripciones de la sociedad persa de aquel entonces. Chardin, Tavernier y Sansón son tres ejemplos de los muchos viajeros que llegaron a Persia en el siglo XVII.



El XVII es el siglo de los viajes a Persia. Arriba, portada del libro de Chardin sobre Persia y abajo, primera página del libro de viajes de Tavernier.



El último sultán safaví, antes de la caída definitiva de la dinastía a manos de Nader Shah, fue Sultán Huseyn, que sucedió a Shah Soleymán y reinó entre los años 1694 y 1722. Los factores ocultos y evidentes que desde hacía tiempo habían allanado el camino para la decadencia y desaparición de la dinastía, aparecían ahora durante el reinado de este rey de personalidad débil pero bienintencionado. La subida de impuestos, los abusos de gobernadores bisoños y autoritarios, la fuerte presión hacia las minorías religiosas, la presencia e influencia en la corte de elementos irresponsables como los eunucos del harén, la expulsión de personas competentes de la Administración y del ejército, todo ello unido a la poca voluntad del rey era la antesala de la desintegración del estado safaví. En 1701, la insurrección de la tribu afgana de los Galzai en Qandahar que había sido avivada por el estado indio, y la rebelión de los Abdalíes de Herat en 1706, fueron el prólogo de la caída del último rey safaví y que él no supo remediar a tiempo. En 1722 los afganos invaden Isfahán. Cae la dinastía safaví y el país se sume en un caos del que no saldrá hasta terminar el siglo XVIII con la llegada de la dinastía Qayar.

28-AFSHARÍES 1735-1748

Nader Qoli Jan era el hijo de Emam Qoli, de la tribu de los Qerajlu, que era una ramificación de la tribu de los Afshar. Dicha tribu había sido trasladada a principios de la época safaví a la zona norte de Jorasán para impedir las incursiones de los uzbekos y de los turcomanos, asentándose en Abivard y Darreh Gaz. El historiador oficial de la corte de Nader Shah, Mirza Mehdi Jan, nos dice que Nader Shah nació el sábado 28 de moharram de 1100 de la hégira (1688) y se contenta luego con darnos una parca descripción de la vida de las tribus sin decirnos nada acerca de las alcurnias del último conquistador aparecido en Asia. Lo que sí se puede sacar en claro de todo ello, es que Nader Qoli Jan, antes de la insurrección de los Galzai afganos en Qandahar y de la caída de la dinastía safaví, era un personaje anónimo que guarnecía su vida de pastor con algunas sencillas demostraciones de valor y coraje. La caída de Isfahán en 1722 fue un buen pretexto para que, por un lado, los agitadores del interior y por otro, los pretendientes del exterior, salieran todos de sus rincones y sumieran también al país en un largo y duradero caos. Nader Qoli Jan, que encabezaba un grupo que había sido formado para la defensa de la integridad de la población de Abivard, se puso en primera instancia a las órdenes del jan de la zona, y tras contraer matrimonio dos veces sucesivas con dos de sus hijas, heredó la pequeña región que aquel regentaba. Fue entonces, en 1726, cuando Nader Qoli se unió al príncipe errante safaví Tahmasp Mirza, que estaba buscando amigos y colaboradores abnegados y se dispuso a salvar al país de la quema de los afganos.

Nader Qoli, salió vencedor en las cuatro batallas consecutivas que mantuvo contra los afganos en las regiones de Mehmandust (Damghan), Sar Darreh Jar (cerca de Teherán), Murcheh Jar (Isfahán) y Zargán (Fars). Estaba allanando el terreno para el reestablecimiento de los Safavíes. Después de aquellas batallas, durante los 20 años siguientes, mantuvo continuas guerras contra los otomanos en las que siempre Nader Qoli salía vencedor, y solamente en una ocasión las huestes turcas pudieron derrotarle. Así pues, Nader Qoli expulsó de nuevo a los turcos de las regiones de la ribera sur del mar Negro, Armenia y Georgia.



Nader Shah, a veces llamado el “Napoleón de Persia” debido a sus grandes conquistas. Fot. de www.persianpaintings.com

Por otra parte, Pedro el Grande, aprovechando los disturbios internos y siguiendo una política hábil y eficaz, había hecho evacuar los contingentes rusos de la franja del Caspio, de la línea que va de Bakú y Darband a Mazandarán. Nader Qoli aprovechó de forma oportuna la debilidad mostrada por Shah Tahmasp II (1713-1732) para destronarlo. Luego, en 1735, destronó al hijo de éste, aún pequeño, ‘Abbas III, para autoproclamarse rey, designación apoyada en una asamblea celebrada en Dasht Moghan en la que se hallaban presentes nobles, generales, “barbas blancas” y clero de alto rango. Las siguientes empresas con las que continuó fueron dirigirse a Qandahar donde aplastó las rebeliones internas y el reestablecimiento de la calma en todo el país. Por otra parte, debido a que la corte gurkaní de la India había dado refugio a varios fugitivos afganos y aquellos no atendían a las exigencias de Nader Shah, éste no tuvo otra opción que dirigir sus milicias hacia la India. El 24 de febrero de 1739 se produjo la batalla decisiva entre ambos bandos en la región de Karnal, en la India, que se saldó con la derrota del rey Mohammad Shah Gurkaní. Nader Shah entró en Delhi, y, después de acuñar moneda y anunciar su victoria sobre el rival, volvió a sentar a Mohammad Shah Gurkaní sobre su trono. A cambio de ello, el rey de la India devolvió a Persia las zonas de occidentales de Ab Atak y el río Sind.

Al regreso de Nader Shah a Persia, Jodayar Jan ‘Abbasí, gobernador de Sind, comenzó a insubordinarse, lo cual obligó a Nader Shah a ocuparse un año entero en reprimirlo a él y a los afganos para apaciguar la región. El suceso importante de 1741 fue la expedición militar de Nader Shah a Transoxiana y la conquista de la región de la ribera sur del Oxus. Abul Feyz Jan, descendiente de Gengis Jan, sufrió una gran derrota pero fue nombrado, por el mismo Nader Shah, gobernador de Samarcanda, Bujara, y toda la ribera norte del Oxus hasta Sogdiana y Ferghana. Ilias Jan (valí de Joresmia), perdió la vida en su enfrentamiento con ellos.

Así pues, Joresmia recuperó su posición en la historia y fueron de nuevo sometidas las regiones que se hallaban entre los dos grandes lagos que abarca de este a oeste, el mar de Aral y al mar Caspio y de norte a sur desde Mazandarán hasta el desierto de Qipchaq (actual Kazajistán).

Debido a los errores que cometió Nader Shah a la hora de reconocer a sus conspiradores, se llenó de ira contra su propio hijo, Reza Qolí Mirza, y lo cegó (1741). Esta calamidad le causó un desequilibrio mental que se fue agravando cada vez más. Las revueltas internas de los Lazgíes de Daguestán, y las insurrecciones locales de Fars, Gorgán y otros lugares, unido a la negativa de los otomanos en aceptar el shiísmo como una quinta escuela del Islam, provocaron que Nader Shah renunciase a atacar Rusia, Estambul y Transoxiana, y se encerrase en sus luchas internas que lo hostigaban.

Finalmente, el rey murió en Quchan, en 1747, a manos de un grupo de generales muy afines a él, que temían por su vida.

Nader Shah fue un dirigente que llevó por última vez las fronteras de Persia a sus confines naturales. Se hizo de grandes buques navales con el objetivo de hacer devolver a Persia el derecho histórico que ostentaba en el golfo Pérsico y en el mar Caspio.



Tumba de Nader Shah en Mashad. En el interior hay también un pequeño museo con objetos de la época. Fot. de iran.aria7000.com

Los sucesores de Nader Shah

Con la caída del estado afsharí, se desintegró el extenso reino de Persia que por mucho tiempo había estado unido bajo una sola bandera. Por otra parte, los numerosos generales que habían estado a las órdenes de Nader y que mediante él habían llegado a ser importantes, pusieron manos a la obra en la conquista del gobierno, cada uno por su lado. Entre los más poderosos que llegaron a ostentar el poder en Persia un tiempo en alguna de sus regiones, podemos nombrar los siguientes:

Karim Jan Zand (1749-1779). Hasta el año 1749, en que las guerras internas de los remanentes de Nader Shah mostraron su ineptitud en política y asuntos de estado y que prepararon el terreno para la llegada de nuevos pretendientes al poder, nada sabemos de Karim Jan Zand. A tenor de las revueltas que había a la sazón en todo el país, Karim Jan formó un triángulo formado por él, Ali Mardan Jan y Abul Fath Jan Bajtiarí, pero como ninguno de los tres se consideraba inferior respecto al resto del grupo en rango y autoridad, la alianza acabó en disputas. Karim Jan, después de 16 años de guerras continuas, pudo vencer a todos sus rivales, entre los que se contaban Mohammad Hasan Jan Qajar y Azad Jan Afghan, y apoderarse de las regiones centrales, norteñas, sureñas y occidentales del país. Su hermano, Sadeq Jan, pudo arrebatar Basora a los otomanos en 1775, y de esta manera los persas ya dominaban además de la meseta de Irán, la cuenca del Shatt al-Arab, Bahrein y las islas del sur del golfo Pérsico. Tras la muerte de Karim Jan, de nuevo comenzaron las disputas entre sus sucesores, que desembocaron en guerras continuas que también le allanaron el terreno para la llegada de Aqa Mohammad Qajar, fundador de la dinastía qajar.



Karim Jan fue uno de los reyes más benévolos de la historia de la Persia islámica. Fot. de qajarpages.org

Shahroj Mirza Afshar. Era hijo de Reza Qoli Mirza (nieto de Nader Shah) y su madre era hija del sultán safaví Huseyn. Tras el asesinato de Ibrahim Jan, sobrino de Nader Shah, tomó las riendas del gobierno pero fue cegado por Seyyed Mohammad, que se creía miembro de familia safaví y quería proclamarse rey con el nombre de Soleymán Shah, pero Shahroj, de nuevo se sentó en el trono ayudado por Yusef 'Ali, uno de sus generales, y este Soleymán Shah fue asesinado. Poco más tarde, dos generales llamados Yá'far y Mir 'Alam se unieron, mataron a Yusef 'Ali y encarcelaron a Shahroj. Fue entonces cuando Ahmad Jan Abdalí invadió Jorasán y de nuevo devolvió la región a las manos de los descendientes de Nader Shah pasando nuevamente

así a Shahroj la corona. Fue por esta época cuando Aqa Mohammad Jan Qajar era ya un personaje poderoso, y cuando éste era ya rey en 1795, no tenía más rivales que Shahroj y su hijo, por lo que, tras colocarse la tiara real, la tarea más importante que le quedaba por acometer era la aniquilación de los Afsharíes, y, para ello, se puso en camino hacia

Mashad desde Teherán a principios de la primavera del mismo año. En aquel entonces, solamente Mashad y la zona norte de Jorasán estaba bajo el poder de Shahroj y su hijo. Los gobernadores locales, que sólo obedecían nominalmente a Shahroj, salieron en estampida por el miedo y se unieron al campamento de Aqa Mohammad Jan Qajar. En cuanto al hijo de Shahroj, al no poder soportar la presión, abandonó Mashad y huyó hacia Afganistán dejando a su suerte a su ciego padre en Mashad. Aqa Mohammad Jan entró en Mashad sin resistencia. Una vez allí, torturó a todo aquel del que sospechara que sabía donde se encontraba el tesoro real, hasta que llegó el turno al viejo y ciego Shahroj, que finalmente acabó confesando el paradero de los tesoros de la Corona. Tras aquello, Aqa Mohammad Jan deportó a Teherán a Shahroj y a su familia, pero el anciano rey pereció en el camino.

Ahmad Jan Abdalí. Era este hombre uno de los generales de Nader Shah y uno de sus incondicionales en su última época. En poco tiempo pudo conquistar Qandahar y Kabul y aumentar sus dominios con las conquistas del Sind, Punjab y Cachemira. Sus ataques a Mashad no tuvieron ningún resultado.

En lo que se refieren a las zonas del noroeste de Persia, como eran las regiones de Shirván, Aran, Armenia y Georgia, la situación era confusa, aunque, en líneas generales, estaban gobernadas por los Zandíes y sus sucesores. Mientras tanto, Heraclio (valí de Georgia y general de confianza de Nader Shah), se hallaba ocupado en establecer su propio gobierno, pero se sabe que permaneció bajo la hegemonía persa hasta finales del período zandí y principios del qajar, y que, tras las guerras que mantuvo contra éstos últimos (1803-1813) cayó finalmente en manos de los rusos.

En lo que respecta a la parte nordeste de Jorasán y Transoxiana (Bujara, Samarcanda y Joresmia) se encontraban éstas gobernadas por janes uzbekos y turcomanos, que se consideraban a sí mismos descendientes de Gengis Jan.

29-QAJAR 1795-1925

La primera vez que nos encontramos en la historia de Persia con el nombre de esta tribu es durante las revueltas de los Qezelbash y que desembocaron en la llegada al poder de la dinastía safaví. En efecto, la tribu turca de los Qajar participó en la alianza de los Qezelbash y posteriormente alcanzaron altos rangos en la escala militar y política. Con la desintegración del estado safaví en 1722, los Qajar pasaron a engrosar la lista de los pretendientes a la corona. Tras la muerte de Karim Jan, la tribu de los Qoyunlu se hizo de un ejército que puso al mando de Aqa Mohammad Jan Qajar, que éste utilizó para aniquilar a sus rivales y poner las bases del que sería el estado Qajar con capital en Teherán.

Fue con el inicio de la dinastía Qajar cuando se da fin a los pequeños reinos surgidos a raíz de la desintegración de los Safavíes. Fue también en este período cuando Persia entra en la escena internacional y choca con el imperialismo ruso y británico que en un siglo cambiaron todas las estructuras sociales y que también supusieron una merma en los

estamentos del poder. El asesinato de Aqa Mohammad Jan Qajar y la llegada al poder de Fath 'Ali Shah tuvo como consecuencia al final la dominación extranjera en Persia, como por ejemplo el tratado firmado con Gran Bretaña el 25 de noviembre de 1814 y, por otro lado, los avances de la Rusia zarista en el Cáucaso con el objetivo de hacerse de todo el país y poder llegar a las aguas del golfo Pérsico.

El peor de los todos los tratados fue el de Torkamanchai firmado con Rusia en 1828, en realidad una claudicación en virtud de la cual Persia perdía una gran parte de los territorios del Cáucaso. Con la llegada al trono de Mohammad Shah, nieto de Fath 'Ali Shah, ayudado por los rusos, según lo acordado en el Tratado de Torkamanchai y con el beneplácito de los ingleses. Tras el asedio de Herat por Mohammad Shah, se intensificó la intromisión de Gran Bretaña en los asuntos de Persia (1838). El embajador inglés y sus altos dignatarios reunieron tropas armadas de afganos para hacerles frente a los persas impidiéndoles que tomaran la ciudad de Herat y obligando a Mohammad Shah a abandonar el asedio, después de enviarle Gran Bretaña varios buques de guerra al golfo Pérsico. Tras la muerte de Mohammad Shah y la llegada al poder de Naser al-Din Shah en 1848, Persia siguió enfrentada a serios problemas como eran la guerra de Aqdarband en Sarajs (1854), la ocupación de la isla de Ashuradeh (1840), la conquista de Herat (1857), las hostigamientos de los otomanos en sus fronteras y la ocupación de Jorramshahr, la conquista de Jark o la guerra de Bushehr (1856), los tratados de París y otros problemas que le hicieron perder a Persia gran parte de sus regiones orientales. Durante el reinado de Mozaffar al-Din Shah, el hijo de Naser al-Din Shah, se produjo la llamada Revolución Constitucional con la cual se buscaba una serie de derechos basados en la independencia, la libertad, la justicia. Pero la dominación de los estados europeos, las desavenencias internas y la corrupción de un gobierno controlado por las potencias implicadas, la desviaron de su camino. En esa misma época se halló petróleo en Persia, lo cual no hizo sino acrecentar las miras de las superpotencias en Irán, especialmente Gran Bretaña.

Tras la muerte de Mozaffar al-Din Shah le sucede su hijo Mohammad 'Ali Shah que es depuesto al poco tiempo debido a su despotismo y oposición a los liberales y puesto en su lugar su hijo Ahmad Shah, durante cuyo mandato entra en escena Alemania en Asia occidental como una potencia activa. No obstante todos estos acontecimientos, no supusieron un cambio sustancial en la marcha política de Persia. Por otra parte, a finales del reinado de los Qajar hicieron firmar a Persia los tratados capitulantes de 1907 y 1919, es decir, el primero antes de la revolución rusa y el otro después, tratados que quedaron incumplidos debido al despertar del pueblo persa y a varias personalidades de la política y de la religión. Sin embargo, debido a la cercanía del imperio británico, los bolcheviques rusos y la consolidación de una nueva política imperialista en el Asia Central y Occidental, ocurrió el primer fenómeno político en la historia de Irán en el que las superpotencias actuaron como agentes, nos referimos al derrocamiento de la dinastía Qajar y la llegada al trono de Reza Jan Mir Panj Savad Kuhi, más conocido simplemente como Reza Shah (1925) cuya entronización supuso además la puesta en escena de Persia en un nuevo escenario y de la diplomacia, y que, por ende, se cambió, aunque solo aparentemente, muchos de los estamentos sociales.

Las fronteras

Durante el período Qajar se produjeron cambios muy importantes en todas las fronteras de Persia. Así, por ejemplo, en lo que respecta al norte de Azerbaiyán y en la ribera occidental del Caspio (el Cáucaso), en la época en que se fundó la dinastía, Persia mantenía aproximadamente los mismos territorios que tenía cuando la época safaví y afsharí. Después de que Rusia se convirtiera en una potencia militar y los príncipes, emires, janes y los reyes musulmanes y cristianos de dicha zona (Georgia, Armenia) pasaran a las filas de la Rusia zarista, especialmente tras la muerte de Aqa Mohammad Jan, se produjeron varias guerras en las que la política transgresora de Gran Bretaña no estaba exenta. Finalmente, Persia se vio reducida a unas fronteras en dicha zona que no se pueden aceptar, ni bajo el punto de vista histórico ni cultural. Las guerras entre Persia y Rusia comenzaron el séptimo año del reinado de Fath 'Ali Shah (1804-1813) y culminaron con la firma del tratado de Golestán (un pueblo de Qarabagh) escrito en 11 capítulos precedidos por un prólogo y que fue firmado en presencia del embajador inglés, y en virtud del cual Persia perdía parte de Georgia (capital, Tiflis), Daguestán (capital, Darband), Shirván (capital, Bakú) y otras zonas como Shomají, Shakí, Ganjeh, Qarabagh y partes de Moghan y Talesh.

En la segunda guerra, que acabó con las protestas del pueblo y del clero independentista (1826-1828) y que tuvieron como consecuencia la derrota y la imposición a Persia de otro tratado, el de Torkamanchai, escrito en 16 capítulos, y una addenda de tres capítulos, en virtud del cual, además de los territorios susodichos Persia perdió Ireván y Nakhjavan. Además de estas pérdidas territoriales, se le impuso a Persia el pago de 5 millones de tomanes a Rusia en concepto de indemnización de guerra, amén de otras concesiones políticas y económicas al gigante europeo cuyo origen debe verse además a la insensata política y a la corrupción moral de algunos personajes de la dinastía. Entre estas políticas insensatas, cabe destacar las constantes capitulaciones y el permitir a los rusos la intervención en los asuntos internos con la excusa de defender el derecho al trono de los descendientes de 'Abbas Mirza Qajar, intervención que ya siempre se mantuvo durante toda la dinastía Qajar y que no cesó hasta su revolución de octubre de 1917. En cuanto a las fronteras, según el capítulo IV del tratado de Torkamanchai, el punto de encuentro de las fronteras entre el Cáucaso, Persia y el imperio otomano comenzaba cerca de la cima del Agri, pasaba por el nacimiento del Bajo Qarasu hasta que este río se encontraba con el Araxes, que era utilizado como línea fronteriza hasta la fortaleza de Abbasabad. Por otro lado, la cadena montañosa que va desde el nacimiento del río Adineh Bazar hasta las cimas de los montes Jegir, fue establecida como frontera, y ésta continuaba hasta el nacimiento del río Astara situado en el norte, y se extendía a lo largo de todo su recorrido hasta su desembocadura en el Caspio. Los rusos no se conformaron solamente con la imposición a Persia de dos tratados humillantes y con declararle la guerra, sino que también exigieron nuevas concesiones relacionadas con las nuevas fronteras, y que en numerosas ocasiones fueron el origen de conflictos y desavenencias, como fueron los siguientes: protocolo de 1829 relacionado con las nuevas fronteras, imposición del protocolo de 1896 en virtud del cual se redibujaban las fronteras que eran llevadas esta vez hasta la confluencia de los ríos Qarasu y Araxes, beneficiándose con ello los otomanos, y, finalmente, la ausencia de resultados de los esfuerzos de la Comisión de

Moghan en 1925. Todo esto hizo que hasta finales del período Qajar no se establecieran las fronteras de Persia como aproximadamente están en la actualidad.

Pasando ahora a la frontera nordeste, un tal Mohammad Amin Jan había obtenido en Joresmia mucho poder. Aunque Hesam al-Saltaneh (valí de Jorasán) había nombrado biglerbiguí (especie de cacique o señor de una ciudad) de Marv en 1852 a 'Abbas Qolí Jan Darreh Gazí, sin embargo, Mohammad Amin Jan atacó Jorasán como hicieron antes que él otros janes que le precedieron, pero fue muerto por Freydun Mirza Farmanfarma en Sarajs. Cuando en 1854 llevaron su cabeza a Teherán, el valí de Jorasán nombró como gobernador de Marv a Jan Savar Jan Hezareí. Pero los turcomanos irrumpieron de nuevo, esta vez más preparados, y derrotaron a los persas y se hicieron de muchos cautivos aprovechando las desavenencias que habían entre Heshmat al-Douleh (valí de Jorasán) y Qovam al-Douleh. En este asunto nada pudieron hacer los intentos políticos de Mirza Huseyn Jan Sepahsalar, y los rusos, que ya se habían planteado el objetivo de anexionarse Asia Central, conquistaron Jiva en 1873 con la intervención de Kaufman. Más tarde, con el aplastamiento de la tribu turcomana de los Yamut en 1878 en manos del general Lazarov y una nueva guerra posterior contra la misma tribu en 1880, a las órdenes del general Skobelev, y, finalmente, con la masacre perpetrada contra los turcomanos por unas tropas rusas que llegaron a Gug Tappeh en ferrocarril, ocurrió en toda aquella región del nordeste de Persia lo mismo que en el Cáucaso, es decir, la imposición de la firma de un tratado a la ya maltrecha Persia, similar al de Torkamanchai, el 9 de diciembre de 1881. Este tratado fue firmado por el ministro de Asuntos Exteriores persa (Mirza Sa'íd Jan Mo'tamen al-Molk) y el embajador ruso (Iván Zinoviev). Según su capítulo primero, las nuevas fronteras que imponían los rusos iban desde el golfo de Huseyn Qolí Jan, el río Atrak hasta Chat, los montes Sangudagh y Sagumdagh, el río Chandar, y, tras pasar varios montes y valles, el río Sambar hasta Masjed Darianeh, y continuaba tras pasar varios barrancos y desfiladeros y los pueblos de Jeyrabad, Gug Gital, Darband y las cercanías de Firuzeh. La línea discurría también por Kalteh Chenar y el lugar donde se encuentran los montes Zirkuh y Qezeldagh y el valle de Babagavras y Lotfabad, y se inclinaba hacia el sudeste y terminaba en lo que es hoy la ciudad de Sarajs. Según el capítulo II, se estableció que ambas partes firmantes designasen comisarios para la delineación de fronteras. Así pues, en febrero de 1886, fue nombrado por el gobierno persa Soleymán Jan, y, los rusos, por su parte, nombraron a Taravayev además de otros agregados técnicos rusos y persas que llegaron a diseñar un mapa con la escala de 1/48.000. Sin embargo, los zares tenían aún más pretensiones y exigencias al respecto de Firuzeh y Hesar que llevaron a la firma de un nuevo tratado el 27 de mayo de 1893 en el que intervinieron Mirza Ali Asgar Jan Amin al-Douleh (primer ministro de Persia) y Potzev (Embajador de Rusia) que según sus tres primeros capítulos, "Su Majestad Imperial de Persia [Naser al-Din Shah], en su nombre y en el de su heredero cede completamente la región de Firuzeh a Su Majestad el emperador de todas las Rusias." En cuanto a la región de Hesar, hicieron también algunos cambios en los que salió beneficiada Rusia. A cambio de todo esto y para restar un poco los escollos que contenía el tratado de Torkamanchai, se le devolvió a Persia el trozo de tierra situado en la orilla derecha del río Araxes así como las tierras situadas frente a la antigua fortaleza de Abbasabad.

Así pues, la situación de Rusia en lo que respecta al paso de tropas y a la economía fronteriza (riego) se fortaleció, y, según el capítulo IV del tratado se acordó que los comisarios de ambos bandos encargados de delinear las fronteras llevaran éstas desde el golfo de Huseyn Qolí hasta la cuenca del Tajan en Zulfaqar, y también, según el capítulo VI, la población de Firuzeh y Hesar tenía que ser deportada a otro lugar. También acordaron que no construyesen fortalezas en los territorios intercambiados, y que ni en Firuzeh ni en Hesar se asentaran turcomanos.

A estos tratados impuestos se agregaron varios protocolos, como el del 23 de enero de 1894 y el del 8 de noviembre del mismo año. En Ashkabad, los delegados rusos siguieron el mismo método que utilizaron en el Cáucaso; no delimitar unas fronteras precisas. Tras el establecimiento del régimen bolchevique se firmó un tratado entre Moscú y Teherán en 1921, y Rusia, convertida ahora en la URSS, reprendía en su capítulo III la abusiva política de la Rusia zarista y se le devolvía a Persia la región de Firuzeh. Por otro lado, a cambio de que la Unión Soviética se quedara la antigua Sarajs, ésta a cambio renunciaría a la explotación de la isla de Ashuradeh y otras islas situadas en la costa caspia de Asterabad. Con todo ello vemos cómo la nueva Rusia seguía la misma política que su antecesora, de tal manera que al final del período Qajar (1922), una comisión de 11 miembros mantuvieron conversaciones durante diez meses y no se pudieron poner de acuerdo ni siquiera en las peticiones planteadas según los tratados impuestos por Rusia a Persia, quedando por ello varias zonas de las fronteras del norte sin establecer definitivamente.

En lo que se refiere a la frontera oriental, hay que decir que en la región de Jorasán (Herat), después de Nader Shah hubo también muchos disturbios. Ahmad Jagan Darani (uno de los generales) y después de él Zamanshah (emir de Kabul) se convirtieron en dos de las personalidades más poderosas de la zona. El devenir de los acontecimientos era de tal manera que, por un lado las rivalidades entre Francia y Gran Bretaña, a raíz de la India, y, por otro lado, la coordinación entre ingleses y rusos para la conquista de Asia Central, lo único que hacían era añadir más leña al fuego de la región. Las diferencias tribales, lingüísticas y religiosas, añadidas a las ansias de poder de los jefes y príncipes, animó a los ingleses a intervenir directa o indirectamente para hacer aún más inestable la región hasta tal punto que Kamran Mirza, hijo de Mohammad Shah Darani, le declaró la guerra a Mohammad Shah Qajar, y mientras el ejército persa asediaba la ciudad de Herat, es decir las puertas de la India, le era arrebatada a Persia la isla de Jark en el golfo Pérsico por tropas británicas bien equipadas al mando de Lord Auckland, gobernador de la India. También, por otro lado, los puertos del golfo se encontraban bajo seria amenaza, de tal guisa que Mohammad Shah Qajar se vio obligado a renunciar al asedio de Herat. Mientras tanto, continuaban las insurrecciones de los jefes y emires afganos (Kamran Mirza, Sho'ya' al-Molk, el hijo de Amir Teymur Darani y varios más). Finalmente, uno de ellos llamado Yar Mohammad Jan asesinó a Kamran Mirza en 1841 tomó para sí, de parte de Mohammad Shah, el título honorífico de Zahir al-Douleh, se avino con el emir de Qandahar Kahdel Jan y su hermano Dust Mohammad Jan (emir de Kabul), y, con su declaración de lealtad al gobierno central de Persia, apaciguó hasta cierto punto la región. Mas esta paz fue rota por las hostilidades por parte de los británicos que enviaron un contingente de 20.000 soldados entre cipayos, ingleses y afganos a las órdenes de Sir William Magnaughten, y levantaron una guerra entre los años 1839-1842 con el objetivo

de ayudar a Shah Shoḡa'. Aunque el emir vasallo había sido asesinado en noviembre de 1841 por Amir Jan (hermano de Dust Mohammad Jan), Mohammad Shah pudo reunir la ayuda necesaria para enviarla al frente. Finalmente, Dust Mohammad Jan se vio privado de la ayuda del gobierno central de Persia e incluso del janato de Joresmia. Después del fin de las hostilidades y hasta el año 1863, los británicos no se opusieron a su política seguida contra Persia, y estos se beneficiaron de él a la hora de separar Herat de Persia y de inmiscuirse en los asuntos persas, le prefirieron a él en detrimento de otros gobernadores o emires de la región como Yar Mohammad Jan (Zahir al-Douleh I), Mohammad Jan (Zahir al-Douleh II), Mohammad Jan Darani (enemigo de Zahir al-Douleh II) y también les fue a los británicos de gran ayuda la política jugada por Sir John Lawrence en Kabul. Cuando Dust Mohammad Jan se presentó como amigo de los ingleses y fue ayudado por Hesam al-Douleh, gobernador de Jorasán, el ejército persa conquistó Herat y fue pronunciada allí la homilía del viernes en nombre de Naser al-Din Shah, rey de Persia. Tras aquello, el gobierno británico le dio un fuerte ultimátum al gobierno persa y envió por tierra y por mar un fuerte contingente armado cerca de Bushehr. Los ingleses declararon sin ambages que Persia no solo tenía que replegarse de Herat sino que además tenía que indemnizarles por todos los gastos y pérdidas ocasionadas y renunciar expresamente a todas futuras pretensiones relacionadas con Herat y el territorio afgano. Mirza Aqa Jan Nuri (uno de los títeres de los ingleses que llegó a primer ministro tras el asesinato de Amir Kabir) envió como embajador a Farrol Jan Gaffari (un político de su misma línea) a París para firmar con el embajador británico, con Napoleón III de intermediario, un tratado en virtud del cual Herat se desgajaba de Persia, con lo que se le daba al gobierno persa un golpe funesto.

El tratado de París fue redactado en 15 capítulos y un prólogo. Los capítulos V y VI, que tratan sobre las cuestiones fronterizas, es donde Persia más sale perdiendo. En el V se pacta que "los soldados y agentes de Persia deben de salir de la ciudad de Herat y del territorio afgano en un plazo de tres meses". Según el capítulo VI "Persia renuncia a reinar en Herat y Afganistán, y si surgen desavenencias entre Persia y aquel país, sin llegar a la fuerza, deberán consultar al gobierno amigo británico". Así fue como Gran Bretaña, creando una situación de inseguridad, pudo lograr su objetivo que era proteger la India, y con ello hizo aparecer unas fronteras que si las miramos bajo el punto de vista social y antropológico son turbulentas y borrosas.

En lo que respecta a la región de Sistán y Baluchistán, tras la firma del tratado mencionado, los ingleses dirigieron sus miras esta vez a dichas regiones, que estaban en continuos disturbios desde la muerte de Nader Shah, debido a la lejanía del gobierno central. Los janas de la región, como por ejemplo Mohammad 'Ali Jan Sistani Nahravi y Dust Mohammad Jan Baluch, eran en ocasiones motivos de disturbios, pero cuando el gobierno central se enteraba, se reestablecía la calma hasta cierto punto, (como en la época de Amir Kabir, cuando fue nombrado gobernador de Kermán el príncipe Tahmasp Mirza Mo'ayyed al-Douleh, con la ayuda de 'Abdullah Jan Sarem al-Douleh). Los ingleses estaban al acecho para sacar el máximo partido a estas insurrecciones y revueltas locales. Entre ellas, hay que destacar la de Naser Jan Baluch contra los británicos, que acabó en la firma de un tratado en 1854 entre Naser Jan y Gran Bretaña, en virtud del cual él y su familia pasaban a estar bajo la protección de la colonia inglesa.

Después de él, su hermano Mir Jodadad Jan, al querer duplicar sus asignaciones provocó una situación que no hizo más que aumentar la influencia británica.

Delineación de las fronteras orientales

En este periodo se producen grandes modificaciones de norte a sur en las fronteras orientales, desde la garganta de Zulfaqar (punto geográfico donde confluían Irán, Afganistán y la Unión Soviética), hasta el punto fronterizo situado más al sur, común con Afganistán, donde empieza el actual Pakistán (el Baluchistán de los ingleses). Esta larga frontera fue finalmente delineada por ingleses y persas.

En el oeste

En la frontera occidental, imperio otomano e Irak, siempre había habido disputas fronterizas debido a factores religiosos, sociales (tribus y cabilas), políticos (refugiados) y económicos (tensiones comerciales). En el período Qajar estos problemas se agrandaron debido a las exigencias de las dos superpotencias, es decir Rusia y Gran Bretaña. Después de evidenciarse la debilidad de Persia en las guerras que ésta mantuvo contra Rusia, y aunque 'Abbas Mirza y su hermano (Mohammad 'Ali Doulatshah) pudieron conquistar entre 1806-1812 muchas ciudades otomanas en las se asentaban armenios, e incluso arrastrar la guerra de tal manera que pudieron asediar Bagdad, finalmente los cercos rusos y británicos se estrecharon más en perjuicio de Persia.

El primer tratado fronterizo entre Persia y el imperio otomano fue firmado en la época de Fath 'Ali Shah (1822) en Erzerum, y en virtud del cual se tendría que haber fijado la frontera entre ambos países partiendo del monte Ararat, hasta la desembocadura de Shatt Al-Arab, y que permanecerían inalterables, mas prevalecieron finalmente las desavenencias fronterizas que desde antaño tenían ambos estados, sobre todo en la región norte de asentamientos kurdos y en Juzestán, asentamiento árabe.

Tras la muerte de Fath 'Ali Shah, los rusos y británicos organizaron en Erzerum la II Conferencia, con claros objetivos políticos, como era la necesidad de paz en el Cáucaso y el golfo Pérsico. El comité persa estaba encabezado por Mirza Taqi Jan Amir Nezam, el otomano por Nuri Efendi y después por Sa'd Allah Anvar Efendi, el inglés por el coronel William y el ruso por el coronel Dainese. Los ingleses se trajeron geógrafos y arqueólogos que sometieron toda la línea fronteriza persa a un exhaustivo estudio antropológico, científico, técnico e histórico. Tras surgirle varios problemas al comité persa y ser asesinado Cheragh Ali Jan Zanganeh, fue firmado el 2 de junio de 1847 un tratado redactado en 9 artículos precedidos por un prólogo. Según el párrafo II del tratado, la parte oeste de la provincia de Zahab pasa a pertenecer al imperio otomano, y la parte este (Jabaliyeh y Darreh) a Persia, y, en lo que se refería a la región persa de Suleymaniyeh, Persia renunciaba a cualquier pretensión sobre su propiedad. El estado otomano, por su parte, renunciaba a Jorramshahr (a la sazón llamada Puerto de Mohammareh), en la margen izquierda del Shatt al-Arab y a la isla de al-Jazr. Así pues, aparentemente aquí se acababan las disputas, y aunque un año después empezó a poner pegos, no obstante, los "dos países intermediarios" supieron responder adecuadamente.

Desde aquel entonces y hasta la caída del imperio otomano en 1914, varias fueron las comisiones de delineación fronterizas: en 1850, en cumplimiento de la sección tercera del tratado de Erzerum para delinear las fronteras, en 1875-76, 1905, 1911 (para solventar algunos problemas fronterizos), 1912, 1914 sobre el Protocolo de Estambul y el Convenio de Constantinopla, y, finalmente, el 21 de enero de 1914 se formó una comisión en Mohammareh (Jorramshahr) en la que estuvieron presentes delegados de Persia, del estado otomano y de Gran Bretaña (Wrattislaw y el capitán Wilson), de Rusia (Minorsky y Beleiew). Obviamente, ni que decir tiene que con todas las reuniones que se hicieron y todos los comités que se formaron, los problemas fronterizos del oeste además de no solventarse se agravaron aún más con el nacimiento del nuevo estado de Turquía, nacido de las cenizas del imperio otomano, y el estado artificial de Irak, con los cuales los problemas territoriales y de navegación en Shatt Al-Arab y en su desembocadura (ribera occidental del golfo Pérsico) continuaron igual.

En el sur

En la parte sur del país nos encontramos con el golfo Pérsico y el mar de Omán. Tras el asesinato de Nader Shah, y, sobre todo, tras la muerte de Karim Jan Zand (1779) se incrementaron las revueltas y la agitación en el golfo Pérsico y en las aguas del mar de Omán. Con la llegada de Sir John Malcolm, la influencia de Gran Bretaña aumentó en Persia. Aunque durante el período fugaz de Mirza Taqi Jan hubo un reestablecimiento de la calma y la seguridad en las fronteras del sur, no obstante, no pudo Persia enfrentarse de forma independiente a los ingleses debido a las intrigas coloniales, las excusas engañosas de la lucha contra el comercio de esclavos y el establecimiento de relaciones por separado con cada uno de los 11 jeques árabes de la región. Huseyn Mirza Farmanfarma, gobernador de Fars, que era inconsciente de lo que ocurría, firmó un pacto con el capitán Bruce mediante el cual hacía cargo a los británicos de la seguridad del golfo Pérsico. Gran Bretaña se apoderó de todo el golfo en 1819 trayendo una flota de seis buques de guerra y 3.000 marineros a las órdenes de Sir William Grantkair. Las islas del golfo, y entre ellas Bahrein, quedaron bajo el control militar de Gran Bretaña, que siguió la política de asentar en ellas árabes y evitar el asentamientos de Persas y firmar tratados coloniales con los jeques recién llegados de la familia Jalifa (Sheij Mohammad b. Jalifa) mediante Felix Jones.

Entre los años 1880 y 1892, es decir, en la época de debilidad de Naser al-Din Shah, el jeque de Bahrein se comprometió con los ingleses a acorralar a los persas lo más posible. En 1914, es decir, a comienzos de la I Guerra Mundial, todo Bahrein pasó a ser un protectorado británico. Uno de los personajes conocidos del colonialismo británico fue Sir Charles Belgrave, que gobernó durante varias décadas allí y en otras zonas sensibles del golfo Pérsico. No obstante todo lo dicho, la Persia Qajar, durante ninguno de sus reinados jamás aceptó ni confirmó la separación, ni renunció a los derechos que ostentaba en el golfo Pérsico, en el mar de Omán ni a lo largo de los 1830 kilómetros de sus fronteras marítimas.

Conclusión

Después del período safaví, las fronteras de Persia en sus cuatro puntos cardinales sufrieron grandes cambios debido a la llegada al poder de estados tribales y regionales y el colonialismo de las potencias extranjeras. La tribu de los Qajar, que como hemos visto se impuso finalmente sobre las demás, logró crear un estado cuyas fronteras eran verosímiles con la realidad cultural y geográfica persas. Sin embargo, la hegemonía extranjera, enfrentada a las estructuras tradicionales, hizo tambalear a la Persia Qajar y dibujar unas fronteras que son imposibles de definir sin tener en cuenta factores como el principio de equilibrios, políticos y sociales, tanto internos como externos.

En el noroeste, con la imposición de los tratados de Golestán y de Torkamanchai (el Cáucaso), y, en el noreste, con la imposición del tratado de 1881 (Jorasán y Transoxiana), Rusia se apropió de dos regiones grandes e importantes de Persia, y aunque posteriormente los bolcheviques reconocieron la política abusiva y despótica del zar, las fronteras quedaron igual y apenas se produjeron algunos tímidos cambios. La Unión Soviética nunca devolvió ni siquiera los territorios que se había comprometido a devolver, como por ejemplo Firuzeh. Más al este, con el tratado de París (Herat y Afganistán), y más al sur, siguiendo la misma línea fronteriza (Baluchistán) se consolidaron los intereses de Gran Bretaña en Asia Central y la India. Al oeste, en la frontera que se separaba a los dos estados decadentes, el otomano y el Qajar, rusos e ingleses trazaron unas líneas fronterizas protegiendo sus intereses coloniales en el Cáucaso y el golfo Pérsico con la que no estaban de acuerdo ni los estados de entonces ni la posterior Turquía e Irak.

En el sur, aunque se encontraba el golfo Pérsico que podía marcarse como frontera natural y que a veces era considerado como un mar interior de Persia, nunca éstas aguas descansaron del azote colonial, y como ejemplo de ello podemos mencionar los acontecimientos de Bahrein.

En consecuencia, se puede analizar y obtener un conocimiento completo de las exigencias y ambiciones de las potencias colonialistas echando un vistazo a las fronteras de la Persia Qajar. No solo no fueron tomados en cuenta los factores geográficos, étnicos y culturales para la delineación de las fronteras, sino que incluso fueron puestos al servicio de unas tendencias de los gobiernos regionales en poner en marcha el mecanismo de aceptación de la presencia de la hegemonía extranjera y la sumisión a su poderío.

30-PAHLAVÍES 1925-1979

I período, hasta 1941

Tras la Revolución Constitucional de 1905, cuyos ideales eran la independencia, la libertad y el establecimiento de un gobierno islámico-nacional, y los tres primeros meses después de ser proclamada la Constitución y la apertura del Parlamento, sobre todo a la hora de afrontar el texto final de la misma, las esperanzas del pueblo persa se vinieron abajo y todo terminó en fracaso. Las dos funestas políticas rusa y británica, tras un siglo de rivalidades, desembocaron en la firma de los tratados de 1907 y 1915 sobre la forma de repartición de Persia en zonas de influencia con el objetivo de impedirle la entrada a terceros estados. Durante la I Guerra Mundial (1914-18) violaron la neutralidad de Persia y los contendientes ocuparon varias zonas del país, y Persia se convirtió, pues, en campo de batalla de los turcos, rusos e ingleses. La falta de eficacia de los gobiernos, y las caídas de éstos uno detrás de otro, la inseguridad, el coste y las pérdidas de la guerra, trajo como consecuencia unos levantamientos y movimientos a lo largo del país que incluso ponía en peligro su unidad, estando, pues, a punto de fragmentarse.

La caída de la Rusia zarista, protectora de la dinastía qajar, y la llegada de los bolcheviques, que no dejaban de gritar por la libertad, obligó a Gran Bretaña a partir en dos el país para, por un lado, protegerlo del peligro que suponía la Revolución Rusa y, por otro, ocupar el sitio del rival y asegurarse los beneficios del petróleo.

El tratado Vosuq al-Douleh-Kaks, que convirtió a Persia en un cuasi protectorado en 1919, impidió que ésta interviniera en la Conferencia de Paz de Versalles. El general cosaco Estarvlosky fue apartado por sugerencia del general inglés Ironside, y el general Homayun fue nombrado en su lugar como general de los cosacos. Una ola de protestas se levantó, tanto fuera como dentro del país en contra del tratado de 1919 y la ausencia de una aceptación sin ambages del mismo por parte de Ahmad Shah obligó a Gran Bretaña a cambiar su política respecto a Persia. Se hacía necesario el establecimiento de un gobierno fuerte que impidiese el avance del Ejército Rojo, que ya había llegado hasta Gilán y aplacase las revueltas populares que tanto perjudicaban a los beneficiarios del petróleo, pero que a la vez satisficiera los ideales y las peticiones del pueblo. Las conversaciones que mantuvieron Ironside, Reza Jan y Seyyed Zia al-Din en Qazvin fueron determinantes. Reza Jan ya había sido presentado a los ingleses por el hábil Ardeshir Ýei, por quien además fue evaluado e instruido. Reza Jan fue el candidato preferido sobre el resto y fue él quien finalmente dio el golpe de estado de 1921.

Reza Jan Mir Panj era hijo de 'Abbas Qoli Jan Savad Kuhi. Nació en 1877, en el pueblo de Alasht. A la edad de 22 años se unió a los cosacos y durante veinte años estuvo ascendiendo de rango hasta que llegó a regentar la comandancia del regimiento cosaco de Atriad, en Hamadán, antes de llegar a sentarse en el trono real. Al joven Ahmad Shah se le garantizó que estaría fuera de peligro durante el golpe de estado. Al rey qajar le obligaron a firmar el edicto que autorizaba el nombramiento de Zia al-Din como ministro y de Reza Jan como general del ejército.



Reza Shah en uno de sus retratos oficiales.

Después del golpe de estado, realizado el lunes 21 de febrero de 1921 a medianoche, tomaron la capital y mediante disparos sin ton ni son, levantamiento de alborotos y peleas no muy serias, pudieron los golpistas difundir el pánico y el terror entre la gente. Al día siguiente fueron detenidos muchos políticos y hombres del gobierno anterior y se tomaron medidas para atraer la atención del pueblo.

Seyyed Zia al-Din Tabatabai, con el objetivo de engañar al país y movido por el deseo de medrar en la política, abolió el tratado de 1919, que ya de hecho había perdido su efecto gracias a la labor de personas osadas como el ayatolá Modarres. El gobierno inglés, por su parte, aceptó con regocijo la abolición de dicho tratado para que de esta manera fuese presentado ante el pueblo el nuevo gabinete nacional como contrario a los ingleses.



El ayatolá Modarres, una de las figuras de la política persa del momento, que se destacó por su oposición a Reza Shah.

El 25 de febrero de 1922 se firmó un tratado amistoso entre Persia y la URSS en el que ésta renunciaba a todas los privilegios de la Rusia zarista. Poco después, el general del ejército fue nombrado ministro de Guerra sustituyendo a Mas'ud Keyhan, y en su lucha por el poder, envió a su colega Seyyed Zia al-Din al exilio. Reza Jan, como ministro de Guerra, junto a Moshir al-Douleh y

Mostoufi al-Douleh, fue hasta el 15 de junio de 1923 el principal responsable en las decisiones del Gabinete de Guerra.

Reza Jan unificó las divisiones cosacas, la gendarmería estatal, la brigada central y el resto de las fuerzas pequeñas y dispersas de la policía del sur (SPR) y creó un ejército unificado que sólo ejecutaba las órdenes del ministro de Guerra. Fue entonces cuando dio fin a algunos desórdenes, como el "Levantamiento del bosque" y la revuelta del coronel Pasian.

El "Levantamiento del bosque" estaba basado en luchar contra la tiranía, en altos ideales y en el pensamiento religioso. Surgió de la mano de Mirza Kuchek Yángali, en el norte del país, y el poco tiempo que duró pudo resistirse a fuerzas extranjeras como Rusia y Gran Bretaña. Tras la victoria de los bolcheviques y la caída del zar, este levantamiento

fue protegido por los nuevos revolucionarios, pero, con el cambio de la política de la URSS basada en el entendimiento con los gobiernos y la renuncia de la política de protección de todas las revoluciones del mundo en el VIII Congreso del Partido Comunista, Mirza Kuchek Ýangali fue víctima de los acuerdos internacionales, y las fuerzas de Reza Jan pudieron acabar con el remanente que de ellos quedaba. En junio de 1923, el general Reza Jan se hizo nombrar primer ministro por Ahmad Shah, tras lo cual, éste se dispuso para viajar a Europa por tercera vez (31 de octubre de 1923).

El asesinato del mayor Imbery, cónsul de los Estados Unidos en Teherán, hizo posponer el interés de este país en estar presente en la región y le proporcionó un pretexto al general del ejército para imponer el toque de queda en junio de 1924.

La exhortación de la minoría del Parlamento denunciando que la marcha de las actividades del primer ministro eran contrarias a la Constitución, en lugar de acabar con la destitución de Reza Jan, tuvo como resultado la debilitación del Parlamento, además del nombramiento de Reza Jan general de todos los ejércitos (2 de febrero de 1925), nombramiento que fue sucedido por el aplastamiento de rebeldes como Samitaqu y la destitución de Sheij Jaz'al del gobierno de la petrolífera Juzestán, tras lo cual Reza Jan se presentó como héroe nacional porque había desarmado a los disidentes internos y engatusado a los soviéticos. Con el objetivo de adquirir más poder, Reza Jan no pensaba en cambiar el régimen y subir más en escalafón de los ministerios, ni tampoco los ingleses perseguían semejante objetivo; tanto Reza Jan como los ingleses, lo que tenían pensado era cambiar la dinastía en Persia. Sin embargo, como no era posible cambiar de los Qajar a los Pahlaví partiendo de su rango como primer ministro, algo que podría tener como consecuencia un levantamiento popular, por tanto, para preparar al pueblo para este drástico cambio se propuso proclamar la "república", ya que en aquellos días también el sultanato del imperio otomano se había derrumbado y se había proclamado la "República de Turquía". Todo esto les daba a los partidarios de Reza Jan una buena excusa para extender su propaganda y exigir la instauración de un gobierno similar en Persia. Para semejante cambio, la mejor vía era la del Parlamento, que tenía la virtud de darle a esta permuta del poder un aire de legalidad. Así, el cambio se produjo a principios de las elecciones al V Parlamento, durante las cuales, el general, apoyado por su ejército y el Ministerio del Interior convocó una asamblea parlamentaria.

En las elecciones de este período, aunque había una minoría opositora como el ayatolá Seyyed Hasan Modarres y el Dr. Mohammad Mosaddeq además de otros, se impusieron los demás de las provincias, los subordinados de Reza Jan y los generales, y, frente a los dos partidos, el de los reformistas y el de los socialistas, formaron otro al que denominaron "Partido Demócrata Independiente" al que poco después cambiaron de nombre por el de "Partido de la Renovación" con el cual dieron inicio a sus actividades. El nuevo partido proponía que antes de darse el visto bueno a las credenciales de las minorías, en cuanto fuese formado el Parlamento (mitad más uno), se llevase el proyecto de la república al Parlamento y fuese aprobado, y que, si las minorías se oponían, fuesen, pues, rechazadas sus credenciales.

Hubo refriegas parlamentarias entre los partidarios de Reza Jan (llamados Fracción Renovadora) y los opositores al liderazgo de Modarres (llamados la minoría), y fue

entonces cuando se vio clara la relación que había entre el golpe de estado con el tratado de 1919 y los vínculos de esta ola republicana con el golpe y el papel de los implicados en él, y fue cuando el Parlamento y la sociedad comenzó a manifestar sus primeras reacciones. Modarres era sabedor de que Reza Jan había salido vencedor en las elecciones haciendo uso de sus artimañas e influencias, y también de que había enviado al Parlamento a un grupo de partidarios llamándolos “delegados”. Así pues, decidió Modarres oponerse a su presencia en el Parlamento, denunciando sus credenciales.

Las denuncias de Modarres y sus discursos inculpadores dejaron su impronta y el Parlamento rechazó las credenciales de varios delegados, como por ejemplo Nurizadeh y ‘Ali Dashti. Las inculpaciones de Modarres irritó de tal manera a los delegados, que cierto día, uno de ellos, el dr. Huseyn Bahrami (Ehiya al-Saltaneh) le dio una bofetada a Modarres en su camerino de descanso. Este evento no hizo más que incrementar la oposición de la gente a la república de Reza Jan, y por ello, muchos de los esfuerzos de los partidarios de Reza Jan se fueron al traste.

Después de los sucesos del 23 de marzo de 1925 y de las manifestaciones populares en Baharestán, apoyadas por Modarres y en la que intervino el ejército de Reza Jan, que se saldó con muertos y heridos entre los manifestantes, Reza Jan entró en la sala del Parlamento y se enfrentó a los delegados más destacados, sobre todo a Mo‘tamen al-Molk, a la sazón presidente del Parlamento, y con ello, se aplacaba el jaleo formado por los “republicanos”.

Reza Jan, tras pedir disculpas y ordenar la liberación de los encarcelados los últimos días, recomendó al pueblo que evitasen el nombre de “república”. Como Reza Jan no podía avanzar debido a la oposición del clero, decidió saltar a escena de una vez con el nombre de reinado. Tras un período de luchas y pacificaciones, y al llegar al rango de General de Todos los Ejércitos, y programar una serie de envíos de telegramas, cartas y misivas a las diferentes provincias del país para consolidar su ejército con los gobernadores partidarios, allanó el terreno para enfrentarse a Ahmad Shah, que ya había perdido el apoyo popular, histórico y político, que condicionaron el V período parlamentario en cuya sesión del 30 de octubre de 1925 se aprobaba un artículo único con el voto a favor de 80 de los 85 delegados, que rezaba así: “El Parlamento Nacional, en el nombre de la felicidad del pueblo, proclama la derroca de la dinastía qajar y cede el gobierno temporalmente, regido según la Constitución y su normativa relacionada, a Reza Jan Pahlaví, en lo que respecta a los deberes del gobierno definitivo, éste queda pospuesto a la opinión del Órgano Constitucional que serán organizadas según la reforma de los artículos 36, 37, 38 y 40 del Anexo de la Constitución.” Diez días después del destronamiento de Ahmad Shah, el embajador de Gran Bretaña visitó a Reza Jan, y, mediante un escrito de parte del gobierno inglés reconoció oficialmente su gobierno, y, al día siguiente, la URSS hizo lo propio mediante su embajador. El Órgano Constitucional se formó el 25 de noviembre de 1925 con una cantidad de delegados tres veces mayor que la del Parlamento y encabezado por Mirza Sadeq Jan Mostashar al-Douleh, y, después de cinco sesiones y cambiando los artículos arriba indicados, proclamó rey a Reza Jan y el derecho a sucesión dinástica de su familia. El nuevo rey fue coronado el 23 de abril de 1926.

Las relaciones de los gobernantes rusos con Reza Jan estaban basadas en los análisis marxistas que aquellos hacían fundamentándose en el estrato social del cual el nuevo rey era originario. Ellos veían a Reza Jan como un factor poderoso de la "burguesía nacional", en contra del "feudalismo tradicional putrefacto", y eran de la creencia que iba a sacar a Persia de su estado semifeudal y que lucharía contra los terratenientes, latifundistas y el clero, y es por ello que decidieron apoyarle.

Así pues, basándose en dichos análisis marxistas, los delegados socialistas que participaron en el V Parlamento y que obedecían a la URSS, apoyaron a Reza Jan, y con ello lo que hicieron fue facilitarles la tarea a los británicos. Soleymán Mirza y 15 de los delegados de la Izquierda votaron a favor de la entronización de Reza Jan, y fue de este modo cómo fueron partícipes de la consolidación de la dictadura de los Pahlavíes. Reza Jan llegó al poder aparentando todo lo que pudiese que respetaba la religión, que aceptaba la opinión del clero, que tenía interés por la leyes religiosas y que apoyaba a aquella facción del clero que consideraba beneficiosa para el pueblo la caída de la dinastía qajar y el establecimiento de un nuevo orden. Mas desde el principio de su reinado siguió una política opuesta, de tal manera que durante el VI Parlamento optó por una política de desencuentros con el clero, protestando contra la agrupación de clérigos y ulemas en Qom. Reza Jan desacató las leyes de la Constitución y del liberalismo, se opuso a las corrientes genuinas populares que iban encaminadas hacia la religión, aniquiló a líderes y grandes personalidades del país entre los que se contaban intelectuales y luchadores que en un principio creían en la restitución de la seguridad y la estabilidad del país de la mano de Reza Jan, pero que, por ello, pasaron a engrosar las filas de sus opositores.

La sustitución del Registro Religioso por un Registro Civil dejó a un lado al clero. La separación de la Religión del Estado se convirtió en uno de sus fundamentos y las aportaciones pías (waqf) pasaron a ser propiedad del estado. En lo que respecta al cambio de indumentaria, a la prohibición del velo y a la desislamización, hay que decir que siguieron adelante hasta desembocar en la tragedia de la mezquita de Gouhar Shad, que acabó en masacre (1935) y a este respecto ni siquiera se privaron de encargar a agentes especiales el rondar por las calles de las ciudades con la misión de arrancarles a las mujeres el velo a la fuerza. Para debilitar al clero, Reza Jan ordenó que éstos también tenían que desprenderse de su indumentaria y abstenerse en serio de inmiscuirse en los asuntos sociales. Fue prohibido el luto por el Señor de los Mártires (el imán Huseyn) junto a otros muchos ritos religiosos.

Las mezquitas, cofradías de sufíes y otras instituciones religiosas, estaban como cerradas y esta situación se prolongó hasta el final de su reinado. Desde el VI hasta el XII, el Parlamento siguió funcionando de una forma peculiar convirtiéndose en un centro de los "elegidos de Reza Jan", y, obviamente, todo lo que allí se aprobaba no eran más que las decisiones del sha. La última de las minorías parlamentarias nos la encontramos en el VII Parlamento, y de ahí en adelante las elecciones que se realizaban en todos los puntos del país se llevaban a cabo con la intervención del estado. La formación de todos los gobiernos se hacía bajo la voluntad regia, e igualmente su caída. Mohammad 'Ali Forugi, Mirza Hasan Jan Mostoufi al-Mamalek, Mehdi Qoli Jan Hedayat, Mahmud Jam, Ahmad

Matin Daftari y Rajab 'Ali Mansur, fueron los encargados de la elección de la formación del gabinete en su reinado.

La policía de Reza Shah fue al principio puesta al mando del coronel Mohammad Dargahi, y luego fue nombrado Mohammad Sadeq Jan Kupal. Luego fue designado Mohammad Huseyn Ayram, que durante años ejerció dicho cargo haciendo uso de una bestialidad y violencia y un completo control sobre el pueblo para que de este modo la dictadura no tambalease, de tal manera, que para viajar de una ciudad a otra era necesario un salvoconducto policial. En la realización de la política despótica del sha fueron muchas las víctimas sacrificadas, tanto entre disidentes como entre aquellos que en un principio apoyaron y defendieron su causa, como por ejemplo Nosrat al-Douleh, Teymurtash, el general As'ad, Asadi y Dargahi. La prensa estaba sometida a una estricta censura, y una detrás de otra se fueron clausurando todas los periódicos y sus directores condenados. Solamente sobrevivieron los periódicos que elogiaban a los Pahlavíes. En 1931, el ministro de Justicia, en virtud de una interpretación de la Constitución, trasladó también el poder judicial a las manos del dictador.

Gran Bretaña, que desde 1901 tenía exclusividad del petróleo de Persia gracias al tratado de d'Arcy, estaba muy interesada en ampliar dicho tratado mediante la aprobación del Parlamento, así pues, en 1931, las insignificantes ganancias de Persia a través del petróleo se convirtieron aún en más insignificantes de una vez. Se iniciaron conversaciones respecto a este asunto, pero el 6 de diciembre de 1932 el sha se exasperó al ver que las negociaciones no llevaban a ninguna parte, quemó el tratado de d'Arcy y ordenó que el Parlamento anunciase la abrogación del mismo. Pero la compañía petrolera intensificó su enfrentamiento e inició una cruzada propagandística contra Persia. Por primera vez, en este período, la gente se regocijaba al verse enfrentada a los ingleses. Gran Bretaña llevó el asunto a la Sociedad de Naciones y ésta recomendó que ambas partes se aviniesen, y, por tanto, se volvieron a iniciar las negociaciones en 1933, dando como resultado una prórroga de 60 años de las concesiones, tal como querían los ingleses, que fue firmada por Reza Shah, aprobada por el Parlamento y prohibida cualquier controversia ulterior respecto a este asunto.

A pesar de la vigilancia policial, los soviéticos seguían fortaleciendo a los elementos comunistas hasta que en 1929 George Aqapgov, un funcionario de Comercio soviético en Teherán, se refugió en la embajada británica. Él había revelado los secretos de la red de espías soviéticos que actuaban en Persia. Por tal revelación, fueron detenidas varias personas, se ensombrecieron las relaciones con la URSS y la Ley dispuso graves penas para las actividades comunistas. En 1937 surgió otra red izquierdista compuesta de 53 iraníes y encabezada por el dr. Arani, algunos de sus miembros fueron condenados. En 1935 Reza Shah viajó durante un mes por Turquía en donde mantuvo encuentros con el presidente turco Mustafa Kamal Atatürk. Reza Shah se quedó muy impresionado por los cambios producidos en Turquía, y a su regreso a Persia intensificó su política de occidentalización del país. A principios del reinado de Reza Shah, se abolió la capitulación, se ampliaron las relaciones con los demás países y se limaron las diferencias en cuestiones fronterizas con los países vecinos. En muchas ocasiones, se reconoció el derecho que ostentaba Persia sobre Bahrein sin que se tomara ninguna medida ni teórica ni práctica al respecto, lo que supondría un enfrentamiento con los ingleses. En 1932 se

firmó un tratado que delimitaba la línea fronteriza entre Turquía y Persia en la que se incluía el este de Ararat en los dominios turcos. Fue aprobada una ley en 1934 que fijaba las fronteras marítimas y las aguas jurisdiccionales. En 1935 se firmó un tratado, con el voto del estado turco, para la nueva delineación de fronteras con Afganistán, delineadas 45 años antes por el general Maklin y el coronel Mac Mahon que le hacían renunciar a Persia a una gran parte de Jorasán, Sistán y Baluchistán. Finalmente, en 1937, se firmó en el palacio de Sa'adabad un pacto de amistad por la estabilidad política en la región y de no agresión entre Persia, Turquía, Afganistán e Irak. En cuanto al río Hirmand, se firmó también un acuerdo con Afganistán.



Reza shah (en primer plano), junto al presidente de Turquía, Kemal Atatürk.

Las relaciones políticas y económicas que desde antaño mantenían Persia y Alemania, se incrementaron cuando fueron evidentes los resultados obtenidos por los alemanes tras la I Guerra Mundial. Al principio, Reza Shah actuaba según la voluntad de los ingleses,

reforzando la economía alemana para detener la influencia del pensamiento comunista en el país. La construcción de muchos edificios estatales y otras obras públicas, como por ejemplo el ferrocarril, fueron llevadas a cabo por ingenieros alemanes. La fundación de la universidad de Teherán, la multiplicación de los centros de enseñanza, el envío de estudiantes al extranjero y la aprobación de leyes cuya mayor parte eran una traducción de idiomas occidentales, se realizaron en este período. En 1933, tras la llegada al poder en Alemania del Partido Nacional Socialista liderado por Hitler y con el posterior comienzo de la guerra, los ingleses impidieron la llegada de mercancía alemana a Persia por vía marítima. Así pues, los alemanes optaron por tirar por la vía soviética. Gran Bretaña deseaba que Persia cortase relaciones con los alemanes, pero Reza Shah no se lo tomaba en serio.

A finales de junio de 1941, Alemania ataca la URSS. Churchill se alía con los soviéticos a pesar de su enemistad con estos. Ahora bien, el problema de avituallamiento y aprovisionamiento de las tropas del frente ruso era solamente solucionable a través del ferrocarril de Persia, pero la problemática se había agravado tras declarar Persia su neutralidad en el conflicto bélico. El 17 de julio de 1941 Gran Bretaña y la URSS envían a Persia escritos similares en donde se manifiestan preocupados por las actividades de los alemanes y piden que sea reducido el número de residentes alemanes en Persia a una quinta parte. La misiva privada de Gran Bretaña también incluía una petición de cesión de carreteras, pero Persia no echó cuenta al asunto. El ultimátum de los dos países y el mensaje de Hitler pusieron a Reza Shah en una situación escabrosa, por lo cual tomó una

política de dejar pasar el tiempo. En la mañana del 24 de agosto de 1941, Persia fue atacada por las fronteras norte y sur. El ejército en el que Reza Shah había puesto tanto empeño, nada pudo hacer frente a la entrada de las fuerzas ocupantes, que por otra parte tampoco estaba apoyado por el pueblo, disolviéndose poco después.

Para mantenerse Reza Shah en el poder, éste necesitaba de la ayuda de los ingleses, pero no era fácil atraerse sus simpatías bajo aquellas circunstancias. No tuvo más opción que aferrarse a Forougi, a quien había dejado de lado hacía muchos años. Los rusos se opusieron tenazmente a la presencia de Reza Shah e incluso llegaron a mencionar la posibilidad de una restitución de la dinastía qajar o bien de instaurar una república. Pero al parecer la idea fue rechazada teniendo en cuenta los antecedentes masónicos de Forougi, y así pues, se dispuso que Reza Shah fuera destronado y que abdicase en su hijo Mohammad Reza, y que de esta manera se mantuviese la influencia y la presencia británica en el gobierno persa. Reza Shah marchó al exilio tras su destitución. Cuando Reza Shah dio su golpe de estado, no tenía ni tierras ni factorías, pero cuando derrocado poseía varios miles de escrituras de tierras a su nombre y era considerado uno de los hombres más ricos del planeta.

II período, hasta 1979

A mediados de septiembre de 1941, tras la abdicación de su padre y en cumplimiento de la palabra dada por los Aliados a Forougi, fue entronizado el joven veinte añoero Mohammad Reza, y, en un país ocupado por milicias extranjeras, se hicieron los juramentos pertinentes en el Parlamento. La libertad habida tras la caída del dictador fue pareja con las fatalidades de la guerra y la presencia en el país de fuerzas extranjeras. El clamor popular gritó venganza por las calamidades de las que habían sido objeto en el pasado, que fueron respondidas con promesas de restitución del agravio, juicio de los criminales, devolución de las tierras confiscadas y respeto a la Constitución. Irán, con la firma trilateral del tratado firmado por Smirnoff (embajador de la URSS), Boulard (embajador británico) y el ministro de Asuntos Exteriores iraní 'Ali Soheyli, se unió a los Aliados, y, por su parte, la URSS y Gran Bretaña se comprometieron a respetar la independencia y la integridad física del territorio iraní. Con la dimisión de Forougi como primer ministro, Soheyli le sustituyó (8 de marzo de 1942). La hambruna, la indigencia y epidemias como el tifus se extendieron y dejaron al pueblo exhausto. Al estado le fue permitido imprimir billetes y éste dejó la tarea en manos de los Aliados. La URSS fundó el partido comunista del Tudeh e hizo de él un partido próspero. Los gobernantes estaban en manos de los ingleses y por ello se fundaron partidos opositores al Tudeh. Los juicios contra Mojtari y Pezeshk Ahmadi no hacían sino revelar todos los secretos de la dictadura anterior. Qavam, después de 20 años de cese regresa a la escena política y toma el poder para afianzar la influencia de Estados Unidos como Gran Bretaña. De nuevo Sir Arthur Chester Milespo entra en comisiones con consejeros militares y financieros en Irán. Pero Gran Bretaña no estaba de acuerdo con esta política. Soheyli es de nuevo puesto en escena y él le declara la guerra a Alemania el 7 de septiembre de 1943 y se adhiere al pacto de las Naciones Unidas. En diciembre de 1944 se celebra en Teherán una conferencia a la que asisten Stalin, Roosevelt y Churchill, donde se toman importantes decisiones respecto a la guerra y donde Irán fue denominada como "puente de la victoria". Las elecciones al XIV Parlamento se celebraron en un clima de luchas

partidistas, bélico y de ocupación e influencia extranjera, y, aún así, gracias al esfuerzo del pueblo, desde Teherán fueron elegidos el ayatolá Kashani y el dr. Mohammad Mosaddeq, sin embargo el primero permaneció detenido por los ingleses hasta el final de la legislatura con el pretexto de haber tenido relaciones con los alemanes.



Mohammad Mosaddeq, una de las figuras más destacadas de la política de Persia hasta su muerte en 1967

El XIV Parlamento fue el lugar de fricciones entre las diversas facciones políticas, de los escándalos y de los rechazos de las credenciales. Fueron rechazadas las credenciales de Pishevari. El dr. Mosaddeq, rechazando también las de Zia al-Din, buscaba dejar manifiesto los vínculos que habían entre el reinado de Reza Shah y las fuerza extranjeras. Mosaddeq, apoyado por varios delegados logra anular las concesiones de Milespo a quien posteriormente expulsa de Irán y se opone a la concesión de cualquier tipo de privilegios a los extranjeros mientras estos estuviesen ocupando el país. El 27 de marzo de 1944, Sa'ed sustituye en el cargo a Soheyli. En agosto del mismo año muere Reza Shah en Johannesburgo y el nuevo sha no tenía potestad para rendirle honores. Saham al-Saltaneh Bayat y Hakim al-

Molk Sadr al-Ashraf fueron otros políticos que formaron breves gobiernos durante el XIV Parlamento.



El ayatolá Kashani fue, junto a Mosaddeq, uno de los artífices de la nacionalización del petróleo en los años 50.

Tras la derrota y la rendición de Alemania quedó lista la Carta de las Naciones Unidas. Irán fue uno de los primeros países en firmarla. En la conferencia del 17 de julio de 1945 en Potsdam, Irán planteó la cuestión de la retirada de las tropas extranjeras del territorio iraní. Stalin y Churchill se pusieron de acuerdo para evacuar Irán inmediatamente. Tras el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki y la rendición incondicional de Japón, Irán pidió mediante un escrito la retirada de las tropas extranjeras. Los ministros de exteriores de los tres países ocupantes se pusieron de acuerdo para abandonar Irán hasta el 2 de marzo de 1946. Mientras tanto, Pishevari no cesaba de atacar a los gobernantes en el periódico Azhir, y, al abrigo de las fuerzas soviéticas y del ejército que se había preparado, ocupó Azerbaiyán. El gobierno central, encabezado por el recientemente nombrado Sadr al-Ashraf, no sin controversias, no tomó ninguna medida frente a los disturbios de Azerbaiyán. El siguiente gobierno, encabezado por Hakimi protestó diciendo que los soviéticos estaban siendo apoyados por el Partido Demócrata, por lo que solicitó la ayuda de Gran Bretaña y de Estados Unidos.

El ejército rojo impidió la llegada de las fuerzas centrales a Azerbaiyán (20 de noviembre de 1945). Las ciudades de Azerbaiyán fueron ocupadas por el Partido Demócrata. Gran Bretaña y los Estados Unidos, preocupados por las acciones de la Unión Soviética, mostraron las primeras reacciones. Mientras tanto, el partido kurdo de Kumaleh declara oficialmente la fundación de la República del Kurdistán presidida por Qazi Mohammad (febrero de 1946). Tres meses después, protegidos por el ejército rojo, los gobiernos independientes de Azerbaiyán y Kurdistán firmaron pactos de amistad y alianza (22 de abril de 1946). Poco después, en Juzestán y Fars, grupos apoyados por los ingleses levantaron disturbios y esto era una forma de enfrentamiento práctico frente a la política soviética en Azerbaiyán y Kurdistán.

En la primera sesión pública de la ONU se anunció que Irán había presentado en el Consejo de Seguridad una denuncia contra la URSS según el artículo 35 de la Carta. Vishinsky, el delegado soviético, rechazó las acusaciones de Irán. El asunto de Azerbaiyán fue el primer problema a solucionar que se le presentó a la recién estrenada ONU y es por ello que fue objeto de atención por parte de la opinión pública, la prensa y los delegados del resto de los países. El 25 de enero Qovam al-Saltaneh aparece de nuevo en la escena política, esta vez como primer ministro y aparentando avenirse con los partidos de izquierda y la URSS, aunque en su fuero interno se basaba en la política occidental. Pidió tener conversaciones directas con Stalin y Molotov y para ello se trasladó a Moscú en un avión ruso. Las primeras peticiones de Stalin eran difíciles. Qovam sólo le prometió la explotación común del petróleo del norte, promesa que acabó plasmándose en la firma de un tratado. El Consejo de Seguridad invitó a ambas partes a mantener conversaciones. Estados Unidos amenazó a la URSS por mantener todavía ocupado el territorio iraní y los soviéticos reaccionaron retirando sus tropas el 8 de mayo de 1946, con el objetivo de obtener el codiciado petróleo del norte, detener las denuncias de Irán contra él en la ONU y evitar un enfrentamiento con Estados Unidos. Así pues, con la intervención del ejército, Azerbaiyán se salvó de la secesión (11 de diciembre de 1946) y el poder central se estabilizó con el apoyo de Occidente y el Kurdistán se conservó tras derrocar a la república kurda en enero de 1947 y ejecutar a la cúpula de sus jefes.

En el XV Parlamento, el 20 de octubre de 1947, se anunció por las buenas el Acuerdo de Qovam-Sadchikov que obligó al estado a que las petroleras inglesas e iraníes cooperasen para que así la nación obtuviese todos sus derechos. Esta decisión irritó a la URSS, alegró a USA y preocupó a Gran Bretaña, lo cual trajo sus consecuencias. Qovam, al contrario de lo que se esperaba, fue destituido en el auge de su poder. Entre 1947 y 1951 los sucesivos gabinetes de Hakimi, Hazhir, Sa'ed, Mansur, Razmara y 'Ala se formaron solamente con el objetivo de consolidar la corte y enfrentarse a los movimientos que exigían el gobierno y la garantía sobre los intereses de la nación.

El atentado contra el sha el 3 de febrero de 1949 en la Universidad de Teherán les brindó una oportunidad a los subordinados del colonialismo inglés en Irán para ponerse manos a la obra en el logro de sus objetivos. La primera medida fue declarar en Teherán el toque de queda, luego fue declarado ilegal el Tudeh, siendo sus miembros y agentes activos quitados de en medio. Por otra parte, el ayatolá Kashani fue detenido y exiliado al Líbano. Hicieron una serie de cambios en la Constitución haciendo reunir a los miembros

del Órgano Constitucional y con la aprobación del Senado, cuya mitad de sus miembros eran personas designadas a dedo, con todo ello, el sha estuvo en condiciones y con el poder suficiente para poder disolver los dos parlamentos.

Durante la legislatura del primer ministro Sa'ed y tras largas negociaciones entre los delegados ingleses e iraníes (Gas y Golshayan), se firmó un Anexo al tratado del petróleo de 1933. Sa'ed llevó dicho Anexo al final del XV Parlamento pero no pudo ser aprobado debido a la oposición de la relevante minoría de aquel entonces. Las conversaciones mantenidas sobre el Anexo del tratado del petróleo se difundieron y la gente se enteró de la naturaleza del tratado anterior. El gobierno de Sa'ed no pudo resistir la embestida y éste dimitió. Después de él fue nombrado primer ministro 'Ali Mansur. Él también, después de que el XIV Parlamento le rechazase el Anexo, le dio su puesto a Razmara, a la sazón jefe del ejército. El Anexo fue llevado ante una comisión especial presidida por el dr. Mosaddeq quien durante una rueda de prensa declaró nulos los tratados de d'Arcy, el de 1933 y el Anexo a éste último. El ayatolá Kashani, que a la sazón se encontraba en el campo de batalla junto a otros ulemas, apoyó la nacionalización del petróleo. Los ingleses, para enfrentarse a semejante levantamiento, trajeron a colación la problemática de la independencia de los nuevos estados árabes del golfo Pérsico entre los cuales se incluía el Juzestán iraní. Luego, para cercar a Irán económicamente, cerraron en Irán dos bancos británicos y exigieron la devolución de la fianza al banco, que ascendía a un millón de libras, y la devolución de los créditos dados a los comerciantes iraníes, y la compañía petrolera sacó de la circulación sus 150 millones de tomanes. A las severas medidas tomadas por los ingleses se sumó también el enfrentamiento de Razmara contra estos levantamientos. Con la muerte de Razmara en atentado terrorista por un miembro de los fidaíes del Islam (Jalil Tahmasbi), el levantamiento nacional creció y comenzaban a tambalearse las columnas de la influencia extranjera. Fue abrogado el tratado de Gas-Golshayan que defendía los intereses británicos sobre el petróleo, y, a principios de 1951, fueron aprobadas las bases de la nacionalización de la industria del petróleo en todo el país, y, tras un breve período de ocaso de 'Ala, el dr. Mosaddeq se encargó de hacerla efectiva. Durante el primer año y medio de mandato de Mosaddeq le pusieron multitud de obstáculos para impedirle que nacionalizase el petróleo, como por ejemplo, amenazas militares, cerco económico, denuncias ante el Consejo de Seguridad y al Tribunal de la Haya, envió de comisiones como la de Jacks y Stocks y mediaciones de los Estados Unidos, hasta que Mosaddeq no pudo ponerse de acuerdo con el sha para presentar su gobierno y dimitió, siendo sustituido por Qovam al-Saltaneh que sólo pudo mantenerse en el cargo cuatro días debido a la movilización popular liderada por el ayatolá Kashani (20 de julio de 1952) después de lo cual se cortaron las relaciones con Gran Bretaña.



Uno de los retratos oficiales del sha Mohammad Reza Pahlavi, en pleno apogeo de su poder

A pesar de la honorable victoria del pueblo de aquel 20 de julio, los acontecimientos de los días y los meses siguientes fueron lamentables a la vez que admonitorios. Las circunstancias internas y las conspiraciones externas causaron desavenencias entre el dr. Mosaddeq y el ayatolá Kashani, de tal manera que en el segundo período de legislatura fueron dejados de lado paulatinamente los primeros líderes del movimiento y fueron puestos entre bastidores a personas sospechosas.

Mosaddeq se hizo con el poder de la legislatura y disolvió el Parlamento. El sha pudo aprovecharse de esta situación y destituir a Mosaddeq. Estados Unidos, Gran Bretaña y sus agentes conspiraron contra el movimiento y fue cuando sucedieron los acontecimientos del 15 al 18 de agosto de 1953. A pesar de la atmósfera reinante entre ambos, el ayatolá Kashani le envió el 17 de agosto una carta al dr. Mosaddeq en la que le avisaba del inminente golpe de estado de Zahedi, pero desgraciadamente los últimos esfuerzos realizados para crear una coalición quedaron en papel mojado, y, al día siguiente, el 28 de agosto, el general Zahedi, apoyado directamente por Estados Unidos y Gran Bretaña y acompañado por un grupo que fue preparado en el interior del país, pudo hacerse fácilmente con el gobierno y ser el primer ministro del golpe de estado y el sha pudo regresar del extranjero al que había huido. Estados Unidos, que había tenido una participación relevante en el golpe, y aunque Gran Bretaña no había perdido su efectividad, entró por primera vez de forma activa en la escena política de Oriente Medio sustituyendo a la potencia colonialista anterior, y, astutamente y haciendo uso de la experiencia colonialista de Gran Bretaña, utilizó nuevos métodos de imperialismo con los cuales pudieron reprimir todas las manifestaciones populares. Zahedi, apoyado por los Estados Unidos y el toque de queda de Teymur Bajtiar, pudo vengarse de todos los que lucharon en las manifestaciones y levantamientos. En este ambiente represivo y después de un año de haber sido nacionalizado el petróleo, éste fue puesto en las manos de los cárteles petroleros en virtud del Consorcio Amini-Pich, y Estados Unidos jugó en ello el mismo papel que Gran Bretaña.

El XVIII Parlamento aprobó un tratado que era contrario a la nacionalización del petróleo y echó a perder varios años de esfuerzos del pueblo iraní. Comenzó el saqueo del crudo y cada vez fue a más. En 1955, Huseyn 'Ala ocupó el lugar de Zahedi como primer ministro. Se firmó el Pacto de Bagdad con el objeto de enfrentarse al movimiento de Yámal 'Abdul Naser, presidente de la República de Egipto, y completar el cerco contra la URSS dirigido por los ingleses. Los fidaíes del Islam quisieron eliminar a 'Ala pero no tuvieron éxito y fueron además detenidos, juzgados en consejo de guerra y fusilados. La URSS, descontenta por lo ocurrido y porque se estaba reprimiendo al partido comunista del Tudeh, devolvió 11 toneladas del oro iraní —que no había dado al precario gobierno de Mosaddeq— al gobierno de Zahedi. Desde 1957 a 1960, el dr. Eqbal estuvo en la jefatura del gobierno. Se fundó la SAVAK, siglas de "Sazeman-e-Amniyat Va Ettela't-e-Keshvar" (Órgano de Seguridad e Información del País). Los partidos y la prensa, que hasta entonces habían permanecido en un estado de cierre, fueron sometidos

a un control y una censura más férrea, y el sha cumplió su deseo de tener un heredero, después de sus terceras nupcias.

Fue por esta época cuando cayó el régimen monárquico de Irak (13 de julio de 1958) y su sustitución por el gobierno de 'Abdul Karim Qasem, de tendencias izquierdistas, hizo temblar al sha. Con la salida de Irak del Pacto de Bagdad, éste se convirtió en el Pacto de Cento. La corrupción de la cúpula del gobierno y de la Administración, la inflación y la mala situación económica hizo crecer el descontento del pueblo, lo que sumado a la elección de Kennedy como presidente de Estados Unidos (7 de noviembre de 1960) y la declaración de éste de no apoyar a las monarquías corruptas, supuso un duro golpe para el sha pues le brindó a sus opositores la oportunidad de darse a conocer. Las elecciones al XX Parlamento y la lucha fingida entre el partido de los nacionalistas y el del pueblo provocó una situación desastrosa que obligó a Eqbal a dimitir y a salir del país (26 de agosto de 1960). Se anunció la nulidad de las elecciones. El conocido masón Sharif Emami, aparentando nacionalismo, tomó el compromiso de solucionar la crisis, pero las elecciones por él preparadas tampoco tenían ninguna credibilidad. Los ayatolás Borujerdi y Kashani, luchadores infatigables desde el principio hasta el final, murieron en 1961, y con el rendimiento de honores de los que fueron objeto, el clero mostraba así el gran apoyo popular con el que contaban. En aquella libertad relativa que la cúpula gobernante y la SAVAK se habían visto forzadas a dar para solucionar la crisis, Estados Unidos propuso a Amini como primer ministro, lo que el sha aceptó a regañadientes. Para engañar al pueblo, Amini disolvió el Parlamento ilegítimo, y, en el nombre de la lucha contra la corrupción, llevó a cabo varios procesos judiciales, propuso reformas agrarias y puso algunos peligros ante el rey. Durante un viaje del sha a Estados Unidos en marzo de 1962, pudo atraerse el beneplácito de Washington para poder continuar con sus actividades. Como resultado, Amini, preocupado por Estados Unidos, dimitió el 17 de julio de 1962. Se formó el gobierno de Asadullah A'lam, que no era más que el gobierno del sha. El gobierno se opuso al Islam en lo tocante a las asociaciones provinciales y regionales y se pensó que de esta manera ya no quedaban obstáculos frente a sí. La lucha que inició el clero desde Qom, cuyo eje central era el ayatolá Ruhollah Jomeini, creció y se saldó con su victoria y el repliegue del gobierno. Pero después se instituyó el referéndum para la aprobación de los seis artículos de la Revolución Blanca (que fue posteriormente ampliada) a la que se opusieron los ulemas y clérigos de alto rango, especialmente el ayatolá Jomeini que era quien llevaba el liderazgo de la lucha. La declaración de los ulemas y de Jomeini vetando el referéndum en todo el país, colocó al gobierno en una posición hostil. Fueron encarcelados o exiliados muchos ulemas, universitarios, seminaristas, académicos y gente normal, por haberse opuesto a aquella su causa, y, con la marcha del sha a Qom con el objeto de enfrentarse al clero en una conferencia dada a un grupo de personas que habían sido llevadas desde Teherán, y haciendo uso de su poder y su violencia, llevó a cabo sus planes tras un referéndum simulado.



El Imán Jomeini en uno de sus discursos multitudinarios de 1962.

En marzo de 1963 fueron asesinados o heridos 7 grupos de seminaristas, jóvenes religiosos y luchadores, tras ser atacados en el seminario de Qom (Feyziyeh) y de Tabriz (Talebiyeh). Durante las celebraciones religiosas de la Ashura del mismo año, y después de que el ayatolá Jomeini hubiese atacado y pronunciado una áspera conferencia contra el sha, las fuerzas del orden provocó desórdenes que acabaron con su detención, que a su vez tuvo como consecuencia el histórico levantamiento del 15 de Jordad de 1342 (4 de junio de 1963) que apoyaba a aquel líder religioso que había sido arrestado. Después de las elecciones del XXI Parlamento Asadullah A‘lam le cedió su puesto a Huseyn ‘Ali Mansur, del Centro del Progreso (Kanun-e-Moteraqqi), que más tarde se convertiría en el Partido del Nuevo Irán. En noviembre de 1964 la luchas contra las capitulaciones a favor de Estados Unidos acabaron con el exilio a Turquía del ayatolá Jomeini, tras lo cual Mansur cayó asesinado por los luchadores del Islam de los Comités Aliados (febrero de 1965). Hoveyda ocupó el lugar de su amigo asesinado. En marzo de 1965 salió ileso de un atentado perpetrado contra él en el Palacio de Mármol.



El primer ministro Abbas Hoveyda, mano derecha del sha Mohammad Reza durante 13 años

Hoveyda ejerció como primer ministro durante trece años, por lo que su mandato es el más largo del período constitucional, y ello sucedía mientras grupos armados se preparaban para la lucha, y la SAVAK había creado un ambiente de terror y de represión sin precedentes. El último cambio en la Constitución fue realizado en 1963 y reconocía a la madre del heredero a la corona con el título de Nayeab al-Saltaneh, para que así ella estuviese presente en los actos de la coronación y fuese también oficialmente coronada. En 1970 la isla iraní de Bahrein que era la XIV provincia del país y desde hacía años era administrada por el gobierno inglés mediante gobernadores locales, fue separada de Irán aparentemente por iniciativa conjunta del sha y de Gran Bretaña y la intromisión del Consejo de Seguridad. La separación fue aprobada en los dos parlamentos de Irán, y, a cambio, las islas iraníes de la Pequeña Tumb, la Gran Tumb y Abu Musa (que siempre habían pertenecido a Irán) siguieron en poder de Irán tras un alardeo militar. Aquellos que conocían el asunto y protestaron por la medida, fueron perseguidos y encarcelados.

Entre 1971 y 1975 (XXIII Parlamento), se incrementaron los consejos de guerra así como la lucha armada, la formación de grupos disidentes, las fricciones y las ejecuciones. La SAVAK fue pronto fortalecida gracias a la ayuda de la CIA americana y del MOSAD de Israel, y se pertrechó de instrumentos de tortura y nuevos métodos de inteligencia y espionaje. Los presos políticos fueron sometidos aún a más torturas y calamidades. En el terreno cultural, los lemas principales eran la desislamización y la sustitución del Islam por una cultura basada en la realeza, con elementos occidentalizados, una imitación de los señores de América y Europa, mezclado con una cultura preislámica, expansión del

libertinaje, difusión de la corrupción en todo el país mediante centros como los llamados Palacios de los Jóvenes, cabarets, clubes de diversión, películas triviales, casinos y otros centros de corrupción, todo ello era un programa bien calculado con el que el régimen pretendía hacer desaparecer en el fango de la lujuria y de la corrupción todo el potencial del pensamiento y la pureza de espíritu juveniles para que de esta forma no pudiesen éstos reflexionar sobre el destino que le aguardaba a su país, y mientras, por otro lado, a los pocos jóvenes que estaban interesados por el estudio y las controversias los mantenían entretenidos mediante programas de estudios espurios en los que se incluían las polémicas entre la nueva poesía y la tradicional, y otras controversias como la del modernismo y la igualdad entre el hombre y la mujer.

En 1973 crecieron los ingresos derivados de la venta del crudo y se anunció que Irán había ya logrado obtener total potestad sobre su petróleo. Mientras tanto, en Afganistán se producía un golpe de estado que convertía al país en una república, lo cual era un aviso para el sha. Después de la cuarta guerra entre árabes e israelíes y la negativa de aquellos a venderle petróleo a Occidente, el barril de crudo subió en Irán un 400% y los ingresos se dispararon de tal manera que el sha se veía incapaz de gastarlo todo, por lo que se puso generosamente a repartirlo entre muchos países o a dar préstamos a cambio de nada y a adquirir numeroso armamento moderno, hasta ser ganarse los adjetivos de “potencia” y “gendarme” de la región. Siguiendo la política de Estados Unidos, el ejército iraní se presentó en el frente de la ciudad de Zaffar para aplastar a los que luchaban contra el sultán de Omán. Las disputas fronterizas entre Irán e Irak aumentaron hasta llegar al conflicto armado, y, finalmente, en marzo de 1974, fue firmado el tratado de Argelia en el que hacían las paces y se fijaban las fronteras entre ambos países. Cuando el sha se vio a sí mismo en tan consolidada posición y se cansó de jugar a la democracia con los dos partidos, buscando el poder absoluto y haciendo uso de un gesto político, disolvió todos los partidos y fundó y declaró el partido único del Rastajiz del que todos los ciudadanos debían ser miembros. También cambió el punto de partida del calendario por el de la hégira del profeta Mahoma a la entronización del primer rey del Irán Antiguo. Todas estas medidas crearon una situación irreconciliable del régimen con el pueblo. Durante esta época y en años anteriores, el sha había viajado a muchos países, o bien él había sido el anfitrión de muchos jefes de estado, algo que los reyes anteriores no habían hecho. Al contrario de lo que esperaba el sha, en las elecciones de Estados Unidos salió vencedor Jimmy Carter (2 de noviembre de 1976).



Sello conmemorativo del Partido Rastakhiz, el único legal en Irán en las postrimerías del reinado de sha Mohammad Reza

La problemática del respeto de los derechos humanos obligó al sha a proclamar un espacio abierto políticamente. Los ataques de las diferentes organizaciones internacionales a su régimen y sus violentos antecedentes eran algo que desagradaban al sha. En el interior del país se intensificaron las actividades de los adversarios y se hizo evidentes a ojos de todos los países, grandes y pequeños, la faceta violenta de su régimen, del gobierno de Hoveyda y de la SAVAK. Para salvar al sha fue necesaria la dimisión de Hoveyda (5 de agosto de 1977) y Ýamshid Amuzegar lo sustituyó en su cargo de primer ministro en las peores condiciones y después de muchos años de espera. Hoveyda fue nombrado ministro de la corte, pero

para apaciguar al pueblo era menester que estuviese un tiempo encarcelado en la prisión de Dezhban. Las manifestaciones y las huelgas no hacían más que aumentar en el interior del país. El sha, creyendo que podría obtener alguna ventaja ante la Casa Blanca, como le pasó la vez anterior, viajó a América para atraerse a Carter (13 de noviembre de 1977), pero debido a los gases lacrimógenos que se tuvieron que usar en la ceremonia de recepción para dispersar las manifestaciones de los iraníes conglomerados frente a la Casa Blanca, el sha fue presentado en escena con lágrimas en los ojos. Las actividades tenaces del imán Jomeini continuaban en 1977 durante su exilio en Najaf, y, en el interior del país, de nada servían ya las estrategias de la SAVAK. Cada preso que era liberado era acompañado de concentraciones y manifestaciones. La muerte sospechosa del hijo de Jomeini, Haÿ Seyyed Mostafa Jomeini, en Najaf, tuvo una repercusión en Irán hasta tal punto que la publicación de un artículo en el periódico Ettela'at el 6 de enero de 1978 en contra del imán fue seguida de manifestaciones sangrientas en la ciudad de Qom y cuarenta días después en Tabriz, mientras en el resto de las ciudades habían movilizaciones rumorosas que no cesaron hasta la caída del régimen. Bagdad fue sometida a presión. El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Jel'atbori marchó a tener un encuentro con Hasan al-Bakr y Saddam Huseyn. La familia real y los cortesanos sacaron todas sus pertenencias del país. El Now Ruz del año 1357 (año nuevo iraní, marzo de 1978) Jomeini declaró luto nacional.

Los presos políticos comenzaron a hacer huelga de hambre. Los mensajes del imán Jomeini se propagaban rápidamente por todo el país. La huelga en la industria del petróleo paralizó el país. Paulatinamente, el lema "muerte al sha" estaba en boca de todos y se decretó el toque de queda en Isfahán y otras diez ciudades. A primeros del mes de ramadán el grito de "Allah-o-Akbar" (Dios es el más grande) se escuchaba desde todos los tejados. Sullivan y Parsoner, embajadores de Estados Unidos y Gran Bretaña, estaban en contacto permanente con sus centros y con la corte del sha. Este esperaba tener un apoyo serio. La tragedia ocurrida en el cine Rex, en Abadán, en la que perecieron quemadas 400 personas fue como un disparo al gabinete de Amuzegar.



La tragedia del cine Rex, en Abadán, que acaparó todos los titulares de la prensa, fue una de las mechas que encendió la Revolución Islámica

Sharif Emami tuvo un voto de confianza en el Parlamento como gestor de la Reconciliación Nacional, mientras que él había sido jefe del Senado durante 13 años. Todas sus estratagemas para engañar al Líder y al pueblo no tuvieron resultado. Las manifestaciones multitudinarias, el repentino toque de queda impuesto y la matanza del 17 de shahrivar (7 de septiembre) en la plaza de Zhaleh, le obligaron a presentar su dimisión. Estos sucesos tuvieron en la

escena internacional una repercusión muy negativa para el régimen del sha. Éste estaba aterrorizado porque USA lo había abandonado a su suerte y este pensamiento le quitaba los ánimos al dictador. Pero creyendo que los toques de queda podrían solucionar la crisis, y el anuncio de que “había escuchado la voz de la revolución e iba a compensar los muertos” instituyó el 4 de noviembre de 1978 el gobierno militar de Azhari hasta el reestablecimiento de la seguridad nacional. Con el traslado de residencia del Líder de la Revolución a Neauphle-le-Chateau, en París, el movimiento alcanzó ya una dimensión mundial.



El ayatolá Jomeini durante su exilio en París (1978), en Neauphle-le-Chateau. Faltaba menos de un año para su llegada al poder en Irán.

Las huelgas, manifestaciones y desplantes contra el gobierno militar de Azhari se intensificaron y pasaron a ser parte de la programación radiotelevisiva. Los militares comenzaron a desertar de los cuarteles. Los guardianes del sha que quedaron le recomendaron que formase un gobierno popular, tras lo cual los militares plantearon la posibilidad de dar un golpe de estado y cometer una masacre. La enfermedad que el sha había mantenido en secreto hasta entonces le mantuvo en la duda de qué hacer. Entre los líderes del antiguo Frente Nacional, el candidato más adecuado era Shahpur Bajtiar quien se presentó voluntario y fue investido el 6 de enero de 1979 en medio de una

tormenta de fuego y sangre que estaba ahogando al pueblo.



Shapur Bakhtiar fue uno de los últimos cartuchos que disparó el sha antes de ser depuesto por el pueblo

Se convocó al Consejo del Reino. El 15 de enero el sha se marcha para siempre de Irán con los ojos llorosos mientras la nación salta de alegría. Jomeini formó el Consejo de la Revolución, y el líder se preparó para su regreso a Irán. Los patrocinadores de Bajtiar extranjeros intentaban retrasar este regreso. Se cerró el aeropuerto de Teherán, pero el imán pudo regresar gracias a la voluntad del pueblo y a las multitudinarias concentraciones (31 de enero de 1979) y se produjo el gran encuentro histórico, por lo cual ya no quedaba otra opción que la caída de la dinastía y la institución de un gobierno islámico.

16 de enero de 1979, "Shah raft" (el sha se ha ido). Un titular que marca un antes y un después en la historia de Irán. Cae el caduco sistema monárquico después de 25 siglos de continuas dinastías.

شاه رفت



Todos los ojos del mundo estaban puestos en el lugar de residencia del Líder. Bazargan fue nombrado primer ministro de forma temporal por el Imán. Bajtiar seguía luchando por conservar Irán como reino y su única esperanza era el ejército cuya cúpula estaba inclinada hacia la Revolución. El 9 de febrero los oficiales de las Fuerza Aéreas se formaron junto a la Guardia

de Corps del sha y el régimen anunció toque de queda desde las cuatro de la tarde con el fin de acabar con el levantamiento popular, pero el mensaje del imán diciendo al pueblo de que no hiciesen caso dejó sin efecto la medida e imposibilitó un golpe de estado.

La gente abrió los centros de armamentos. Se habían levantado barricadas en las calles y en las azoteas. Fueron asaltados los carros de combate. Los edificios estatales y de las fuerzas del orden fueron tomados uno detrás de otro. La revolución islámica triunfó con un saldo de miles de mártires y se anunció el fin de un reinado de 2500 años (10 de febrero de 1979).

31-LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN LIDERADA POR EL IMÁM JOMEINI

El gran ayatolá Haýý Seyyed Ruhollah Jomeini, hijo del ayatolá Haýý Seyyed Mostafa, ya estaba en el escenario de la lucha desde 1963, y, tras años de haber ostentado el rango de autoridad y modelo a imitar y medio siglo de estudio de las ciencias islámicas, y pasar 15 años viviendo en el exilio, tomó las riendas del liderazgo de una de las más impresionantes revoluciones del mundo, y el pueblo iraní pudo, de una forma sin precedentes, derribar todas las barreras que ante él se impusieron. Desde que el 31 de enero de 1979 el imán Jomeini regresara de París aclamado por el pueblo musulmán, hasta el 10 de febrero, fueron denominados aquellos diez días como “Dahe-ye-fajr” (Los diez días del amanecer) y fue entonces cuando se declaró la victoria. Vio a millones de iraníes en la Escuela Refah los cuales le manifestaron su obediencia. Antes de entrar, se formó el Consejo de la Revolución, y después de su entrada, el Gobierno Provisional. El toque de queda, que era el último vestigio del reino del sha y los generales influidos por Norteamérica que intentaban dar un golpe de estado, fue neutralizado mediante la voluntad y el sacrificio del pueblo, y, finalmente, el reino del sha cayó a una velocidad estrepitosa. Los sucesos de la Revolución eran narrados minuto a minuto al mundo entero por medio de periodistas, algunos de los cuales habían llegado a Irán en el mismo avión del imán. En cada mezquita surgía un comité popular que se responsabilizaba del orden y de la seguridad y que acabaron siendo conocidos como “Comités del Imán”.

Principios de 1979. Las estatuas del sha son derrumbadas.



El piloto de las líneas aéreas francesas ayuda a bajar al ya anciano ayatolá Jomeini, que regresa a Irán por la puerta grande después de 15 años de exilio

Fueron excarcelados los presos políticos y comunes. De alguna manera, se proclamó una amnistía general para los delitos cometidos en el pasado. Los agentes del Consejo de Seguridad y la guardia de corps del rey, por temor a perder la vida o a una venganza por parte del pueblo, estaban al acecho para convertirse en un peligro para los jóvenes guardianes de la Revolución o para poder salir del país de alguna manera. Se formó el Partido de la Revolución Islámica. Fue clausurada la legación israelí y en su lugar fue puesta la Embajada de Palestina. Irán se salió del pacto militar de Cento.



A su llegada a Irán, el ayatolá Jomeini es aclamado por los iraníes.

El Líder de la Revolución, que se había afincado en Qom desde el 10 de febrero de 1979, hacía un llamamiento al pueblo para que éste apoyase al Gobierno Provisional. El Now Ruz (año nuevo) de 1358 (21 de marzo de 1979) llevaba consigo para el pueblo el significado particular de "victoria y libertad". En todo el país se veía una amistad e intimación especial entre todas las capas sociales. El primer referéndum, celebrado el 31 de marzo de 1979, se saldó con la Victoria de la República Islámica por una mayoría del 98,2 %. La Revolución se plasmaba y evolucionaba con rapidez en el poder del pueblo y en el liderazgo del imán Jomeini, mientras que los demás grupos y partidos no tenían ningún papel determinante. Tras la victoria, muchas personas pertenecientes al mundo de la política, grupos y partidos que durante el régimen del sha vivían en el extranjero o estaban encarcelados,

vinieron a la luz de la nueva libertad y comenzaron sus actividades editando periódicos y formando organizaciones, y todos y cada uno de ellos se presentaba de tal manera que parecía que la victoria era a ellos debida. Finalmente, ocurrieron los acontecimientos de Kurdistán, Torkaman Sahra, Azerbaiyán e incluso en Teherán. El mensaje del Líder y la presencia del pueblo daban punto y final a todo lo acontecido. Fue inaugurada la Asamblea de Expertos con unos 80 miembros, elegidos según las Disposiciones del Consejo de la Revolución del 18 de agosto de 1979, y, a lo largo de tres meses, fue redactada y aprobada la Constitución que, tras haber sido ratificada por el Líder, fue elegida por el pueblo en un referéndum celebrado el 2 de diciembre de 1979. En la Constitución aprobada, el "valí faqih" (que podría traducirse como "sumo alfaquí") tiene el rango de autoridad y modelo a imitar con la aceptación de parte del pueblo o de la Asamblea de Expertos, y se sitúa en la cúspide de la pirámide del poder y es considerado general de los Ejércitos. Los tres poderes, el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, ejercen todos su cargo bajo su control. El presidente de la república y los 270 diputados son elegidos directamente mediante plebiscito cada cuatro años. El periodo de la Asamblea de Expertos es de ocho años y es ésta la que designa al Líder de la Revolución. Los alfaquíes que componen el Consejo de Guardianes, el presidente del Tribunal Supremo y de la Fiscalía del Estado son elegidos por el Líder. Según lo dispuesto en el artículo IV, todas las leyes, sin excepción, deben de estar encuadradas en un marco islámico, y es el Consejo de Guardianes el que establece el carácter islámico de éstas. Los expertos en derecho del Consejo de Guardianes son elegidos por el Parlamento y por sugerencia del Consejo Supremo del Poder Judicial. Los derechos y libertades del pueblo están garantizados dentro del marco de los valores islámicos.



El ayatolá Mottahari, unade las primeras víctimas del terrorismo a principios de la Revolución Islámica.

En la primavera de 1979, los elementos destacados de la revolución comienzan a ser víctimas de atentados terroristas. El 1 de mayo, el gran pensador y filósofo islámico, el ayatolá Mottahari cae mártir, y poco después también son martirizados el dr. Moffateh Ruhani, de la Universidad de Teherán, M. Araqi y el juez Tabatabai, imán del Viernes de Tabriz. Rafsanyani sale ileso de aquellos atentados. Qarani, general del Estado Mayor, es asesinado en otro atentado. El ayatolá Taleqani fue nombrado el 26 de julio por el imán Jomeini encargado de dirigir la plegaria de los viernes en la Universidad de Teherán, pero muere el 9 de septiembre. En este año se fundan el Comité de Ayuda, la Jihad para la Reconstrucción, los Guardianes de la Revolución (Pasdaranes), la Fundación de la Vivienda de la Revolución, la Campaña de Alfabetización, la Movilización de los Desheredados (Basijíes) y la Fundación de los Mártires de la Revolución. Por otro lado, empezaron a funcionar los Juzgados y Tribunales Revolucionarios, y los más destacados elementos del régimen anterior, que no tuvieron oportunidad de escapar, fueron juzgados y ejecutados. Los bienes de la familia real y de las personas que la rodeaban fueron confiscados y fueron puestos a disposición de la Fundación de los Desheredados. Fue nacionalizada la Banca y las compañías de seguros. Estados Unidos, que había apoyado al sha en el devenir de los acontecimientos, era objeto de fuerte desconfianza por parte del imán debido a los antecedentes que ya tenía en golpes de estado dados en otros países. La entrada del depuesto sha en Norteamérica alegando dirigirse allí para un tratamiento médico, fue respondida con la ocupación de la Embajada de Estados Unidos en Teherán y la toma de sus funcionarios como rehenes por parte de los estudiantes universitarios de la Línea del Imán (3 de noviembre de 1979).

El Líder apoyó oficialmente aquella iniciativa. El Gobierno Provisional no esperaba tal apoyo y dimitió tras su encuentro oficial con Berzinsky, y ver que era incapaz de controlar los acontecimientos. El nuevo gobierno fue compuesto por el Consejo de la Revolución y se nombró primer ministro a Mahdaviyani. Las primeras elecciones a primer ministro se celebraron el 24 de enero de 1980. Las elecciones al Parlamento Islámico (maýles) se realizaron el 14 de marzo de 1980. Los alfaquíes del Consejo de Guardianes fueron elegidos por el Líder y expertos en derecho, a través del Parlamento.

Estados Unidos aumentó su actitud hostil contra Irán, y en marzo de 1980 se anunció el fin de relaciones entre ambos países y todos los bienes y propiedades de Irán fueron confiscados por orden del presidente de Estados Unidos. Bani Sadr, que era el presidente que había salido de las elecciones, tenía divergencias con el Parlamento a la hora de elegir primer ministro, y se puso de acuerdo con algunos grupos opositores al Imán.



Bani Sadr, el primer ministro nombrado por el Imán

La violación de USA y la derrota milagrosa de ésta en el suceso de Tabas dejó al mundo perplejo y le confirió a la República Islámica una dimensión divina (24 de abril de 1980). Se inició el embargo económico a Irán por parte de Estados Unidos (21 de mayo). El golpe de estado de Nozheh fue abortado (11 de julio). La muerte del sha en Egipto (agosto) acabó con las esperanzas de los pocos monárquicos que quedaban. Las universidades y los centros de enseñanza superior, que eran centros de asociación de los grupos y opositores de la Revolución, fueron cerradas en mayo de 1980 tras proclamar la “Revolución Cultural” y fue la comisión de dicha Revolución la que se encargó de programar la enseñanza superior. La ola de la Revolución Islámica llegó a algunos países musulmanes, y era en Irak donde aquella se manifestaba más peligrosamente debido a la existencia de un alto porcentaje de población shíi.



Helicópteros norteamericanos accidentados por una tormenta en el desierto de Tabas (Irán central), que iban a rescatar a los rehenes de la embajada de EEUU en Teherán.

Estados Unidos se confabuló con Irak para atacar a Irán (4 de febrero de 1981) con el pretexto de abrogar el Tratado de Argelia de 1975, aunque en realidad era con el objetivo de derrocar la República Islámica y apoderarse de la provincia de Juzestán y tal cosa ocurrió precisamente justo cuando Irán no estaba preparado para una guerra. La guerra arrojó una sombra sobre el resto de las cuestiones. El Imán comenzó a alentar y a animar a la nación y a hacer un llamamiento para que acudieran al frente. Carter perdió las elecciones generales ante su opositor Reagan y fue entonces cuando se le encargó al Parlamento Islámico que se hiciera cargo de la liberación de los rehenes norteamericanos, por los que tantas condenas había recibido Irán por parte de los organismos internacionales. Finalmente, fueron éstos liberados con la mediación de Argelia, basándose en una declaración de Reagan y tras la formación de un tribunal de arbitraje en la Haya para dirimir las cuestiones económicas entre ambos países. Sin embargo, Estados Unidos no cumplió con sus compromisos.

Bani Sadr se encontraba enfrentado de facto contra las instituciones de la Revolución desde el 4 de marzo de 1981, y en lo que respecta a la guerra, evitaba el reunir fuerzas populares para el frente. El 19 de junio de 1981 fue destituido de su cargo como presidente por parte del Parlamento y del Imán, debido a su incompetencia política, y, tras permanecer un tiempo escondido, acabó huyendo a París. El 25 de junio 1981, el moÿtahed Seyyed ‘Ali Jamenei, a la sazón diputado del Parlamento, fue objeto de un atentado terrorista. El 7 de julio, la sede del Partido de la República Islámica fue objeto de un atentado con bomba puesta por los agentes del grupúsculo de los Moÿahedin-e-Jalq (los Moÿahedin del Pueblo) apoyados por Bani Sadr. El ayatolá Beheshti, presidente del Tribunal Supremo, y varias personalidades de la Revolución fueron martirizados en la

masacre, además de setenta y tantas personas entre las que habían diputados, ministros etc.



El ayatolá Beheshti, una de las principales figuras de la Revolución y que murió en atentado terrorista en 1981.

En las segundas elecciones generales a la presidencia, celebradas el 22 de julio de 1981, fue elegido presidente el ex primer ministro Mohammad 'Ali Rajai, quien presentó como candidato a primer ministro al dr. Bahonar, un joven revolucionario, que fue aceptado por el Parlamento con un voto de confianza. Sin embargo, ambos fueron martirizados un mes después al explotar una bomba en su despacho. El terrorismo contra el pueblo y las personalidades de la Revolución continuaron hasta el año 1982. Las terceras elecciones a la presidencia se celebraron el 1 de octubre de 1981, siendo elegido Seyyed 'Ali Jamenei.

Con la destitución de Bani Sadr se cambió el sistema defensivo, que ahora se apoyaba en las fuerzas revolucionarias de los Sepah Pasdaran o Pasdaranes (Ejército de los Guardianes) y los Basiyís. Tras romper el cerco de Abadán el 26 de septiembre de 1981, todos los esfuerzos realizados por el enemigo para apoderarse de dicha ciudad petrolera cayeron en saco roto. Tras varias acciones militares fueron liberadas la ciudad de Bostán y una amplia zona de la región sur del país entre las que se incluían la ciudad de Jorramshahr, que fue devuelta a Irán. Con la pérdida de Jorramshahr, Irak perdió un importante punto de apoyo y bastión, y Estados Unidos se encontraba en los mismos peligros que cuando cayó el régimen del sha y se proclamó una república islámica. Los altos mandatarios norteamericanos declararon oficialmente: "Las victorias de Irán no serán beneficiosas para Estados Unidos." Así pues, USA comenzó a ayudar a Irak así como otros aliados de Estados Unidos en caso de guerra, y también la Unión Soviética, que se consideraba a sí misma la encargada de armar a Irak. Con el envío de un considerable número de carros de combate avanzados (T-72) y cazas MIG 25 y 27, amén de diferentes tipos de misiles.

El ataque a las zonas civiles y a las ciudades, que en los noticiarios se denominaban "guerra de ciudades", y las condiciones del frente, obligaron a Irán a emprender acciones el 8 de febrero de 1986 en el puerto del golfo Pérsico de Faó. Los ataques del enemigo tuvieron una duración de 75 días ininterrumpidos, y los aviones Hawks americanos proporcionaban información a los iraquíes. Finalmente, los iraquíes perdieron la esperanza de recuperar la zona en la que estaban combatiendo y detuvieron su ofensiva. La conquista de Faó, además de las consecuencias políticas y militares que conllevaba, corroboraba el tratado de Argelia firmado en 1975, pero también trajo consigo el enfrentamiento directo de Irán con Estados Unidos, y tanto en la región como en Occidente, existía el temor de que finalmente saliera victoriosa Irán.

El séptimo año de la guerra, los acontecimientos se sucedieron rápidamente y se consideraba como una cuenta atrás para dar término a las hostilidades. El lema "determinación del porvenir de la guerra" se convirtió en el eje del llamamiento de

voluntarios y el uso al máximo de todas las posibilidades del país para terminar la guerra. En semejante situación, la revelación de caso Mc Farlin el 3 de noviembre de 1986, influyó en todos los cambios políticos y militares y le empeoró las cosas a Irán. Los protectores de la región hicieron tambalear a Estados Unidos, donde se produjo una crisis política. Con el objeto de salir de semejante situación y volverse a atraer la confianza de sus aliados en la región de Irak, Estados Unidos aumentó la presión a Irán. La ofensiva aérea iraquí a los centros industriales y económicos de Irán, a los yacimientos y terminales de petróleo y a los cargueros comerciales, hizo tambalear la economía iraní. Además estaba el hecho de que el barril de crudo había bajado hasta 10 dólares, y esta precaria situación traía consigo cortes de electricidad, racionamiento de la gasolina, mercado negro de productos básicos, escalada de precios e inflación.

La adopción de una defensiva movilizadora por parte de Irak podía hacer inclinar la balanza a favor de ésta. El 8 de enero de 1987, Irán realizó operaciones militares en el este de Basora, y después de que los batalladores del Islam cruzasen el canal, pusieron al enemigo frente a una difícil situación, y, finalmente, tras una dura batalla, las fuerzas iraníes se establecieron al este de Nahr Jasem. Los esfuerzos del enemigo en recuperar la zona fueron en vano. Para contrarrestar la derrota, Irak reanudó sus ataques aéreos a las ciudades tomándola con los ciudadanos indefensos. Irán respondió recíprocamente y atacó Bagdad con misiles y puso a Irak en una difícil situación tras hacer arder el cuartel de artillería de Basora. En realidad, los cambios de la guerra se iniciaron en febrero de 1986 con la conquista de Fao y se prolongaron hasta febrero de 1987 con la victoria de la ofensiva de Karbala, con las que Irán buscaba salvaguardar su supremacía e Irak, por su parte, quería neutralizarla. El resultado fue que el “equilibrio de fuerzas se inclinó hacia Irán de forma determinante.”

Basándonos en estas observaciones, se hizo una revisión de los programas militares elaborados por los países árabes y la URSS, lo que le brindó a Irak la posibilidad de internacionalizar el conflicto, atacar los petroleros, las terminales de petróleo y los centros industriales, dando un varapalo así a la economía iraní. La meta de este programa era hacer desaparecer en Irán la “base de esperanza”. El entonces ministro de Exteriores norteamericano, George Schultz, advirtió a Irán que, o debía finalizar la guerra, o que de lo contrario se atuviese a las consecuencias. La guerra fue llevada al golfo Pérsico. Irán siguió en el golfo la política de, o seguridad para todos o para nadie. Con el apoyo de Estados Unidos a Irak, éste se había hecho en realidad con el control del golfo Pérsico y había dejado en la sombra la superioridad que Irán tenía política, geográfica y militarmente.

El Imán Jomeini, había designado día de *qods* (Jerusalén) a todos los últimos viernes del ramadán de cada año, para que de esta manera los musulmanes del mundo no olvidasen la cuestión de Israel y continuasen la lucha. Mientras tanto, se firmaban los acuerdos de Camp David en los que Egipto se avino con Israel, acuerdos a los que se opuso el imán y encauzó una política de apoyos a los movimientos islámicos del país. La República Islámica seguía la guerra con el objetivo de rechazar la agresión, fuese proclamado el castigo del agresor y pagadas las subsiguientes indemnizaciones de guerra, y no se ponía de acuerdo con los países mediadores que lo único que querían era el fin de las hostilidades. Cuando Irak vio imposible lograr los primeros objetivos que se había propuesto, empezó entonces a hablar de paz. El entonces secretario general de la ONU,

Pérez de Cuellar, se puso manos a la obra en redactar una Resolución bajo la cual se pudiese hacer efectivo un alto el fuego, y así fue cuando se aprobó la Resolución 598 del Consejo de Seguridad (1987). Mientras tanto, ese mismo año, cientos de iraníes y no iraníes perecieron asesinados durante su peregrinación a la Meca, por lo que las relaciones entre Irán y Arabia Saudita se ensombrecieron aún más.

A lo largo de la guerra, los gobernantes de Irak hicieron caso omiso de las leyes internacionales sobre la guerra utilizando armamento químico y gases de mostaza. A principios de 1988, miles de lugareños de Halabcheh (Irak), fueron trágicamente masacrados con gases mostaza mientras recibían a las tropas del Islam. La conciencia mundial se estremeció y fue bajo estas condiciones cuando comenzaron la devolución de Fao, mientras continuaban la guerra de las ciudades y los misiles caían sobre la gente causando víctimas mortales y grandes daños y perjuicios. El Consejo de Seguridad, mientras Irak estaba avanzando por el interior del territorio iraní, solamente quería el fin de las hostilidades sin volver a las fronteras naturales, mientras que cuando Irán avanzó hasta Fao, Hur y cerca de Basora, adoptó una posición contraria.

A principios de la primavera de 1988, los norteamericanos atacaron dos plataformas petrolíferas iraníes en el golfo Pérsico, al mismo tiempo que los iraquíes atacaban con armamento químico la línea defensiva de Irán, y, tras ser informados por los Hawks americanos, atacaron Fao con un ejército bien equipado, y este puerto, después de permanecer en manos de Irán durante dos años y tres meses, cayó de nuevo en manos iraquíes. Este acontecimiento tuvo una gran repercusión. Irak se apoderó de Shalanbeh en otra de sus ofensivas. Sus avanzados equipos y el uso de armas no convencionales como por ejemplo el armamento químico, amén de la ampliación de su ejército, posibilitó a Irak esta propicia situación. En suma, todo aquello provocó una situación preocupante. Mientras tanto, los norteamericanos derribaban dos aviones iraníes con 400 pasajeros disparando dos misiles y haciendo caso omiso de toda ley y derecho internacionales. Este suceso era un mensaje claro y rotundo de las pretensiones de Norteamérica en incrementar las hostilidades contra Irán. Reagan manifestó: "Esta tragedia ha duplicado la necesidad de lograr el establecimiento de la paz en el mínimo tiempo posible." Así, según los nuevos acontecimientos, la posibilidad de la continuidad de los ataques de Irak, y la presión internacional, el Imán Jomeini tomó una decisión valiente que necesitaba unas condiciones particulares económicas y militares: Aceptó la Resolución 598. El líder se vio impelido a aceptarla y comparó aquella aceptación a "beberse un vaso de veneno" en una alocución televisiva.

Durante el intervalo que va desde la aceptación de la Resolución por parte de Irán hasta su entrada en vigor (19 de agosto de 1988), Irak, no haciendo caso de su propia propaganda anterior por la paz, realizó una serie de ofensivas militares con el objetivo de dar un fuerte varapalo al ejército iraní, ocupar el territorio y tomar la máxima cantidad de prisioneros iraníes para así tener más ventajas a la hora de las negociaciones. En un mensaje, el Imán Jomeini hizo un llamamiento al ejército y a los basiyíes a defenderse desde su posición privilegiada. En un tiempo mínimo, una ola de basiyíes obligó a Irak a retroceder tras una semana de combate que causó muchas bajas y daños a las fuerzas iraquíes. Todavía el ejército iraquí no había retrocedido del todo en el sur cuando un grupo que se hacían llamar los "moÿahed" (24 de julio de 1988) se unió al ejército iraquí y

juntos comenzaron a atacar la ciudad de Karand a través del puente de Zahab. Ellos ayudaban a Irak ejerciendo como espías, y empezaron su ataque en una ofensiva a la que denominaron "Foruq-e-Ûavdaní" (Eterna Luminaria) diseñada con la meta de acabar con el gobierno iraní, creyendo que el ejército iraní estaba acabado tras la aceptación de la Resolución 598 y los continuos ataques de Irak. Su ataque, para el que utilizaron milicias populares y armadas con el nombre de "Mirsad" fue derrotado, sus fuerzas dispersadas y los que quedaron huyeron finalmente a Irak. El 19 de agosto de 1988 se anunció el alto el fuego entre Irán e Irak en virtud de la Resolución 598.

El 2 de enero de 1989, el imán envió un mensaje particular al entonces presidente de la URSS, Mijail Gorbachov, donde anunciaba la derrota del comunismo y le invitaba a él y a su pueblo a poner sus miras en el Islam, en lugar de al pensamiento occidental. Aproximadamente un mes después, el ministro soviético de Exteriores Shevernadze le entregó al imán la respuesta donde hacía hincapié en las buenas relaciones entre ambos países. Al parecer no se fijaron en el punto más importante del mensaje del imán.

A finales de mayo de 1989, se difundió de repente la noticia de la operación quirúrgica del Imán Jomeini, y, mientras en todo el país se habían hecho llamamientos para rezar por él y estaban ocupados en las celebraciones del 15 de Jordad (4 de junio), el locutor, con un tono de voz triste, anunció el fallecimiento del anciano líder que tenía en sus manos todo el poder de Irán. Millones de personas participaron en los tres días que duraron los funerales. El testamento político-divino de ochenta y tantas páginas dejado por el Imán fue inmediatamente leído por el presidente ante miembros del Consejo de Guardianes, de la Asamblea de Expertos y ministros, en sesión urgente celebrada en el Parlamento.

El Imán había delineado un futuro para preservar la república islámica e invitaba a todas las capas de la sociedad a seguir la lucha y a continuar en la senda del Islam. Aquel mismo día, mientras todas las cadenas de radio extranjeras anuncian el fin de la república islámica, la Asamblea de Expertos elige como líder al ayatolá Seyyed 'Ali Jamenei, un mutilado en atentado que había ejercido durante ocho años el cargo de presidente del gobierno, moÛtahed perspicaz y digno de la confianza del Imán, y, con esta elección, se dio punto y final a los rumores del fin de la república. La reforma de la Constitución estaba siendo realizada por mandato del Imán por un comité compuesto de 25 miembros y fue puesta en referéndum junto a las elecciones generales a la presidencia el 27 de julio de 1989 y posteriormente aprobada. Las reformas contemplaban cambios como la supresión de la condición de ser modelo de imitación religiosa (marja'-e-taqlid) para poder ser nombrado líder de la Revolución y la supresión del cargo de primer ministro cuyas funciones pasaban ahora al presidente de la república. En lo que respecta al Poder Judicial, se puso una persona a la cabeza y se suprimió el Consejo Superior Judicial.

El nuevo presidente Hashemi Rafsanyani, quedó a cargo de la reconstrucción del país, para lo cual diseñó un plan de cinco años y trabajó para que fuesen cumplidos todos los párrafos de la Resolución 598. Saddam Huseyn, que lo único que había conseguido con la guerra era causar muchas bajas y graves perjuicios a ambos bandos y ya tenía planeada nuevas aventuras contra su vecino del sur, empezó a intercambiar correspondencia con Rafsanyani, y, en la última misiva, aceptó de nuevo el tratado de 1975, las fronteras de

Shatt al-Arab, y rápidamente abandonó los territorios ocupados, liberó a los prisioneros e insistió en que acataría todas las peticiones de Irán.



El ayatolá Rafsanjani, antes y después de su jefatura en el Gobierno

Fueron intercambiados decenas de miles de prisioneros de ambos bandos y las fuerzas iraníes se asentaron en las fronteras internacionales. El fracaso de Irak en la guerra contra Irán, la permanencia de problemas geopolíticos y su sentimiento de poder, fueron factores que colocaron en una situación especial al Irak de la posguerra. El gran apoyo armamentístico recibido por Irak, tanto de Oriente como de Occidente, además de equipo avanzado para la destrucción masiva y la colaboración prestada a Saddam para la obtención de armas no convencionales, e incluso la preparación del terreno para la fabricación de bombas atómicas, fue pareja con los delirios de los gobernantes de la cúpula iraquí, que en definitiva, habían convertido a Irak en una seria amenaza para los países de la región. Tal cosa fue corroborada con el ataque de Kuwait por el ejército iraquí. Estas acciones fueron el terreno para que los protectores de Irak, que habían armado a Saddam con el único propósito de oponerse a la República Islámica de Irán, una vez finalizada la guerra, se encontraran con el terreno apropiado para destruir todos los países de la zona del golfo haciendo uso de la riqueza de esos mismos países y que sus protectores habían puesto en manos de Saddam, una destrucción que se inició hace ya varios años y que aún perdura. Tras la liberación de Kuwait conservaron a Saddam como presidente para que no llegase al poder en Irak un gobierno proiraní. Irán se mantuvo imparcial en el conflicto con Kuwait y no intentó vengarse, y fueron miles los iraquíes que huyeron a Irán pidiendo asilo para salvar sus vidas. La ONU finalmente reconoció a Irak culpable y agresor en la guerra, sin embargo, en lo que al pago de indemnizaciones, que ascendía a mil millones de dólares aproximadamente, nada se habló. Las relaciones entre Irán y Arabia Saudita mejoraron, y los iraníes pudieron nuevamente cumplir con su deber religioso de realizar la peregrinación.



Jatami, ex presidente reformista de Irán y autor de la idea del Diálogo de Civilizaciones

Con la implantación de una república islámica en Irán a manos del Imán Jomeini hubo transformaciones en el país en sus diferentes facetas entre cuyos frutos cabe destacar la independencia, un cambio en la dimensión cultural y un rechazo de la blasfemia y de la tiranía. En realidad, la guerra impuesta durante 8 años fue el precio que Irán tuvo que pagar por su revolución, y, por preservar sus valores, sufrió Irán grandes pérdidas económicas y se derramó la sangre pura de innumerables jóvenes. Aunque Irán tuvo un declive económico debido a dicha guerra impuesta que se llevó consigo muchos recursos humanos y económicos del país y causó

mucha ruina, no obstante, pronto sufrió un cambio importante gracias al esfuerzo y a la voluntad de un pueblo unido, del estado y de la aprobación del primer plan para el desarrollo económico, social y cultural en febrero de 1990. El producto interior bruto llegó a tener una subida media del 6,5 %. El esfuerzo se centró en eliminar las privaciones y en una reconstrucción del país que compensara la ruina de los ocho años de guerra, así que se incrementó la producción de productos agrícolas, como el trigo y el arroz, ganaderos y pesqueros, así como productos industriales y mineros, como el acero, el aluminio y el cobre, la petroquímica, y se reforzaron las actividades de explotación, la extracción y el refinado de petróleo y de gas, se amplió la red de carreteras y de ferrocarril, se construyeron nuevos puertos y se amplió el tráfico marítimo así como los aeropuertos y el tráfico aéreo, se desarrolló el correo y la red telefónica y se construyeron con éxito grandes presas y centrales de energía eléctrica, se luchó contra el tráfico y el consumo de drogas y se extendieron los centros de tratamiento y rehabilitación de toxicómanos. Se hicieron campañas contra el analfabetismo, fueron ampliados los estudios superiores, se fundaron universidades y subió el número de universitarios. En definitiva, hubo progresos, especialmente a lo tocante a las enseñanzas islámicas y la memorización y lectura del Corán, en todas las capas de la población. En las elecciones a la presidencia de junio de 1997, salió ganador Seyyed Mohammad Jatami. Gracias a sus antecedentes en la cartera del Ministerio de Cultura y Orientación Islámica, sus lemas de la legalidad, la formación de una sociedad cívica y el respeto a los derechos y libertades del hombre, fue el preferido de entre los cuatro candidatos a la presidencia, con 20 millones de votos. Después de la Conferencia de Jefes de Estados Islámicos en Teherán y el nombramiento de Irán como presidente de esta conferencia en su primer trienio, la política mundial puso sus ojos en Irán. Jatami, durante su discurso en el Consejo General de las Naciones Unidas, habló sobre el "Diálogo de Civilizaciones" como una base desde la cual mirar y hallar las libertades y los derechos, aparte desde la que mira Occidente. Con el anuncio de una política de evitación de enfrentamientos, se han ampliado las relaciones de Irán con sus países vecinos.

En junio de 2005 Jatami agota los dos períodos presidenciales y se celebran elecciones para elegir nuevo mandatario en el país, a las que él se no puede presentar, en virtud de un artículo de la Constitución que establece que no se puede ser presidente del Gobierno durante más de dos períodos consecutivos. El sillón presidencial, disputado por siete candidatos, es ganado, después de una segunda vuelta, por el entonces alcalde de Teherán, Mahmud Ahmadineyad, que se presenta de forma independiente. Así, en la actualidad, la presidencia del Gobierno de la República Islámica de Irán es ostentada por Ahmadineyad.

